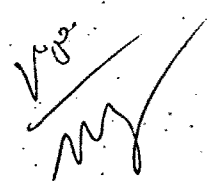


UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.  
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA.

EL MAGDALENIENSE SUPERIOR-FINAL DE LA REGION CANTABRICA.

Tesis doctoral presentada por  
César González Sainz y dirigida  
por Ignacio Barandiarán Maestu,  
Catedrático de Prehistoria de la  
Universidad del País Vasco.

 Santander, Diciembre de 1986.

### III. LOS YACIMIENTOS Y SUS EVIDENCIAS INDUSTRIALES.

## 1. LA CUENCA DEL NALÓN.

### 1.1. Cueva de La Paloma.

1. **Situación.** En Soto de Las Regueras, sobre el pequeño valle del río Soto, afluente del Nalón por la derecha. Aunque la localización del yacimiento es bastante interior -dista de la línea actual de costa unos 24 km. (por la ría de Avilés)- la cueva se encuadra en un paisaje de formas suaves, dominadas al W-NW por la Sierra del Pedroso, de escasa altitud ya que no alcanza los 650 m.

Coordenadas: 43 26'08"/ 2 17'20"; I.G.C. 1/50.000 Hoja 28: "Grado". Alt.: 156 m.

2. **Descripción del yacimiento.** La cueva se abre prácticamente al nivel del río, orientada originalmente al W. La boca antigua es de 8 m. de ancho, y comunica tras un arco calizo con una estancia ("Patio" en la denominación de E. Hernández Pacheco) cuyo techo acabó de desplomarse en las últimas fases frías del Pleistoceno (M. Hoyos Gómez 1980:29). Desde aquí, la cueva se continúa en dirección SE unos 25 m., a través del "Pórtico" e "Interior", en una galería de suelo descendente de unos 6 a 9 m. de anchura. El yacimiento se extendía por todo el recinto descrito.

3. **Historia de la investigación.** El reconocimiento de la cavidad como yacimiento arqueológico en 1912 se debe a J. Carballo y E. Miranda. Fue excavada en 1914-1915 por un equipo dirigido por E. Hernández Pacheco, con quien colaboraron el C. de la Vega del Sella, J. Cabré y P. Wernert.

Los resultados de estos trabajos nunca fueron publicados en extenso por sus autores, sino que tradicionalmente se ha contado con diversas informaciones sucesivas sobre la estratigrafía y los materiales, básicamente de E. Hernández Pacheco (1919:27-28, 1922, 1923a, 1923b la más completa, y

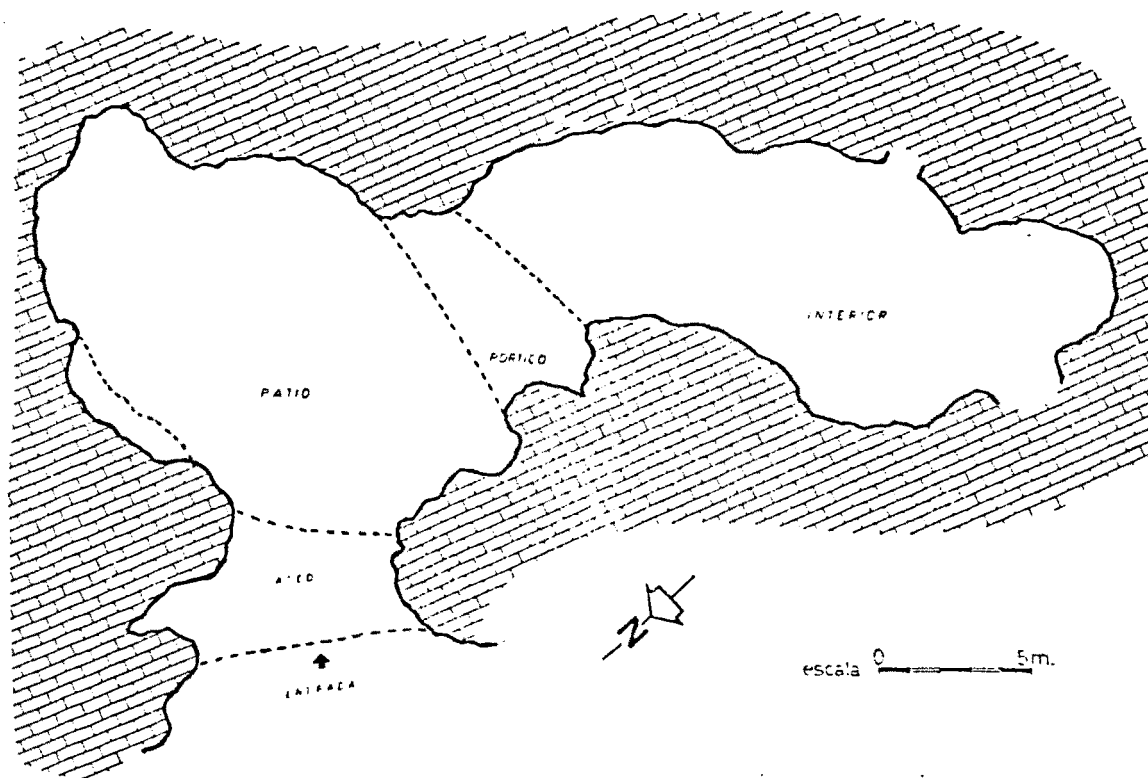


Fig. 1. Planta de la cueva de La Paloma (de M. Hoyos y otros 1980:29).

1959:150-153 y 203-216); y del C. de la Vega del Sella (1917).

Frente a los resultados expuestos en esos trabajos estuvo siempre la tajante opinión de H. Obermaier (1925), para quien no había estratigrafía intacta y la expuesta era por tanto una reconstrucción teórica. Los únicos argumentos explicitados por H. Obermaier eran la existencia de una serie de zanjas y remociones diversas de buscadores de tesoros previas a la excavación, y una supuesta y errónea asignación cultural de los niveles hallados en 1914 al Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense por parte de E. Hernández Pacheco, lo que se contradice con lo apuntado por este autor en el diario de excavación de ese año, como ya ha señalado J.A. Fernández Tresguerres (1980:62).

La opinión de H. Obermaier ha pesado, en mayor o menor medida, en los trabajos posteriores sobre el yacimiento. Entre estos cabe destacar la revisión a partir de las industrias óseas de I. Barandiarán (1971), y la publicación de algunas obras de arte mueble de M.S. Corchón (1971), I. Barandiarán (1972) o M. Pérez Pérez (1975). La entrada en juego de



los diarios de excavación de 1914 (de E. Hernández Pacheco) y de 1915 (de P. Wernert), en 1976, dió lugar al magnífico trabajo de M. Hoyos, M.I. Martínez Navarrete, T. Chapa Brunet, P. Castaños y F.B. Sanchiz (1980), que ha venido a certificar los resultados de la antigua excavación, ampliándolos y actualizándolos en sus diferentes aspectos. Junto a él, cabe destacar la revisión del nivel Aziliense de J. Fernández Tresguerres (1980), y del Magdaleniense Inferior y Medio de P. Utrilla (1981).

4. **Estratigrafía.** Resumimos la secuencia general del yacimiento actualizada por M. Hoyos Gómez (1980:33-41) a partir de los diarios de excavación y datos publicados por E. Hernández Pacheco y de su propia revisión de la estratigrafía y sedimentología del depósito. Prescindimos de la descripción de los diferentes subniveles reconocidos en el testigo localizado en 1975 por M. Hoyos -aunque resumiremos las indicaciones climáticas- dado que los materiales que luego revisamos no fueron recogidos, lógicamente, con esa precisión.

. nivel 2: de 0,20 a 0,50 m. en el Patio. Tierra negra. Materiales azilienses.

. nivel 3: de 0,10 a 0,40 m. De tierra roja, más arcillosa y amarillenta hacia el Patio, con abundantes piedras. Algunos lentejones negros en su interior. Arqueológicamente casi estéril.

. nivel 4: de 0,05 a 0,70 m. de potencia. De color negro en el Pórtico y más grisáceo hacia el interior. Materiales del Magdaleniense Superior-Final.

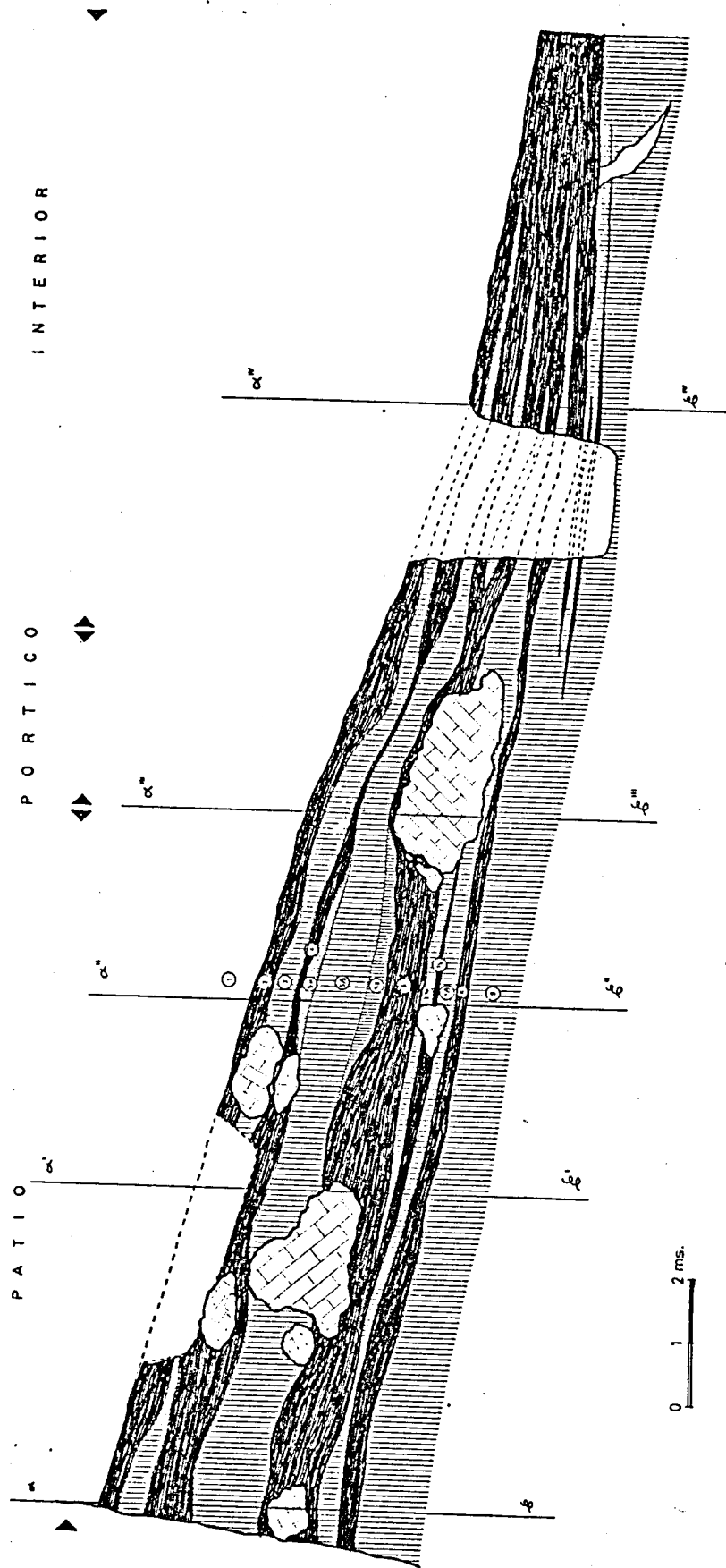
. nivel 5: de 0,10 a 1,50 m. Matriz de arcillas y arenas rojizas, con algunas manchas negras en su base provocadas por removilización de la superficie del nivel 6. Su interior se ha dividido en tres subniveles.

. nivel 6: de 0,10 a 0,60 m. En general está formado por un material arcilloso muy negro, con lentejones rojos. En el testigo, M. Hoyos ha distinguido hasta siete subniveles en su interior. Magdaleniense Medio.

. nivel 7: de 0,08 a 0,55 m. Básicamente es un nivel de arcillas rojizas, con algún lentejón negro en su interior. Con cuatro subniveles en el testigo. Arqueológicamente estéril.

. nivel 8: de 0,20 a 0,30 m. Arcilloso y negro, con cuatro subniveles. Magdaleniense Inferior.

. nivel 9: de potencia no determinada. Parece constituir la base de los materiales de relleno de la cueva, en general arcilloso y pedregoso, con algún débil lentejón ne-



CORTE LONGITUDINAL DE LA CUEVA DE LA PALOMA

(SEGUN E. HERNANDEZ PACHECO- 1915 )

Fig. 2. Corte estratigráfico de La Paloma, según E. Hernandez Pacheco-1915 (tomado de M. Hoyos 1980:34).

gro. Arqueológicamente casi estéril.

La estratigrafía descrita revela en términos generales, una clara sucesión de niveles de ocupación, con tierras oscuras y grasientas, y otros estériles arqueológicamente, formados por arcillas y limos de color más claro correspondientes muchas veces a periodos de inundación; la presencia de elementos crioclásticos desigual en la superficie del yacimiento y afecta a los dos tipos de niveles citados.

Las capas buzaban ligeramente desde el "Patio" al interior, donde tenían menor potencia. Los niveles arcillosos tienden a acuñarse, perdiéndose en la zona más alejada de la boca, lo que provocó una más difícil diferenciación estratigráfica en ese lugar, que se refleja en la existencia de lotes de material de distintos niveles agrupados (del 2 al 4 por ejemplo) en su actual depósito de Madrid.

Climáticamente según M. Hoyos (1980), y prescindiendo de los niveles superiores (1 a 3), de los que no quedan testigos, la estratigrafía detectada comienza a formarse en condiciones húmedas y templadas (aunque más frías que las actuales), correspondientes al interestadio Wurm III/IV o bien al Wurm IV-Asturias II (nivel 9.2). El clima se recrudece en la parte superior de ese nivel (9.1), de frío intenso, disminuyendo progresivamente en los cuatro subniveles del estrato 8, al tiempo que aumentan las condiciones de humedad. El nivel 7 significa un nuevo recrudecimiento climático (7.4 y 7.3), con una leve regresión en 7.2, y nuevo aumento de las condiciones frías en 7.1 y la parte inferior del 6 (6.7). Entre los subniveles 6.6 y 5.2 el clima es muy húmedo, descendiendo las condiciones frías hasta el 6.3 y aumentando luego de nuevo progresivamente. Este recrudecimiento se continúa, más claramente, en el 5.1 y sobre todo en el 4, frío y seco.

**5. Materiales.** Se encuentran en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid en su parte esencial, con algún pequeño lote en el Museo Arqueológico Nacional. Están convenientemente siglados desde 1974, año en que se localizaron en el Museo de Ciencias Naturales buena parte de las industrias que hemos incorporado al estudio, ordenadas por niveles estratigráficos frente a la seriación por etapas culturales de los materiales tradicionalmente conocidos. Los conjuntos estudiados son:

- . nivel 4, incluyendo las industrias sigladas con este número de nivel y las agrupadas como pertenecientes al "Magdaleniense Superior".

- . nivel 3.

- . nivel 2/4, colección seguramente procedente de la zona interior del yacimiento, donde la desaparición del

nivel 3 hacía más difícil la distinción estratigráfica.

Nivel 4 y "Magdalenense Superior".

(1.1) El total de restos estudiados, con indicación del nivel u horizonte cultural, es de 358, de ellos 237 (66,2%) están retocados, por lo que prescindiremos de una revisión de detalle de los restos de talla, claramente seleccionados. Estos restos son: 25 lascas, 48 láminas y 48 núcleos, incluyéndose los fragmentos en cada apartado. Estas proporciones revelan una conservación preferente de los materiales más escasos (deben estar casi todos los núcleos de sílex del nivel) e incluso vistosos: así, contabilizamos 7 lascas de cristal de roca o, entre las láminas, 10 recortes de buril, 5 crestas y 2 láminas de reavivado del núcleo.

Las piezas retocadas son 66 del "Magdalenense Superior" y 171 del nivel 4. Ambos conjuntos son de composición bastante diferente estadísticamente, aunque aceptando en sus líneas generales la validez de la excavación de E. Hernández Pache-co, ambos lotes deben considerarse partes de uno solo, respondiendo las diferencias a una selección de lo más representativo (en el "Magdalenense Superior"). Así, en ese primer conjunto está mucho mejor representado el instrumental microlítico (sobre todo laminillas de dorso y microgravettes), pero apenas encontramos, a diferencia del conjunto del "nivel 4", piezas de retoque continuo, muescas y denticulados, o piezas sencillas como el buril de ángulo sobre rotura, con 9 ejemplares en el "nivel 4" y ninguno en el "Magdalenense Superior".

Consideradas en su conjunto, las 237 piezas retocadas están fabricadas preferentemente en sílex (203:85,6%), y en menor medida en cuarcita (26:11,0%) o cristal de roca (8:3,4%). Técnicamente domina el soporte laminar (49,8%) sobre las lascas (41,8%) o los núcleos (8,4%).

Por grupos tipológicos, destaca inmediatamente el amplio dominio de los raspadores (IG:40,1) frente a los buriles (IB:20,7). Los primeros están además muy diversificados: junto a los simples y sobre lámina retocada, siempre abundantes, están muy bien representados los fabricados sobre lasca y los carenados y nucleiformes, con presencia además de tipos bastante escasos en el Magdalenense Superior como los raspadores en abanico. Aparecen también algunos ungiformes y circulares de pequeñas dimensiones.

Entre los buriles se constata el usual dominio de los diedros sobre los fabricados sobre truncadura, apareciendo entre estos últimos uno múltiple clasificable como Noailles, aunque sin muesca de parada.

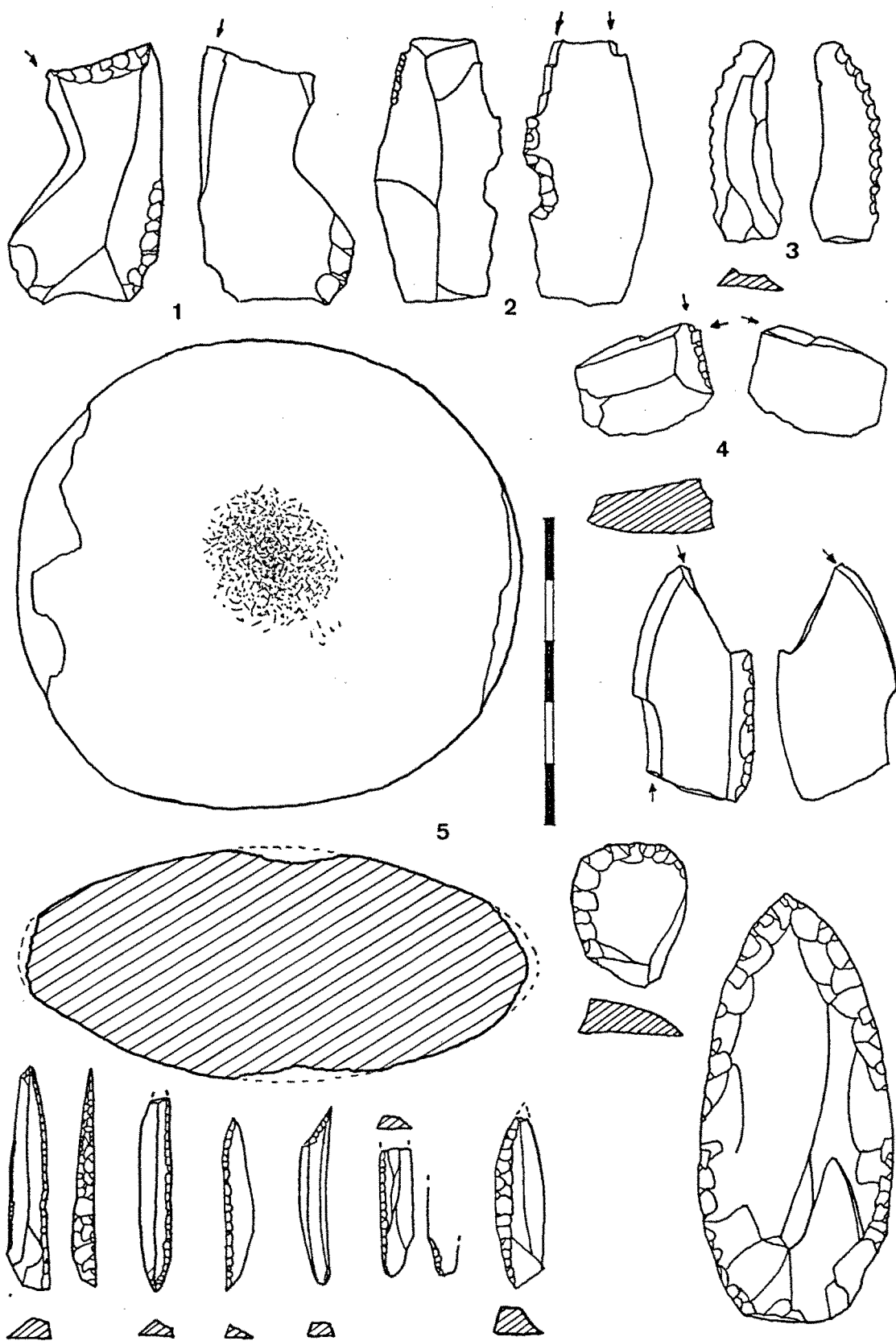


Fig. 3. La Paloma: industrias líticas del "nivel 4" (1-5), y del "Magdaleniense Superior" (el resto).

Las piezas de retoque continuo en uno o dos bordes, así como muescas y denticulados, con ser frecuentes, parecen escasos frente a otros yacimientos contemporáneos. Algo semejante puede suceder con el instrumental microlítico (Ill:16,0), destacando internamente la alta proporción de puntas de dorso, incluidas dos de tipo aziliense. Sorprende por último la ausencia de perforadores, sobre todo teniendo en cuenta la importancia de la industria ósea del nivel.

(1.1.4) Entre las piezas líticas trabajadas con tecnología no específica revisamos un canto rodado de arenisca con perforación bipolar y serie de muescas sobre un lateral.

(1.2) El conjunto considerado es de 187 piezas. Las conservadas en el Museo de Ciencias Naturales son 58 del "Magdaleniense Superior", 112 del "nivel 4" y 4 piezas procedentes del "Pórtico" sin referencia estratigráfica, pero incluidas en este conjunto por la presencia entre ellas de un fragmento de arpón magdaleniense (fig.8:3). Junto a todas ellas se estudian cinco del "Magdaleniense Superior" del Museo Arqueológico Nacional, e incluimos ocho más publicadas anteriormente pero hoy desaparecidas del Museo de Ciencias Naturales.

Los dos principales conjuntos citados: "Magdaleniense Superior" y "nivel 4", deben ser, como sucede entre las industrias líticas, partes de un mismo conjunto original, del que se seleccionaron las piezas más significativas (todos los arpones) y las mejor conservadas o decoradas (en el lote "Magdaleniense Superior").

(1.2.1) Incluimos aquí siete piezas, resto del trabajo del asta en sus diferentes partes: 4 extremos de candil de cérvido, con algunas marcas de extracción y 5,9 cm. de longitud media (fig.10:10); 2 fragmentos intermedios con restos de recortes, uno de ellos con sección semicircular, resultado de cortar la cuerna longitudinalmente, y un último resto de desecho de forma triangular: parte de la roseta en la base e incisiones de recorte convergentes en el extremo opuesto (de 8 cm. de longitud).

Por último debemos citar un fragmento de diáfisis ósea, de 7,6 cm. de longitud, con algunas marcas de recorte largas, longitudinales y paralelas, seguramente para la extracción de agujas.

(1.2.2) Cuatro fragmentos de varillas de asta, con líneas de abrasión en laterales y, una de ellas, también en su zona proximal recortada transversalmente. Las secciones son rectangulares y trapezoidales.

(1.2.3) Las piezas tipológicas consideradas son 175:

Piezas Apuntadas. Hemos contabilizado 144 azagayas y fragmentos, en asta en su inmensa mayoría. Las secciones dominantes son las circulares (93:64,6%), aunque las cuadrangulares están bien representadas (30:20,8%) y están también presentes las triangulares y subtrapezoidales (13:9,0%).

Entre las bases, muy diversificadas, encontramos 14 en monobisel, 13 en doble bisel, 15 biapuntadas, 12 de base recortada, 6 redondeadas y una de base ahorquillada bien conocida (fig.4:2). En cuanto a las formas poco frecuentes merece destacarse la presencia de una azagaya de sección subrectangular y base en doble bisel con el fuste estrangulado (fig.5:1), y otra de sección subcircular de abultamiento lateral (fig.5:4).

Dentro de este grupo tipológico hemos contabilizado 10 pequeñas azagayas, generalmente inferiores a 5 cm. de longitud y con anchura y espesor en torno a los 4 o 5 mm., producto en ocasiones de reaprovechamiento: 5 de sus bases están recortadas, 3 son de doble bisel y una redondeada. Las secciones por el contrario se asemejan más a las establecidas para el grupo tipológico en su conjunto: 7 de tipo circular y 3 cuadrangulares, faltando las triangulares-subtrapezoidales. En relación a su carácter, y también a su tamaño, sólo dos de ellas están decoradas, con algunas marcas transversales o líneas longitudinales, en contraste con las piezas mayores, mucho más profusamente decoradas. Hemos representado algunas de estas piezas en fig.4:3 -ésta sin acabar de fabricar-, 9:10 y 10:4 y 7).

La decoración (incluyéndose aquí cualquier tipo de aditamento funcional por la dificultad de discriminación en ocasiones), afecta a un buen número de piezas del grupo tipológico de azagayas (75 piezas : 52,1%). Destacan entre ellas 2 piezas con motivos figurativos: un caballo y una cabeza de cabra en la primera (fig.4:8), y una cabeza de cierva en la segunda (fig.8:1). Esta segunda presenta problemas de adscripción cronológica: I. Barandiarán (1972) la recoge como perteneciente al Magdaleniense Inferior del yacimiento, aunque su sigla actual es "YMPL 12. Paloma Magd.Sup." Nos hemos inclinado por mantenerla en este conjunto por hallar en ella una convención de representación también presente en la otra que tratamos: el aprovechamiento de la línea divisoria con la zona inferior porosa de la azagaya como línea frontal, de la cierva en una pieza y de la cabra en la otra. Se trata de una convención lo suficientemente escasa como para suponer la pertenencia de ambas piezas a un mismo momento cronológico, quizá a un mismo autor. Por otra parte, la boca abierta de la cierva, y la existencia de algún "signo" frente a ella (al menos una V), son caracteres que encajan bien en el Magdaleniense Superior-Final (1).

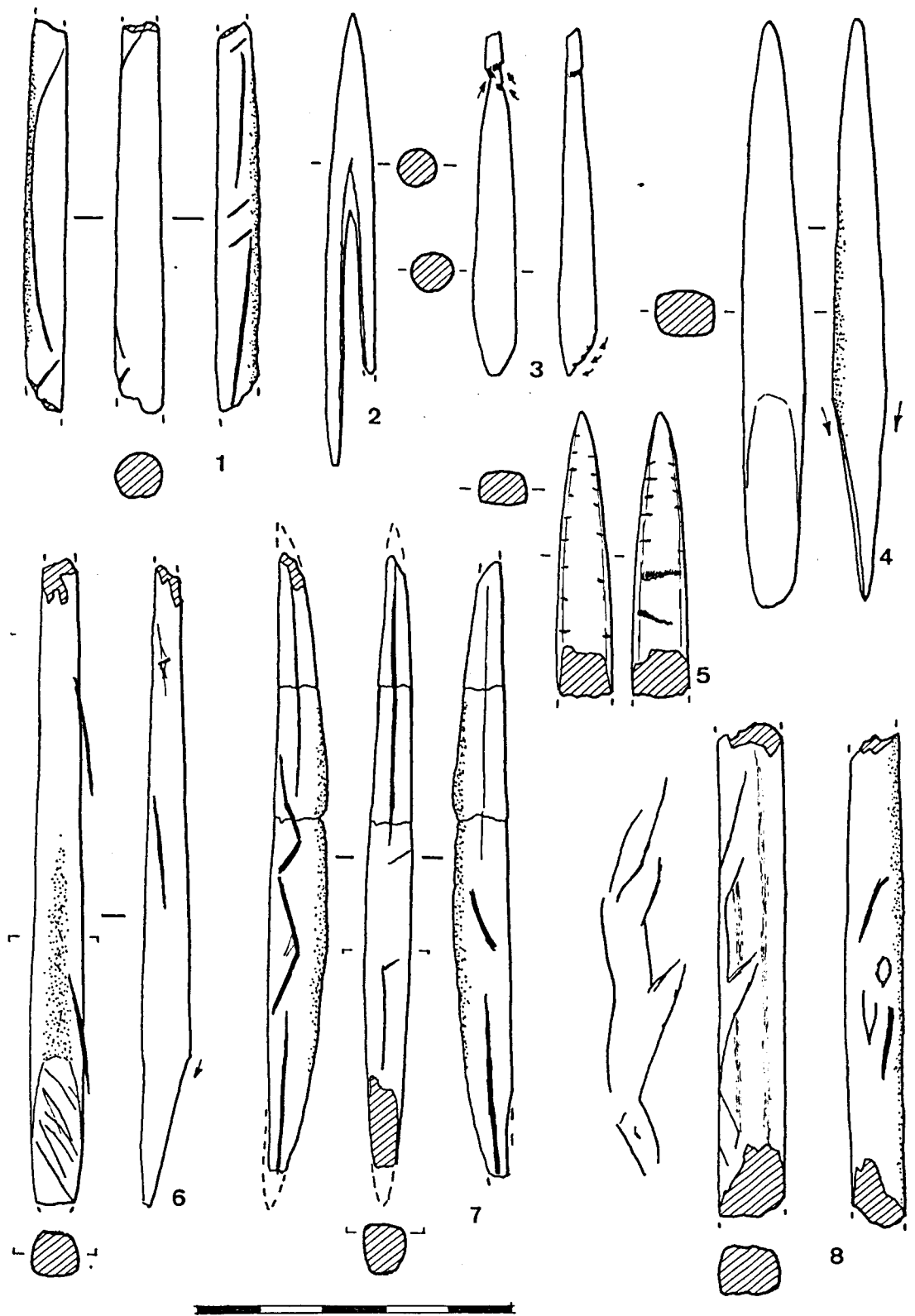


Fig. 4. La Paloma: industrias óseas del "Magdalenense Superior": azagayas.



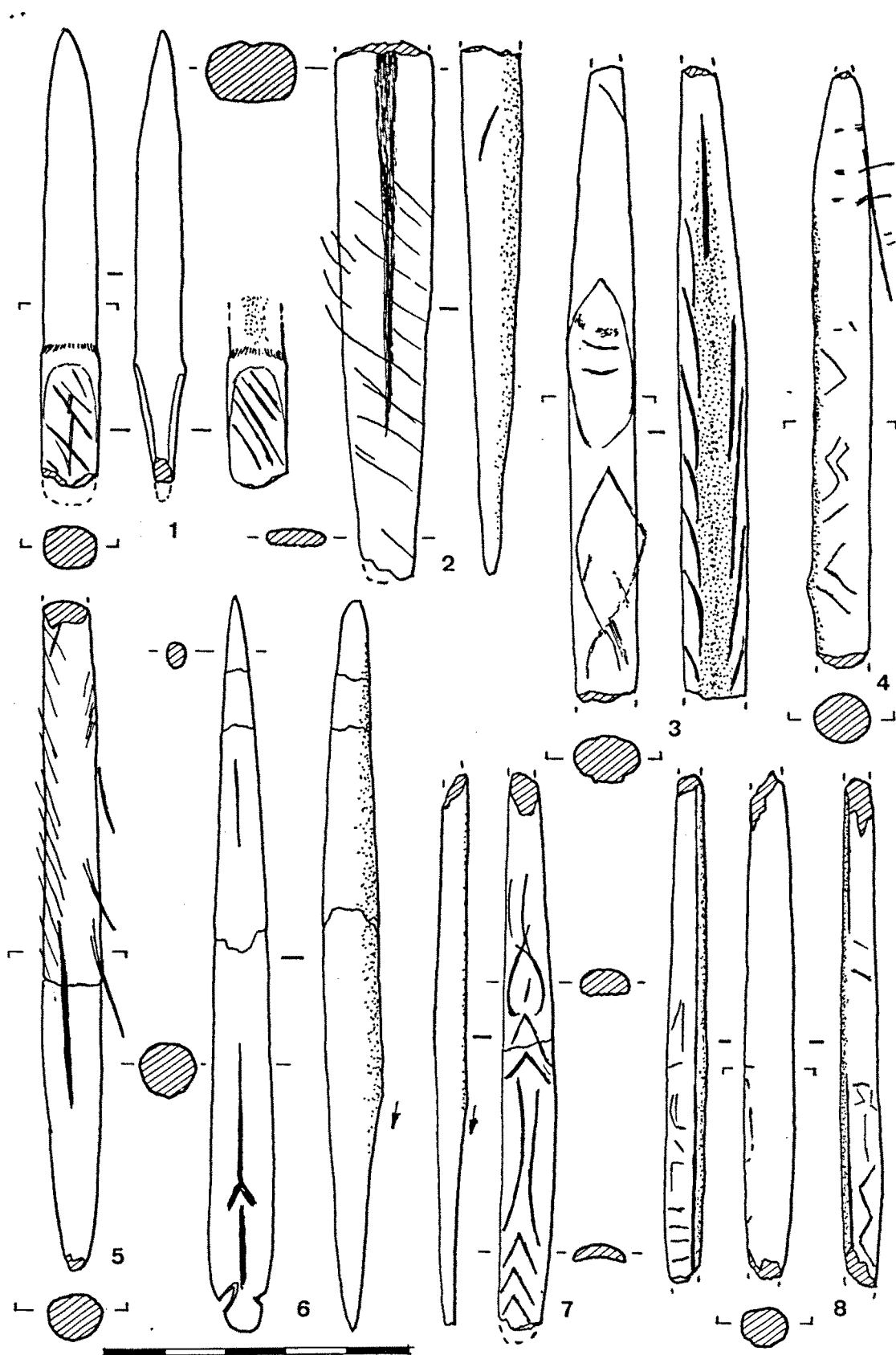


Fig. 5. La Paloma: azagayas del "Magdaleniense Superior".

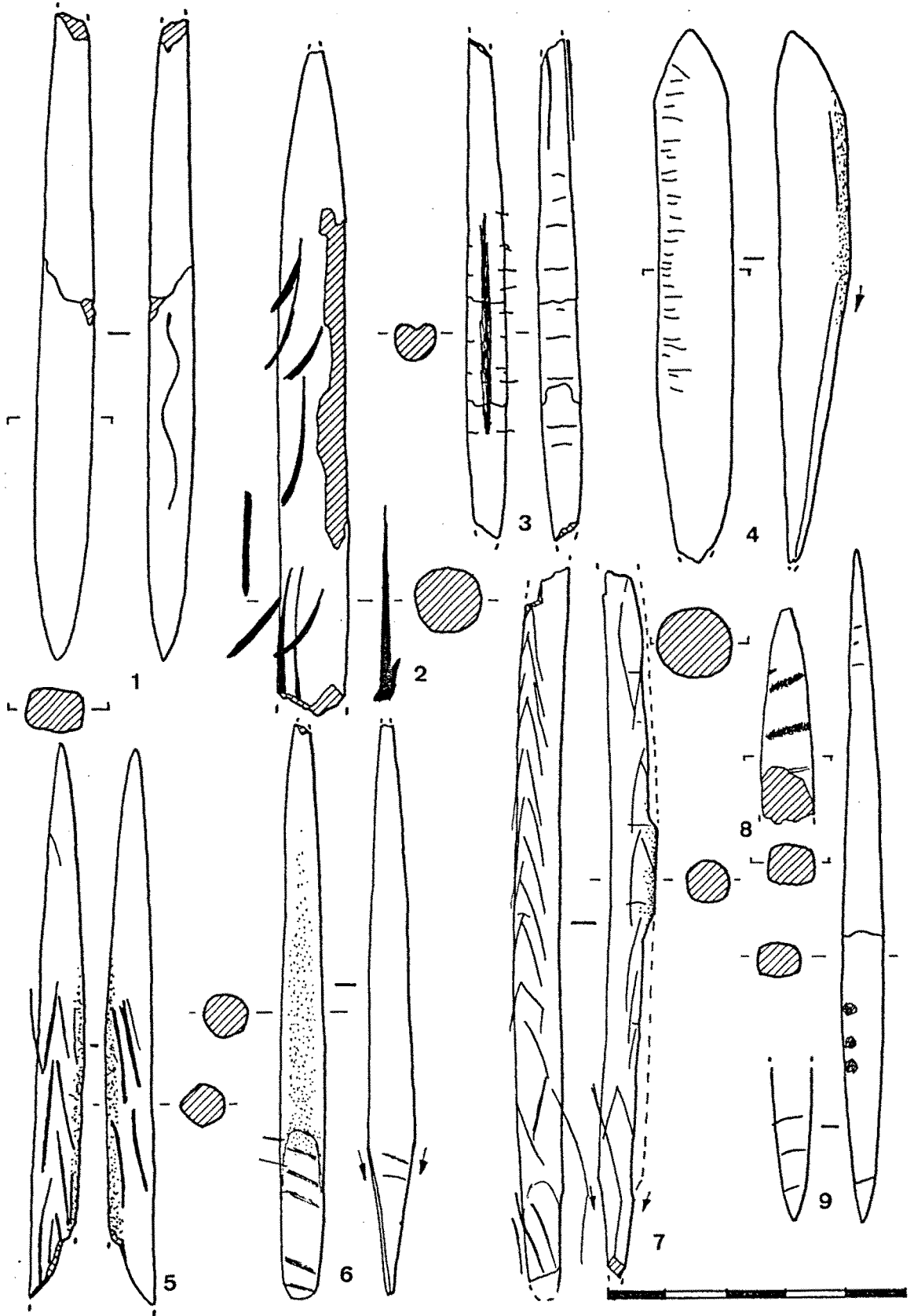


Fig. 6. La Paloma: azagayas del "Magdalenien Superior".

Una tercera azagaya con posible motivo figurativo, aunque muy esquemático, es la representada en fig.5:3, con dos pisciformes y dos series de incisiones curvas y oblicuas delimitando la zona porosa por su cara inferior.

Otras dos azagayas, monobiselada y biapuntada, presentan un motivo complejo muy semejante (fig.5:7 la primera, la otra ha desaparecido del Museo de Ciencias Naturales, pero está publicada por E. Hernández Pacheco 1923 fig.11a), a base de una forma cerrada con algún trazo en su interior, incisiones en V y trazo longitudinal.

Una larga serie de piezas presenta motivos complejos, con asociación de diferentes formas, siempre esquemáticas: trazos longitudinales alternados con otros oblicuos, o bien con un zig-zag o aspas (fig.4:1,7; fig.9:2; fig.10:1), en dos piezas trazos longitudinales cortados por marquitas transversales (fig.10:6), o trazo longitudinal asociado a forma en V (fig.5:6).

Son muy frecuentes asimismo las series de formas en V (en 8 piezas: fig.9:4,7; fig.10:8), en ocasiones sin cerrar o en "espiga" (fig.6:5,7; fig.9:8); las formas en zig-zag (en 7 piezas: fig.5:4,8; fig.9:1,11; fig.10:5), documentándose un "serpentiniforme" (fig.6:1) y un motivo dentado (fig.10:6).

En relieve está decorada una pieza (fig.9:9) con frecuentes paralelos en el Magdaleniense Superior-Final, dentro del grupo de azagayas y de varillas plano-convexas. Tres piezas más presentan algunas muescas o recortes, siempre en su zona proximal (fig.5:6; fig.6:9 y fig.10:2).

Otras formas presentes, decorativas o funcionales, son las marcas de "enmangue" en biseles (en 9 piezas); incisiones profundas longitudinales por cara superior (en 17 piezas) (2); series de dos marcas longitudinales por cara superior (5 piezas) o laterales (2 piezas); marcas simples helicoidales en zona proximal (2 piezas); series de marcas oblicuas simples, generalmente en los laterales o en ocasiones delimitando la zona porosa (en 12 piezas); series de marquitas cortas y transversales (en 7 piezas) o más largas, transversales y poco profundas (3 piezas).

Dentro de este apartado de piezas apuntadas deben señalarse únicamente seis piezas clasificables como punzones: dos de cabeza reservada sobre hueso, uno sobre varilla de asta, y otros tres fragmentos más dudosos (de diáfisis o simples esquirlas óseas pulimentadas pero faltando el probable extremo aguzado).

Las varillas son asimismo muy escasas: dos de sección plano-convexa, una de ellas decorada, con base retocada y extremo distal apuntado (fig.10:12); la segunda, un extremo distal, se reproduce en fig.10:11; pudiera pertenecer a un monobisel de azagaya, pero la forma estrecha y alargada

parece corresponder mejor a una varilla. Por último contabilizamos tres fragmentos de varilla de sección rectangular o cuadrada modificados lateralmente, es decir, sin huellas ya de abrasión de buril.

Utiles aplanados. Dos espátulas sobre diáfisis ósea (fig.7:1-2), un pequeño fragmento de asta aplanado y en lo que queda trabajado en forma de espátula, y un último fragmento de pieza aplanada en asta más dudosa (fig.7:7), que no parece pertenecer a la zona proximal de una azagaya por la inflexión de la cara inferior porosa.

Utiles dentados. Pueden contabilizarse hasta 11 arpones en este conjunto. De ellos restan 6 pequeños fragmentos en el Museo de Ciencias Naturales (fig.8:2-7), entre ellos una varilla en trance de fabricación. Una probable base de arpón, de abultamiento basilar se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (fig.8:9), junto al molde de otra pieza desaparecida (fig.8:8) aunque reproducida por E. Hernández Pacheco (1923:fig.12) junto a otros tres arpones del yacimiento.

Considerados globalmente, tendríamos dos piezas de doble hilera de dientes y seis de una sola; con tres bases de doble abultamiento, una de ellas además perforada, una de abultamiento simple y una última sin sistemas de sujeción aparente. Las secciones son aplanadas en muchas de las piezas, que en conjunto parecen corresponder a momentos tardíos (teóricamente al menos las piezas 6 y 7 de la fig.8 y la 1,3 y 4 de fig.11); la perforación sobre abultamiento doble, aun con una sola fila de dientes, parece también una fórmula reciente.

Utiles Perforados. Dos piezas son integrables en este punto: un posible silbato con doble perforación sobre fragmento de costilla recortada, y un metápodo apuntado en un extremo y con la perforación natural regularizada en el opuesto, decorado con series de rombos por la cara interna y líneas longitudinales y en zig-zag junto a los bordes por la cara superior (3).

Otras piezas. De más difícil clasificación tipológica son el cilindro macizo en asta, recortado en sus extremos y profusamente decorado (4), o un fragmento de costilla con un lateral facetado por recorte y pulimento, con algunos trazos grabados sobre las caras (fig.7:4). Este fragmento puede probablemente corresponderse con otro ("YPL 193. Pal.niv.4") recortado en oblicuo en un extremo y con la misma faceta lateral hasta la fractura, también sobre costilla y de igual anchura y espesor.

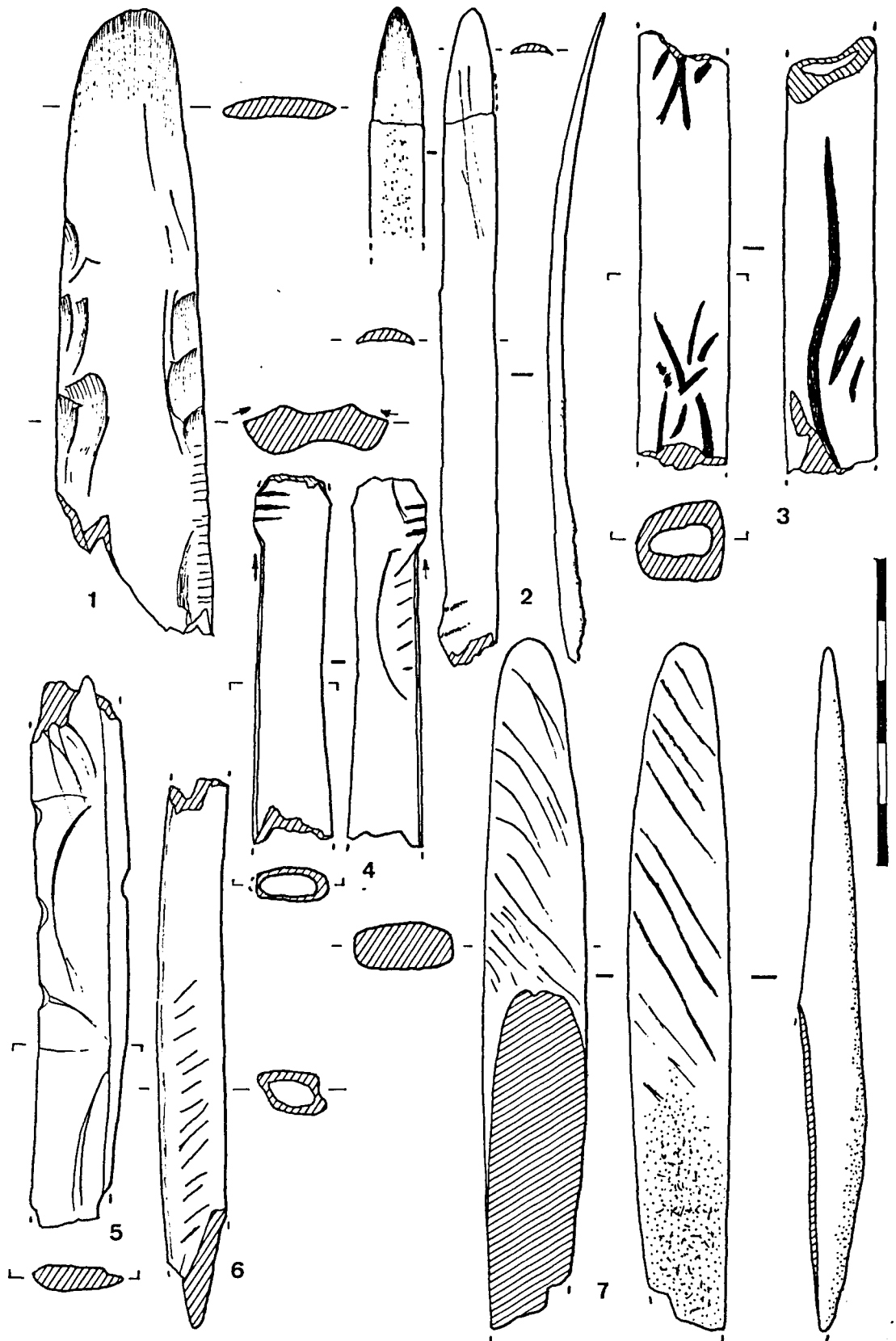


Fig. 7. La Paloma: espátulas y huesos decorados del "Magdalenian Superior".

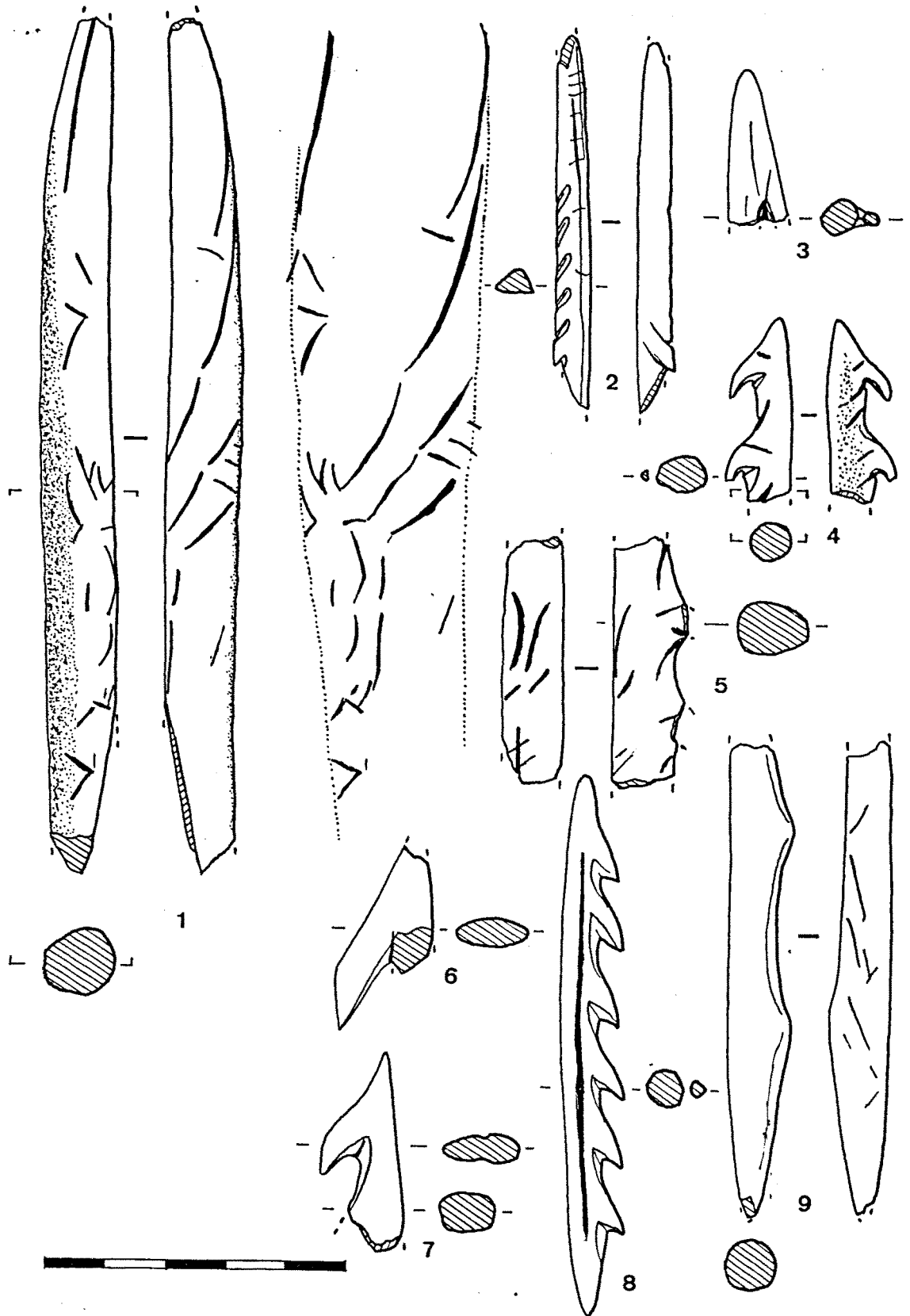


Fig. 8. La Paloma: azagaya probablemente correspondiente al Magdaleniense Superior (1); arpones del "Magdaleniense Superior" (los n° 8 -a partir de molde- y 9, en el Museo Arqueológico Nacional).

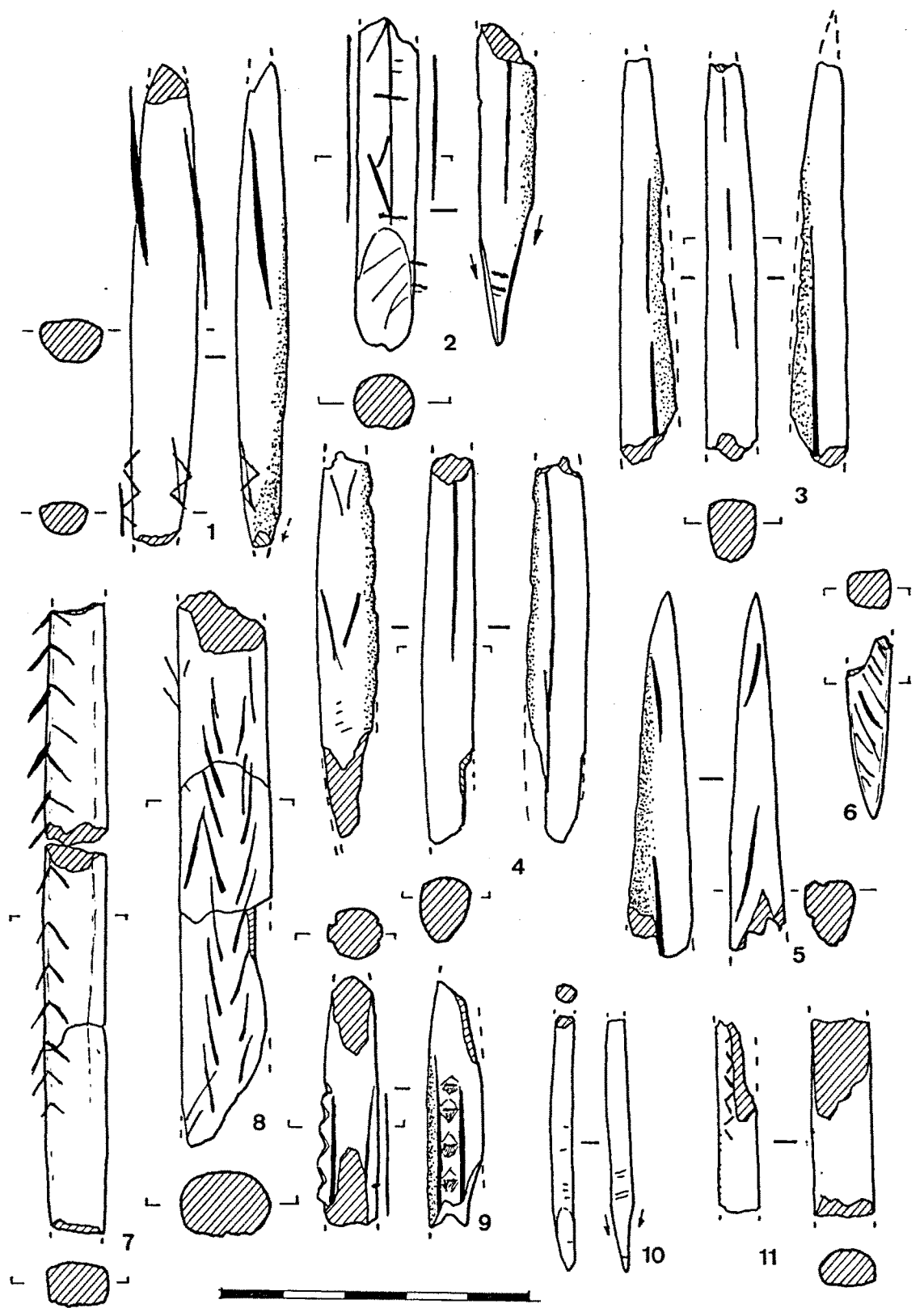


Fig. 9. La Paloma: azagayas del "nivel 4".

(2.1) Un yunque doble sobre canto rodado aplanado, con los correspondientes hoyuelos de piqueteo en el centro de ambas caras, que además presentan restos de pigmento rojo y negro. Dos extremos laterales de la pieza muestran señales de su empleo como percutor (fig.3:5).

(2.2) Incluimos aquí un conjunto de 8 placas de arenisca, con algunos trazos grabados en siete de ellas, sin formar composición inteligible. Deben considerarse también una diáfisis ósea con profundos grabados, destacando una esquematización frontal de cáprido (fig.7:3), y dos fragmentos de costilla, con marcas oblicuas en una cara (fig.7:6) o con algunos trazos curvos y muescas laterales (fig.7:5).

### Nivel 3.

(1.1) Corresponden a este nivel dos núcleos, en cuarcita y sílex, y seis piezas retocadas: tres raspadores (atípico, carenado y nucleiforme) y tres buriles (de ángulo sobre fractura, múltiple sobre truncadura y múltiple mixto), todas ellas en sílex.

(1.2) El material es también muy escaso: un extremo de candil de cérvido y una esquirola industrial de asta, con restos de recorte; asimismo un fragmento proximal-medial de azagaya de asta, con sección circular y base en doble bisel con marcas de empuñe (fig.10:16), y una espátula en hueso (fig.10:13).

### Nivel 2/4.

(1.1) Un fragmento nucleiforme de sílex.

(1.2) Son 22 las piezas o fragmentos óseos de este conjunto de niveles. Además de un extremo de candil de ciervo recortado por la base, encontramos 12 azagayas de sección preferentemente circular (10 piezas), o subcuadrangular (2 piezas); sus bases presentes son en doble bisel (5 piezas) y una biapuntada (fig.10:14-15).

Nueve de estas azagayas presentan decoración o aditamento funcional; series de trazos oblicuos (1 pieza), series de marquitas cortas transversales (1 pieza), incisiones longitudinales (3 piezas), helicoidales en la base (1 pieza) o marcas de empuñe en los planos de bisel (3 piezas).



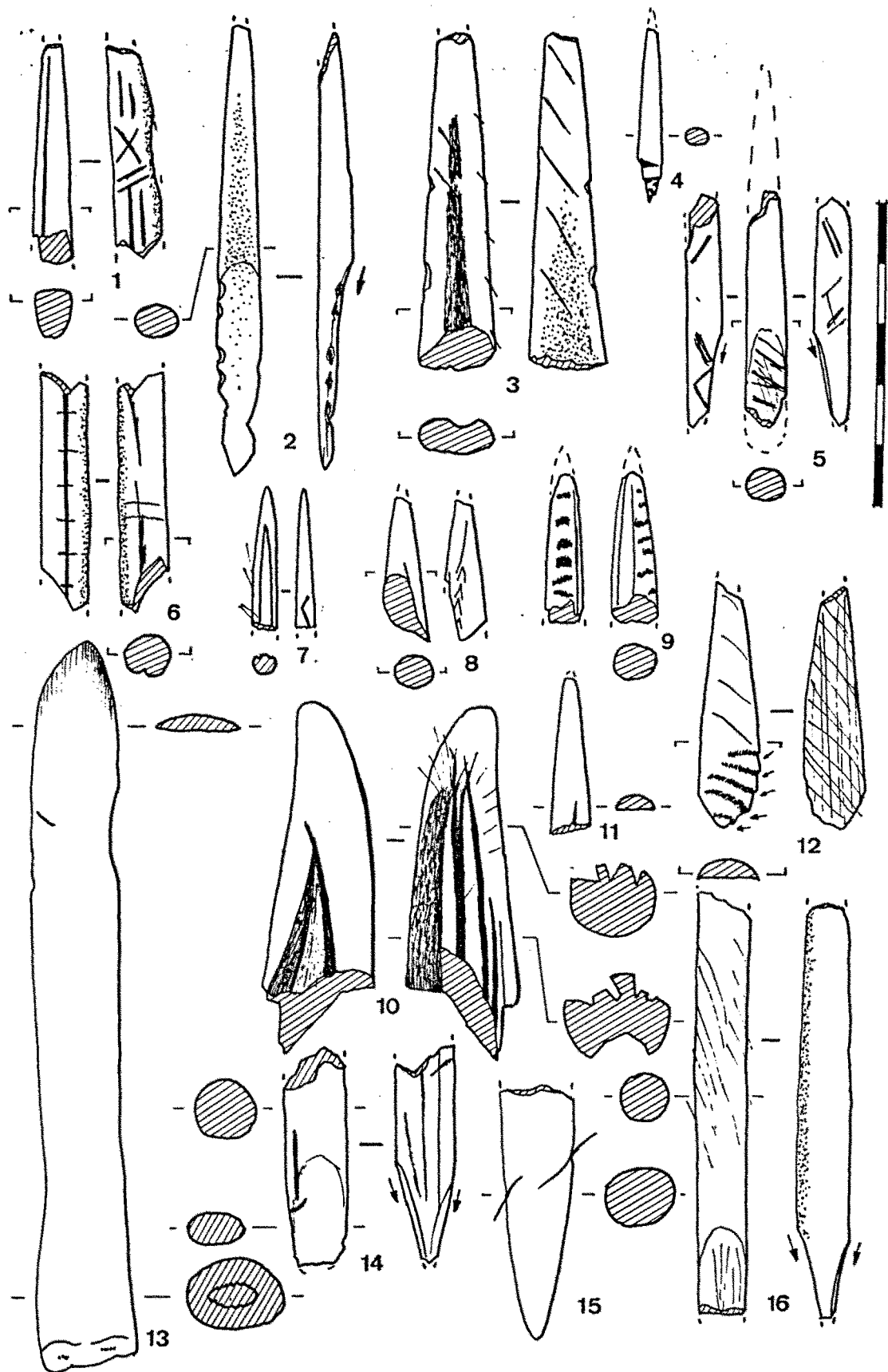


Fig. 10. La Paloma: azagayas (1-9), resto industrial de asta (10) y varillas (11-12) del "nivel 4"; espátula (13) y frg. de azagaya (16) del "nivel 3", y frgs. de azagayas del "nivel 2/4" (14-15)

Entre los útiles apuntados se integran un fragmento de punzón óseo de sección subcircular y una esquirra ósea apuntada, con restos de recorte. De difícil clasificación, aunque dentro de la familia de los aplanados, son un fragmento distal redondeado de diáfasis ósea y un fragmento de costilla de gran tamaño pulida y redondeada en un extremo, aunque en todo su grosor.

Por último hemos contabilizado hasta 5 fragmentos (4 en hueso y uno en asta), con restos de trabajos de recorte o pulimento en varios de ellos, y con distintas líneas grabadas en todos ellos, bastante finas pero de aspecto intencional.

Dos piezas óseas de gran interés, muy probablemente pertenecientes a la cueva de La Paloma, han sido publicadas recientemente por T. Chapa y M.I. Martínez Navarrete (1977); y M.R. González Morales (1978). La primera de ellas, un extremo de hueso de águila decorado con dos cabezas de probables renos, que por el soporte empleado, técnica y convenciones de representación (trazo fino y minucioso, bocas abiertas y señalización de emisión de sonido, etc.), se empareja con los tubos decorados de las cuevas del Valle y de Torre, del Magdaleniense Superior-Final (fig.11).

La segunda pieza es un arpón de doble hilera de dientes y sección subrectangular aplanada, que no parece desentonar con los revisados del nivel 4 (fig.11); sobre su cara superior se ha grabado una línea longitudinal asociada a trazos cortos y oblicuos que la cortan.

6. Valoración previa. Al evaluar las industrias de La Paloma parece fundamental el problema de la selección del material. En el nivel 4 es notoria la falta de restos de talla; las piezas retocadas por su parte pueden estar mermadas por la falta de útiles de pequeño tamaño, que una criba de tierra actual hubiera aumentado, y por la probable pérdida de toda una serie de piezas de tecnología simple: denticulados, muescas, piezas de retoque continuo, algunos tipos de buriles, etc., que la práctica inexistencia de restos de talla impide recuperar.

Por otra parte, el conjunto estudiado de piezas retocadas es muy escaso frente a las industrias óseas de ese mismo nivel (aunque en este yacimiento las condiciones de conservación de éstas debieron de ser bastante favorables), o también, si tenemos en cuenta la potencia del estrato 4 y la superficie excavada. Cabe pensar que sólo se consideró una parte de las industrias líticas retocadas, quizá la procedente de la zona más segura stratigráficamente (hay más materiales líticos en el Museo de Ciencias Naturales, pero sin indicación de nivel o con referencias muy amplias: del nivel 2/4 y 4 por ejemplo), frente a las industrias óseas más significativas cultural y cronológicamente, y al margen de la existencia entre ellas de auténticas obras de arte, de consi-

deración particular.

Aceptando con reservas la representatividad del conjunto estudiado, destacan en él las proporciones altas de los raspadores carenados, nucleiformes y de los fabricados sobre lasca; o la presencia de tipos como los raspadores en abanico. Frente a estos elementos "arcaicos", encontramos otros en nuestra opinión más tardíos: además de la presencia de raspadores ungiformes o circulares y de alguna auténtica punta aziliense, puede ser significativo el alto porcentaje de las puntas de dorso frente a las simples láminas (no parece que deba considerarse una selección, dentro de estos útiles, de aquellos más "completos" o mejor conservados).

Entre las industrias óseas y los restos derivados de procesos no tecnológicos, sucede algo semejante: también son escasos los restos tecnológicos en asta o hueso (aunque en menor proporción que los restos de talla lítica), y desde luego no se han recogido restos óseos con marcas de descarnado o retoques.

Encontramos asimismo entre estas industrias, ese carácter quizá heterogéneo: de una parte los arpones, que presentan una relativa coherencia y responden en general a formas tendentes al aplanamiento, con algunos ejemplares de doble hilera; de otra parte son escasísimas las varillas de sección plano-convexa, lo que también parece corresponder a momentos tardíos dentro del Magdaleniense. Frente a esto encontramos porcentajes significativos aún de las secciones cuadrangulares o de las triangulares-subtrapezoidales entre las azagayas, aunque los tipos no son demasiado arcaicos: apenas encontramos monobiseles de más de un tercio, y las bases en doble bisel son bastante frecuentes. La aparición de una azagaya de base ahorquillada o de otra con decoración en relieve (fig.4:2; fig.9:9) en este nivel 4, no debe considerarse como arcaísmo, pues si teóricamente son elementos más abundantes en el "Magdaleniense Medio" de Francia, siguen fabricándose en el Superior, momento al que corresponden la mayor parte de estas piezas en el Cantábrico. Por último son demasiado escasos los punzones, piezas que parecen aumentar al final del Magdaleniense (entre esas piezas sí podemos suponer una selección de material, faltando esquirlas aguzadas y otras piezas tecnológicamente simples).

Teniendo en cuenta lo expuesto, el nivel 4 de La Paloma puede responder, bien a un momento preciso (Magdaleniense tardío) con fuertes pervivencias industriales más arcaicas, bien a ocupaciones sucesivas a lo largo de un período de tiempo amplio, respondiendo los arpones de doble hilera y aplanados al final de este período.

Dejando momentáneamente al margen las industrias, y centrándonos en los caracteres sedimentológicos y climáticos puestos de relieve por M. Hoyos (1980), no parece que existan discontinuidades de sedimentación en La Paloma, o al menos

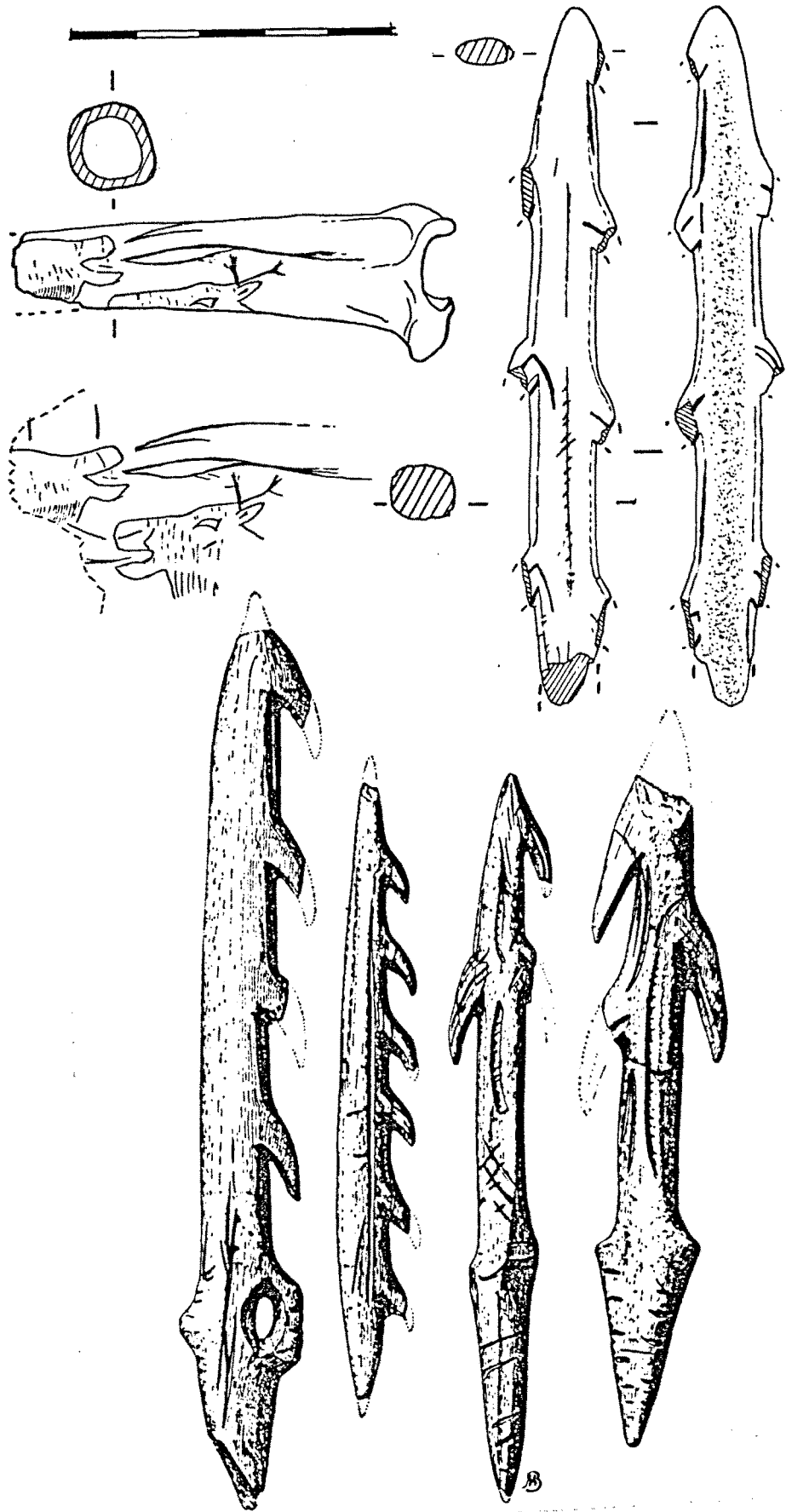


Fig. 11. Arriba: posibles piezas del Magdaleniense Superior-Final de La Paloma: hueso de ave decorado, en Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y arpón de la colección Soto Cortés, en el Museo Arqueológico de Oviedo. Abajo: arpones de La Paloma, según E. Hernández-Pacheco (1923).

ese autor no las señala. La caracterización climática de los niveles y subniveles responde bastante bien a la secuencia ya clásica, y es difícil resistirse a plantear algunas hipótesis respecto al desarrollo cronológico del depósito de La Paloma.

En el nivel 2, que no ha podido caracterizarse climáticamente, aparecen materiales azilienses claros y otros que por lo profuso de su decoración y formas deben corresponder probablemente a los últimos momentos magdalenenses. Las industrias aparecidas en el nivel 4 (de formación fría) deben pertenecer en su mayor parte al Dryas II avanzado, sobre todo teniendo en cuenta la existencia de un nivel casi estéril y de probable carácter húmedo sobre él (capa 3, quizá depositada en Allerod). Es también posible pensar que la época de formación de ese nivel 4 pudo prolongarse en parte en Allerod, dado el carácter tardío de su industria como ya hemos visto; de hecho los depósitos de ese momento templado no tienen por que marcar una ruptura drástica con los del Dryas II, de la misma forma que los que parecen asociables al Bolling (6.6 a 5.2), no lo hacen respecto a los niveles fríos superior e inferior. De todas formas, la parte inferior del 6 y todo el 5, marcan un progresivo recrudescimiento climático que quizá pudiera ya asociarse a los inicios del Dryas II, estadio bien representado, sobre todo, en 5.1 y 4.

Lo publicado sobre las industrias del nivel 6, permite relacionarlo con un momento en el desarrollo del Magdalenense Cantábrico que en la zona occidental parece caracterizarse por un sensible aumento de los buriles, que parecen dominar a los raspadores, y con una relativa importancia de las varillas plano-convexas y de azagayas de sección triangular. Denominar a esto Magdalenense Medio o Superior Inicial quizá no sea tan importante como advertir que esos caracteres van a ir evolucionando posteriormente a lo largo del Magdalenense Superior y Final clásicos hasta el Aziliense: esto es, que parece haber mayor ruptura -aun dentro de la continuidad interna del Magdalenense- entre ese momento y los precedentes, que con los posteriores.

## 1.2 Cueva Oscura de Ania.

1. Situación. En la localidad de Ania, término de Las Regueras. Se abre, orientada al Este, sobre el río Andallón, deudo por la derecha del Nalón en su cuenca media. Muy cercano al yacimiento de La Paloma, y en menor medida -también al NW- a la Peña de Candamo, o al de Las Caldas al SE.

Coordenadas: 43 24'10"/ 2 16'30" Oeste. I.G.C. 1/50.000, hoja 28: "Grado". Alt.: 140 m.

2. Historia de la investigación. La existencia del yacimiento arqueológico es conocida desde 1958. Ha sido parcialmente excavado, a partir de una primera campaña en 1975, que fue inmediatamente publicada por sus autores (J.M. Gómez Tabanera; M. Pérez Pérez y J. Cano Díaz, 1975). Con posterioridad aparecieron nuevas referencias a las mismas industrias (M. Pérez Pérez 1977), manifestaciones rupestres (J. Cano Díaz, 1977), o bien algún instrumento aislado (Gómez Tabanera, 1980:69).

3. Estratigrafía y materiales. No hemos revisado los materiales de Cueva Oscura de Ania, aún en estudio, y resumimos por tanto la información proporcionada en los trabajos referidos. De arriba a abajo se señala en ellos:

. nivel I: Aziliense típico cantábrico.

. nivel II: Aziliense. Con dos arpones aplanados de una hilera y base no perforada, y tres cantos pintados. La industria lítica, con más sílex y menos cuarcita que el nivel precedente, presenta abundantes raspadores unguiformes o circulares y menor número de buriles que el nivel I o el III (Magdaleniense). El utillaje sobre laminilla es más abundante que en cualquier otro nivel, con un tipo específico: las puntas de doble dorso, generalmente con retoques abrasivos.

Este es un tipo de piezas que hemos encontrado bien representado en el Magdaleniense Final y transición al Aziliense de la cueva de La Riera, sobre todo en su nivel 24, aunque aquí sean más frecuentes las bipuntas de doble dorso. J.A. Fernández Tresguerres documenta este tipo de piezas sobre todo en el más antiguo nivel Aziliense de Los Azules.

. nivel III: Magdaleniense Superior. Aparece separado en parte de los anteriores estratos por una capa de arcilla blanquecina. Respecto a las industrias, se señala la práctica ausencia ya de raspadores circulares y la presencia, por el contrario, de nucleiformes y dobles. El índice de buril es más elevado que en el nivel precedente, y los tipos de factura más cuidada. Entre la industria ósea, además de algún fragmento de azagaya, aguja o tubo de hueso, destaca un "arpón de sección subtriangular y una sola hilera de dientes, con acanaladuras longitudinales en el dorso del vástago y cortas incisiones sobre los dientes". En la reproducción que ofrece Pérez Pérez (1977:fig.10), se aprecian unos dientes muy separados del fuste en sección, con incisiones longitudinales en su nacimiento.

J.M. Gómez Tabanera (1980:69), reproduce fotográficamente un segundo arpón, de una hilera de dientes que también

parecen separados del fuste en sección, y al parecer decorado con una figura grabada de bóvido y diversos signos.

Fuera de contexto aparecieron dos fragmentos de "varilla semicilíndrica con decoración en alto relieve, semejantes en cierto modo a la que presentan las de Isturitz y Lourdes", que estos autores consideran de un horizonte magdaleniense anterior al documentado en el nivel III. Sin embargo, el carácter coherente de los arpones, de una hilera de dientes bien separados del fuste, o el mismo índice elavado de buriles, parecen indicar un Magdaleniense Superior más bien antiguo, en el que es perfectamente posible la aparición de ese tipo de varillas plano-convexas, como sucede en Tito Bustillo 1c por ejemplo.

### 1.3 Cueva de Sofoxó.

1. Situación. En el concejo de Las Regueras (Asturias). La cueva se sitúa sobre el río Nora, afluente por la derecha del Nalón en su cuenca media. Se integra por tanto en la red de asentamientos del Magdaleniense Medio y Superior-Final (entre otros horizontes) de ese área: al menos Paloma, Caldas, Viña, Entrefoces y Oscura de Ania.

Coordenadas: 2 16'18" W./ 43 22'35". I.G.C. 1/50.000, hoja 28: "Grado". Alt.: 75 m.

2. Descripción. Se orienta al SW y presenta dos bocas, separadas por unos 5 m. que dan acceso a dos salas prolongadas al interior por una estrecha galería. Ambas salas tenían yacimiento en origen, sobre todo importante en la inferior o I.

3. Historia de la investigación. De la excavación realizada entre 1915 y 1919 por el C. de la Vega del Sella, tan sólo se publicaron escuetos comentarios respecto a los horizontes culturales documentados: Aziliense o Magdo-Aziliense y Magdaleniense Superior, según E. Hernández Facheo (1919:27) o, en términos semejantes, H. Obermaier (1925:190). Vega del Sella (1921:69) señaló únicamente un nivel "Magdaleniense con arpones y de transición al Aziliense".

Sobre estas noticias, y a partir de la publicación de algunos de los materiales recuperados, se intentaron algunas precisiones respecto a la cronología cultural del depósito (F. Jordá 1952, M.S. Corchón 1971), o síntesis de la informa-

ción disponible (I. Barandiarán 1972). La fechación en el Magdaleniense IV o Medio, propuesta en estos trabajos para la mayor parte del depósito y materiales, fue acertadamente superada posteriormente por M. S. Corchón -que lo sitúa en un Magdaleniense VI-, en un trabajo monográfico sobre el depósito (M. Hoyos, M.S. Corchón 1972-1973).

4. Estratigrafía. La excavación de Vega del Sella se realizó en la Sala I. Allí había, según M. Hoyos y M.S. Corchón, un único nivel revuelto con restos de ocupación paleolítica. En su parte superior, ese estrato estaba progresivamente cementado; una capa estalagmítica recubría aún esa brecha en algunas zonas.

Según M. Hoyos, el depósito primario, con restos de ocupación de finales del Wurm IV, fue erosionado en el postglacial por la elevación del nivel del Nora, resultando un único nivel mezclado con los aportes fluviales. Al óptimo climático postglacial corresponderían los procesos de reconstrucción: brechificación de la parte superior del depósito y formación de la capa estalagmítica.

5. Materiales. Como hasta ahora, nos basamos en el trabajo de M.S. Corchón (en Hoyos-Corchón 1972-1974), que viene a señalar:

(1.1) Industria lítica. Se conserva una pequeña colección de 86 piezas, muy seleccionada dado que 57 de ellas están reto-cadas. Los útiles están fabricados en sílex (63,0%) y cuar-cita (36,8%).

Destaca entre ellos el muy alto porcentaje de raspadores, superior al 50 %, con frecuentes ejemplares sobre lasca, a menudo de tamaño grande y forma circular, o carena-dos. Tres raspadores son clasificables como ungiformes.

Al margen de las usuales raederas, piezas de retoque continuo o denticulados, sorprende la escasez de buriles recogidos (únicamente 3 piezas), o la inexistencia de útiles sobre laminilla. Ambas cuestiones están relacionadas con la selección del material y con una recogida poco cuidadosa de restos en la excavación.

(1.2) Industria ósea. M.S. Corchón presenta un total de 33 piezas óseas de Sofoxó. A ellas debe añadirse al menos un arpón de una hilera de dientes de la excavación de Vega del Sella (Obermaier 1925:190), hoy desaparecido, y un segundo fragmento de arpón magdaleniense hallado en superficie re-cientemente por A. Juaneda Gavelas, que no hemos podido revisar.



La mayor parte de las piezas presentadas por M.S. Corchón son azagayas de asta (28 piezas en nuestra opinión). A través de la descripción y reproducciones de esta autora, se observa entre las secciones un claro dominio de los tipos circulares (20:71,4%) frente a subcuadrangulares (4:14,3%) o subtriangulares-subtrapezoidales (2:7,1%). Entre estos tipos circulares destaca la presencia de 6 piezas de sección sub-circular aplanada y de 3 de sección circular con cara superior plana.

Las bases presentes son ocho: 3 en monobisel (uno de ellos muy largo y un ejemplar dudoso), 3 en doble bisel (dos de ellos atípicos, sin llegar a formar planos de bisel claros), y 2 bases redondeadas, ambas correspondientes a puntas de escasas dimensiones.

M.S. Corchón destaca muy acertadamente la similitud de una pieza de base en doble bisel, con marcas o recortes toscos y transversales en esos planos, con varias piezas de Collubil, de un mismo horizonte cultural probablemente. Es también notoria la presencia en Sofoxó de una azagaya de asta de pequeñas dimensiones, con el fuste adelgazado en su zona distal. Se trata de un ejemplar que M.S. Corchón clasifica como punzón (1972-1973:73, fig.15:2), señalando un ejemplar semejante en el nivel II de Cova Rosa. Además de esta, se localizan piezas similares -de pequeñas dimensiones y con estrechamiento distal, aunque con base en doble bisel-, en el Magdaleniense Superior de Collubil (fig.40:1) o en el nivel D de Urtiaga (fig. 168:4).

Doce de estas azagayas presentan algún tipo de decoración o aditamento funcional, destacando entre ellas una representación frontal de cáprido, en visión esquemática, con evidentes paralelos en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, y una azagaya con dos formas ovales grabadas sucesivamente y prolongadas por algunos trazos abiertos, interpretada por M.S. Corchón como posible representación antropomórfica.

Además de los arpones y azagayas señaladas, la industria ósea de Sofoxó incluye dos punzones sobre diáfisis y esquirla ósea, un fragmento de aguja perforada y un canino atrofiado de ciervo perforado. Por último, entre los restos industriales un fragmento medial de varilla de asta con restos de recortes laterales.

6. Valoración previa. La colección de industrias conservada de Sofoxó, según M. Hoyos y M.S. Corchón, responde a un solo conjunto estratigráfico, resultante de la mezcla -en época postglacial-, de aportes sedimentarios antrópicos con otros de origen fluvial. Para el segundo de esos autores, el conjunto industrial parece referirse a un solo horizonte cronológico y cultural, Magdaleniense Superior-Final avanzado, dada la coherencia de sus elementos y, sobre todo, los paralelos de algunas muestras de arte mobiliario, exhaustiva-

mente analizadas.

Por nuestra parte, asumiendo esa valoración, cabe plantear las siguientes cuestiones:

. Parece probable que cuando Vega del Sella, Obermaier o Hernández Pacheco, citan más de un nivel estratigráfico (generalmente Magdaleniense Superior y Magdo-Aziliense o Aziliense), estén diferenciando la parte superior del único nivel -revuelto- del yacimiento, brechificado con posterioridad a su mezcla.

En todo caso, la mezcolanza de materiales se ha producido en época postglacial, y cabe por tanto la posibilidad cronológica de que existiera un nivel Aziliense sobre el Magdaleniense terminal. La no recogida de utillaje microlítico, y la ausencia de arpones aplanados impide verificar esta hipótesis. La coherencia interna de la colección de industrias conservada (los tres raspadores ungiformes, atípicos, encajan perfectamente en un Magdaleniense terminal), no está necesariamente en contradicción con esa posibilidad.

. La inclusión de estas industrias básicamente en un Magdaleniense Superior-Final bastante avanzado, puede apoyarse en los siguientes elementos (además de los paralelos mobiliarios analizados por M.S. Corchón):

- Dentro de las industrias líticas, y aunque la selección de materiales debe incidir en que el índice de buril sea extremadamente bajo, el muy amplio dominio de los raspadores parece más propio de horizontes avanzados -dentro del Magdaleniense Superior-Final de Asturias- e incluso Aziliense, que no iniciales o inmediatamente anteriores (Cuelto de la Mina C, Caldas II, Tito Bustillo Ic y Ib/a, Riera 23/21), con dominio bastante generalizado de los buriles.

- La misma conclusión puede extraerse del alto porcentaje de secciones circulares entre las azagayas, con presencia significativa de las aplanadas, o de las escasas piezas cuadrangulares o subtrapezoidales.

- La base de tres de esas piezas en doble bisel, algunos paralelos técnicos analizados en Collubil O Urtiaga D, también justifican, junto a los arpones aparecidos, la fechación en el Magdaleniense Superior-Final.

- Por último, y aunque el argumento sea negativo, la total ausencia de varillas de sección plano-convexa, parece más propio de un momento avanzado dentro del horizonte cultural señalado.

#### 1.4 Abrigo de Entrefoces.

1. Situación. En La Foz de Morcín (Asturias), sobre la margen izquierda del desfiladero formado por el río Riosa antes de verter al Caudal, afluente del Nalón. Tanto el abrigo como la cueva de Molín, con algunos grabados parietales, se sitúan al pié de un promontorio conocido como "El Castillo", en un paisaje inmediato abrupto y cerrado, pero vía de comunicación forzosa entre el valle del Nalón y las vegas de Morcín y Riosa, o más al sur, los puertos del Aramo. Se trata en cualquier caso de un yacimiento bastante interior, a unos 43 km. de la costa actual, siguiendo el valle del Nalón.

Coordenadas: 43 15'32" / 5 52'08" W. I.G.C. 1/50.000 hoja 52: "Proaza". Alt. 240 m.

2. Descripción. El abrigo es de grandes dimensiones; en origen el yacimiento pudo alcanzar los 80 m. de longitud, orientado al Este, y desarrollarse en anchura hasta prácticamente el curso del Riosa (a unos 30 m.). Toda una serie de edificaciones y caminos antiguos, pero sobre todo la carretera actual, han reducido el yacimiento a una estrecha franja de 3 o 4 m. de anchura adosada a la pared del abrigo, a lo largo de casi 50 m. de longitud.

3. Historia de la investigación. Descubierta en 1979 por un grupo de espeleólogos, ha sido excavado recientemente por M.R. González Morales, entre 1980 y 1983. Estos trabajos se enmarcan dentro de un más amplio proyecto de investigación - en la cuenca media del Nalón- dirigidos por J. Fortea Pérez (5).

4. Estratigrafía. Los niveles reconocidos por M.R. González Morales hasta la campaña de 1981 son los siguientes:

. nivel A: de coloración amarillenta y muy compacto, con fragmentos calizos de pequeño tamaño, probablemente producidos por gelivación. Las evidencias industriales tienden a concentrarse en la base del nivel.

. nivel B: de coloración oscura, con bastantes restos de materia orgánica e industrialmente muy rico. En su interior se localizaron restos de hogares con cenizas compactas y arcilla calcinada, y en su contacto con el A, modificaciones producidas por procesos de crioturbación.

. nivel C: de coloración rojiza y escasa potencia; desaparece en algunas zonas del yacimiento.

. nivel D: negro y muy potente, con alto contenido

de materia orgánica y restos industriales. Se superpone directamente a la terraza fluvial, con abundantes cantos de cuarcita en matriz fina y amarillenta, arqueológicamente estéril.

5. Materiales. Tan sólo valoramos en este trabajo las industrias ósea y lítica retocada de la campaña de 1981, y los restos de talla de un solo sector de 33,3 cm. de lado (el 9 de cuadro T/19), dada la ingente cantidad de material recuperado. Aunque nuestros resultados no sean definitivos, y sólo se refieran a un pequeño muestreo del área excavada hasta la actualidad, creemos que puedan resultar suficientes para un mínimo acercamiento a la naturaleza cultural de los niveles superiores (A y B), o al menos para plantear una discusión sobre el tema a partir de esas industrias -no demasiado significativas, como veremos- y a falta por el momento de otro tipo de informaciones complementarias.

#### Nivel B.

(1.1.1) Dos núcleos y ocho fragmentos en cuarcita, más un fragmento nucleiforme en sílex. Aparte de estos restos, del sector 9 de cuadro T/19, debe reseñarse por su particular interés el conjunto de 6 núcleos de sílex, en su mayor parte de laminillas, que junto a dos buriles y una laminilla de dorso aparecieron concentrados en T/19-4, representando un conjunto de restos asociados semejante por ejemplo al de 20 azagayas y un arpón del Magdaleniense A del Castillo, o al de algunos restos líticos de Cueto de la Mina B. (en fig.14 se reproducen algunas de estas piezas; la laminilla de dorso ha sido extraída del núcleo reproducido en primer lugar).

(1.1.2) Se contabilizaron los siguientes restos:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....	71
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....	38
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....	930
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....	104
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....	1
- fragmentos de láminas de cuarzo > 1 cm.....	1
- microrestos de sílex.....	232
- microrestos de cuarcita .....	666
- lascas y láminas completas > 1 cm.....	314

Dominan entre estas piezas completas los restos de cuarcita (258:82,2%) frente al sílex (56:17,8%). Esto se refleja técnicamente en una escasa proporción de las láminas (45:14,3%) frente a las lascas (269:85,6%). Las laminillas son 36 (11,5%).

La talla es cortical en 71 piezas (22,6%) e interna en 243 (77,4%). Los talones son lisos (167:53,2%), puntiformes (130:41,4%), más raramente diedros (2:0,6%) o se presentan modificados (15:4,8%). Incluidas entre estas piezas hay dos laminillas recorte de buril.

CUADRO III,1: ENTREFOCES B, T/19 sector 9, restos de talla completos.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	1 (1)	2 (2)	7 (7)	7 (7)	2 (2)	-	-	19 (19)	6,0
C	-	-	2 (2)	5 (5)	11 (11)	8 (8)	2 (2)	-	28 (28)	8,9
B	-	-	4 (4)	15 (13)	21 (20)	14 (13)	10 (9)	-	64 (59)	20,4
A	1 (-)	6 (1)	29 (20)	34 (34)	71 (60)	43 (37)	19 (15)	-	203 (167)	64,6
t	1 (-)	7 (2)	37 (28)	61 (59)	110 (98)	67 (60)	31 (26)	-	314 (273)	99,9
%	0,3	2,2	11,8	19,4	35,0	21,3	9,9	-	99,9	

\* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis

(1.1.3) Las piezas retocadas consideradas en el nivel B son 195: sin embargo sólo 35 corresponden al T/19-9, significando el 1,5% de la industria lítica del sector.

En su mayor parte esas piezas están realizadas en sílex (143:73,3%), frente a la cuarcita (48:24,6%) o el cuarzo (4:2,1%). Técnicamente dominan los soportes laminares (112:57,4%); sobre lasca se fabricaron 82 piezas (42,1%) y sólo una sobre núcleo (0,5%).

Por grupos tipológicos es destacable el ligero dominio de los buriles (IB:10,2) sobre los raspadores (IG:8,2), entre los que son particularmente frecuentes los tipos carenados (IGAr:43,7). Destaca por otra parte la falta de perforadores o la fuerte presencia de piezas de retoque continuo y denticulados; con todo, el principal carácter del conjunto viene definido por la abundancia de útiles microlaminares, generalmente de dorso. Entre estas piezas es muy bajo el porcentaje

de puntas frente a las simples laminillas, entre las que parece destacable la frecuencia relativa de piezas de retoque semiabrupto. Dentro de un "Grupo Perigordense" importante (GP:41,0), es de destacar por último la presencia de una pieza de escotadura proximal.

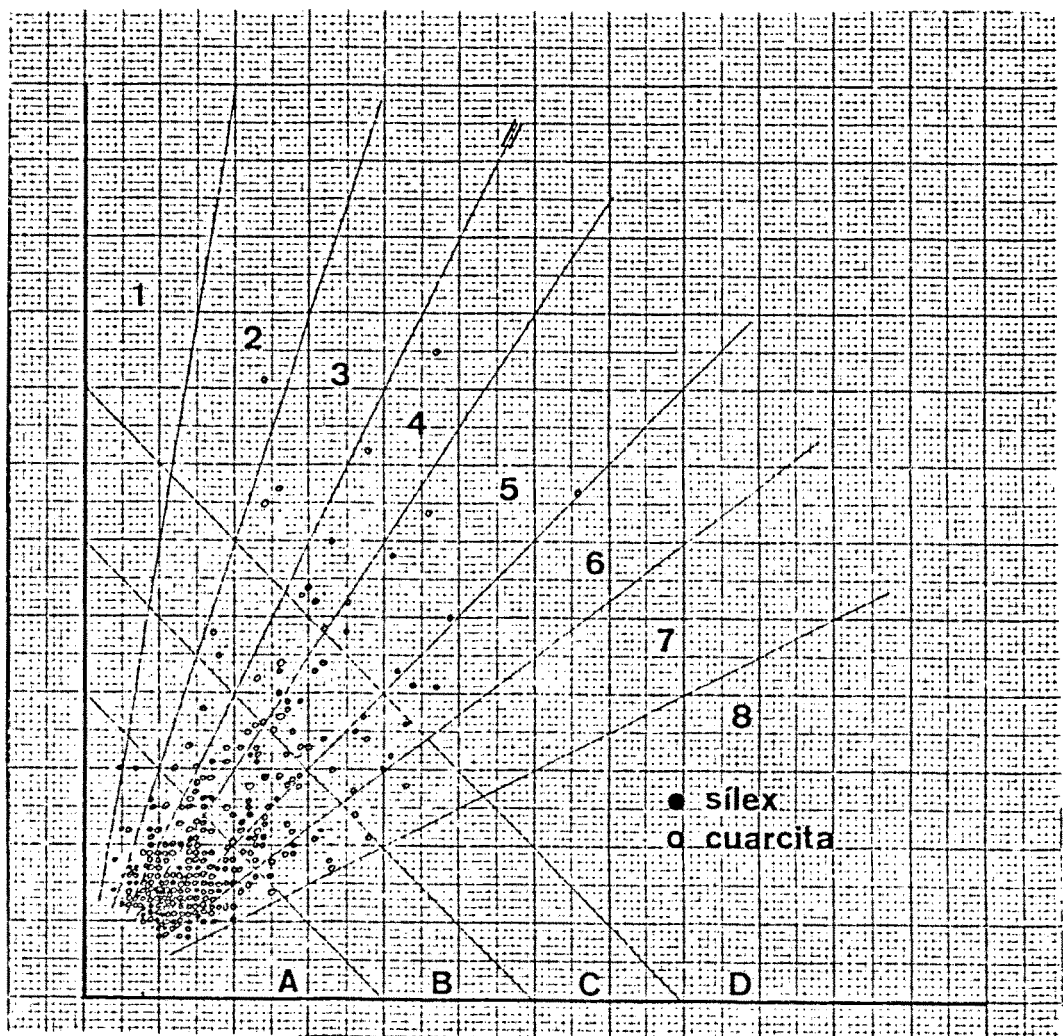


Fig. 12. Entrefoces, nivel B: Lascas y láminas completas.

(1.2) Son 21 los restos óseos de la campaña de 1981:

(1.2.2) Se conservan 5 fragmentos de varillas industriales en asta, de sección subtrapezoidal o rectangular (fig.15:1), 3 esquirlas mínimas de ese material, en ocasiones con restos de recorte, y un fragmento óseo con una incisión longitudinal ancha de aspecto industrial, aunque el tamaño de la pieza impida mayor precisión.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 11: tres pequeños fragmentos de azagayas de asta con sección circular (fig.15:3), subcircular y rectangular, esta última con base monobiselada (fig.15:2). Ninguna de estas tres piezas está decorada.

Una pequeña esquirla ósea, con parte de la epífisis conservada y aguzada en su otro extremo (fig.15:4) quizá pueda clasificarse entre las puntas de mango. Asimismo, entre las piezas apuntadas, dos fragmentos mediales de varillas plano-convezas en asta no decoradas (fig.15:5).

Deben reseñarse por último tres fragmentos de aguja o alfileres en hueso, dos de ellos -probablemente pertenecientes a una misma pieza- con sección plano convexa (fig.15:6). Entre los perforados, una Trivía de perforación simple y un fragmento medial de hueso que parece roto por una perforación (fig.15:8).

(1.2.4) Un fragmento de diáfisis ósea con una muesca simple, lateral e inversa.

(2.1) Un fragmento de diáfisis ósea con huellas de piqueteo sobre la cara externa y en su extremo distal, al modo de los compresores-retocadores (fig.15:10).

(2.2) Contrasta con la parquedad y escasa brillantez de las industrias revisadas, la espléndida cabeza humana esculpida sobre un canto rodado de cuarcita, hallado en este nivel. La pieza está prácticamente inédita por el momento (6), y es desde luego un ejemplar único en el ámbito cantábrico, aunque con paralelos en el arte mueble magdaleniense europeo (recogidos fundamentalmente por H. Delporte 1979), y quizá en alguno de sus caracteres, en las manifestaciones rupestres cantábricas de la cueva de Hoz (I. Barandiarán, J. González Echegaray y F. González Cuadra 1981).

(2.3) Hasta 7 fragmentos óseos (4 de diáfisis, 2 esquirlas mínimas y un pequeño fragmento de omóplato) presentan marcas finas, agrupadas o formando series irregulares -generalmente junto a resaltes o aristas del hueso-, producidas en su mayor

parte en procesos de descarnado (fig.15:11).

Nivel A.

(1.1.1) Tres fragmentos nucleiformes de cuarcita en T/19-9.

(1.1.2) Los distintos tipos de restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas en sílex > 1 cm.....	54
- fragmentos de láminas en sílex > 1 cm.....	13
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....	341
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....	64
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....	2
- microrestos de sílex .....	110
- microrestos de cuarcita .....	196
- microrestos de cuarzo.....	3
- lascas y láminas completas > 1 cm.....	109

CUADRO III.2: ENTREFOCES A, T/19 sector 9, restos de talla completos

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1 (1)	-	1 (1)	-	-	2 (2)	1,8
C	-	-	3 (3)	1 (1)	4 (4)	2 (2)	-	-	10 (10)	9,2
B	-	1 (1)	2 (1)	2 (2)	5 (4)	1 (1)	2 (1)	-	13 (10)	11,9
A	-	4 (1)	10 (6)	15 (10)	34 (26)	15 (11)	6 (6)	-	84 (60)	77,1
t	-	5 (2)	15 (10)	19 (14)	43 (34)	19 (15)	8 (7)	-	109 (82)	100,0
%	-	4,6	13,8	17,4	39,4	17,4	7,3	-	99,9	

\* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.



Estas piezas completas están fabricadas sobre cuarcita (82:75,2%) y sílex (27:24,8%), con altos porcentajes de lascas (89:81,6%) y muy escasos de láminas (20:18,3%). Las laminillas son 14 (12,8%).

La talla es cortical en 29 piezas (26,6%) e interna en 8 (73,4%). Los talones por su parte son preferentemente lisos (56:51,4%) o puntiformes (42:38,5%), en tanto que en 11 piezas (10,1%) están modificados. Entre los tipos singulares de restos localizamos una lámina de reavivado de núcleo en cuarcita.

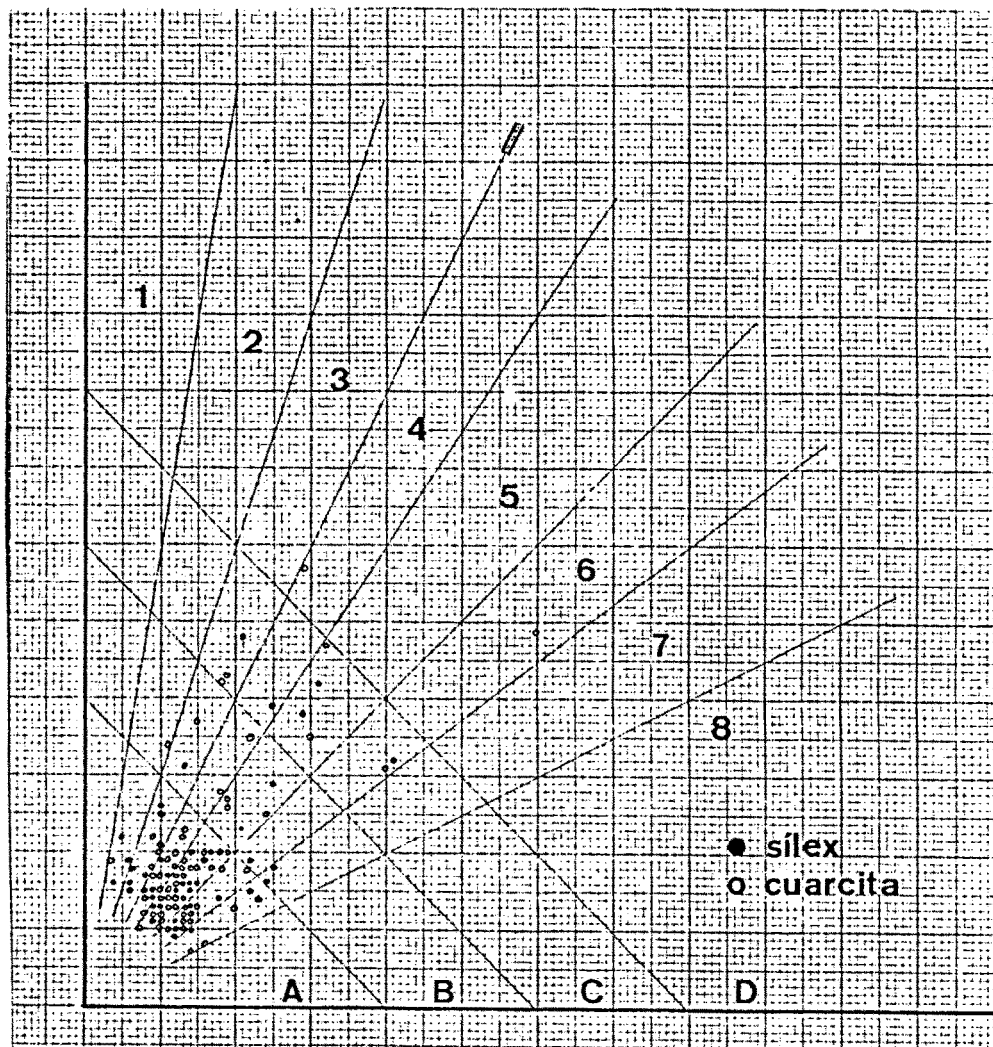


Fig. 13. Entrefoces, nivel A: Lascas y láminas completas.

(1.1.3) Las piezas retocadas reconocidas en T/19-9 son 67 (7,0% de los restos de ese sector). El conjunto que examinaremos, de toda la campaña de 1981, es de 265 piezas.

También en este nivel se aprecia una gran selección del sílex como soporte, incluso mayor que el precedente: 213 piezas (80,4%), frente a la cuarcita (51:19,2%) o el cuarzo (1:0,4%). Técnicamente dominan los soportes laminares (149:56,2%), en su mayor parte correspondientes a las laminillas (111:30,6%); 115 piezas están realizadas sobre lasca (43,4%) y sólo una en núcleo (0,4%).

Por grupos tipológicos sorprende el escaso número de raspadores y buriles presentes, por otra parte equilibrados aun dominando los segundos (IG:4,9/IB:5,3). Entre los raspadores, al margen de tipos simples en extremo de lasca o lámina, frecuentemente atípicos, destaca el escaso número de los carenados -en relación al nivel precedente- (IGAr:15,4%) y la aparición de tres piezas clasificables como unguiformes.

Respecto al nivel B, parece ahora significativo el alto número de perforadores -muy diversificados- aparecidos en el A, así como el aumento de piezas denticuladas y en muesca, muy abundantes, o de útiles de dorso y truncadura sobre láminas de tamaño medio-grande. El utillaje microlaminar, aun siendo numeroso (111:30,6%), es sensiblemente inferior al del nivel precedente, aunque más diversificado. Destaca el mínimo porcentaje de puntas frente a las simples laminillas, el descenso de las piezas de retoque semiabrupto y la aparición de dos puntas azilienses.

(1.2.1) Un extremo distal de candil de ciervo, de 4,1 cm., con algunas marcas en su extremo proximal.

(1.2.2) Se conservan hasta 5 fragmentos de varillas industriales en asta, de secciones rectangular o trapezoidal (fig.15:12), una de ellas apuntada (fig.15:13), y 14 esquirlas mínimas de ese material.

(1.2.3) Únicamente aparecieron en este nivel dos fragmentos de azagayas en asta, de secciones subtrapezoidal y triangular en la punta (fig.15:14), y subcuadrangular con incisión longitudinal (fig.15:15), y un tercer fragmento roto en sus extremos y en un lateral. Asimismo, tres fragmentos óseos de agujas o alfileres (fig.15:17-19) y un extremo apuntado de sección aplanada, bien pulido, que debe corresponder a una espátula (fig.15:16).

(2.3) Únicamente una esquirla ósea con marquitas cortas y oblicuas, semejantes a las producidas en trabajos de descarnado.

## 6. Valoración previa.

6.1 Materias primas y soporte. La parte excavada del Abrigo de Entrefoces es mínima y sólo con reservas puede extrapolarse a la totalidad del yacimiento el carácter de taller de cuarcitas que se desprende de los datos brutos expuestos. Los nódulos de cuarcita son extremadamente abundantes en la terraza sobre la que se asienta el yacimiento, y en algunos estratos, los restos de talla de ese material constituyen la parte dominante de la matriz. Con todo, los valores de la cuarcita u otras materias primas líticas, no son semejantes en los diferentes tipos de soportes ni iguales en las dos capas analizadas:

CUADRO III.3. ENTREFOCES

	Nivel, B.			Nivel, A.		
	Sílex	Cuarcita	Cuarzo	Sílex	Cuarcita	Cuarzo
microrestos	25,8	74,2	-	35,6	63,4	1,0
frgs. L/1	9,5	90,3	0,2	14,1	85,4	0,4
L/1 completas	17,8	82,2	-	24,8	75,2	-
piezas retocadas	73,3	24,6	2,1	80,4	19,2	0,4

Estos índices no reflejan el volumen global de restos, muy superior en el nivel B como veíamos anteriormente. En cualquier caso se aprecia en los diferentes tipos de soporte un ligero aumento en el empleo del sílex. Este incremento es similar por otra parte en los diferentes soportes, no pudiéndose por tanto establecer aquí cambios diacrónicos en su tratamiento, a diferencia de otros yacimientos.

Por otra parte, resulta clara la fuerte selección del sílex como soporte de piezas retocadas, al igual que en otros yacimientos asturianos analizados, aunque el grado de selección es aquí similar en los dos niveles como hemos visto, correspondiendo el aumento de piezas en el nivel A al incremento global de este material. La abundancia de cuarcita va a determinar la estructura técnica global de esos conjuntos, con escasa laminaridad (Cuadro III.4).

Se advierte en cualquier caso un pequeño incremento del índice laminar, sobre todo centrado en láminas de tamaño medio-grande, ya que las laminillas apenas experimentan cambios. Cabría relacionar este aumento de las láminas directa y

únicamente con el incremento porcentual del sílex entre A y B, sin embargo la cuestión parece algo más compleja, como en otros yacimientos asturianos (Cuadro III.5).

CUADRO III.4. ENTREFOCES

	f.L	f.l	L	l	(11)	(1.m-g)
nivel B	87,5	12,5	85,6	14,3	(11,5)	(2,8)
nivel A	83,8	16,2	81,6	18,3	(12,8)	(5,5)

CUADRO III.5. ENTREFOCES

	f.L (r)	f.l (r)	L (r)	l (r)
n. B S	6,2 (65,1)	3,3 (34,9)	8,3 (63,4)	4,8 (36,6)
n. B C	81,2 (89,9)	9,1 (10,1)	77,4 (89,0)	9,6 (11,0)
n. B Cu	0,1	0,1	-	-
n. A S	11,4 (80,6)	2,7 (18,4)	17,4 (70,4)	7,3 (29,6)
n. A C	72,1 (84,2)	13,6 (15,8)	64,2 (85,4)	11,0 (14,6)
n. A Cu	0,2	-	-	-

Tanto en los fragmentos como en las piezas completas se advierte un aumento de láminas de cuarcita, en sus frecuencias globales (con relación al conjunto del nivel), y en los restringidos (en relación sólo con la cuarcita de ese estrato). Por el contrario, las láminas de sílex descienden entre los fragmentos y sólo aumentan en el porcentaje global de las piezas completas. Entre las lascas, parecen aumentar las de sílex y descender las de cuarcita, tanto en los valores globales como restringidos, y en ambas muestras.

Interpretar estos movimientos parece bastante complejo, e incluso inútil o intrascendente si no fueran muy semejantes a los detectados en otros yacimientos asturianos (Riera y Tito Bustillo) principalmente. Da la impresión de que los porcentajes globales y las variaciones de lascas y láminas están básicamente en relación con los valores y cambios de las materias primas, aumentando las primeras con la cuarcita y a la inversa. Sin embargo, e independientemente de lo anterior, parece existir una tendencia a indiferenciar progresivamente los modos de talla en las diferentes materias

primas, de forma que en esos yacimientos tiende frecuentemente a aumentar el índice de láminas dentro de la cuarcita y el de lascas en el sílex.

Entre las piezas retocadas se advierten valores en los diferentes soportes bastante distintos. En ambos niveles son dominantes las láminas, muy seleccionadas si las comparamos con los valores de los restos de talla. Esa selección es particularmente importante entre las laminillas, que parecen descender entre B y A. Sorprende el escaso número de piezas realizadas sobre el núcleo en ambos niveles, aunque son frecuentes los soportes carenados, como veremos más adelante.

CUADRO III.6. ENTREFOCES.

	L.	l.	(ll)	(l.m-g)	N.
nivel B	42,1	57,4	(45,1)	(12,3)	0,5
nivel A	43,4	56,2	(30,6)	(25,6)	0,4

6.2 Aspectos técnicos de la talla. Las formas de talla, cortical o interna, y los diferentes tipos de talones reconocidos entre los restos de talla completos, no ofrecen variaciones importantes entre los dos niveles, aunque sean relacionables -por ejemplo el elevado número de talones lisos- con la abundancia de cuarcita en esos estratos.

CUADRO III.7. ENTREFOCES.

	Talla		Talón			
	Cort.	Int.	Liso	Punt.	Diedro	Modif.
nivel B	22,6	77,4	53,2	41,4	0,6	4,8
nivel A	26,6	73,4	51,4	38,5	-	10,1

6.3 Piezas retocadas. El porcentaje de estas piezas, respecto a la totalidad de la industria lítica recuperada en T/19-9 (1,5% en B y 7,0% en A), resulta expresivo de las intensas labores de talla de la cuarcita desarrolladas en el yacimiento, sobre todo en el nivel B, que bien pudiera definirse como taller.

El número de piezas múltiples, o al menos con más de un

tipo primario, parece más elevado en el nivel A (7,9%) que en el subyacente (B:3,9%), probablemente en relación con el aumento del sílex en las piezas retocadas del A (material en el que se realizan casi exclusivamente las piezas múltiples), y con la menor especialización como taller de este nivel.

En cuanto a los grupos tipológicos presentes en ambos niveles y a su significación cultural, cabe relacionar en principio el dominio de los buriles sobre los raspadores con fases magdalenienses recientes, aunque no tardías. En otros yacimientos asturianos, parece constatarse un máximo empleo de buriles -que suelen ser dominantes- en el Magdaleniense Superior Inicial y fases inmediatamente anteriores, en las que creemos que pueden situarse estos dos niveles. La aparición de alguna "punta aziliense" y de varios ungiformes en el nivel A, pudiera implicar una cronología algo más reciente para ese nivel.

Son muy abundantes en ambos conjuntos los útiles de retoque continuo, denticulados o muescas (sobre todo en A), que al menos en el Magdaleniense Superior-Final parecen caracterizar los momentos más antiguos. Sin embargo la particular composición de estos conjuntos, con muy altos valores de la cuarcita, impide una comparación precisa.

La abundancia de útiles microlaminares no puede entenderse actualmente como un carácter más o menos evolucionado dentro del Magdaleniense. Muestra de ello es el descenso III entre los niveles B y A. En cualquier caso, pudiera ser significativo el muy bajo índice de puntas de dorso frente a las laminillas simples, el descenso entre B y A de las laminillas de retoque semiabrupto, o la mayor diversificación de este instrumental microlítico en el nivel A.

Por último, el descenso de piezas carenadas, sobre todo en los raspadores, que se aprecia en el nivel A, parece también propio de las tendencias observadas en el Magdaleniense Superior Cantábrico. Sorprende a este respecto la práctica ausencia de nucleiformes en ambos niveles, pero sobre todo en B, teniendo en cuenta la adscripción cultural que proponemos. Quizá la misma escasez del sílex -material en el que están fabricados estos raspadores en su inmensa mayoría- sobre todo en el nivel B, pudiera explicar en parte esta cuestión.

6.4 Las industrias óseas. Son extremadamente escasas como hemos visto. Quizá se deba esto -junto a unos restos de fauna tampoco abundantes- a las escasas condiciones de conservación del yacimiento, al fin y al cabo un abrigo exterior. Dado el desarrollo de los trabajos de talla en cuarcita puede también pensarse en un carácter especializado del yacimiento (al menos en el área excavada, que desde luego es mínima en relación al depósito original), que lo acercaría a lo que entendemos por un "taller".

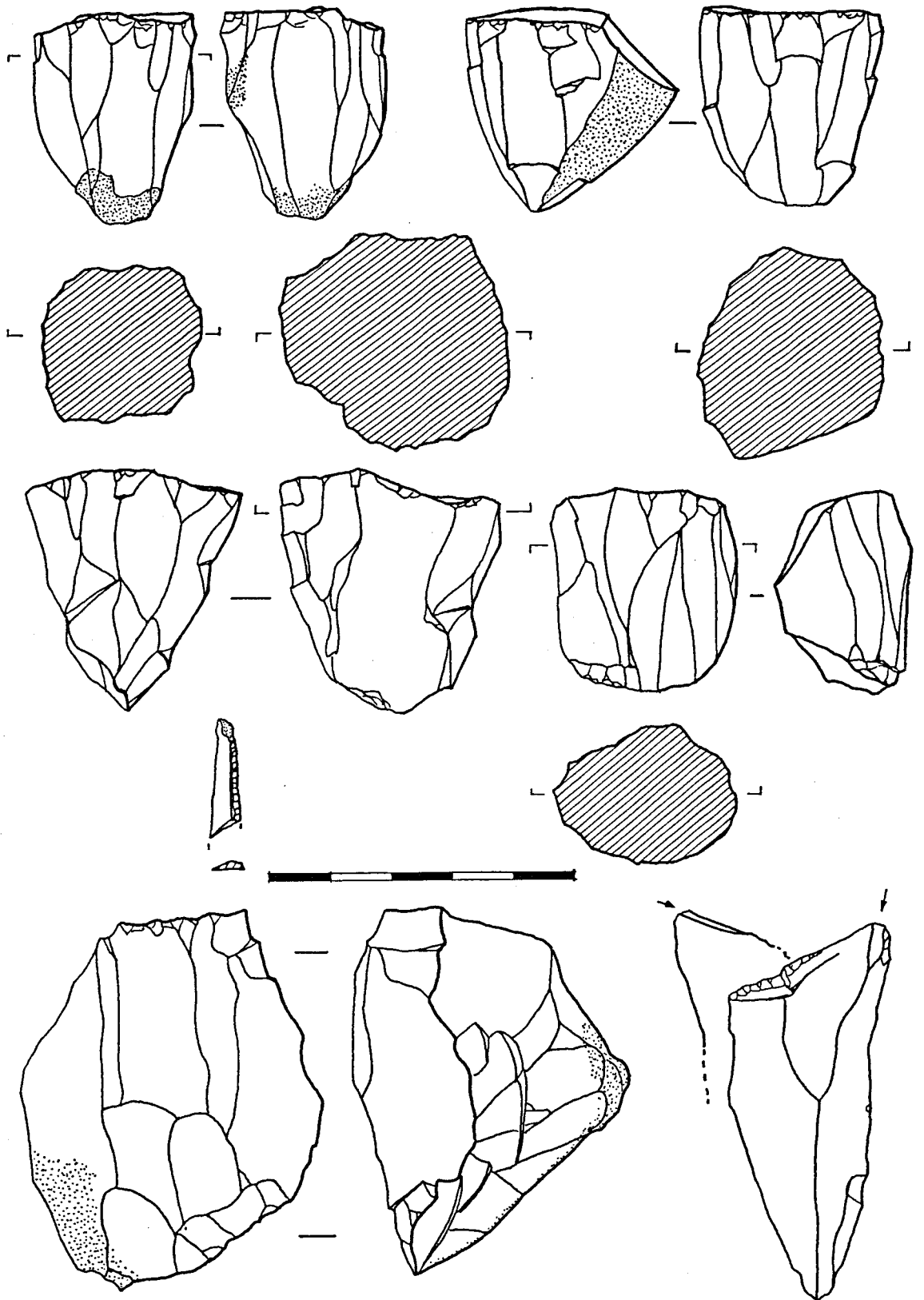


Fig. 14. Entrefoces: restos asociados en nivel B, cuadro T/19.

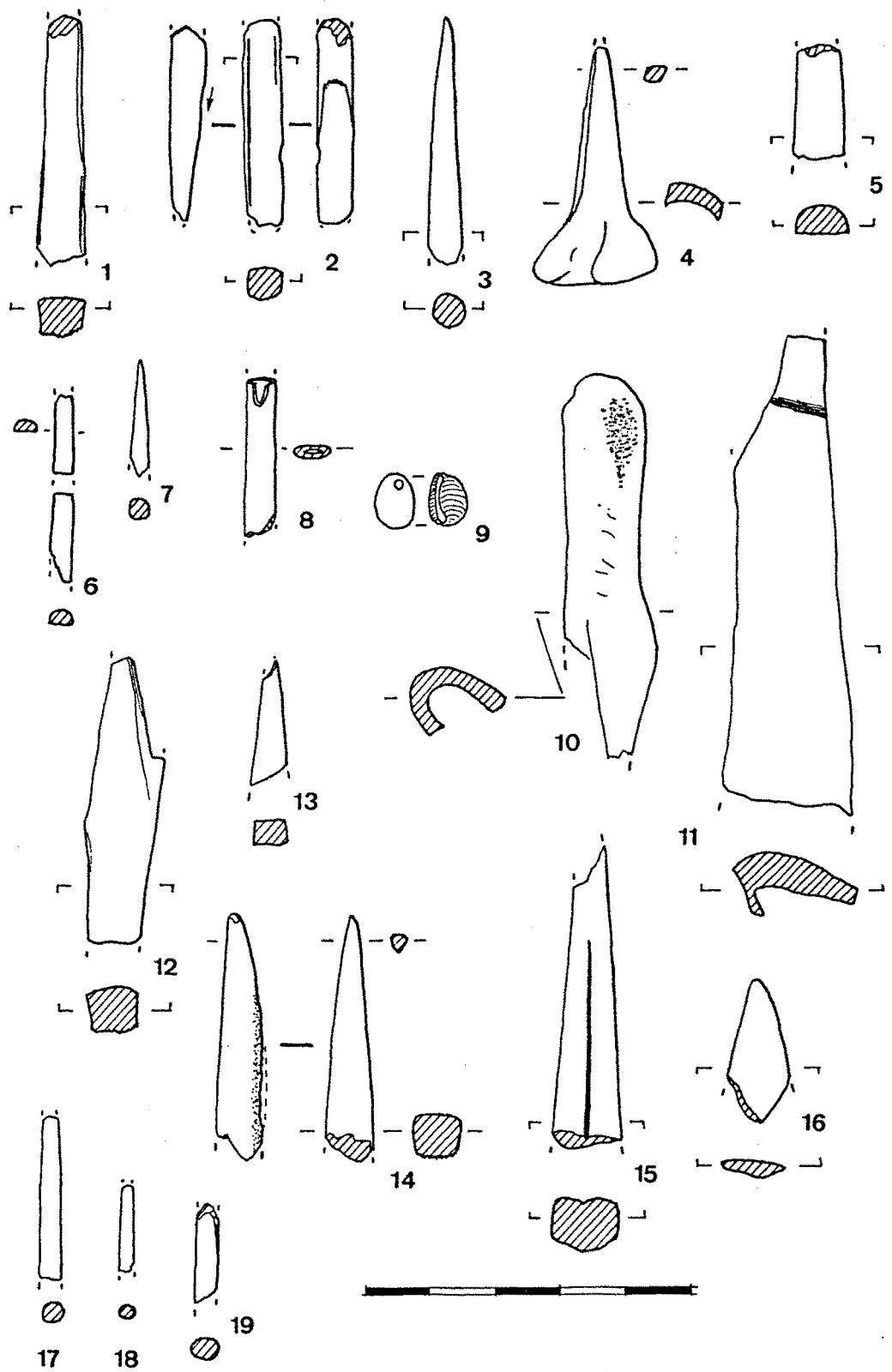


Fig. 15. Entrefoces: restos en hueso y asta de niveles B (nº 1-11) y A (nº 12-19).



Tampoco son demasiado expresivas culturalmente estas industrias óseas. Con mínimo valor indicativo, puede señalarse en el nivel B la presencia de una azagaya de sección cuadrangular y base en monobisel, junto a dos fragmentos de varilla plano-convexa, como materiales sobre todo frecuentes en momentos centrales en el desarrollo del Magdaleniense Cantábrico. En el nivel A por su parte puede resultar indicativa la azagaya de sección medial subtrapezoidal y triangular en la punta, que parece elemento muy frecuente en yacimientos asturianos de inicios del Magdaleniense Superior (Tito Bustillo 1c, Riera 21-23).

6.5 Conclusión. Parece aventurado actualmente un diagnóstico cronológico y cultural exclusivamente basado en las industrias, sobre todo cuando resultan tan poco expresivas como las de Entrefoces. Sin embargo son por el momento los únicos elementos de que se dispone a falta de concluirse los estudios de sedimentos, fauna, etc., y a excepción de una fecha C-14 para el nivel B.

Esta fechación, de 14.690  $\pm$  200 BP, puede ser coherente con las industrias en nuestra opinión, sobre todo cercanas a un Magdaleniense Inferior evolucionado o Medio quizá. Por su parte el nivel A pudiera encajar en un Magdaleniense Superior, probablemente inicial, desarrollado en un momento algo más frío. Con posterioridad, conocemos la existencia de un horizonte de carácter aún más estadal (¿Dryas II Pleno?) que ha producido la crioturbación entre B y A, aunque ese horizonte no esté representado estratigráficamente en el área excavada.

## 2. LA CUENCA DEL SELLA.

### 2.1 Cueva de Tito Bustillo.

1. **Situación.** La cueva se abre en el macizo litoral de Ardines, al W de Ribadesella. Este macizo ha sido perforado a distintos niveles por el río San Miguel antes de verter por la izquierda al Sella, en la zona inmediata a la desembocadura de este río.

La cueva de Tito Bustillo comunica con "La Cueva" - aunque el paso debió ser difícil en el Cuaternario-, cuya boca está al mismo nivel. A otro algo superior se sitúa el yacimiento de La Lloseta o El Río; asimismo, algunos metros por encima de la boca de La Cueva, se abre la cueva conocida localmente como "del Tenis", que probablemente se corresponde con la de Viesca, también con yacimiento Magdaleniense.

Esta concentración de yacimientos, a los que habría que añadir el de la cueva de San Antonio, en la margen derecha del Sella (con manifestaciones rupestres del Paleolítico Superior), responde seguramente a lo privilegiado de su situación, dominando desde el Norte el amplio estuario formado por el Sella en su tramo final.

Coordenadas: 1 23'10" / 43 27'35" I.G.C. 1/50.000, hoja 31: "Ribadesella".

2. **Descripción del yacimiento.** La entrada de Tito Bustillo está actualmente taponada por bloques desprendidos y posteriormente sellados por un manto estalagmítico. En origen la boca estaba orientada al W, y parece que fue de grandes proporciones (unos 17 m. de anchura por la parte inferior del derrumbe). El yacimiento inmediato a esta entrada es muy extenso, pues las excavaciones realizadas se encuentran a más de 20 m. de aquella, en una zona ya de penumbra. Al interior de la cavidad, en la sala del panel de policromos, también se han hallado restos de las actividades allí desarrolladas.

3. **Historia de la investigación.** El yacimiento arqueológico y las manifestaciones rupestres fueron descubiertos en 1968. Desde la publicación de M. Mallo y M. Pérez (1969), las

pinturas y grabados parietales han sido objeto de una extensa bibliografía, convenientemente recogida en la última y más importante obra sobre el tema, de R. Balbín y A. Moure (1982).

El yacimiento arqueológico de la entrada de Ardines y de la Sala de los policromos, sobre cuyos materiales y circunstancias centraremos nuestro trabajo, fue excavado en 1970 por M.A. García Guinea (1975) y desde 1972 por J.A. Moure, en 9 campañas hasta el presente (excepto la penúltima, en 1984, centradas todas ellas en la sala de entrada). De estos trabajos se han publicado dos Memorias de excavación, correspondientes a las campañas de 1972 y 1974 (J.A. Moure 1975), y de 1975 (J.A. Moure y M. Cano, 1976), así como diferentes trabajos de más corto alcance, principalmente J.A. Moure (1974, 1975b, 1976, 1977a y b, 1978, 1979a,b y c, y 1982). Más recientemente, A. Gómez Fuentes (1983) ha realizado una aproximación a las actividades económicas desarrolladas en el yacimiento y algunas precisiones sobre posibles -y por cierto muy hipotéticas- alteraciones sedimentarias del depósito (Gómez Fuentes 1978).

4. Estratigrafía. Hasta la campaña de 1975, en un área situada al interior de la sala vestibular, J.A. Moure (1975 y 1976 con M. Cano) ha documentado la siguiente estratigrafía:

.1a. Piso superficial de un nivel con abundantes piedras, hogares e industria. El espesor de este horizonte, aunque variable, se sitúa en torno a los 10 cm.

.1b. Se trata del relleno subyacente al piso de ocupación 1a, de iguales características sedimentológicas y culturales, y con el que forma la unidad sedimentológica 1a/b.

.1b/c. Capa rojiza aparecida exclusivamente en XII y XIIIID.

.1c. Estrato de tierra negra, al parecer rellenando una cubeta del nivel 2.

.2. Depósito arenoso, quizá de inundación, bastante pobre en industria. Magdaleniense.

El nivel 1a/b aparece por tanto en superficie: el piso de ocupación "1a" parece que fue fosilizado por los desprendimientos que sellaron la boca de entrada. La existencia de una estructura de habitación localizada en una zona concreta del vestíbulo, o el mismo carácter artificial de ese piso de piedras, cuestiones propuestas en las monografías citadas, se han ido desdibujando toda vez que el nivel 1a/b y el correspondiente piso de ocupación 1a, se han localizado por una amplia zona del vestíbulo e incluso al pie de los derrumbes de entrada, en VI/I y VI/J.

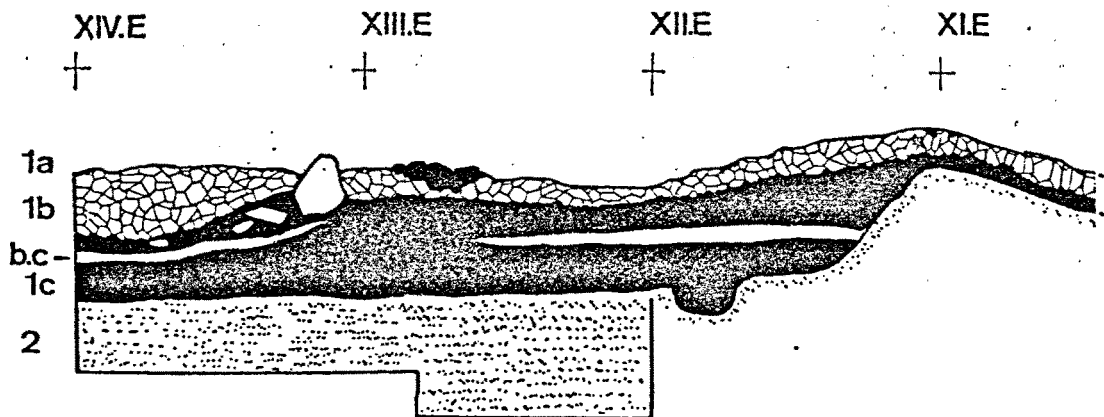
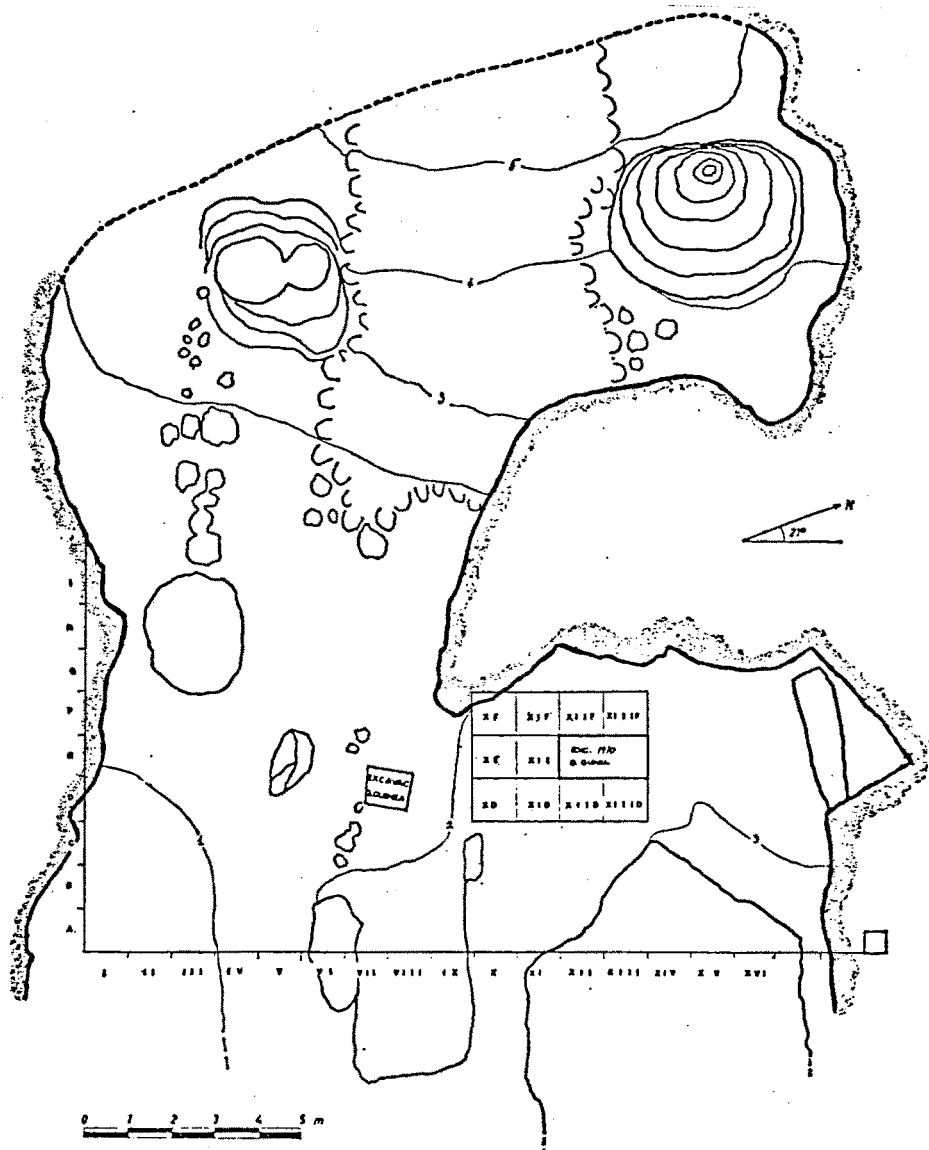


Fig. 16. Plano del vestíbulo de Tito Bustillo y área excavada (de J.A. Moure 1975:12), y corte estratigráfico (J.A. Moure y M. Cano 1976:15).

En campañas posteriores a las de 1975 (J.A. Moure, comunicación oral), el nivel 1c ha podido ser subdividido en 4 tramos: 1c1,2,3 y 4, algunos de ellos muy discontinuos y de escasa industria (1c3). La totalidad de los materiales del 1c procedentes de las campañas de 1972 a 1975, que son los que nosotros revisaremos a continuación, corresponden al 1c 2-4, pues tanto el 1c1 como el 1c3 se localizaron con posterioridad y en zonas próximas a las ya excavadas.

5. Materiales. El yacimiento arqueológico de Tito Bustillo está aún en excavación. Nuestro propósito se centraba en una revisión de los materiales correspondientes a las tres primeras campañas de J.A. Moure (1972, 1974 y 1975); sin embargo, al no poder examinar más que parte de las industrias líticas de la última de esas campañas, hemos reducido nuestro trabajo a las de 1972 y 1974 (para la industria lítica), en tanto que para la ósea, plaquetas o útiles modificados por uso, incluimos también los restos de 1975.

Nuestra valoración de esas industrias será matizada en último término, por aquellos elementos recogidos o elaborados -en el caso de índices estadísticos realizados sobre una muestra mayor-, con posterioridad a esas campañas objeto de nuestra revisión.

#### Nivel 1c.

(1.1) Los 697 restos líticos que desglosamos a continuación proceden exclusivamente del cuadro XIII/F, el único en que se excava este nivel en las campañas de 1972/74.

(1.1.1) Un fragmento nucleiforme en sílex.

(1.1.2) Los restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....	101
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....	62
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....	115
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....	15
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....	7
- microrestos < 1 cm. de sílex .....	159
- microrestos < 1 cm. de cuarcita .....	94
- microrestos < 1 cm. de cuarzo .....	1
- lascas y láminas completas > 1 cm.....	98

Estas piezas completas están fabricadas sobre sílex (54: 55,1%) y cuarcita (44:44,9%). Técnicamente dominan las lascas

(69:70,4%) sobre las láminas (29:29,6%); las laminillas son 18 (18,4%).

La talla es cortical en 26 piezas (26,5%) e interna en 72 (73,5%). Los talones por su parte son preferentemente lisos (45: 45,9%) o puntiformes (41:41,8%), y muy escasos los facetados (2: 2,0%), diedros (1:1,0%) o modificados y dudosos (9:9,2%). Incluidos entre estos restos había 8 láminas de recorte de buril y una de cresta.

CUADRO III.8: TITO BUSTILLO, nivel 1c, cuadro XIII/F. Lascas y láminas completas.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1 (1)	2 (2)	2 (2)	1 (1)	-	6 (6)	6,1
C	1 (1)	-	1 (-)	1 (1)	3 (2)	2 (1)	2 (2)	-	10 (7)	10,2
B	-	4 (-)	5 (1)	1 (1)	12 (6)	5 (2)	2 (2)	-	29 (12)	29,6
A	2 (-)	7 (-)	9 (-)	5 (1)	14 (10)	13 (6)	3 (2)	-	53 (19)	54,1
t	3 (1)	11 (-)	15 (1)	8 (4)	31 (20)	22 (11)	8 (7)	-	98 (44)	100,0
%	3,1	11,2	15,3	8,2	31,6	22,4	8,2	-	100,0	

\* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

(1.1.3) Las 44 piezas retocadas clasificadas en este nivel 1c, son demasiado escasas para una definición estadística o para su comparación con los niveles superiores. Los porcentajes que expresaremos deben considerarse por tanto con particular reserva, y sólo aceptarse en la medida en que se vean refrendados por los resultados publicados por J.A. Moure y M. Cano 1976, sobre una muestra mucho más amplia.

Las piezas están fabricadas en su gran mayoría en sílex (41:93,2%), frente a la cuarcita (3:6,8%). En cuanto al soporte, es preferentemente laminar (11:75,0), siendo escasas

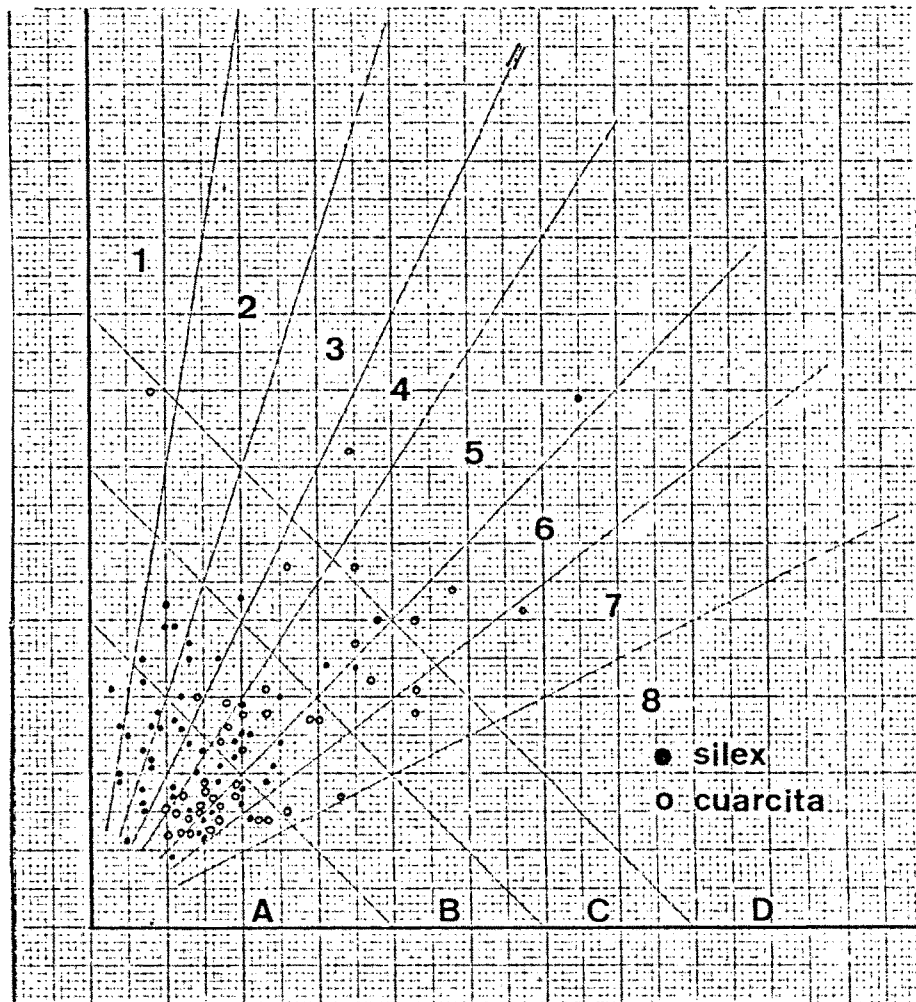


Fig. 17. Distribución de Lascas y láminas completas del nivel 1c (cuadro XIII/F).

las piezas sobre lasca (IL:22,7) o núcleo (IN:2,3); las laminillas alcanzan (III) el 36,4%.

En cuanto a los grupos tipológicos presentes, llama la atención el bajo número de raspadores (IG:6,8) e incluso de buriles (IB:13,6). Lo más característico de esta pequeña colección es su abundancia en útiles microlaminares, sobre todo laminillas y puntas de dorso. Entre estas últimas hay una pieza de tipo "aziliense". Asimismo, es relativamente importante el número de piezas de retoque continuo, en uno o dos bordes, y en menor medida, de piezas de muesca.

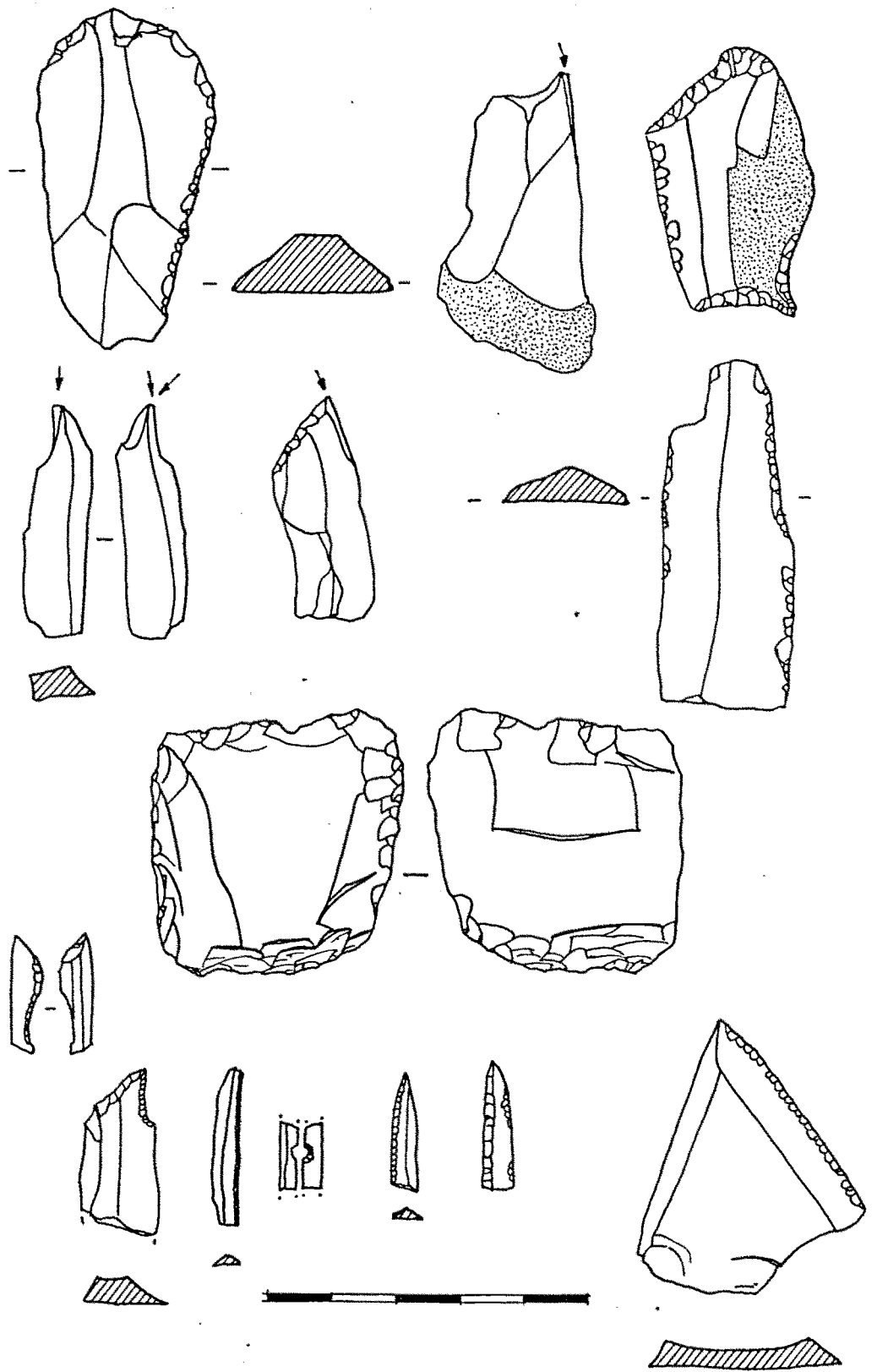


Fig. 18. Tito Bustillo: piezas retocadas del nivel 1c.



(1.2.1) Tres extremos distales de candil de cérvido, con restos de incisiones de recorte en dos de ellos.

(1.2.2) Tres fragmentos mediales de varillas industriales de asta (incluyéndose una de sección plano-convexa recortada longitudinalmente, en fig.20:15), y tres esquirlas irregulares en ese material, todas ellas con huellas de recortes laterales. Asimismo se recogió un fragmento de costilla con incisiones longitudinales profundas de recorte, probablemente para la extracción de varillas y su transformación en agujas, dos fragmentos de diáfisis ósea con incisiones de recorte y una epífisis con inicio de dos perforaciones.

(1.2.3) Piezas apuntadas. Las 27 azagayas reconocidas en el nivel 1c, fabricadas en su práctica totalidad en asta, presentan secciones mediales bastante diversificadas para lo que es habitual en conjuntos del Magdaleniense reciente: 10 piezas de tipo circular, 9 de sección subtriangular-subtrapezoidal y 7 de tipo cuadrangular. Esas 9 azagayas de sección subtriangular-subtrapezoidal, son piezas frecuentemente carenadas (más gruesas que anchas en su zona medial), de sección claramente triangular en su parte distal, y subtrapezoidal en la medial; presentan dos lados iguales correspondientes a los laterales, uno ligeramente convexo a la cara superior y otro menor, más o menos afectado en su conservación, que coincide con la zona porosa -interna- del asta. Frecuentemente este tipo de azagaya está monobiselada en su base (coincidiendo el plano de bisel con la cara inferior, y presentan incisiones profundas longitudinales (fig.19:1,2,4,6 y 8).

Las bases reconocibles de estas azagayas son preferentemente monobiseladas (6 piezas), junto a una de tipo redondeado y otra apuntada.

La decoración o aditamento funcional afecta a 13 de esas piezas. Las incisiones longitudinales con diferentes profundidades, y sobre una o dos caras (y en algunos casos también en los bordes), se encuentran en 10 de esas azagayas (fig. 19:1,2,3,4 y 6; fig.20:1). Trazos de "enmangue", generalmente longitudinales y no organizados, se aprecian en el plano de bisel de 4 piezas (fig.19:2,4 y 6), en tanto que dos azagayas presentan marcas oblicuas sobre el fuste (fig. 20:2,3). Más claramente decorativos son los motivos en zigzag delimitando la zona porosa de una azagaya (fig.19:1) o las retículas en trazos finos por la cara superior y lateral izquierdo de otra pieza (fig.20:1).

Otras piezas apuntadas son un fragmento medial-proximal de alfiler en hueso, de cabeza redondeada (fig.22:4), fragmento de diáfisis ósea con retoques laterales (fig.20:6) y dos extremos distales apuntados en hueso y decorados con marcas laterales o rombos (fig.20:4 y 7). Asimismo, un fragmento medial en asta, de sección biconvexa aplanada, parece

corresponder al grupo de las "puntas planas".

El grupo tipológico de las varillas está abundantemente representado en el nivel 1c, con 17 piezas o fragmentos de sección plano-convexa. Únicamente dos fragmentos -distal apuntado y medial, fig. 20:13- están fabricados en hueso. Entre las 15 varillas de asta se cuentan hasta 6 extremos apuntados (fig.20:9,10,12), muy romos en algún caso, y dos ya de tipo redondeado (fig.20:8); asimismo se documenta un extremo proximal monobiselado (fig.20:14) y otro recortado, éste sobre varilla completa, distalmente apuntada (fig. 20:10). En cuanto a la decoración, destaca el fragmento con ondulaciones paralelas profundas por su cara superior (fig. 20:9), motivo cercano a los ya clásicos del Magdaleniense Medio Firenaico.

Piezas aplanadas. Se clasifican hasta 7 espátulas óseas, de sección aplanada y extremo redondeado, sobre omóplatos (fig.22:1, con entalladuras laterales y otros trazos), fragmentos de diáfisis ósea (fig.21:5), y más frecuentemente sobre costillas partidas longitudinalmente y bien pulimentadas (fig.21:1,2,4). Entre estas últimas destaca un ejemplar completo decorado, con entalladuras en los bordes, series de trazos en zig-zag y una esquematización pisciforme, inmediatamente relacionable -en ese soporte- con la espátula del Magdaleniense Superior-Final del Pendo o con otros ejemplares de ese período cultural o del Magdaleniense Medio hallados en yacimientos franceses (fig.21:2).

Junto a estas espátulas, otras dos piezas aplanadas, más alargadas y menos anchas, quizá encajen mejor en el grupo tipológico de "hojas" (fig.21:6,8).

Piezas dentadas. Únicamente un arpón en asta, completo, facilita la integración del nivel 1c en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico. Los caracteres de este arpón son de cualquier manera bien coherentes con otras notas arcaicas de este conjunto industrial: de una hilera de dientes, pequeños y muy poco destacados del fuste, (recordando los de algunos protoarpones), y de base poco definida en relación a los tipos de horizontes algo posteriores (fig.22:6).

Útiles perforados. Junto a un fragmento de bastón perforado y decorado con motivos esquemáticos, que ya fue objeto particular del trabajo de J.A. Moure (1974), se recogieron en el nivel 1c hasta 14 fragmentos de agujas óseas, algunas de ellas con restos de la perforación (fig.22:3). Los colgantes son por su parte muy abundantes (al menos 44 ejemplares) y diversificados: 8 sobre dientes, en su mayor parte caninos atrofiados de ciervo, perforados o con entalladuras en la raíz; 5 sobre placas óseas, varias de ellas en costilla y decoradas con motivos esquemáticos; 13 sobre *Trivvia europaea*

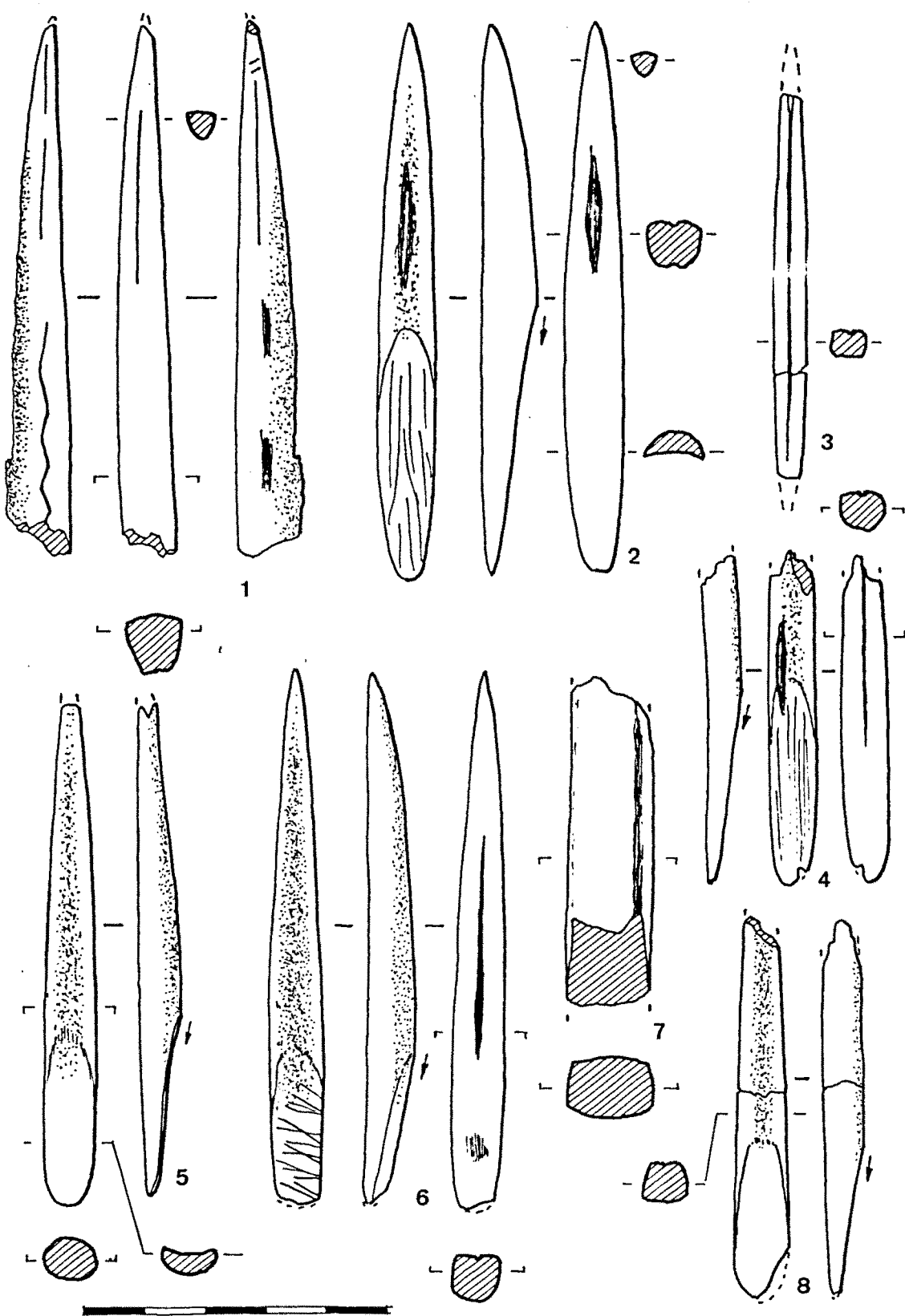


Fig. 19. Tito Bustillo: industria ósea del lc: azagayas y frg. de varilla industrial de asta (nº7).

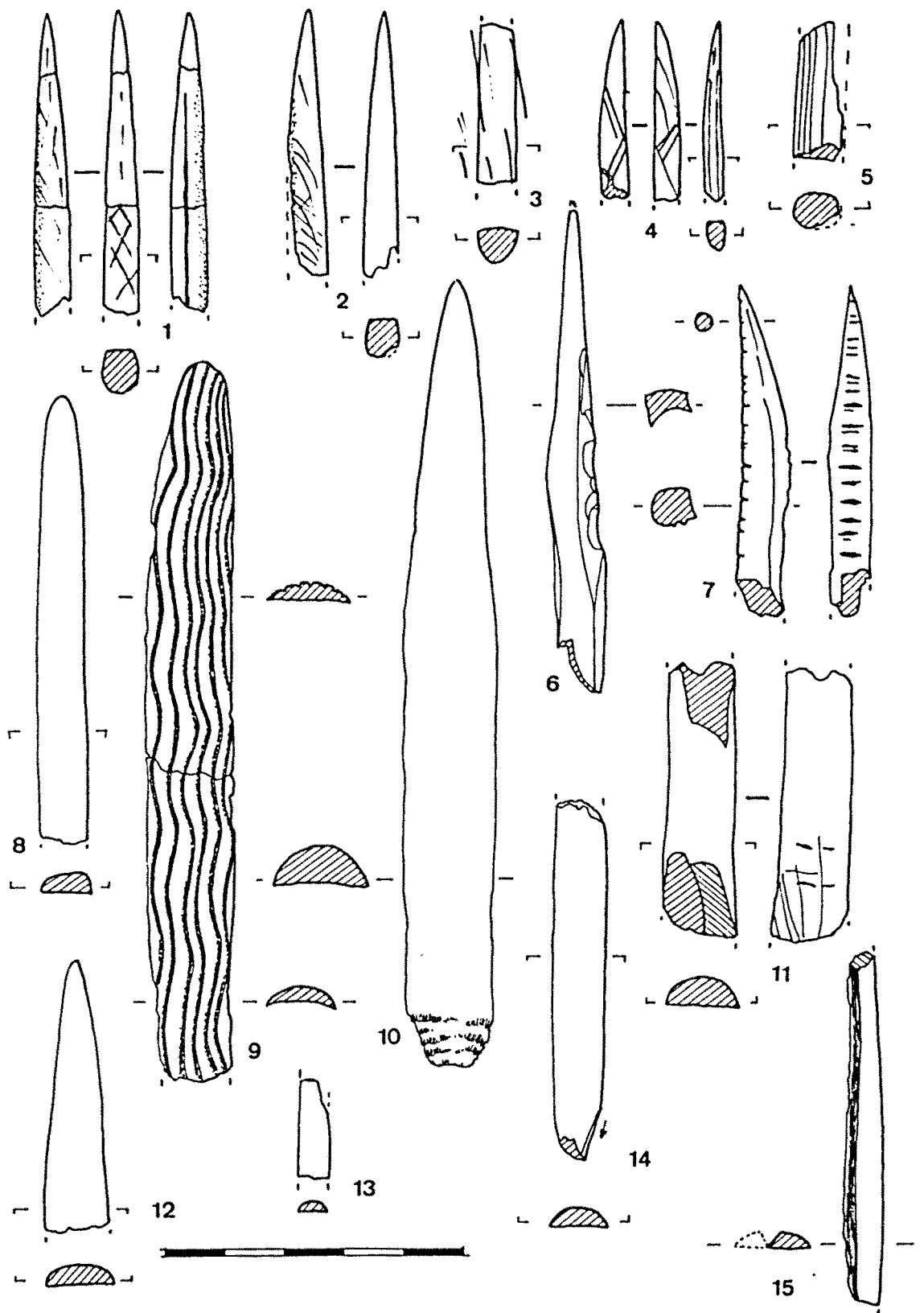


Fig. 20. Tito Bustillo: industria ósea del 1c: azagayas (1-3), punzones óseos (4-7) y varillas plano-convexas (8-15).

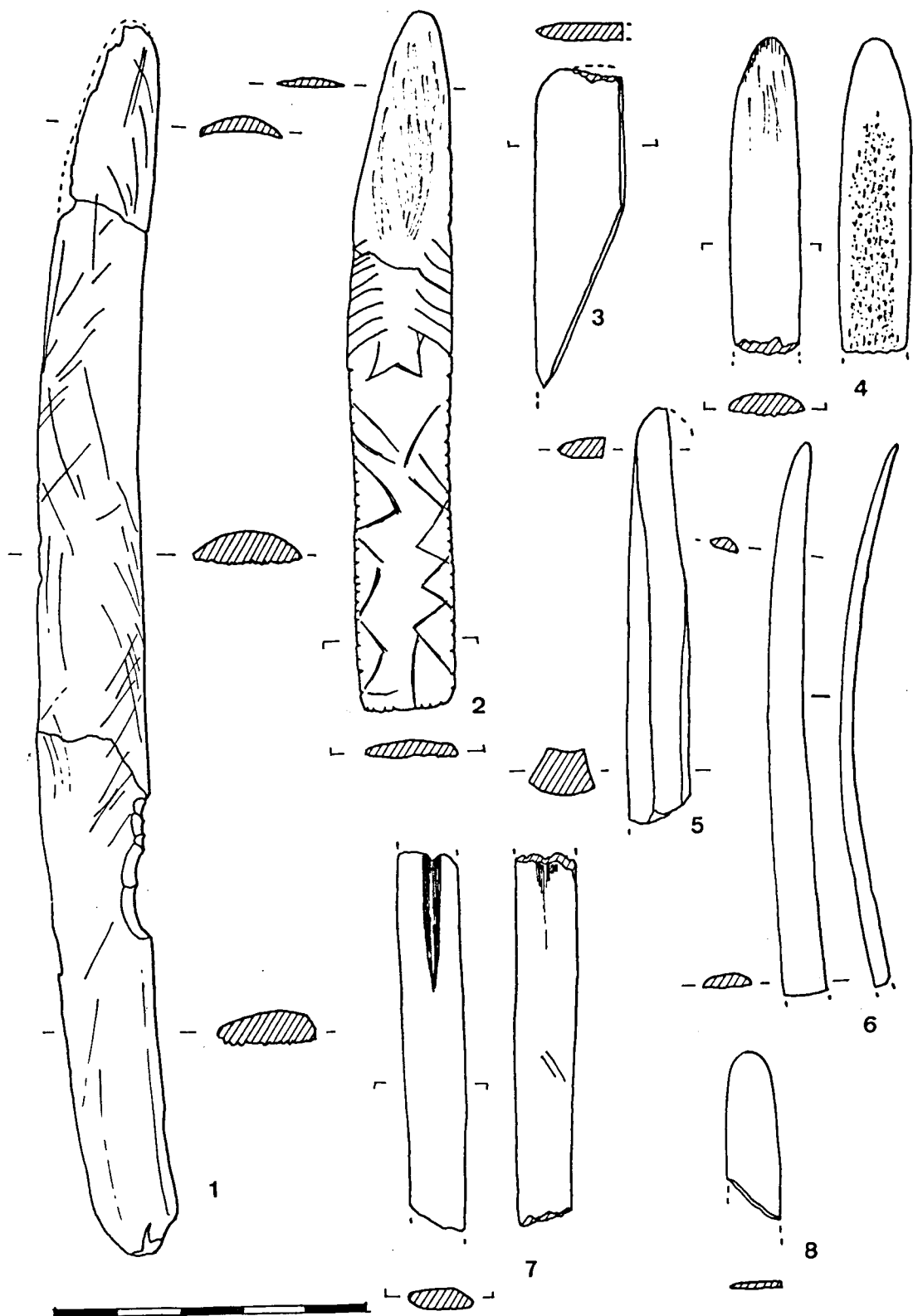


Fig. 21. Tito Bustillo: industria ósea del lc: útiles aplanados (1-6 y 8), y frg. de costilla con incisiones industriales de recorte (7).

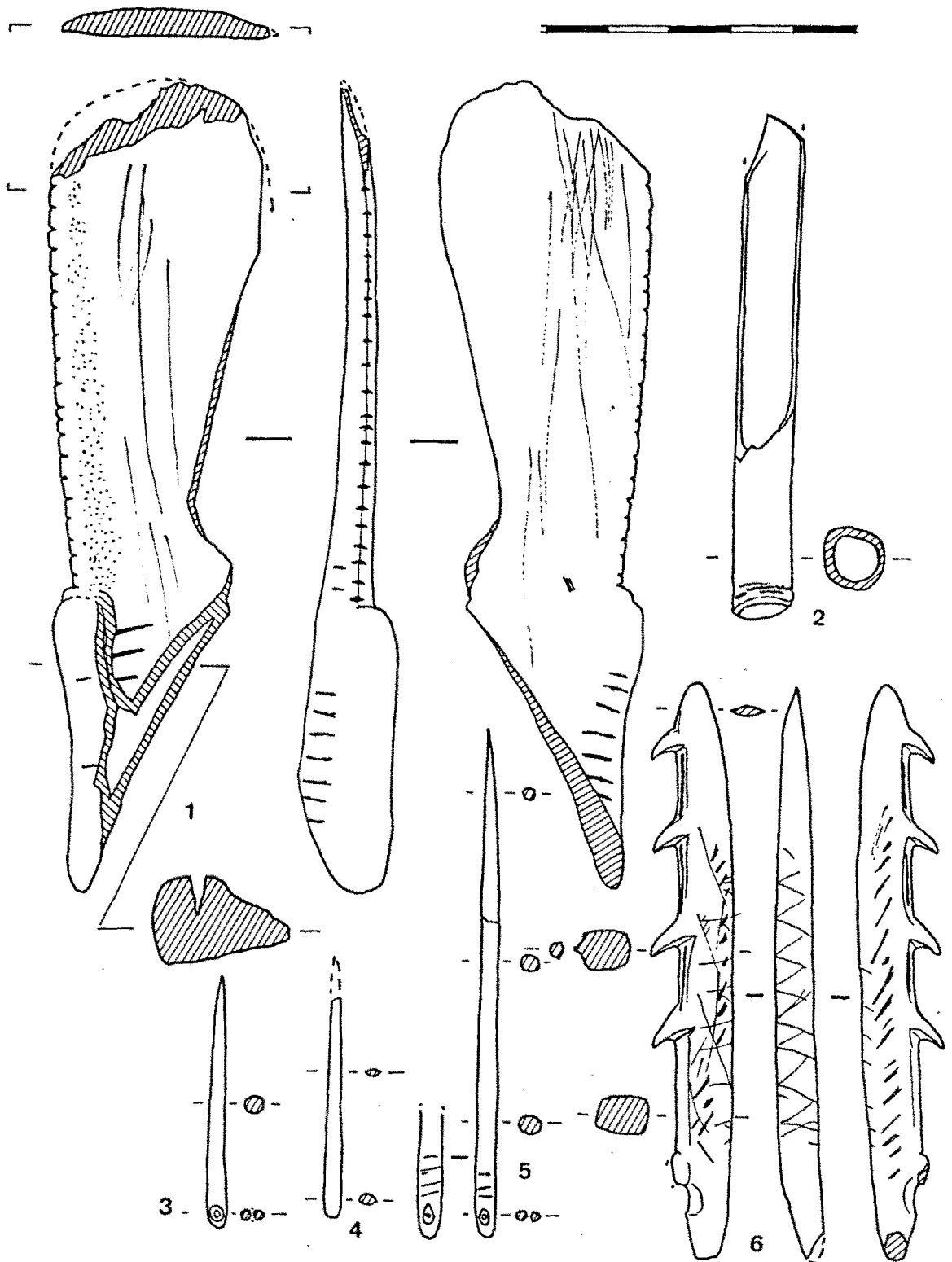


Fig. 22. Tito Bustillo: industria ósea del 1c: espátula, tubo, agujas, alfiler (nº 4) y arpón (la aguja nº 5 es del 1 b/c).

con doble perforación en su mayor parte, 5 en Littorina obtusata, 8 en Cyclostrema, 3 en Nassa, una en Skenia y una última en Chenopus.

Para finalizar, entre los accesorios modificados técnicamente, encontramos "un tubo" sobre fragmento de hueso de ave recortado al menos en un extremo (fig.22:2); y de más difícil clasificación una esquirola ósea con restos de pulimento en laterales, que debió pertenecer a alguna pieza actualmente no reconocible.

(1.2.4) Tres fragmentos óseos, uno de ellos en costilla, presentan algunos retoques laterales inversos.

(2.1) Un canto rodado aplanado, de bordes facetados por su empleo como pulidor (fig.33:4), y un compresor-retocador sobre canto rodado alargado (fig.33:3).

(2.3) Hasta 29 fragmentos óseos presentan por su parte externa marcas finas y cortas, a menudo formando series, del tipo de las producidas en labores de descarnado, al menos 6 de ellas sobre fragmento de costilla.

#### Nivel 1b/c

Tan sólo hemos localizado en el Museo Arqueológico de Oviedo las industrias óseas de este pequeño nivel. Son 16 piezas, todas ellas "tipológicas": 4 fragmentos de azagayas en asta de secciones subcuadrangular, subcircular (en dos piezas) y circular, esta última decorada con series de marcas cortas transversales en caras y bordes. Ninguno de los fragmentos indicados conserva su base.

Entre las piezas apuntadas se incluyen también un fragmento proximal-medial de alfiler de cabeza redondeada en hueso, dos esquirolas óseas aguzadas y un fragmento de varilla ósea muy aplanada pero de extremo apuntado.

Para finalizar, se clasifican dos agujas en hueso, una de ellas completa y con marcas transversales en la base (fig.22:5), y hasta 6 colgantes: sobre diente, Nassa reticulata (2 piezas) y Irivia europaea (3 piezas), con más de una perforación en su mayor parte.

#### Nivel 1b

(1.1.1) Dos núcleos de cuarcita y un fragmento nucleiforme en sílex.

(1.1.2) Los restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....234
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....140
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....282
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....40
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....8
- fragmentos de láminas de cuarzo > 1 cm.....2
  
- microrrestos de sílex < 1 cm.....205
- microrrestos de cuarcita < 1 cm.....140
- microrrestos de cuarzo < 1 cm.....5
  
- lascas y láminas completas > 1 cm.....284

CUADRO III.9. TITO BUSTILLO, nivel 1b: Lascas y láminas completas.

	sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda											
D	-	-	1 (1)	1 (1)	2 (2)	3 (2)	-	-	-	7 (6)	2,5
C	-	3 (-)	3 (2)	10 (5)	14 (8)	9 (5)	1 (1)	-	-	40 (21)	14,1
B	-	11 (-)	16 (3)	20 (9)	38 (19)	18 (7)	9 (3)	1 (-)	1	113 (41)	39,8
A	1 (-)	18 (-)	29 (1)	25 (11)	25 (7)	14 (6)	12 (6)	-	-	124 (31)	43,7
t	1 (-)	32 (-)	49 (7)	56 (26)	79 (36)	44 (20)	22 (10)	1 (-)	1	284 (99)	
%		0,4	11,3	17,3	19,7	27,8	15,5	7,7	0,4		

\* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

Las piezas completas están preferentemente fabricadas en sílex (185:65,1%) y cuarcita (98:34,5%), y en tanto que sólo hemos contabilizado una en cuarzo-cristal de roca completa (0,4%). Técnicamente dominan las lascas (202:71,1%) frente a las láminas (82:28,9%); las láminas son 48 (16,9%).



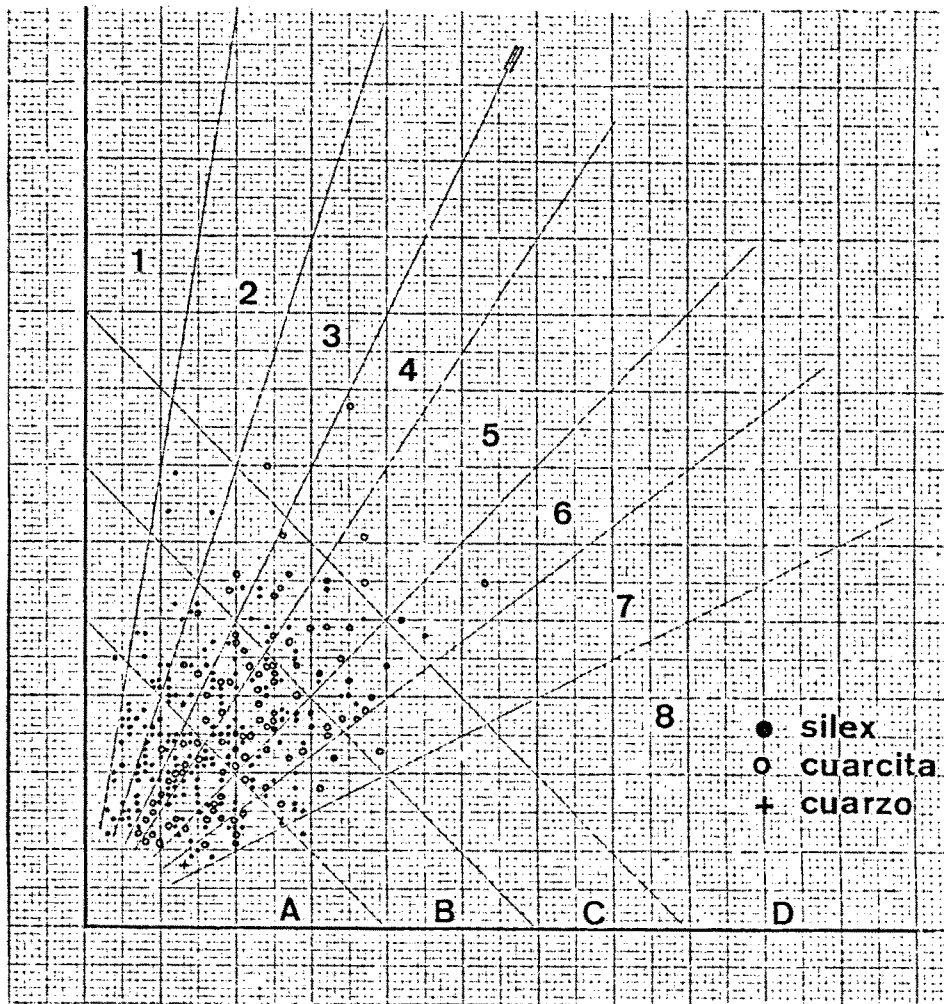


Fig. 23. Tito Bustillo: distribución de Lascas y láminas completas de 1b.

La talla es cortical en 80 piezas (28,2%) e interna en 204 (71,8%). En cuanto a los talones, dominan los puntiformes (137: 48,2%) y lisos (120:42,2%), frente a los facetados (2:0,7%) o modificados y dudosos (25:8,8%).

(1.1.3) Los útiles retocados revisados son 127, en su mayor parte en sílex (116:91,3%); sólo son 10 las piezas en cuarcita (7,9%) y una en cuarzo-cristal de roca (0,8%). Técnicamen-

te dominan las láminas (II:69,3), frente a las lascas (II:23,6) o útiles sobre núcleo (IN:7,1). El índice de piezas sobre laminilla es también bastante elevado (III:34,6).

En cuanto a los grupos tipológicos documentados, se constataba nuevamente el dominio de buriles (IB:15,7) sobre los raspadores (IG:13,4). Estos son de tipos simples y en extremo de lámina, con frecuentes nucleiformes aunque muy escasos carenados (IGAr:5,9). Los buriles son preferentemente diedros, con porcentajes muy bajos en los tipos más sencillos (sobre fractura o plano natural).

Junto a las truncaduras y piezas de dorso -parcial o total- de valores relativamente altos en este conjunto, destaca por último la importancia del utillaje microlaminar, fundamentalmente constituido por láminas de dorso simple.

(1.1.4) Un colgante sobre plaquita de piedra de forma ovalada y sección muy aplanada, roto en su perforación y decorado con pequeñas entalladuras laterales y series de puntuaciones por ambas caras.

(1.2.1) Un extremo de candil de cérvido de 2,6 cm. de longitud.

(1.2.2) Cuatro varillas industriales de asta: dos de tipo habitual con sección rectangular (fig.25:8), y otra bastante ancha y muy larga (de 23,4 por 2,4 cm. de anchura), con sección lenticular pero sin ulterior transformación, y un fragmento de varilla de asta de sección plano-convexa, con acanaladuras longitudinales por su cara superior de probable carácter industrial (fig.26:8). En hueso encontramos dos fragmentos de diáfisis con incisiones de recorte, laterales y sobre la parte externa de la caña, un fragmento de costilla recortada longitudinalmente, y un fragmento óseo con inicio de perforación circular no ultimada.

(1.2.3) Piezas apuntadas. Las secciones de las 20 azagayas en asta clasificadas en este conjunto, son preferentemente de tipos circulares (12 piezas) frente a las subtrapezoidales (4 piezas) o cuadrangulares (en 2 azagayas). No puede definirse la sección en dos extremos de piezas monobiseladas. Las bases conservadas son de tipo recortado y biapuntado (un ejemplar cada uno), dos en doble bisel y tres de bisel sencillo.

En lo referente a la decoración o aditamento funcional, sólo 5 piezas presentan algún motivo: series de trazos transversales sobre un lateral (2 piezas, fig.25:7) o de marcas en V en otros dos útiles, en uno de ellos sobre faceta lateral (fig.25:4,5). Igualmente una pieza presenta marcas sobre la superficie biselada en su zona proximal (fig.25:2).

Deben clasificarse entre los útiles apuntados dos fragmentos mediales de sección circular en hueso, que por su escaso diámetro debieron formar parte de alfileres. Entre los punzones se clasifican tres puntas de mango, con epífisis reservada, una de ellas con serie de marquitas transversales (fig.25:11), y hasta 11 fragmentos de diferentes tipos: una varilla de asta aguzada en un extremo, dos esquirlas óseas apuntadas por pulimento, cuatro fragmentos distales aguzados en hueso (fig.25:9), uno de ellos con serie de marcas cortas transversales, y cuatro fragmentos mediales de sección circular o subcircular en hueso que formaron parte seguramente de algún tipo de punzón.

El conjunto de varillas del nivel 1b es muy importante: 10 fragmentos en asta de secciones plano-convexas y extremos en monobisel proximal (en 5 piezas, fig.26:1-5), o apuntados distales (en 4 piezas, fig.26:7). Se incluyen también en este grupo tipológico dos fragmentos más de varillas en asta bien terminadas, de secciones lenticular y rectangular aplanada, y un fragmento medial de hueso de sección plano-convexa.

Útiles aplanados. Hasta 8 espátulas se recogieron en el nivel 1b: 3 sobre costilla de extremo redondeado (fig.27:2) y un cuarto fragmento medial de bordes pulimentados. Dos esquirlas óseas aplanadas con, al menos, un borde pulimentado en arista (fig.27:3), un extremo redondeado de pieza de grandes proporciones (fig.27:4) y una varilla ósea de sección muy aplanada -difícilmente separable de las varillas plano-convexas- y un extremo distal redondeado (fig.26:9).

También aplanados son una "hoja" alargada y de extremo redondeado (fig.27:1) y un fragmento medial-distal de útil óseo con cabeza redondeada y separada del fuste por una pequeña entalladura (reproducida en J.A. Moure 1975: fig.32.11). Este fragmento es muy semejante a una pieza completa del piso de ocupación 1a (fig. 31:9), y ambas pudieran clasificarse en el grupo tipológico de "machacadores" (XIV de I. Barandiarán 1967) por sus caracteres morfológicos, aunque soslayando la hipótesis de uso implícita en esa denominación funcional, escasamente adecuada.

Piezas dentadas. En fig.28:1-2, se reproducen los dos arpones aparecidos en el 1b: el primero de ellos, de una hilera de dientes y base de abultamiento simple (aunque se aprovecha al máximo el lateral opuesto para intentar un segundo abultamiento basal); el extremo proximal de esta pieza, apuntado, presenta además un ligero bisel con algunos trazos grabados en retícula. El segundo arpón, quizá reutilizado, presenta un solo diente y abultamiento basal simple, con algunas incisiones longitudinales sobre el fuste.

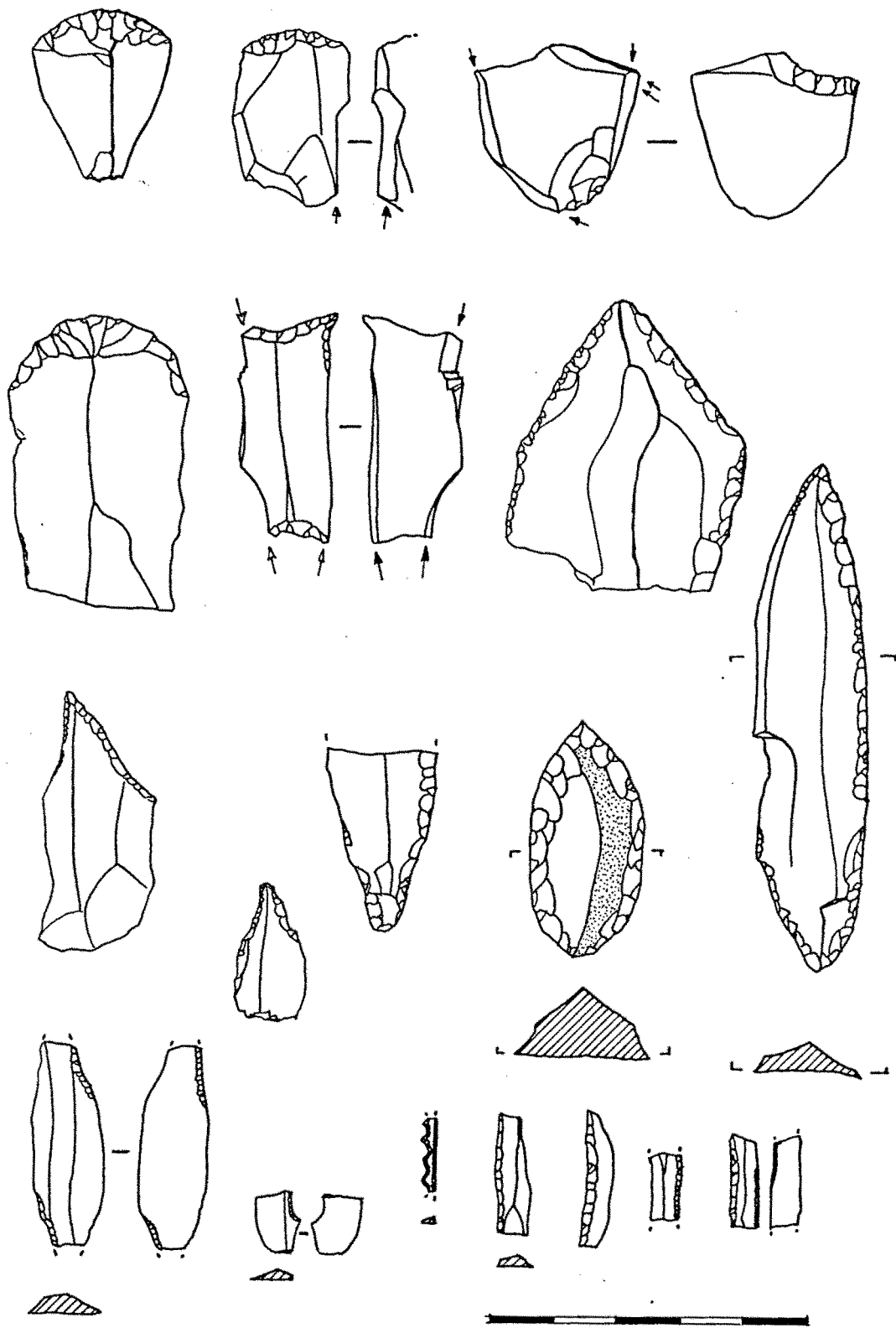


Fig. 24. Tito Bustillo: piezas retocadas del nivel 1a/b.

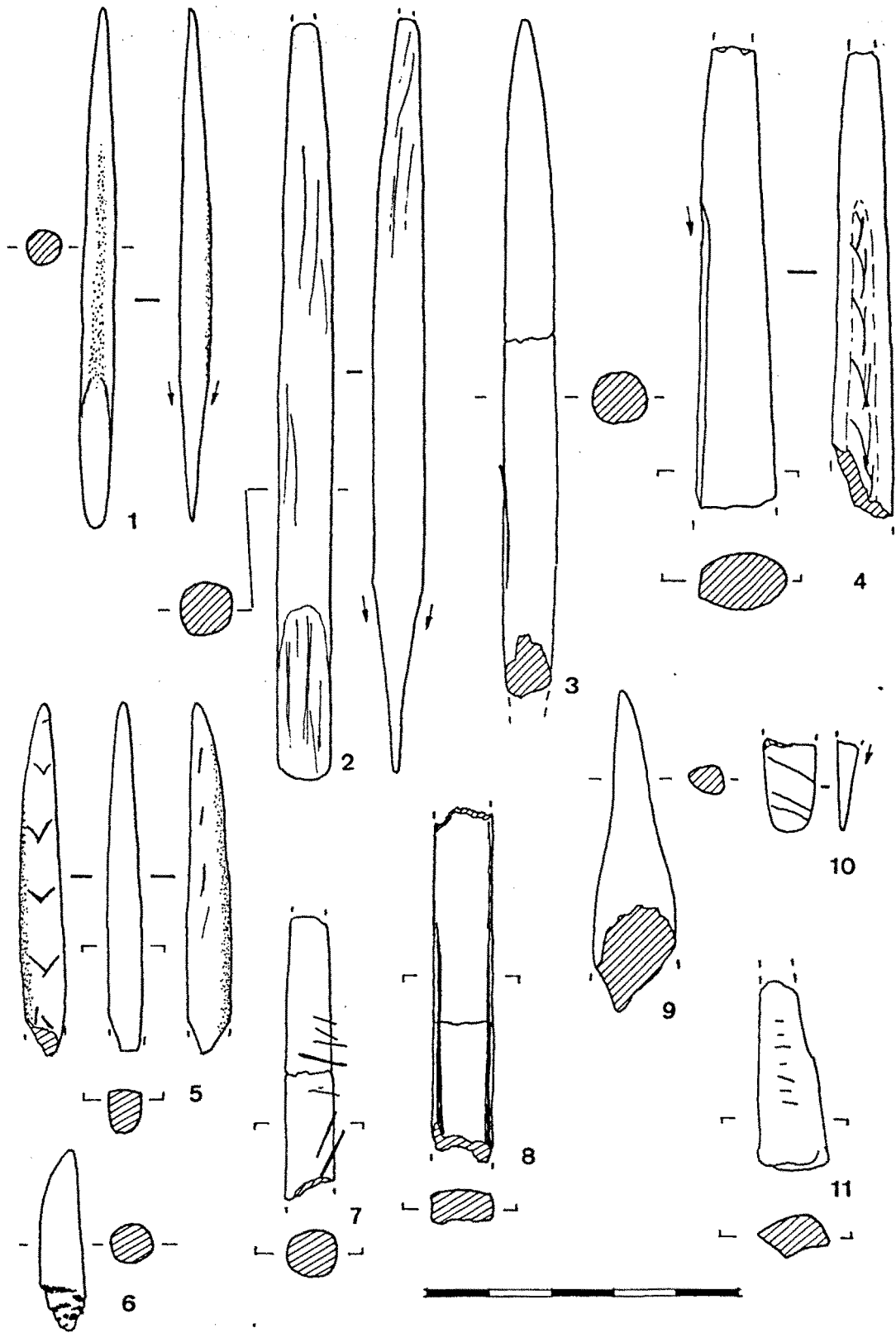


Fig. 25. Tito Bustillo: industria ósea del lb: azagayas (1-7 y 10), punzones (9 y 11), y frg. de varilla industrial de asta (nº 8).

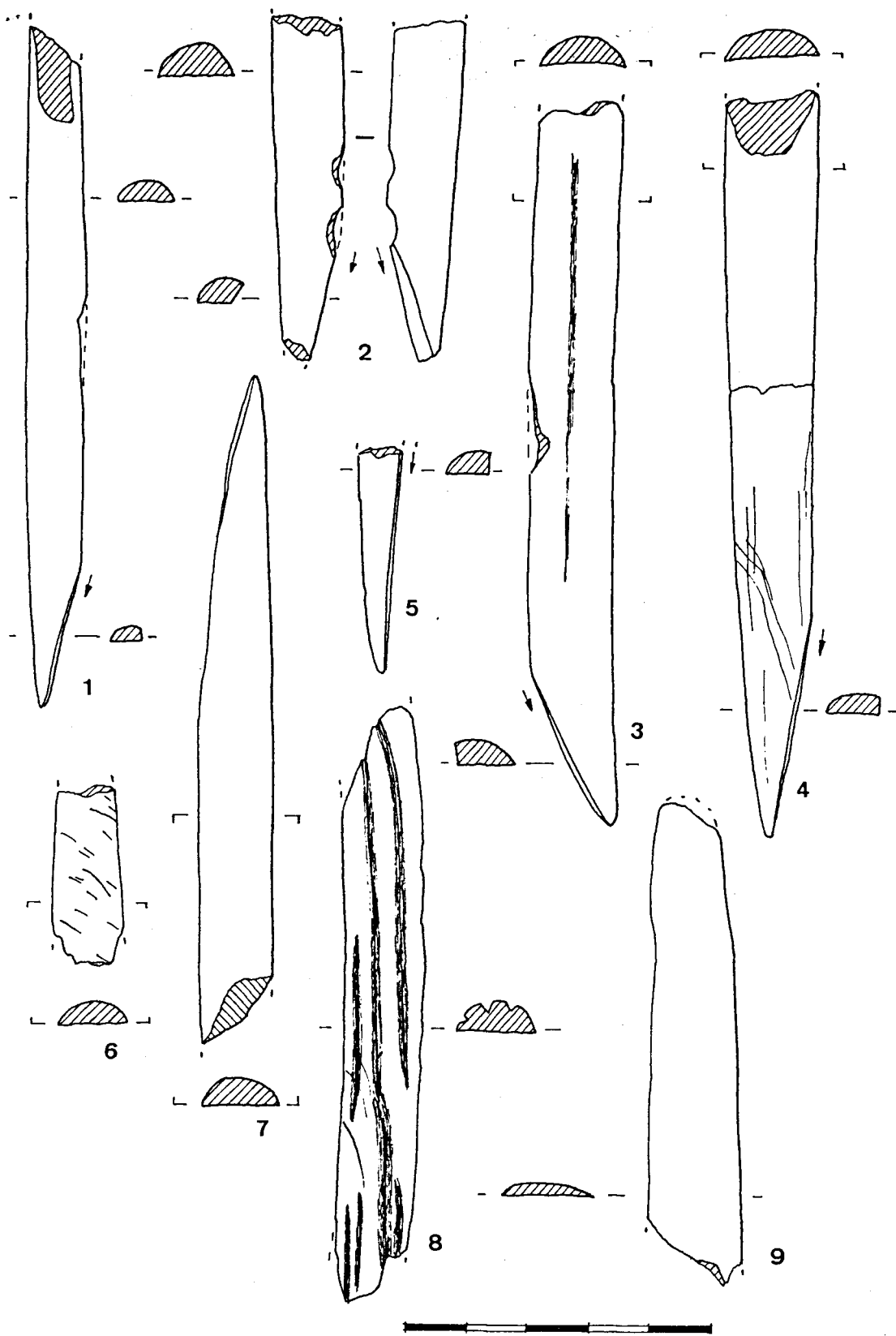


Fig. 26. Tito Bustillo: industria ósea del lb: varillas planoconvexas.

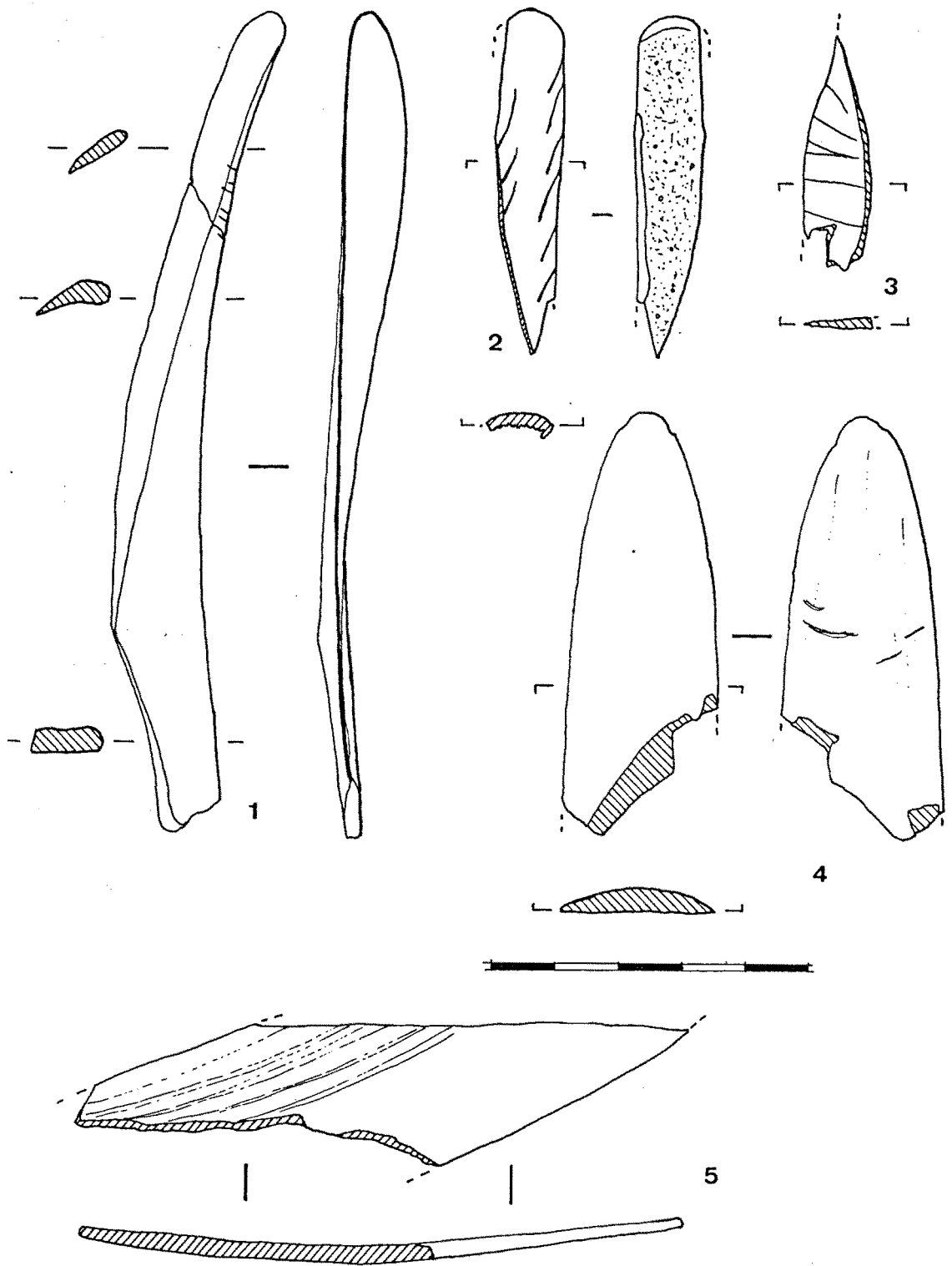


Fig. 27. Tito Bustillo: industria ósea del lb: útiles aplanados (1-4), y frg. de omóplato decorado (5).

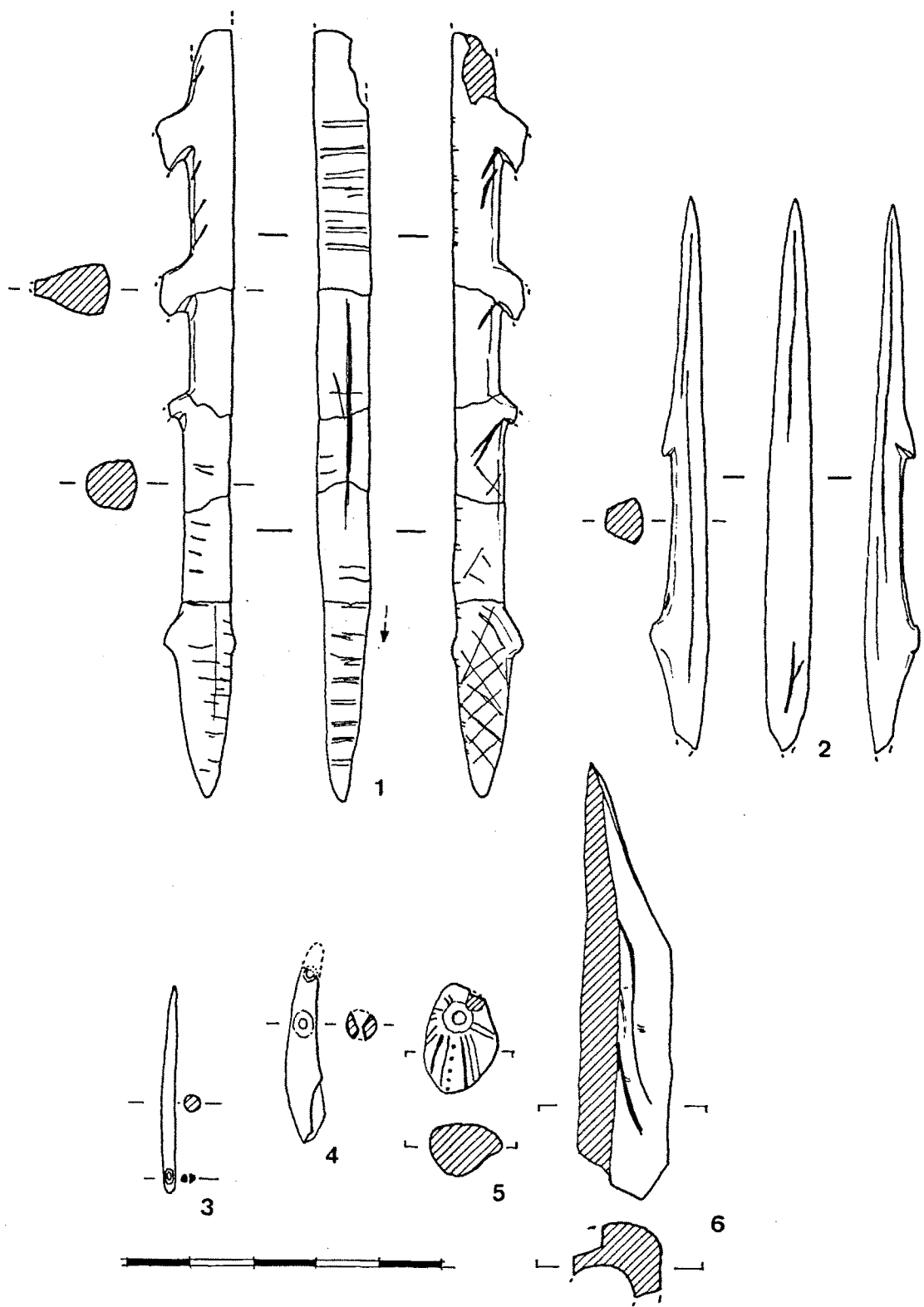


Fig. 28. Tito Bustillo: industria ósea del lb: arpones, aguja, colgantes y frg. de diáfisis decorada (nº 6).



Perforados. Junto a 9 agujas (únicamente una completa, en fig.28:3), se localizaron al menos 12 colgantes: sobre costilla perforada y con entalladuras laterales, en incisivo (fig.28:4), tres piezas en caninos atrofiados de ciervo (fig.28:5) con profusa decoración, tres en Irivia europaea con doble perforación, dos sobre Cyclonassa, y una pieza sobre Littorina obtusata y Nassa reticulata. B. Madariaga (1975:104), señala además colgantes sobre Patella, Turritella y Gibbula en este nivel, que no hemos localizado.

(1.2.4) Son seis los fragmentos óseos con "retoques" laterales generalmente inversos. Destacan dos restos con retoque bifacial sobre un lateral (fig.35:3) y una esquirla ósea con retoques semiabruptos muy semejantes formalmente a los de un perforador lítico (fig.35:2).

(2.1) Se incluyen aquí un fragmento de plaqueta arenisca con grabados profundos debidos -según creemos- a su empleo como afilador; un canto rodado de arenisca con huellas de piqueteo en un extremo; un fragmento de yunque sobre canto rodado aplanado y un fragmento de percutor sobre placa caliza, con levantamientos bifaciales en su extremo semejantes a los producidos por retoque, que pueden ser resultado indirecto de uso.

(2.2) Dos fragmentos de omóplatos (uno de ellos en fig.27:5), con series de trazos finos, y un fragmento de diáfisis ósea con dos trazos ondulantes y paralelos (fig.28:6), parecen responder a piezas decoradas sobre soporte no modificado tecnológicamente.

(2.3) Hasta 41 fragmentos óseos, algunos de muy reducido tamaño, presentaban marcas cortas y generalmente finas, en su mayor parte de descarnado. Al menos 6 de ellos son fragmentos de costilla, y 2 son premolares de caballo con algunas entalladuras de aspecto artificial.

(2.4) Se incluyen aquí 3 fragmentos de plaqueta arenisca y 1 canto rodado sin modificación o grabados de ningún tipo, aunque alguno de ellos esté impregnado de ocre. Asimismo, dos fragmentos de mineral con facetas de raspado para la extracción de colorante.

Nivel 1a.

(1.1.1) Dos núcleos y tres fragmentos nucleiformes en sílex, dos núcleos y un fragmento nucleiforme en cuarcita y dos

fragmentos nucleiformes en cuarzo-cristal de roca.

(1.1.2) Los restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....381
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....209
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....458
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....82
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....19
- fragmentos de láminas de cuarzo > 1 cm.....1
  
- microrestos de sílex < 1 cm.....199
- microrestos de cuarcita < 1 cm.....82
- microrestos de cuarzo < 1 cm.....25
  
- lascas y láminas completas > 1 cm.....449

CUADRO III.10. TITO BUSTILLO, piso 1a: Lascas y láminas completas.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda D	-	1 (1)	1 (1)	5 (4)	8 (8)	7 (7)	5 (5)	-	27 (26)	6,0
C	-	5 (2)	5 (4)	17 (9)	28 (20)	19 (16)	5 (3)	-	79 (54)	17,6
B	2 (-)	14 (3)	26 (4)	24 (9)	54 (22)	29 (14)	18 (6)	-	167 (58)	37,2
A	3 (-)	19 (1)	36 (4)	31 (4)	42 (20)	28 (7)	14 (1)	3 (-)	176 (37)	39,2
t	5 (-)	39 (7)	68 (13)	77 (26)	132 (70)	83 (44)	42 (15)	3 (-)	449 (175)	100,0
	1,1	8,7	15,1	17,1	29,4	18,5	9,4	0,7	100,0	

\* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

Internamente las piezas completas presentan valores muy semejantes a los de los conjuntos ya examinados: las materias primas son el sílex (274:61,0%), cuarcita (173:38,5%) y cuarzo-cristal de roca (2:0,4%). Técnicamente dominan las lascas (337: 75,1%) frente a las láminas (112:24,9%). Las laminillas son 58 (12,9%).

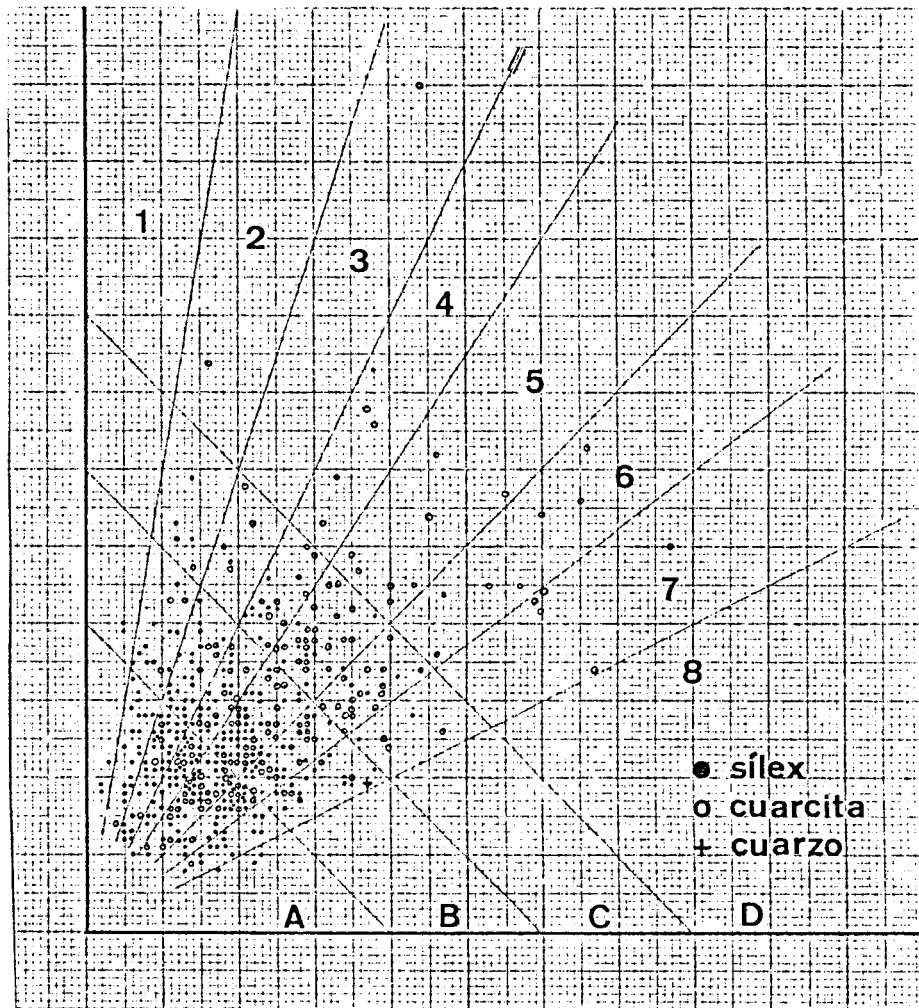


Fig. 29. Tito Bustillo: distribución de Lascas y láminas completas del piso de ocupación 1a.

La talla es cortical en 144 piezas (32,1%) e interna en 305 (67,9%). Por su parte, los talones son lisos (207:46,1%) y en otros tipos: 8 facetados (1,8%), 4 diedros (1,0%) y 37 modificados o dudosos (8,2%). Incluidas entre estas piezas hemos contabilizado 10 láminas de recorte de buril, 3 de cresta y 4 de reavivado de núcleo.

(1.1.3) Las piezas retocadas controladas en el piso de ocupación 1a son 225, en su mayor parte fabricadas en sílex (197:87,6%), frente a la cuarcita (28:12,4%). Técnicamente

dominan las láminas (II:63,6), sobre las piezas realizadas sobre lasca (II:31,1) o núcleo (IN:5,3).

Por grupos tipológicos, se repite el dominio de buriles (IB:20,9), preferentemente diedros como es habitual, frente a los raspadores (IG:10,7), entre los que siguen faltando los tipos de pequeñas dimensiones (ungiformes y "disquitos"). El resto del instrumental está constituido fundamentalmente por piezas de retoque continuo, incluyendo algunas auténticas raederas, muescas y denticulados, truncaduras y sobre todo, útiles microlaminares (III:30,2) poco diversificados (en su gran mayoría son laminillas de dorso simple).

(1.2) Son 95 los restos industriales óseos examinados:

(1.2.1) Dos extremos de candil de cérvido con restos de incisiones de recorte, de 7,9 y 3,6 cm. de longitud.

(1.2.2) Cinco fragmentos de varillas industriales de asta: de secciones rectangulares o subtrapezoidales, sin pulimentar y con restos de incisiones de recortes laterales (fig.30:9). Asimismo, tres fragmentos de costilla con incisiones longitudinales profundas de recorte o transversales en su caso, y un fragmento de diáfisis ósea con algunos recortes de carácter industrial.

(1.2.3) Piezas apuntadas. Las 23 azagayas del piso de ocupación la presentan en su mayor parte secciones de tipo circular (15 piezas), frente a las cuadrangulares (4 piezas) o subtriangulares-subtrapezoidales (2 piezas). Las bases presentes o reconocibles son 9: en monobisel simple (6 piezas), con doble bisel (1 base) o biapuntadas (2 piezas).

Sólo 9 de estas azagayas o fragmentos presentan decoración o aditamento funcional: desde simples incisiones longitudinales más o menos profundas, sobre las caras o bordes del fuste (en 4 piezas, véase fig.30:2,3,6), trazos de "enmangue" sobre planos biselados (una pieza, en fig.30:7), o entalladuras en la cara externa de una base monobiselada (fig.31:2), hasta figuraciones más complejas como la serie de marcas en zig-zag (una pieza en fig.30:8) o la repetición de trazos en V, marquitas cortas oblicuas y signos a base de trazos oblicuos de la pieza reproducida en fig.31:1. Únicamente un fragmento de azagaya en doble bisel (reproducido por J.A. Moure 1975:65) presenta una decoración figurativa, aunque muy esquemática y por ello de interpretación controvertida. Las tres figuras y el motivo en zig-zag presentes en esa pieza, sean representaciones de peces o de cabras (lo que nos parece probable al menos en una de ellas), muestran en todo caso convencionalismos de representación propios del Magdalenense reciente, como sería la esquematización frontal de cornamentas (?) o el relleno interno de las figuras a base de

trazos cortos y finos.

Junto a un alfiler completo (fig.32:6) y dos fragmentos mediales de sección circular, con escaso diámetro y probablemente pertenecientes a piezas similares, se integran entre los útiles apuntados hasta 8 punzones de mango con epífisis reservada (fig.31:5,6,8), uno de ellos conseguido mediante un largo recorte en bisel sin posterior pulimento.

Como punzones se han clasificado otras 9 piezas, en su mayor fragmentos: 5 mediales en hueso de sección subcircular, y en un solo caso subrectangular, bien pulidos, dos fragmentos proximales en asta de base redondeada (fig.31:4) y dos esquirlas aguzadas.

Las varillas son menos frecuentes en el piso 1a que en los conjuntos subyacentes: 6 ejemplares, todos de sección plano-convexa. Las cuatro piezas fabricadas en asta presentan extremo redondeado (fig.31:7) o apuntado (fig.32:7), al margen de dos fragmentos mediales (fig.31:3). Junto a ellas, dos fragmentos mediales en hueso, uno de ellos probablemente biselado lateralmente.

Piezas aplanadas. Junto a una paleta de extremo redondeado y aplanado, fabricada sobre fragmento de diáfisis ósea (fig.31:10), encontramos una pieza sobre asta, con sus dos extremos redondeados y separados ligeramente del fuste, bastante aplanada (fig.31:9), que es formalmente semejante a algunas piezas tradicionalmente clasificadas como "machacadores".

Dentados. Son dos los arpones del 1a, ambos de hilera simple de dientes y base de abultamiento único en la pieza conservada completa (fig.32:1,2). Los dientes de ambas tienen bastante desarrollo y no están separados del fuste mediante incisiones longitudinales, en tanto que la decoración se circunscribe a las habituales incisiones longitudinales, trazos sobre los dientes y marcas transversales u oblicuas organizadas en una de las piezas en motivo en zig-zag.

Piezas perforadas. Las 16 piezas perforadas son las siguientes: seis fragmentos de agujas, algunas con restos de la perforación (fig.32:5), un colgante decorado sobre plaquita ósea (fig.32:4), dos sobre canino atrofiado de ciervo (fig.32:10, con algunas marcas), uno en incisivo de pequeño carnívoro y seis sobre conchas, de *Trivia europaea* con doble perforación y *Nassa*. B. Madariaga (1975:104-105), cita además colgantes en *Littorina obtusata* y *Littorea* que no hemos localizado.

Por último, indicar tres fragmentos óseos del piso 1a, de muy reducidas dimensiones, pero claramente pulimentados,

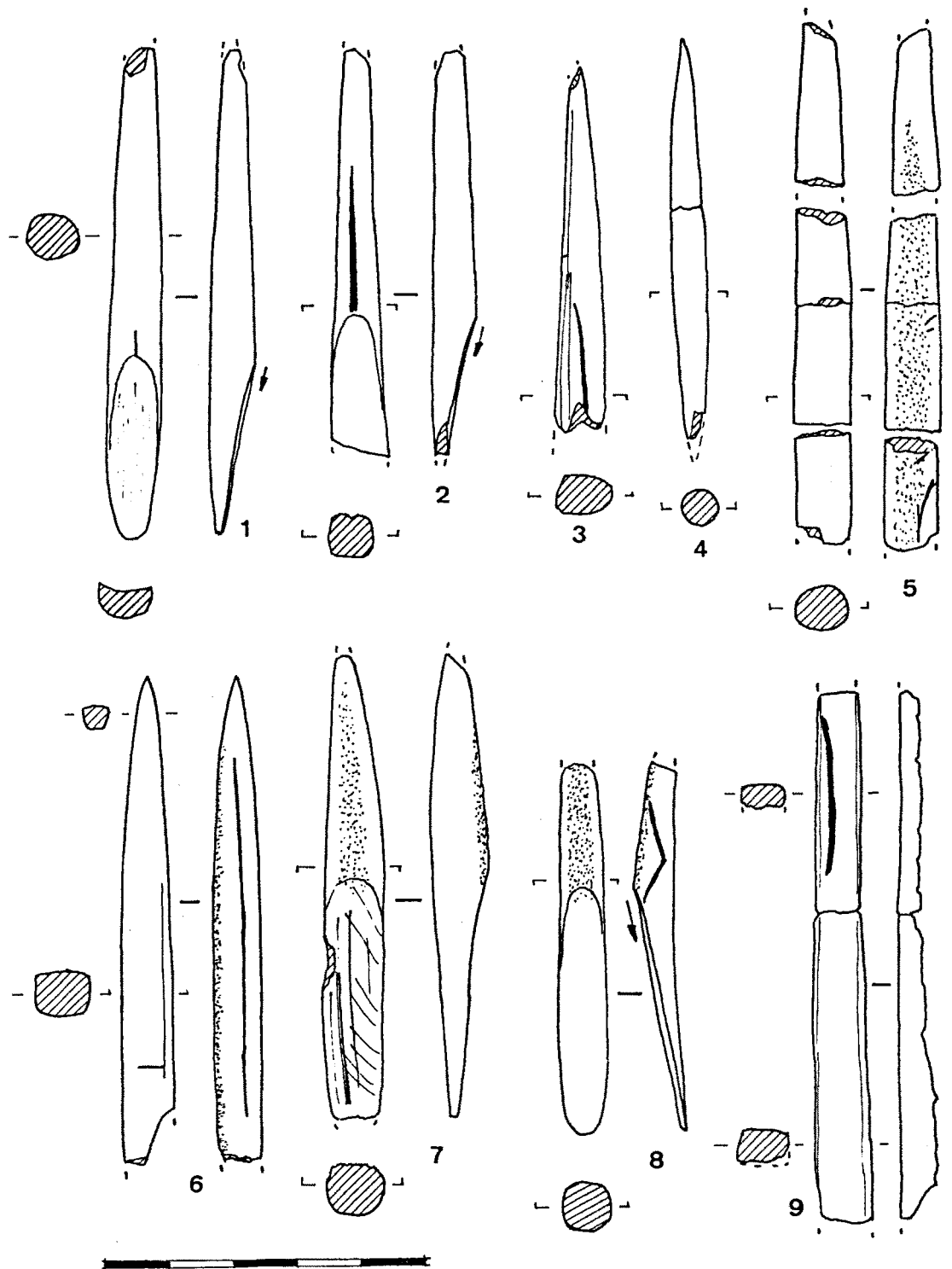


Fig. 30. Tito Bustillo: industria ósea de la: azagayas y varilla industrial de asta (nº 9).

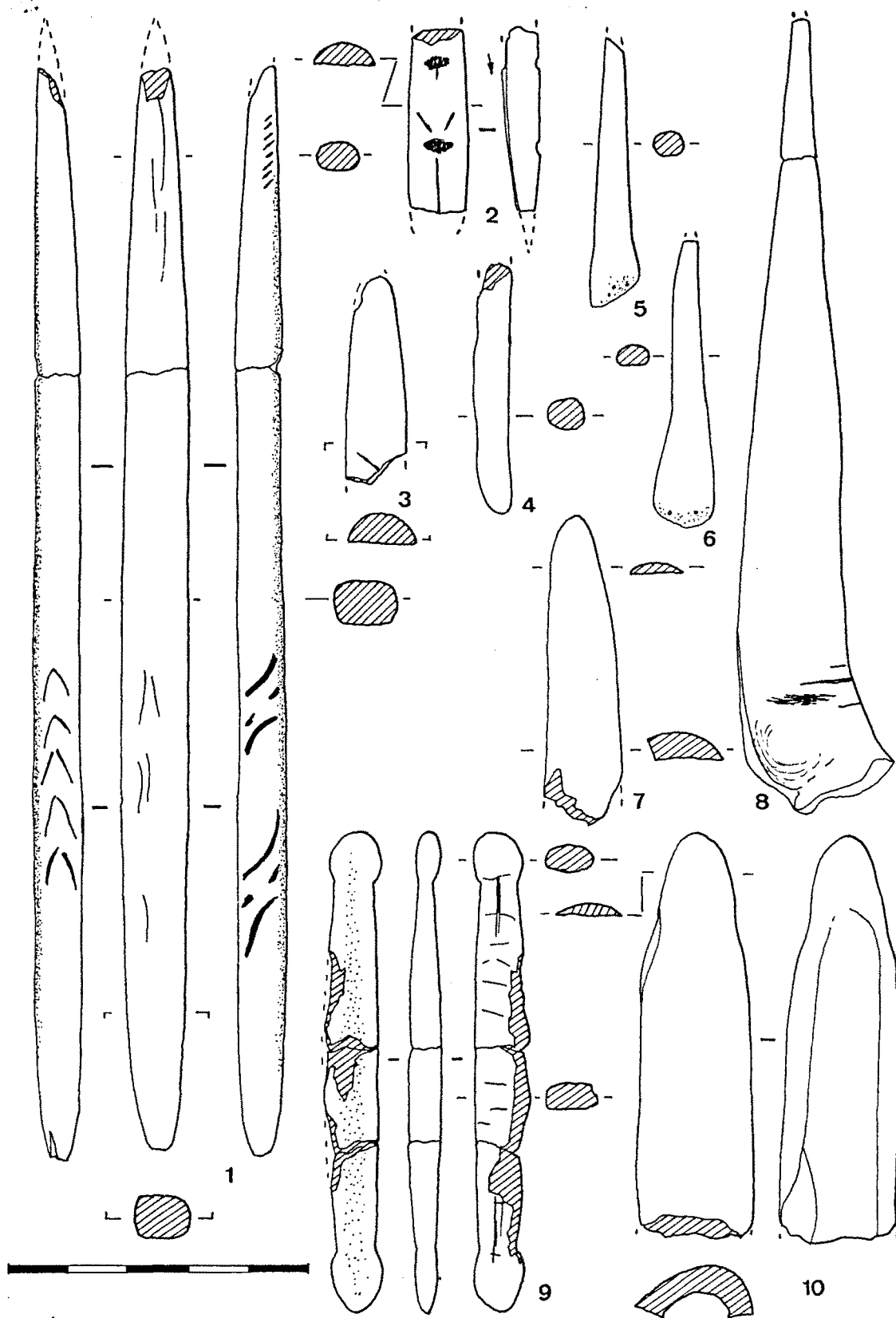


Fig. 31. Tito Bustillo: industria ósea de la: azagayas (1-2), punzones (4-6 y 8), varillas plano-convexas (3 y 7), "machacador" (?), (nº 9), y pieza aplanada (10).

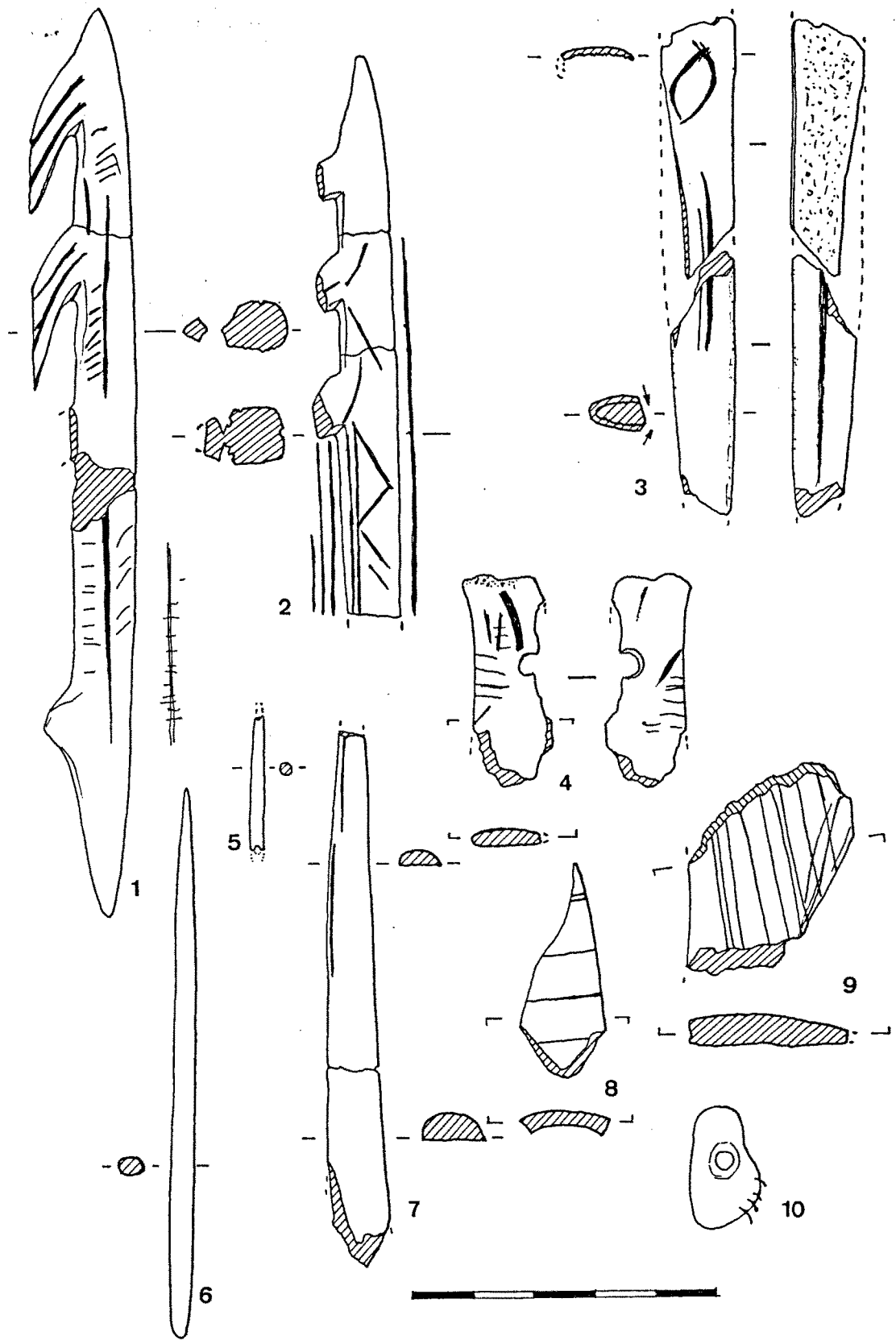


Fig. 32. Tito Bustillo: industria ósea de la: arpones, huesos decorados (3, 8-9, respectivamente costilla, esquirra y omóplato), plaquita colgante (4), alfiler (6), aguja (5), varilla planoconvexa (7), y colgante en canino atrofiado de ciervo (10)



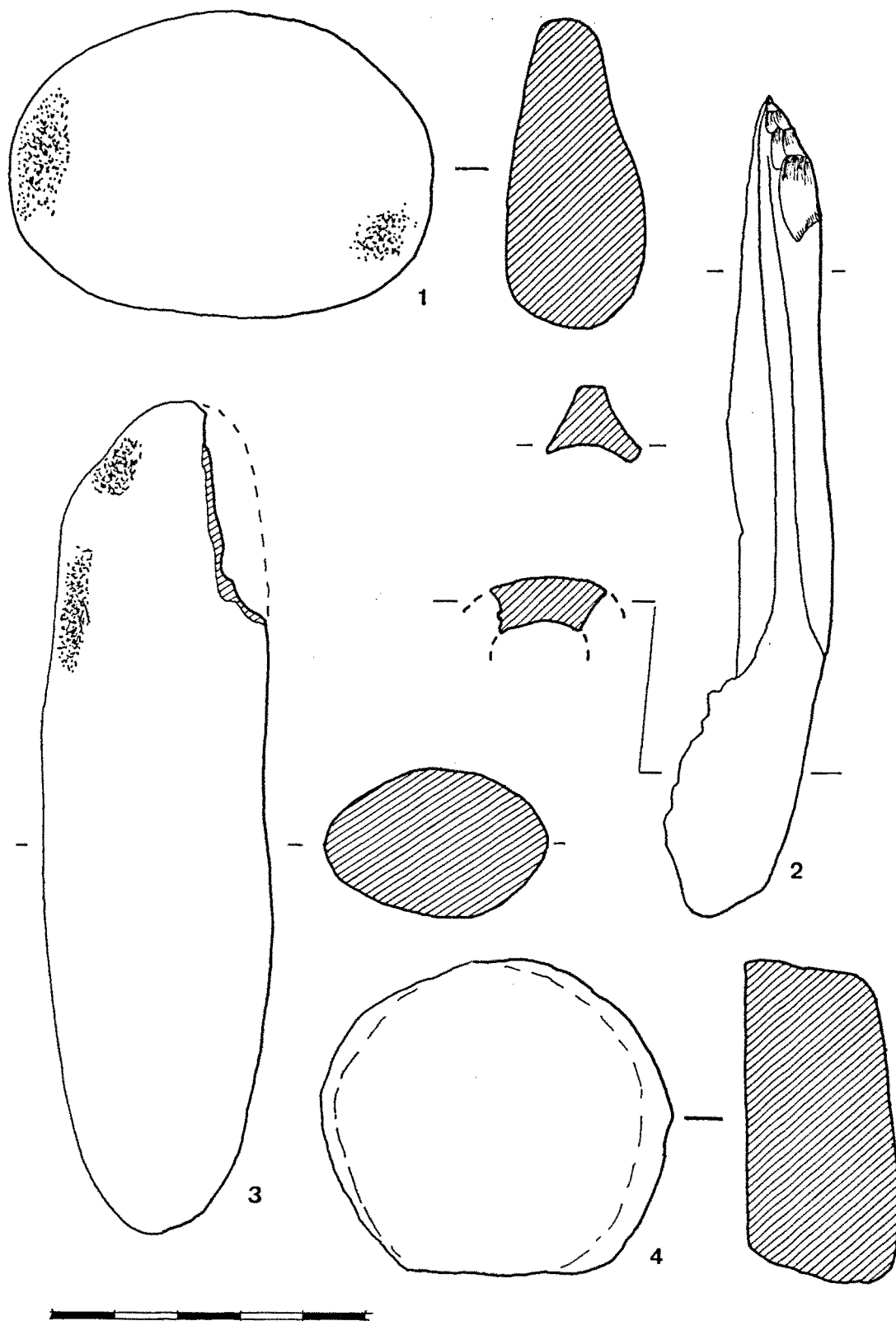


Fig. 33. Tito Bustillo: útiles modificados por uso: compresores-retocadores de lb (1) y lc (3), compresor (?) de la (2), y pulidor de lc (4).

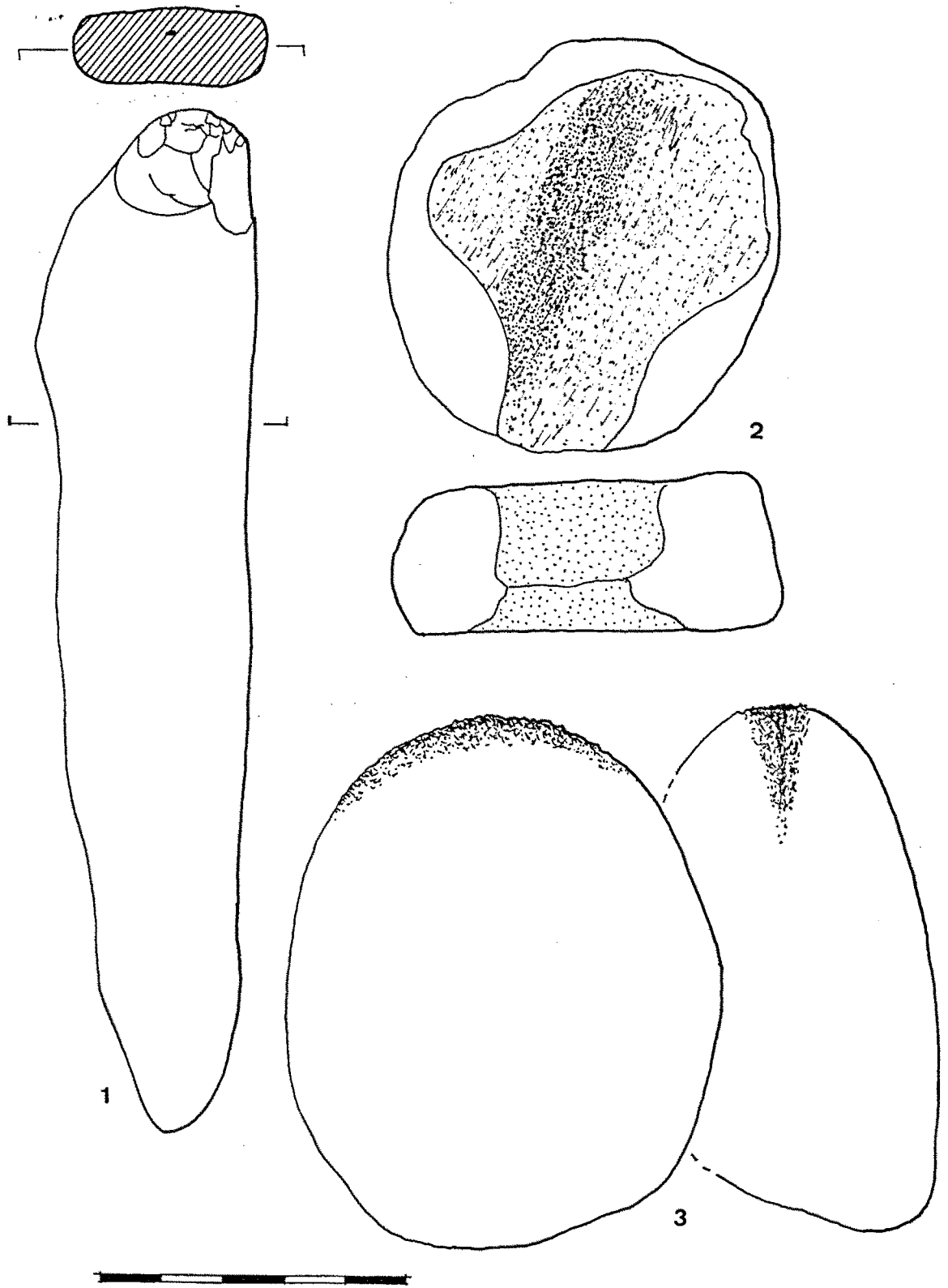


Fig. 34. Tito Bustillo: útiles modificados por uso del piso de ocupación 1a: compresor (?), canto pintado y desgastado lateralmente, y machacador.

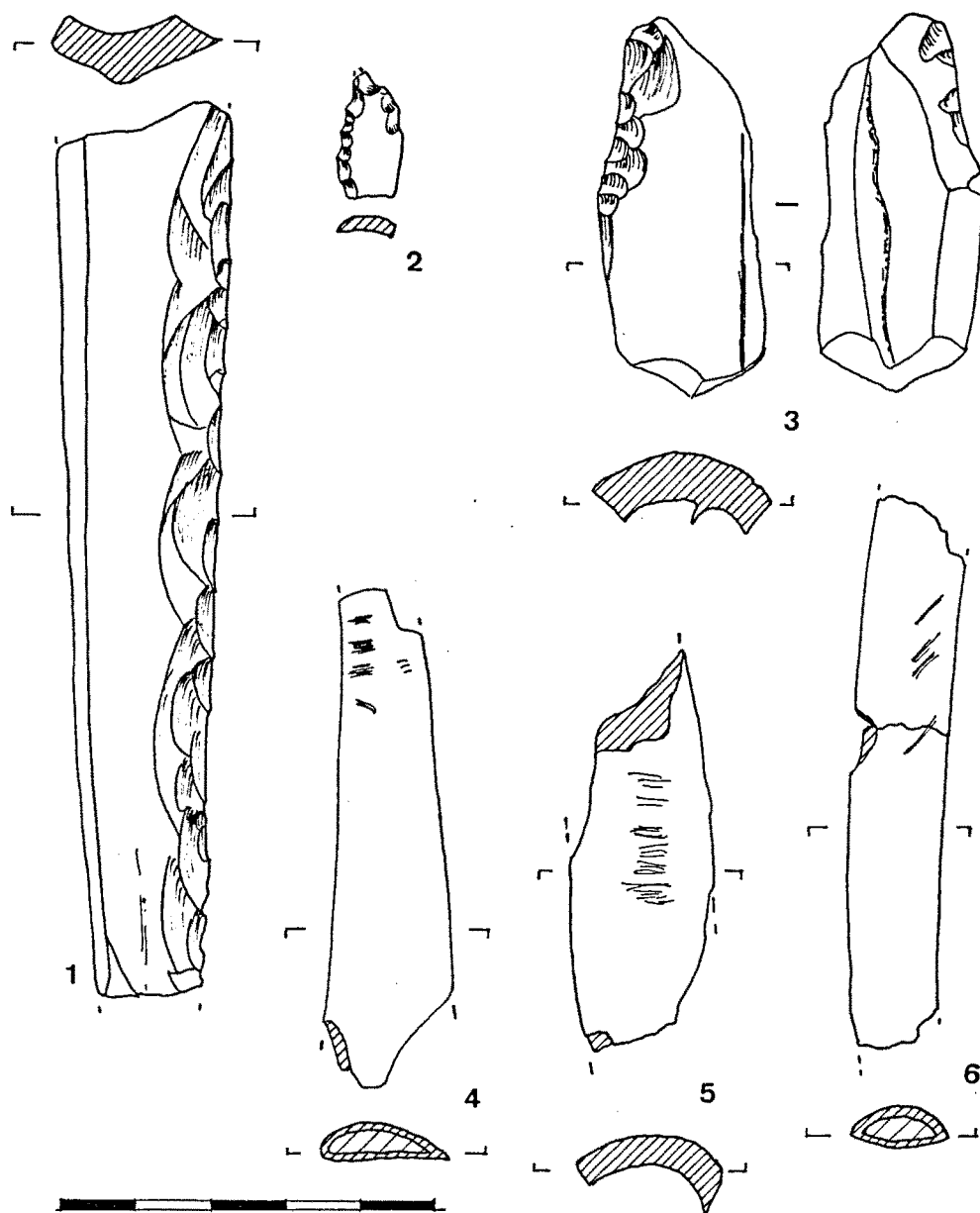


Fig. 35. Tito Bustillo: restos óseos "retocados" del piso de ocupación 1a (nº 1), y de 1b (2-3). Restos óseos con marcas de descarnado de 1a (4-6).

que debieron pertenecer a algún utensilio hoy difícilmente identificable.

(1.2.4) Son 12 los fragmentos óseos de diferentes tamaños con algunos "retoques", generalmente inversos y frecuentemente en muesca. Destaca un fragmento de diáfisis ósea partido longi-

tudinalmente, con un retoque inverso bastante profundo en toda su longitud (fig.35:1).

(2.1) Se recogieron 6 útiles modificados por uso: dos retocadores con algunos saltados semejantes al negativo del retoque, pero producidos por uso según creemos, sobre extremo de canto alargado de sección aplanada (fig.34:1) y de diáfisis ósea partida longitudinalmente (fig.33:2). Dos machacadores sobre cantos rodados, con huellas de su uso en un extremo (fig.34:3) o sobre todo el contorno de la pieza (fig.34:2): esta segundo útil aparece además pintado por una de sus caras. Por último, un canto rodado de arenisca con faceta de pulido y una plaqueta arenisca con marcas longitudinales seguramente producidas al afilar algún útil de madera, hueso o asta.

(2.2) Incluimos aquí tres fragmentos de plaqueta arenisca con diferentes trazos grabados, no figurativos en el estado actual de fragmentación. Asimismo, un pequeño fragmento de omóplato y una esquirola ósea, ambos grabados regularmente (fig.32:8,9). Por último, un fragmento de costilla recortado longitudinalmente y con un motivo grabado de forma cerrada ("pisciforme") sobre una de sus caras (fig.32:3).

(2.3) Son 54 los fragmentos óseos recogidos en el piso de ocupación 1a, con marcas grabadas finas. En su mayor parte deben responder a trabajos de descarnado (así las representadas en fig.35:4-6), siendo los trazos bastante poco profundos, cortos y repartidos en un mismo sentido generalmente. Son sobre todo frecuentes en fragmentos de costilla y de epífisis ósea. No puede descartarse en cualquier caso la intencionalidad figurativa de los trazos de alguna de estas piezas, pero su estado de fragmentación actual, impiden mayor precisión.

(2.4) Cinco fragmentos de plaqueta arenisca, sin grabados ni otro tipo de modificación aparecieron en el piso 1a. alguna de ellas mantiene restos de coloración rojiza, como otros objetos de ese nivel, que presentaban una fuerte concentración de colorante.

#### Nivel 1a/b.

Referimos a continuación algunas piezas pertenecientes al nivel 1a/b, pero recogidas sin especificar su situación, en el piso superficial 1a o en el relleno 1b. Se trata de un fragmento de diáfisis ósea con restos de incisión de carácter industrial, un fragmento medial-distal de azagaya en asta con sección subtrapezoidal, dos punzones óseos -de cabeza reser-

vada y un fragmento distal-, un fragmento de varilla plano-convexa en asta, de extremo redondeado, un fragmento distal de aguja en hueso y por último un fragmento de plaqueta arenisca sin ninguna modificación.

#### 6. Conjunto industrial de la sala de pinturas.

Paralelamente a los primeros trabajos de excavación del yacimiento situado en el vestíbulo de Tito Bustillo, en 1970, M.A. García Guinea (1975:21 y ss.) puso en evidencia buena parte del piso de ocupación descubierto en la Sala de polícromos. Este pequeño nivel, de unos 2 a 5 cm. de potencia y coloración negra y ocre o morado en ocasiones, había quedado fosilizado por otras estériles, de composición arcillosa, a unos 50 cm. del suelo actual de la Sala.

En el verano de 1984, J.A. Moure y M.R. González Morales despejaron nuevamente la superficie excavada por M.A. García Guinea, que no había levantado las evidencias reconocidas, con vistas a un más profundo estudio de este nivel y sus relaciones con la realización de las figuraciones parietales y con los estratos del yacimiento situado en el vestíbulo.

Aunque este nuevo estudio está aún en elaboración, sus autores nos han adelantado algunos datos sobre su revisión de los materiales. De esta forma, el número de piezas retocadas documentado, una 48 en la publicación de M.A. García Guinea, parece actualmente sensiblemente menor, aunque la distribución de tipos es similar a lo publicado. Así, dominan los buriles sobre cualquier otro tipo de piezas, entre los que se encuentran algún raspador en extremo de lámina y carenados, o varios perforadores y truncaduras. Los restos de talla son bastante más numerosos que esas piezas retocadas, y entre ellos se documenta algún fragmento de lámina de reavivado de núcleo y varios recortes de buril, que parecen probar las labores de talla y preparación de piezas -o al menos de reafilado- en ese lugar. Las materias primas de todas estas piezas, parecen presentar un dominio del sílex frente a la cuarcita bastante más acusado que el documentado en cualquiera de los conjuntos del vestíbulo, en relación seguramente con las más concretas actividades desarrolladas en este piso.

Junto a estos restos líticos aparecieron tres fragmentos de punzones óseos, uno de ellos de base reservada, un fragmento de varilla de sección plano-convexa decorada y dos extremos de espátulas óseas.

Aparte de las industrias, se documentaron en este nivel abundantes restos óseos, algunas conchas de molusco y fragmentos de colorante.

Todos estos restos referidos, de talla y de comida, incluido un hogar señalado por M.A. García Guinea, parecen

apuntar a unas actividades no agotadas en la realización puntual de las figuraciones, aunque éste sea el eje sobre el que giran todas ellas, y en relación al que debe considerarse la alta frecuencia de buriles, las espátulas, restos de ocre y la misma coloración rojiza que presenta el piso en algunos sectores.

## 7. Valoración previa.

### 7.1 Las industrias líticas. Materias primas y soporte técnico.

Los valores de las distintas materias primas según tipos de soporte, revelan una composición muy semejante en los diferentes conjuntos industriales:

CUADRO III.11. TITO BUSTILLO: materias primas según soportes técnicos.

	S.	C.	Cz.	S.	C.	Cz.	S.	C.	Cz.
microrestos	62,6	37,0	0,4	58,6	40,0	1,4	65,0	26,8	8,2
frgs. L/1	54,3	43,3	2,3	53,0	45,6	1,4	51,3	47,0	1,7
L/1 completas	55,1	44,9	-	65,1	34,5	0,4	61,0	38,5	0,4
piezas retocadas	93,2	6,8	-	91,3	7,9	0,8	87,6	12,4	-
nivel:		1c			1b			1a	

En términos absolutos domina ligeramente la talla del sílex, aunque el volumen y peso de los restos (y probablemente el número de nódulos tallados) en cuarcita sea bastante superior. De los datos expuestos, sobre todo en los soportes más abundantes (fragmentos de lascas y láminas), puede deducirse una ligera tendencia al aumento de la cuarcita en 1a/b, que también se refleja entre las piezas retocadas.

En cuanto a la talla de estos materiales, las variaciones de los tipos de soporte son mínimas entre los fragmentos de lascas y láminas (Cuadro III.12).

Analizando estos restos según materias primas, puede advertirse un aumento en la talla laminar dentro de la cuarcita. Este mejor aprovechamiento de esa materia prima parece real y significativo culturalmente toda vez que se documenta también entre las lascas y láminas completas de Tito Busti-

llo, y en otros yacimientos del Magdaleniense Superior-Final de Asturias (véase Cuadro III.13).

CUADRO III.12: TITO BUSTILLO: fragmentos de Lascas y láminas.

	1c	1b	1a
fragmentos de Lascas	74,3	74,2	74,6
fragmentos de láminas	25,7	25,8	25,4

CUADRO III.13. TITO BUSTILLO: fragmentos de Lascas y láminas según materias primas.

	1c		1b		1a	
	f.L	f.1	f.L	f.1	f.L	f.1
Sílex	33,7	20,7	33,1	19,8	33,1	18,2
(r)	(62,0)	(38,0)	(62,6)	(37,4)	(64,6)	(35,4)
Cuarcita	38,3	5,0	39,9	5,7	39,8	7,1
(r)	(88,5)	(11,5)	(87,6)	(12,4)	(84,8)	(15,2)
Cuarzo	2,3	-	1,1	0,3	1,7	0,1

Entre las lascas y láminas completas > 1 cm., los resultados obtenidos parecen indicar un ligero descenso de la talla laminar, sobre todo motivado por la reducción de laminillas entre 1c y 1b-1a:

CUADRO III.14. TITO BUSTILLO: Lascas y láminas completas.

nivel:	1c	1b	1a
L	70,4	71,1	75,1
1	29,6	28,9	24,9
(11)	(18,4)	(16,9)	(12,9)
(1 m-g)	(11,2)	(12,0)	(12,0)

En cualquier caso las variaciones son mínimas y el descenso señalado puede resultar fortuito o producido por el escaso número de piezas analizadas en 1c, toda vez que no lo hemos constatado entre los fragmentos de lascas y láminas, más abundantes.

Según materias primas, las lascas y láminas completas > 1 cm. muestran la tendencia ya señalada entre los fragmentos al aumento de la talla laminar en cuarcita, y un cierto descenso entre las láminas de sílex:

CUADRO III.15. TITO BUSTILLO: Lascas y láminas completas según materias primas.

	1c		1b		1a	
	L	l	L	l	L	l
Sílex (r)	27,6 (50,0)	27,6 (50,0)	38,7 (59,5)	24,6 (40,5)	40,5 (66,4)	20,5 (33,6)
Cuarcita (r)	42,9 (95,5)	2,0 (4,5)	32,0 (92,9)	2,5 (7,1)	34,1 (88,4)	4,5 (11,6)
Cuarzo	-	-	0,4	-	0,4	-

Los soportes de las piezas retocadas presentan por su parte valores muy diferentes, documentándose una fuerte selección de láminas, siempre dominantes:

CUADRO III.16. TITO BUSTILLO: soporte técnico de las piezas retocadas.

	1c	1b	1a
IL	22,7	23,6	31,1
I1	75,0	69,3	63,6
(I11)	(36,4)	(34,6)	(30,2)
(I1 m-g)	(38,6)	(34,7)	(33,4)
IN	2,3	7,1	5,3



De cualquier manera, el I. laminar (sobre piezas retocadas) parece reducirse ligeramente en la secuencia de Tito Bustillo, al menos entre 1c y 1a/b, tanto entre las laminillas (I11) como entre las piezas sobre lámina de mayor tamaño (I1 m-g). El primero de estos aspectos puede documentarse en forma más nítida y fiable en los índices elaborados por J.A. Moure sobre una muestra mayor, que incluimos más adelante. Parece en cualquier caso una variación puntual, mientras que el descenso del I1 m-g parece una constante en las secuencias del Magdaleniense Superior-Final del Cantábrico Occidental (en el País Vasco, ese descenso sólo se hace patente en la transición al Aziliense).

7.2 Los útiles retocados. Los conjuntos examinados, bastante semejantes, presentan una composición estadística acorde con lo que cabría esperar de un Magdaleniense Superior no muy avanzado: dominio claro del IB sobre el IG, sin raspadores microlíticos y todavía con presencia, significativa, de raspadores nucleiformes (3,1% en 1a/b y 2,3% en 1c). El utillaje microlaminar, bastante numeroso, está casi totalmente desprovisto de puntas azilienses, y no aparecen útiles geométricos en sentido estricto. Cuestión diferente es la presencia de alguna punta o lámina de base truncada, e incluso, de una laminilla de muesca fracturada muy semejante a un microburil (fig.24, abajo). Asimismo parece significativo de un momento poco avanzado dentro del Magdaleniense Superior-Final el escaso número de puntas de dorso en relación a las laminillas. En ese mismo sentido cronológico debe interpretarse en nuestra opinión la alta calidad técnica de los buriles presentes en el yacimiento, donde son muy escasos los realizados sobre plano natural o fractura, soluciones que parecen aumentar proporcionalmente en la transición al Aziliense de otros yacimientos.

Por otra parte, la situación de Tito Bustillo en el área occidental cantábrica queda reflejada en la presencia de útiles muy semejantes a puntas musterienses, guijarros tallados unifaciales o auténticas raederas, piezas presentes en todo el Cantábrico aunque con particular significación en Asturias, donde han sido realizadas preferentemente en cuarcita.

Las diferencias entre los niveles, que son mínimas, se centran en un ligero descenso del utillaje microlaminar de dorso, y sobre todo de los útiles más sencillos como piezas de retoque continuo (desde una clasificación analítica, "raederas" y "puntas"), muescas y denticulados. Por contra, parece significativo entre el nivel 1c y el 1a/b de Tito Bustillo, el aumento de buriles, raspadores y truncaduras.

7.2 Industrias óseas. Dejando al margen consideraciones sobre el número y brillantez de las industrias óseas de Tito Bustillo, desde un punto de vista cronológico y cultural parece clara su pertenencia a un momento inicial del Magdale-

CUADRO III.17. TITO BUSTILLO: índices tipológicos.

nivel:	A.						B.			
	1c.2-4	1c.1	1bc	1a+1b	1b	1a	1c	1a/b	1b	1a
nº piezas:	584	104	177	809	306	494	44	352	127	225
IG	4,58	10,57	15,15	11,34	10,74	11,70	6,8	11,6	13,4	10,7
IB	11,81	22,11	16,94	18,78	18,63	19,17	13,6	19,0	15,7	20,9
IBd	5,30	16,34	14,12	12,73	16,01	10,70	11,4	11,6	13,4	12,9
IBt	3,25	1,92	2,65	2,96	0,98	4,24	2,3	2,8	2,4	4,9
IGA	1,19	4,80	5,08	1,85	1,31	2,22	-	2,0	0,8	2,7
IBdr	44,92	73,91	83,33	67,76	85,96	56,38	83,3	61,2	60,0	61,7
IBtr	27,53	8,69	10,00	15,78	5,96	22,34	16,7	14,9	15,0	23,4
IGAr	25,92	45,45	33,33	16,30	12,12	18,96	-	17,1	5,9	25,0
G.A.	3,25	4,80	6,21	3,21	3,27	3,23	-	2,0	0,8	2,7
G.P.	55,13	40,37	31,63	32,63	39,22	29,69	36,4	36,4	42,5	32,9
Ih	53,93	39,42	33,33	32,38	37,58	29,14				
Ill							36,4	31,8	43,3	30,2

A: Índices tipológicos de J.A. Moure, actualizados a 1985 e inéditos.

B: Índices de la revisión presentada, sobre materiales de las campañas de 1972 y 1974.

niense Superior-Final Cantábrico. Esto ha sido señalado por J.A. Moure en repetidas ocasiones, basándose en la existencia de arpones en todos los conjuntos industriales, siempre de una hilera de dientes, y en la notable presencia en toda una serie de piezas que hacen referencia a un Magdaleniense III-IV, o más exactamente a un Magdaleniense Medio Pirenaico.

Cabe destacar entre estos elementos, el alto número de varillas de sección plano-convexa, en ocasiones decoradas con ondulaciones semejantes a las muy conocidas de Isturitz, el espléndido y abundante arte mueble sobre hueso o asta o, entre los materiales aparecidos con posterioridad a la cam-

paña de 1975 y no incluidos en nuestra revisión, el colgante de asta esculpido en cabeza de cabra del nivel 1b/c, tan semejante a los contornos recortados, o la misma aparición de una azagaya de base ahorquillada, por señalar los aspectos quizá más sobresalientes.

Estos caracteres son propios de todo el nivel 1, aunque en distinta medida, y ello parece apuntar a una deposición sucesiva de todo ese depósito, sin grandes épocas de desocupación. Nuestro trabajo, en cualquier caso, se ha centrado en profundizar en los caracteres industriales de ese momento magdaleniense y sobre todo, en la puesta en evidencia de las diferencias -no demasiado acusadas- entre los conjuntos, tratando en último término de entroncar las tendencias industriales de Tito Bustillo en la dinámica más amplia del Magdaleniense reciente Cantábrico.

De esta forma se constatan algunas diferencias que creemos significativas de esa dinámica entre los conjuntos del nivel 1, tanto en la composición instrumental como en los caracteres de algunos grupos tipológicos. Respecto a la primera de esas cuestiones, hemos prescindido de toda una serie de grupos tipológicos cuyas proporciones obedecen principalmente al azar (así los colgantes, muy abundantes en 1c y menos en 1a/b), y nos hemos centrado en algunos grupos concretos: azagayas, puntas de mango, punzones simples o "piezas apuntadas" y varillas.

CUADRO III.18. TITO BUSTILLO: industrias óseas. Azagayas, "puntas de mango", punzones y varillas.

	1c		1b/c		1b		1a		1a/b	
	nº	%	nº	nº	%	nº	%	nº	%	
I	27	56,2	4	20	42,5	23	50,0	44	45,4	
V	-		-	3	6,4	8	17,4	13	13,4	
VI	4	8,3	2	11	23,4	9	19,6	20	20,6	
VIII	17	35,4	-	13	27,6	6	13,0	20	20,6	
t	48	99,9	6	47	99,9	46	100,0	97	100,0	

Frente a la relativa estabilidad de las azagayas, se aprecian tendencias contrapuestas entre los distintos tipos de punzones (al aumento) y las varillas, en su mayor parte de sección plano-convexa, que reducen proporcionalmente su fre-

cuencia. Ello debe interpretarse como una progresiva pérdida de caracteres típicos de lo que tradicionalmente se ha considerado un Magdaleniense Medio, y la adopción cada vez mayor de tipos de tecnología muy simple, que aun apareciendo a lo largo de todo el Magdaleniense, van a caracterizar por su frecuencia sobre todo las épocas más tardías.

Centrándonos en los grupos tipológicos más sobresalientes, observamos algunos cambios internos a nuestro parecer significativos. Así entre las azagayas, aun cuando los tipos de base sean semejantes en los distintos conjuntos, y pueda considerarse el amplio dominio de los tipos monobiselados en todos los niveles como un carácter arcaico dentro del Magdaleniense reciente, la aparición de las escasas bases en doble bisel siempre en la unidad 1a/b y no en 1c, parece coherente con las tendencias del instrumental óseo a lo largo de ese período cultural. Tampoco extraña en este Magdaleniense Superior la aparición de una azagaya de base ahorquillada, que aunque recogida en el nivel 1b en campaña posterior a 1975 -y por tanto no incluida en nuestros recuentos-, parece elemento relevante a considerar dada su escasez en el Cantábrico.

CUADRO III.19. TITO BUSTILLO: bases de azagayas.

	1c	1b/c	1b	1a	1a/b
Monobisel	6	-	3	6	9
Doble bisel	-	-	2	1	3
Biapuntadas	1	-	1	2	3
Redondeada	1	-	-	-	-
Recortada	-	-	1	-	1
s/base	19	4	13	14	28

Los cambios en las secciones mediales de estas piezas resultan más significativos, en cuanto que parece claro el descenso de las soluciones cuadrangulares y subtrapezoidales (las primeras más características de fases magdalenienses anteriores, y las segundas, sobre todo, de ese momento muy inicial del Magdaleniense reciente según creemos), y el aumento de las circulares, que a la vista de lo que sucede en otros yacimientos, seguirán incrementándose en momentos posteriores al 1a de Tito Bustillo (e incluyendo más tipos aplanados, aquí prácticamente inexistentes).

CUADRO III.20. TITO BUSTILLO: secciones de las azagayas.

	1c		1b/c	1b		1a		1a/b	
Circular	2		1	6		3		9	
Subcircular	8	37,0	2	5	60,0	12	65,2	17	61,4
Subcircular aplanada	-		-	1		-		1	
Rectangular	2		-	1		3		4	
Subcuadrangular	5	25,9	1	1	10,0	1	17,4	2	13,6
Triangular o subtrapezoidal	9	33,3	-	4	20,0	2	8,7	7	15,9
s/sección	1		-	2		2		4	

Otro aspecto a destacar dentro de este grupo tipológico de azagayas, es la alta frecuencia en todos los niveles de incisiones longitudinales profundas, que aun apareciendo en cualquier momento del Magdaleniense, parecen sobre todo frecuentes en fases inmediatamente anteriores a las representadas en Tito Bustillo. El profuso empleo de este aditamento funcional justificaría asimismo la asignación cronológico-cultural propuesta.

El descenso en Tito Bustillo del porcentaje de azagayas decoradas o con algún tipo de modificación de la estructura básica de la pieza, desde 1c (48,1%) a 1a/b (31,8%), pudiera ser relacionable con tendencias similares documentadas en otros yacimientos cantábricos a lo largo del Magdaleniense reciente, aunque la amplitud cronológica de la serie de Tito Bustillo probablemente sea escasa para aceptar como significativos -y no debidos al azar- los cambios en la frecuencia de la decoración.

El grupo tipológico de arpones presenta también, a nuestro juicio, cambios integrables en esa dinámica. El único ejemplar aparecido en 1c hasta el presente, parece representativo de un momento en que el grupo tipológico no está aún definitivamente formalizado: los dientes menudos, separados y romos, recuerdan aún los de algunos protoarpones. Por contra, los ejemplares del 1a/b presentan unos dientes sólidos e integrados en el fuste, sobre todo los del episodio más reciente (piso de ocupación 1a). Las dos piezas de 1b, o cuentan con un solo diente pequeño y romo, o en la segunda pieza, estos aparecen bastante separados del fuste en se-

cción, carácter al parecer más frecuente en momentos antiguos del Magdaleniense Superior.

Esto es, al igual que hemos visto con las proporciones de varillas o los caracteres de las azagayas, estas piezas parecen reflejar un momento inicial en el desarrollo del Magdaleniense con arpones (conjunto 1c) y otro período posterior, depositado a continuación (1a/b) y también integrable en ese Magdaleniense Superior inicial, pero bien diferenciado del precedente, sobre todo en su episodio último.

7.3 Conclusión. Sin necesidad de acudir a análisis estadísticos complejos, parece clara la asociación -entre los conjuntos industriales revisados- del 1b y 1a, aun cuando es posible reconocer algunos caracteres más evolucionados en el piso de ocupación 1a. Estos dos conjuntos conforman además una unidad sedimentológica bien diferenciable de la capa 1c subyacente. Industrialmente, este 1c parece separarse más, intensificándose en él los caracteres propios de lo que tradicionalmente, sobre todo en los Pirineos, se considera un Magdaleniense Medio. La semejanza apuntada es tan notoria que resulta difícil aceptar en el Cantábrico una más acusada presencia de esos caracteres en momentos anteriores.

La distribución de las plaquetas areniscas, grabadas o no, parece apoyar también esa distinción entre 1c y 1a/b, ya que todas ellas parecen corresponder al nivel superior. Con posterioridad a la campaña de 1975, continuó la aparición de estas plaquetas en 1a/b, localizándose ahora una buena serie de representaciones zoomorfas detalladamente publicadas por J.A. Moure (1982). Todos esos fragmentos de plaqueta parecen concentrados, según ese autor, en un sector concreto del yacimiento, cercanas a algunos hogares y a una fosa artificial.

En cuanto a la fechación de estos conjuntos, parece discutible la propuesta de J.A. Moure (1975:78), que basándose preferentemente en las fechaciones de C-14 conseguidas, los sitúa a finales del Dryas I. La deposición de 1a y 1b en condiciones climáticas frías parece clara a la vista de la composición sedimentológica del nivel (con abundantes cantos de gelivación), de los resultados del análisis polínico de 1b (A. Boyer-Klein 1976), o del enfriamiento que respecto al nivel 2 y 1c muestra la fauna estudiada por J. Altuna (1976). Las condiciones ambientales en que se depositaron el nivel 1c, y sobre todo el 2, parecen más atemperadas. A. Boyer-Klein propone la oscilación de Bolling para el período húmedo representado por el nivel 2, lo que es coherente también con sus características sedimentológicas y faunísticas, y el Dryas II para el enfriamiento que detecta en 1c y sobre todo en 1b.

Los caracteres de las industrias examinadas de Tito Bustillo parecen concordar con esta fechación de base políni-

ca, al ser comparables con los de otros yacimientos de ese momento cronológico y de la transición al Dryas II. Así, nos parece muy cercano al 1c de Tito Bustillo, el conjunto de niveles 21-23 de la cueva de La Riera, entre los yacimientos asturianos, por el tipo de azagayas o los caracteres de la industria lítica de uno y otro conjunto. La mayor parte de esos niveles de La Riera parecen haberse depositado en Bolling (más probablemente Allerod según L.G. Straus y otros 1983, lo que si el paralelismo industrial es cierto como creemos, haría más difícil la fechación del 1c en Dryas I). Muy alejado de nuestra región, pero con paralelismos industriales y culturales evidentes, es el yacimiento de Gonnersdorf, fechado a finales de Bolling y encuadrado asimismo en un Magdaleniense Superior inicial, con restos de un arpón, y sobre todo gran cantidad de útiles y elementos decorativos característicos del Magdaleniense Medio definido en los Pirineos, al igual que Tito Bustillo (G. Bosinski 1979:195).

Las fechaciones de C-14 de Tito Bustillo parecen por otra parte en contradicción con lo usual -al margen de inevitables excepciones puntuales- en contextos con arpones (véase capítulo IV.1). Únicamente parecen indicativas las del nivel 1c, las más recientes de toda la serie a pesar de la posición estratigráfica del nivel. Por su parte, tampoco la fechación arqueomagnética del nivel de ocupación de la Sala de pinturas está exenta de problemas, pues mientras la fecha primero publicada (J. Kopper 1973: 14.800 +/- 400 BP) coincide con las ofrecidas por el C-14 para el nivel 1a, que consideramos demasiado antiguas, la segunda publicación de ese autor (K. Greer y J. Kopper 1974: 11.300 +/- 300 BP) asigna una cronología mucho más reciente a ese nivel.

Desde un punto de vista cultural, la transición que representan los niveles 2, 1c y 1a/b de Tito Bustillo -en nuestra opinión centrados en Bolling y primera parte del Dryas II-, es de extraordinaria importancia para comprender los inicios del Magdaleniense con arpones en el Cantábrico, e intentar delimitar mínimamente la naturaleza del Magdaleniense Medio en la región.

Ya hemos indicado cómo las semejanzas industriales del nivel 1c -aunque con un auténtico arpón- son tan fuertes respecto al Magdaleniense Medio pirenaico, que parece improbable una fase anterior cantábrica en la que esos caracteres estén mejor representados. Esto es, este nivel 1c debe situarse cronológicamente muy próximo, si no en parte contemporáneo, de yacimientos y niveles como Las Caldas 2, La Viña, Cuetó de la Mina C, Riera 21-23 o el nivel Magdaleniense de Ermitia. Considerar a esa etapa Magdaleniense Superior inicial o Medio, probablemente sólo sea cuestión de denominación, únicamente basada en el grado de desarrollo técnico de las piezas dentadas que aparezcan en cada nivel. Y a este respecto, nada impide la aparición en un mismo contexto de protoarpones y de piezas que ya deban clasificarse como

auténticos arpones.

En el Cantábrico, esos caracteres del Magdaleniense Medio Pirenaico aparecen preferentemente a lo largo del Magdaleniense con arpones, manifestándose de forma paulatinamente más débil. Separar una fase con protoarpones como Magdaleniense Medio (anterior al ic de Tito Bustillo), puede resultar irreal en el Cantábrico en la medida en que, probablemente, los caracteres de lo que hemos venido considerando Magdaleniense Medio (principalmente pirenaico), van a encontrarse más frecuentemente en niveles ya con auténticos arpones, y no sólo en esa fase previa, que necesariamente debió tener muy escasa duración en el Cantábrico.

## 2.2 Cueva de Viesca.

La muy escasa información existente sobre este yacimiento se deriva de algunas noticias de principios de siglo, sin que por el momento haya podido ser ampliada.

La cueva, en Ribadesella, pudiera estar integrada en el Grupo de Ardines: según J.A. Moure y M.R. González Morales (comunicación oral), posiblemente se trate de la cueva conocida localmente como "del Tenis", situada unos metros por encima de La Cueva, y cuya superficie fue cementada recientemente para la construcción de unos depósitos, por lo que no ha podido verificarse la existencia de yacimiento.

La cueva de Viesca fue excavada en 1912 por E. Hernández Pacheco, quien cita escuetamente la existencia de un yacimiento Magdaleniense (1919:26). Anteriormente había dado la primera noticia H. Obermaier (1916:189), señalando un depósito "probablemente Magdaleniense Superior". Esta asignación cultural al Magdaleniense Superior es más taxativa posteriormente (Obermaier 1925:189), pero igualmente escueta y sin fundamentar en materiales concretos.

A partir de Obermaier, la historiografía ha asociado este yacimiento al Magdaleniense Superior de la región, incluso a su fase inicial (F. Jordá 1960 y 1976:104), aunque sin justificar tal atribución. Los escasos materiales depositados en el Museo de Ciencias Naturales: algunas piezas líticas retocadas, un fragmento de azagaya de sección circular y algunas lapas, no verifican esa fechación, ya hipotética en origen como hemos visto.



## 2.3 Cueva del Cierro.

1. Situación. El yacimiento se sitúa en El Carmen (Ribadesella, Asturias), a unos 350 m. de Les Pedroses, y a medio camino entre el Grupo de Ardines y Cova Rosa. Aunque muy cercano al río San Miguel, afluente del Sella, El Cierro de abre en una cuenca de drenaje interna algo al norte de ese río. Dista unos 2 km. de la costa actual en línea recta, y unos 3,7 km. de la desembocadura del Sella.

Coordenadas: 1. 25'18" W. / 43 27'25". I.G.C. 1/50.000. Hoja 31: "Ribadesella". Alt.: 75 m.

2. Historia de la investigación. De las excavaciones realizadas por F. Jordá en 1958 o 1959 no se han publicado más que mínimas referencias (Jordá 1960:10 y 16; 1963:12...). En 1969 G.A. Clark realizó una cata sobre un nivel de conchero en el interior de la cavidad, publicada posteriormente junto a una descripción de la estratigrafía (G.A. Clark 1976:119). Ese nivel de conchero se atribuyó al Magdaleniense Superior por su posición estratigráfica (sobre una importante capa con industria del Magdaleniense Inferior) y una datación de radiocarbono.

Por las mismas fechas, P. Utrilla había realizado una síntesis de la información sobre el yacimiento, a partir de los datos de Jordá, observaciones de L.G. Straus, los materiales existentes en el Museo de Oviedo y el reconocimiento del yacimiento (P. Utrilla 1976:810 y 1981:43). Por último, M.R. González Morales (1982:220) señala la existencia de un pequeño conchero, con especies típicas del Asturiense, en la zona más exterior de la cavidad.

. **Estratigrafía y materiales** La sucesión estratigráfica que consiguió objetivar P. Utrilla (1976) es prácticamente idéntica a la descripción efectuada por G.A. Clark (1976), en ambos casos en la zona interna del yacimiento. Para los estratos más recientes es la siguiente:

- . nivel superficial.
- . nivel de conchero cementado, sellado según Clark por una capa estalagmítica.
- . capa de arcillas rojizas o amarillentas.
- . nivel con abundante materia orgánica, de coloración negra. Sus industrias, convenientemente estudiadas por P. Utrilla (1976 y 1981), corresponden a un Magdaleniense Inferior Cantábrico bastante típico (o semejante al Juyo).

Respecto a la atribución del nivel de conchero al Magda-

leniense Superior, deben señalarse las siguientes cuestiones:

- Las industrias aparecidas son muy escasas y en absoluto típicas de un horizonte cultural concreto. P. Utrilla (1981:45) señala únicamente 11 piezas líticas retocadas (de la excavación de F. Jordá), y G.A. Clark (1976:121), 45 restos de cuarcita y sílex, de los que únicamente 5 están retocados.

- La fechación conseguida se asocia mejor a otras de niveles Azilienses (por ejemplo de la cueva de Los Azules), que Magdalenienses. La amplia desviación que presenta (Gak. 2548: 10.400 +- 515 BP), no excluye de todas formas una mayor antigüedad cultural.

- Los moluscos aparecidos en el conchero (G.A. Clark 1976), no parecen formar un conjunto totalmente coherente. La abundancia de algunas variedades paleolíticas: Patella vulgata Sautuola y Littorina littorea -junto a las que pueden encajar más escasos restos de Mytilus o Trivia-, extraña al aparecer también, y frecuentemente, otras especies más dudosamente paleolíticas, y desde luego típicas de momentos postglaciares, como el Helix o el erizo de mar.

En nuestra opinión, ese conchero pudiera contener mezclados, tanto elementos de época Magdaleno-Aziliense como Asturiense. Estos últimos han sido documentados en la zona anterior del yacimiento, y a ese horizonte corresponden también algunos picos conservados en el Museo Arqueológico de Oviedo, por lo que no sería extraña la mezcla de restos en el fondo de la cavidad, posteriormente cementada. La adscripción de los materiales paleolíticos de ese conchero al Magdaleniense Superior-Final, puede ser acorde con su posición estratigráfica -sobre un nivel del Magdaleniense Inferior y una capa de arcillas-, y con los restos de Patella de tamaño grande y Littorina littorea (con presencia mínima de Mytilus), que son las especies más frecuentemente aparecidas en el cercano yacimiento de Tito Bustillo (Madariaga 1975 y 1976).

## 2.4 Cova Rosa.

1. Situación y descripción. En Sarcedo, término de Ribadesella. Se trata de un abrigo de grandes proporciones que da paso a una cueva de escaso desarrollo. Se sitúa sobre un amplio valle ciego, muy cercana al yacimiento del Cierro (2,5 km.), y en esa dirección, siguiendo el San Miguel, al de Tito Bustillo (5,5 km.)

Coordenadas: 1 26'35" / 43 26'42". I.G.C. 1/50.000. Hoja 31: "Ribadesella". Alt.: 50 m.

2. Historia de la investigación y estratigrafía. F. Jordá regularizó en 1958 los cortes de algunos sondeos efectuados clandestinamente en el yacimiento, descubriendo una serie de capas con materiales Magdalenienses y Solutrenses. La estratigrafía es ofrecida por P. Utrilla (1981:59) junto al material magdaleniense de las capas 2,3 y 4. Posteriormente, y en lo referido al Magdaleniense, se han publicado algunas obras de arte mueble: I. Barandiarán (1972) y M.S. Corchón (1971).

Entre 1975 y 1979 se ha excavado nuevamente el yacimiento por F. Jordá y A. Gómez Fuentes (1982) aunque sólo se ha publicado la estratigrafía y los materiales del primer nivel (A). Según M. Hoyos Gómez, la parte superior del depósito, en síntesis, se articulaba de la siguiente forma (1982:39):

. nivel A: "nivel arcilloso marrón rojizo englobando cantos de caliza muy dispersos". Sedimentológicamente no presenta indicadores de clima frío, pero dentro de un ambiente templado pueden advertirse fases bastante húmedas y otras de mayor sequedad. "Aziliense".

. nivel B: de 40-20 cm. "Nivel con cantos englobados en una matriz arcillosa-arenosa pardo oscura...". Con algunos lentejones negros sobre todo en la parte externa del abrigo. Sedimentológicamente se corresponde con un momento frío y menos húmedo que el nivel A. En el corte reproducido en pag.40 se indica "Magdaleniense Final-Aziliense" en la parte superior del nivel.

. nivel C: de 20-22 cm. "Nivel de cantos angulosos de caliza englobados en una matriz arcilloso arenosa de color pardo...". "Magdaleniense Inferior Cantábrico".

3. Materiales. Hemos revisado únicamente un arpón procedente de la excavación de F. Jordá en 1958, depositado en el Museo Arqueológico de Oviedo con indicación de "revuelto" (7).

Se trata de un fragmento medial-distal en asta, de sección circular, con una hilera de -al menos- cuatro dientes bien separados del fuste en sección, aunque sin ranuras longitudinales, y algunas marcas por ambas caras. Además se aprecian sobre el dorso tres marcas anchas y poco profundas, oblicuas y paralelas, y un trazo longitudinal muy poco profundo (fig.36:1).

Junto a este arpón, y también sin procedencia estratigráfica, se hallan otros restos óseos: un fragmento distal de candil de cérvido y una costilla, ambos recortados; una azagaya biapuntada de sección circular casi completa, tras fragmentos distales de azagaya de asta, dos de sección triangular y una subcircular; un fragmento proximal de azagaya

biapuntada y con aplanamiento central desplazado hacia la base y un fragmento de monobisel de azagaya en asta; por último un fragmento de aguja en hueso.

Al margen de que el arpón apareciera fuera de contexto, es bastante complicado situarlo en la estratigrafía cultural de Cova Rosa: F. Jordá y A. Gómez Fuentes han publicado un estudio de los materiales del nivel A, que en su opinión reflejan una transición Magdaleniense-Aziliense, a diferencia de la definición de "Aziliense" de M. Hoyos, que mantiene esa transición para la parte superior del nivel B. Los materiales del nivel A presentados, no son por otra parte excesivamente expresivos: no encontramos entre las piezas reproducidas las dos puntas azilienses citadas en el texto, ni tampoco raspadores unguiformes de pequeñas dimensiones, que a falta de industrias óseas, serían los elementos más indicativos; por el contrario, abundan en el nivel A los raspadores nucleiformes y carenados.

Esto es, da la impresión de que la fechación de ese nivel A en la transición Magdaleniense-Aziliense, no se deriva tanto del estudio de sus materiales como de la posición estratigráfica, las características sedimentológicas y climáticas que nos parecen propias del Allerod, y la relación con las industrias del nivel subyacente, quizá más claramente Magdalenienses, aunque por el momento nos sean desconocidas.

## 2.5 Cueva de Peña Ferrán.

1. Situación. En Ferrán, término de Espinaredo. La Cueva de la Peña Ferrán se abre en la ladera N-NW de ese promontorio, situado sobre la confluencia del arroyo de Oriello con el río Espinaredo, aunque a muy poca altura sobre el río.

Dista unos 34 km. del mar siguiendo el curso del Piloña y luego del Sella, y unos 21 km. en línea recta. En sus cercanías hay otras cuevas con yacimiento arqueológico aunque sin estudios de detalle: Collareu y Aviao. Todos ellos marcan una ruta de penetración humana desde la cuenca del Piloña al interior (8).

Coordenadas: 1 40'32" / 43 18'54". I.G.C. 1/50.000. Hoja 54: "Rioseco". Alt.: 260 m.

2. Historia de la investigación y materiales. La cueva es citada por E. Hernández Pacheco (1919:27), que señala al Conde de la Vega del Sella como descubridor del yacimiento con restos del Neolítico y Magdaleniense, aunque sin excavar. H. Obermaier (1924:176) señala una exploración de A. Arguelles, y un depósito magdaleniense con arpones de tipo cantábrico de una hilera de dientes. Estas noticias se han repeti-

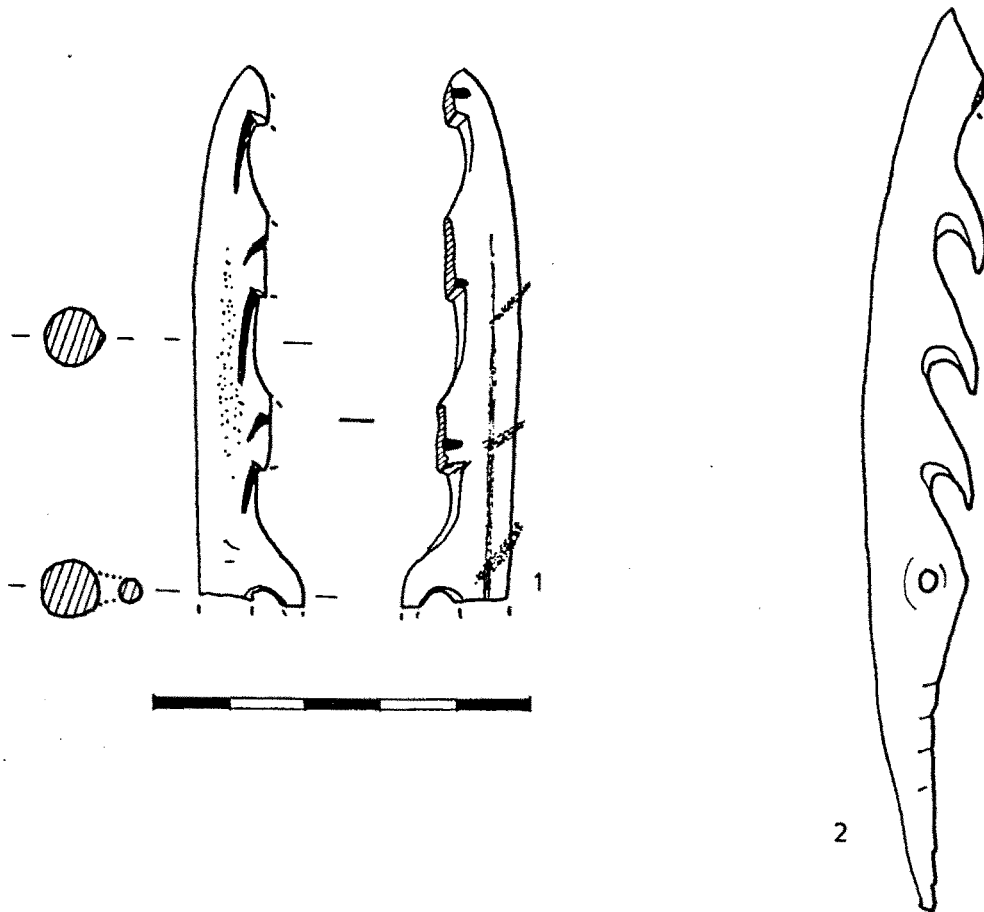


Fig. 36. Arpones de Cova Rosa (nº 1, procedente de un sondeo de 1958, en Museo Arqueológico de Oviedo), y de Peña Ferrán (nº 2, a partir de una reproducción del Conde de la Vega del Sella, probablemente a tamaño natural).

do posteriormente de forma cada vez más esporádica hasta el trabajo de M.C. Márquez Uría 1974b, que reproduce una acuarela del C. de la Vega del Sella con un arpón de una hilera de cuatro dientes y perforación circular sobre abultamiento lateral; la base es muy alargada y apuntada, con algunas marcas helicoidales de empuñadura. La acuarela se acompaña del siguiente texto: "Peña Ferrán-Piloña, Labra 31 de Agosto 1914". (Márquez Uría 1974b, apéndice documental 29).

En fig.36:2 presentamos un calco realizado sobre la acuarela, que únicamente permite añadir un nuevo punto en la distribución geográfica de yacimientos con arpones del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, ya que no conocemos otros materiales o datos.

## 2.6. Cueva de Los Azules.

1. Situación y descripción. En el barrio de Contranquil, en Cangas de Onís (Asturias). La cueva se sitúa sobre el río Sella, muy cerca de la desembocadura del afluente Gueña. Se trata de un yacimiento orientado al S-SW, de escasas dimensiones al menos durante las ocupaciones azilienses y del Magdaleniense Superior.

Coordenadas: 1 26° 57" / 43 21° 40". I.G.C. 1/50.000, hoja 31: "Ribadesella". Alt.:70 m.

2. Historia de la investigación. El yacimiento viene siendo excavado desde 1973 por J.A. Fernández-Tresguerres, quien ha documentado una amplia estratigrafía azilense y, en las últimas campañas, varios niveles con evidencias del Magdaleniense Superior-Final.

3. Estratigrafía. Según J.A. Fernández-Tresguerres (1980:31), la secuencia general del depósito, hasta el presente sería:

- . nivel 1: arcillas amarillentas. Estéril.
- . nivel 2: arcillas de coloración rojiza, arrastradas desde el exterior de la cueva, con vestigios azilienses.
- . nivel 3: se trata de un nivel de formación muy compleja, en el que pueden distinguirse hasta 6 subniveles (3a,b,c...), uno e ellos (el 3e), divisible a su vez en tres capas sucesivas. Sedimentológicamente se trata de una sucesión de capas negras y rojizas alternadas. Culturalmente azilense.
- . nivel 4: arcillas amarillentas. Estéril.
- . nivel 5: "Tierra de color marrón rojizo. Magdaleniense Superior".
- . nivel 6: "Tierra de color negro. Magdaleniense".

Al parecer, el espesor del nivel 4, totalmente estéril, disminuye rápidamente al interior, donde prácticamente se pierde; da la impresión de ser un depósito formado en un breve lapso de tiempo, quizá por una avalancha de arcillas en la ladera donde se abre la cueva, a la que afectó sobre todo en su entrada.

4. Materiales y valoración. Aún no se han concluido los estudios sedimentológicos, faunísticos, etc. de los niveles azilienses, pero se dispone de una buena serie de fechaciones

de radiocarbono del nivel 3: las de su parte superior (3a,3d), se sitúan en torno al 9.500 BP, y pudieran corresponder a la primera parte del Preboreal; por su parte, las del 3e y 3f, en torno al 10.500 BP, parecen encajar, todas ellas, en el Dryas III.

Los niveles del Magdaleniense Superior-Final (según comunicación oral de Fernández-Tresguerres), vienen definidos en sus industrias líticas, respecto a los azilienses, por la más profusa aparición de láminas y laminillas entre los restos de talla, el mayor índice de buril y el empleo más abundante del cuarzo como materia prima. Este autor ha advertido también cómo la presencia del sílex rojizo "de radiolarios" aumenta notablemente en la transición entre las capas magdalenienses y las azilienses. Se trata de un aspecto de gran importancia, efecto de unas transformaciones en las formas de vida que también han podido documentarse en otros yacimientos cantábricos y del sur de Francia -en las materias primas empleadas y en otras formas de aprovechamiento de recursos-, y que analizaremos con más detalle en el capítulo IV.3.

En el nivel 6 aparecieron recientemente dos fragmentos de arpón circular. Según reproducciones amablemente proporcionadas por su descubridor, se trata de un fragmento medial de una hilera de dientes, de sección subcircular algo aplanada, y de un segundo fragmento, en extremo apuntado romo, con una zona desconchada que puede corresponder tanto al inicio de un diente (sería un extremo distal en este caso), como al comienzo una perforación basal sobre abultamiento lateral. Algunas marcas en sentido helicoidal sobre la punta pueden apoyar esta segunda interpretación.

No existen fechaciones ni se han ultimado otras informaciones sobre estos niveles magdalenienses, aunque dadas las fechaciones absolutas y horizonte cultural del nivel 3, o la misma descripción sedimentológica del 5 ("tierra de color marrón rojizo"), no repugna una hipotética fechación de este último estrato en la oscilación templada de Allerod.

## 2.7 Cueva de Collubil.

1. Situación. Cercana al lugar de Camporriondi, en el término de Amieva. Se sitúa en un paraje muy abrupto, sobre la garganta formada por un afluente del Sella, a 41 km. de la costa actual siguiendo este cauce, y algo menos (32 km.) desviándose a la altura de la cueva de Los Azules por la Collada de Lluves y Colladín, para salir a la cuenca del Zardón, afluente del Sella, que es ruta más practicable y camino tradicional hacia la costa.

Coordenadas: 1 24'55" / 43 15'06". I.G.C 1/50.000. Hoja 55: "Beleño". Alt.: 290 m.

2. Descripción. Está orientada al S.W., bien protegida de los vientos dominantes y con buenas condiciones de habitabilidad, según M.R. González Morales (1974:837-838).

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue excavado en 1912 y 1915 por el C. de la Vega del Sella. La no publicación de estos trabajos ha dado lugar a una larga serie de notas sobre la naturaleza cultural del depósito, en ocasiones contradictorias. Señalaremos tan sólo por su conocimiento de la excavación las de H. Obermaier (1916), que indica la existencia de Auriñaciense o Magdaleniense Inferior, o de niveles parcialmente revueltos con industrias Magdalenienses y Azilienses en la segunda edición de su obra (H. Obermaier 1925). Por basarse en el estudio directo de los materiales existentes cabe citar los trabajos de M.S. Corchón (1971), I. Barandiarán (1972), y sobre todo M.R. González Morales (1974, 1974b y 1977), autor de una Memoria de Licenciatura sobre el depósito. Recientemente, P. Utrilla (1981) publicó el primer estudio completo de las industrias.

4. Estratigrafía. Según M.R. González Morales (1974b:46), se aprecia en la cueva un corte de unos 3 m. de potencia, cementado sobre todo en su parte superior y con tierra negra y grasienta en las zonas menos compactadas. En la base la matriz se hace más arcillosa y clara, y bajo ella se encuentra una capa de bloques calizos y un nuevo nivel arcilloso-amarillento.

5. Materiales. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Oviedo una colección procedente de la excavación de Vega del Sella. En ésta no se distinguieron niveles, de forma que sólo puede ofrecerse un estudio de conjunto.

(1.1) El total de restos líticos es de 210 piezas, muy seleccionadas, ya que 162 (77,5%) están retocadas. Además de éstas, se conserva un nódulo y dos núcleos de sílex, ocho núcleos y dos fragmentos nucleiformes de cuarcita, todos ellos de lascas; 22 lascas o láminas completas (véase distribución en gráfica B. Bagolini) de buen tamaño, dos fragmentos de láminas de sílex, y en cuarcita tres fragmentos de lascas y siete de láminas.

(1.1.3) Las piezas retocadas son mayoritariamente de cuarcita (120:74,1%) frente al sílex (25,3%) o cristal de roca (una muesca sobre lasca:0,6%). El soporte es laminar en 49 piezas (30,2%), 14 están fabricadas sobre núcleo o fragmento (8,6%) y 99 sobre lasca (61,1%). Faltan por completo las laminillas.



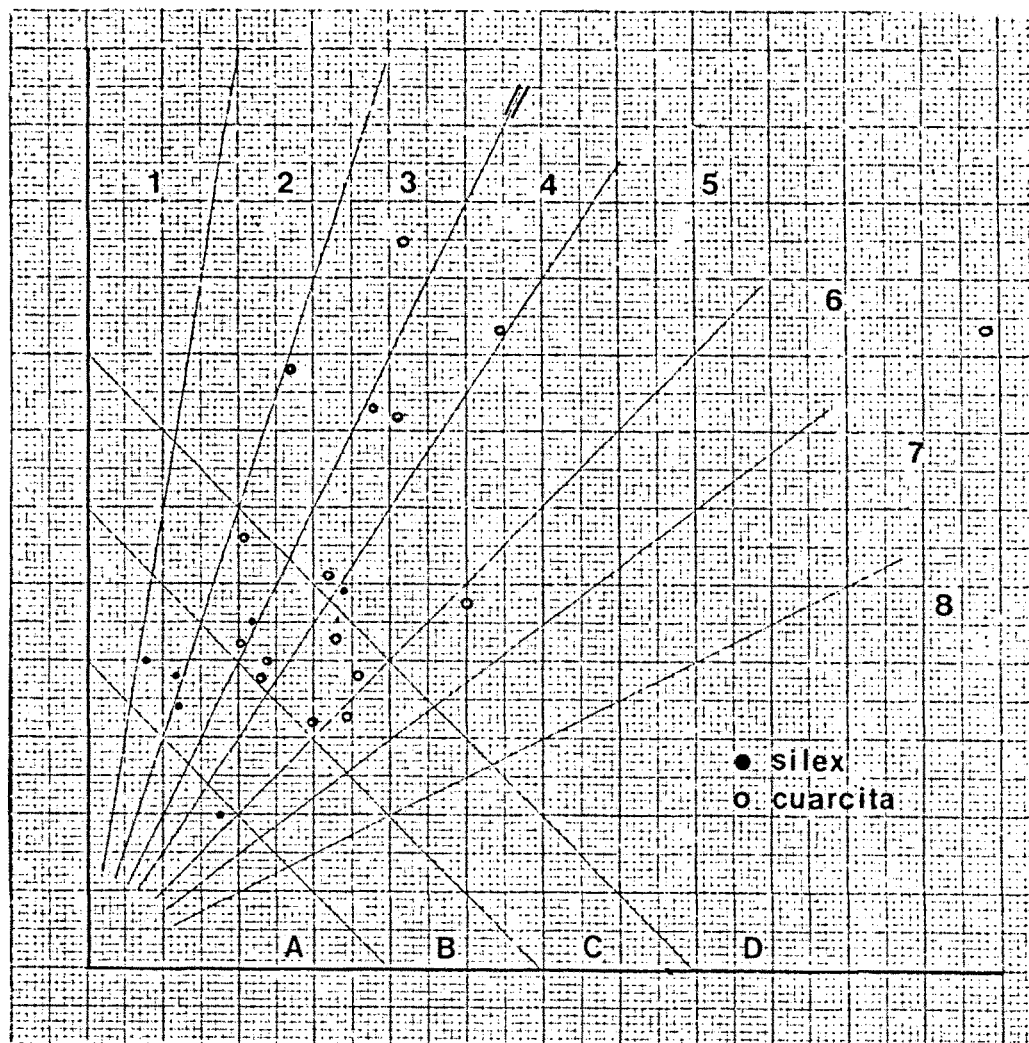


Fig. 37. Collubil: Distribución de Lascas y láminas completas conservadas.

En cuanto a los tipos, muestran globalmente un fuerte "arcaísmo", por la presencia abundante de auténticas raederas (34 piezas), puntas de tipo musteriense retocadas o no (5 piezas), un guijarro tallado e incluso una pieza que debe clasificarse como bifaz, con toscos lascados bifaciales. Tales piezas están realizadas en cuarcita en su práctica totalidad.

Junto a estos elementos son muy abundantes los raspadores (IG:42,6), entre los que dominan los tipos simples y sobre lasca, siendo frecuentes los realizados en lasca de cuarcita en forma de tableta circular, esto es, extraídas directamente de un nódulo, con plano de lascado simple refle-

jado en talones lisos y corticales, sin aristas por su cara superior y con corteza en los laterales y zona transversal, que reproducen lo redondeado del canto.

Por otra parte, los raspadores están bastante diversificados, documentándose incluso alguno ojival o en abanico.

Los buriles son muy escasos (IB:3,1), lo que sorprende teniendo en cuenta la abundante industria ósea hallada en el yacimiento. Se trata de dos piezas en sílex con arista sobre retoque lateral, una de las cuales presenta un retoque por su cara inferior que no cabe sino definir como plano o invasor (fig.38), y tres piezas más (dos de ellas en cuarcita), sobre fractura o plano natural.

Para finalizar, son bastante frecuentes las piezas denticuladas o en muesca, y las de retoque simple sobre uno o dos laterales, además de las raederas ya comentadas. Con estas piezas y la ausencia de laminillas, no es de extrañar un bajo índice Perigordense (GP:0,6), casi inexistente, y la proporción bastante elevada de piezas Auriñacienses (GA:11,7).

(1.1.4) Un colgante sobre canto rodado de pizarra, con perforación bipolar proximal y motivo grabado "arboriforme" sobre ambas caras, que ya fue tratado monográficamente por M.R. González Morales (1974), y que reproducimos en fig.41:6.

(1.2) Son 148 las piezas estudiadas:

(1.2.1) Nueve extremos de candil de cérvido de una longitud media bastante grande (8,3 cm.). Uno de ellos (fig.40:10) presenta alguna línea grabada y raspados en una superficie limitada, que pudieran significar el inicio de una figuración, quizá de cáprido. Sin embargo, lo incompleto de la posible figuración y lo atípico y poco nítido de los trazos, no permiten siquiera asegurar la intencionalidad decorativa, por lo que hemos preferido incluir este fragmento entre los restos industriales.

(1.2.2) Una varilla industrial de asta de 8,1 cm. de longitud.

(1.2.3) Pueden clasificarse un total de 138 piezas tipológicas, en su mayor parte en muy deficiente estado de conservación.

Son muy numerosas las azagayas en Collubil: 117 piezas, aunque en su mayor parte fragmentos de pequeño tamaño. En las secciones reconocibles dominan los tipos circulares (86 piezas: 84,3%) frente a los cuadrangulares (13:12,7%) o subtrapezoidales (3:2,9%). En cuanto a las bases, encontramos 29 reconocibles: 12 en doble bisel, de ellas una es atípica (no se llega a formar auténticos planos), y dos en doble bisel asimétrico. Por su parte, 11 piezas están monobiseladas. De

entre ellas, la única pieza completa del conjunto presenta un monobisel de más de un tercio de la longitud. Por último, tres extremos son redondeados y otros tantos apuntados proximalmente. Una de estas últimas piezas es una punta doble de aplanamiento central (fig.41:1).

Entre los tipos poco frecuentes, cabe destacar la presencia de un fragmento proximal, de base en doble bisel, rebajado en la zona medial por sus dos caras (fig.40:8), sin que la rotura de la pieza permita una más completa identificación. Asimismo, otra pieza con base en doble bisel presenta un adelgazamiento del fuste en su zona medial (fig.40:1).

Entre los aditamentos funcionales y motivos decorativos de las azagayas de Collubil, destacan por su número las superficies de bisel con recortes escalonados y paralelos (en 13 piezas); dos bases presentan en los planos de bisel las típicas incisiones -más finas- de empuñadura. Son muy frecuentes asimismo, las "marcas de caza" cortas y paralelas, sobre uno (9 piezas), dos bordes (2 piezas) o en el centro de una cara (4 piezas). Para finalizar, encontramos 4 azagayas con incisiones longitudinales, generalmente sobre la cara superior, 2 piezas con marcas oblicuas sobre las caras y otras 2 con trazos en retícula o zig-zag sobre los bordes (fig.40:9 y 41:4).

Entre las varillas, también bastante numerosas, destacan 11 piezas de sección plano-convexa y 3 de sección rectangular o subrectangular transformadas, es decir, sin restos de la extracción a buril. Entre las primeras hay algunos fragmentos (fig.41:2,3) que pudieran clasificarse como posibles azagayas monobiseladas, pero la longitud de ese bisel y su final apuntado -a diferencia de las auténticas azagayas de Collubil-, aconsejan su consideración como varillas. Para finalizar con las piezas apuntadas, hemos de señalar 5 fragmentos que por su mal estado de conservación pudieran corresponder tanto al grupo de las puntas o azagayas como al de las varillas. Dos últimos fragmentos óseos de pequeñas dimensiones y pulimentados, pudieran corresponder, por la forma conservada, al grupo de punzones.

(2.1) Un yunque sobre canto rodado aplanado de caliza, con el hoyuelo característico sobre una de las caras, producido por piqueteo (fi.41:5).

6. Valoración previa. Respecto a la naturaleza cronológica y cultural del depósito, conviene destacar los siguientes aspectos:

Con una estratigrafía de tres metros de potencia, no sólo es posible sino más que probable, la existencia de diferentes horizontes de ocupación, culturalmente distintos, aunque en la excavación efectuada no se hayan podido establecer discontinuidades estratigráficas nítidas. A falta de

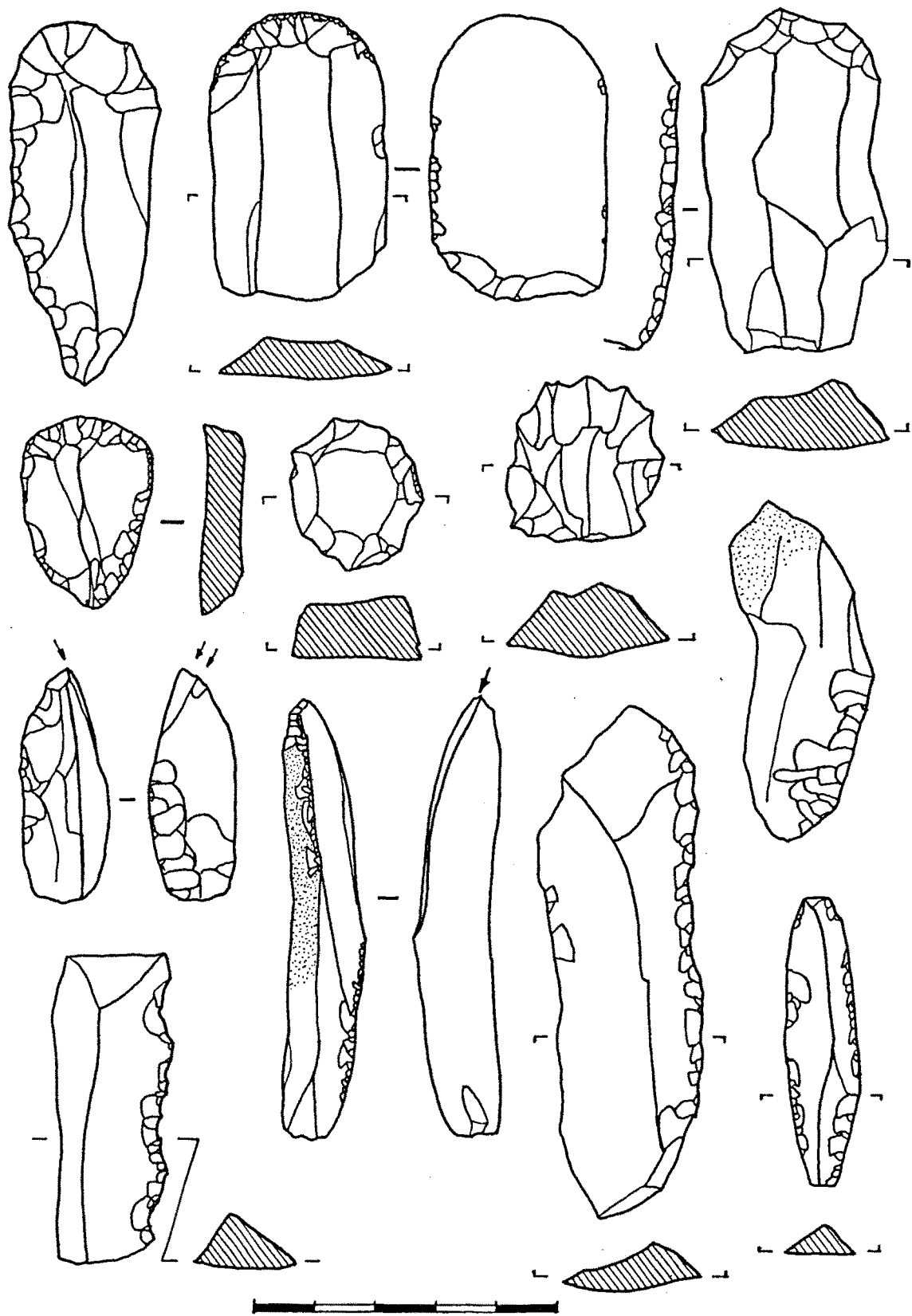


Fig. 38. Cueva de Collubil: industria lítica retocada.

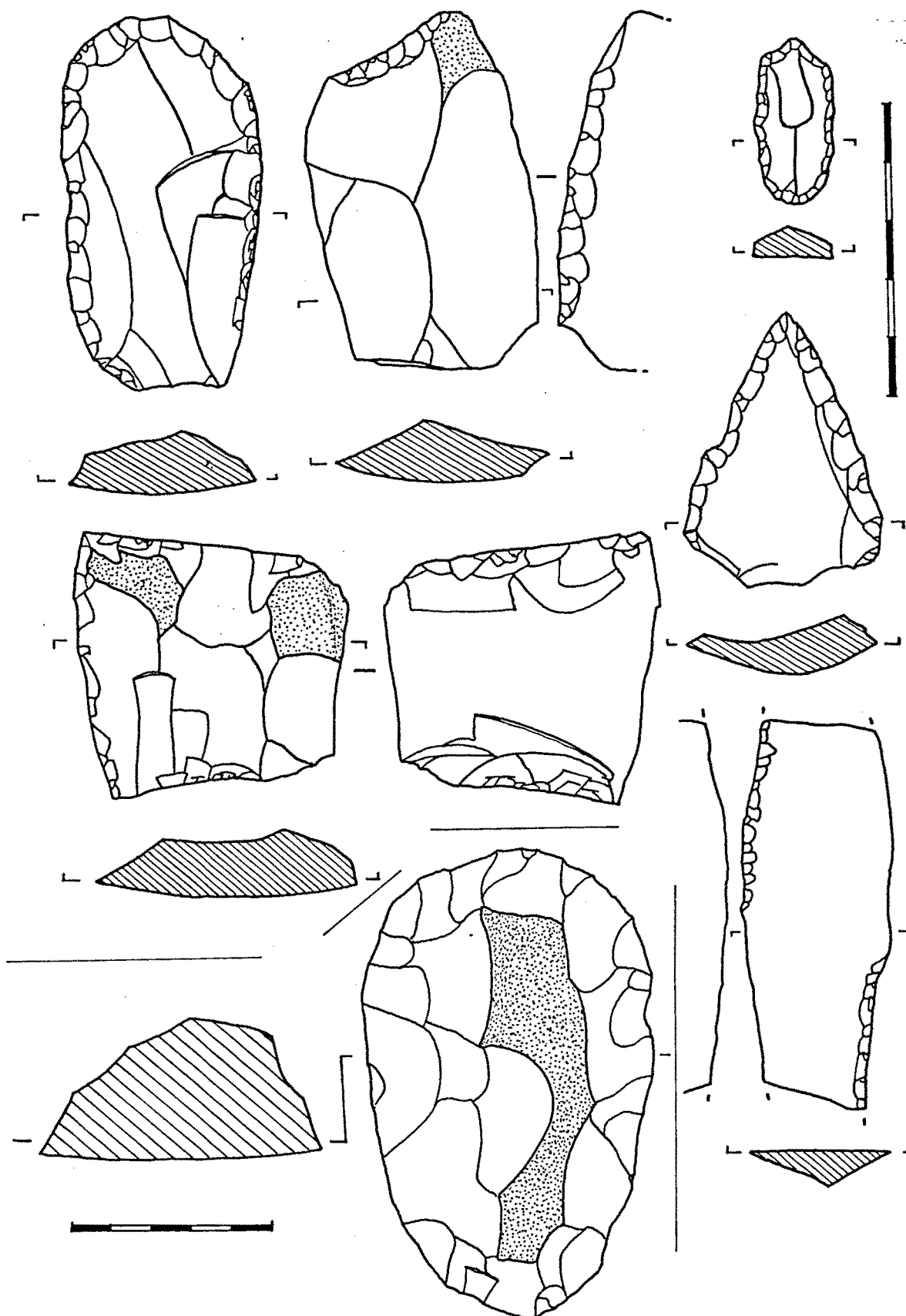


Fig. 39. Cueva de Collubil: piezas líticas retocadas.

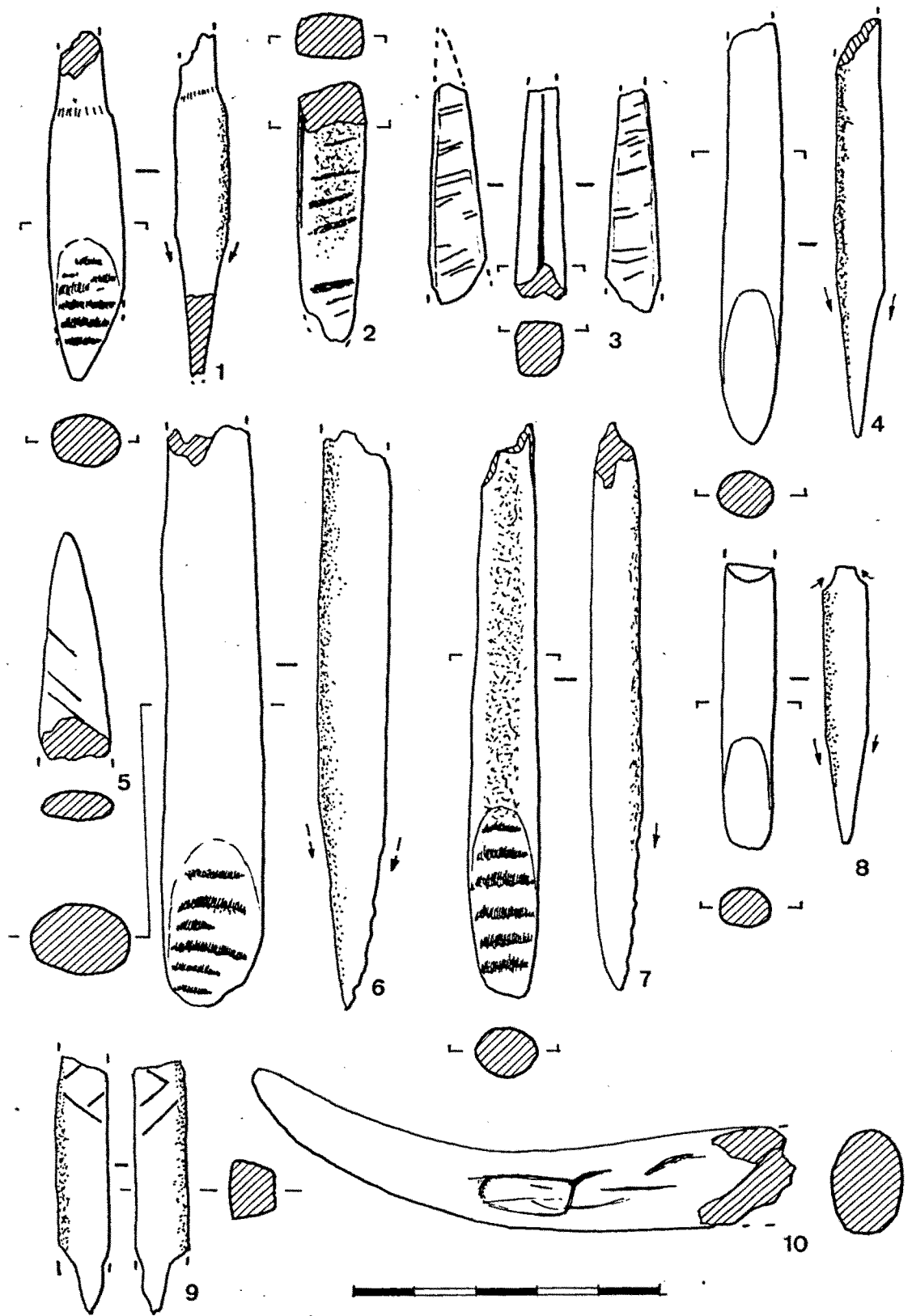


Fig. 40. Cueva de Collubil: azagayas (1-9), y frg. de punta de asta, con algunos trazos grabados (10).

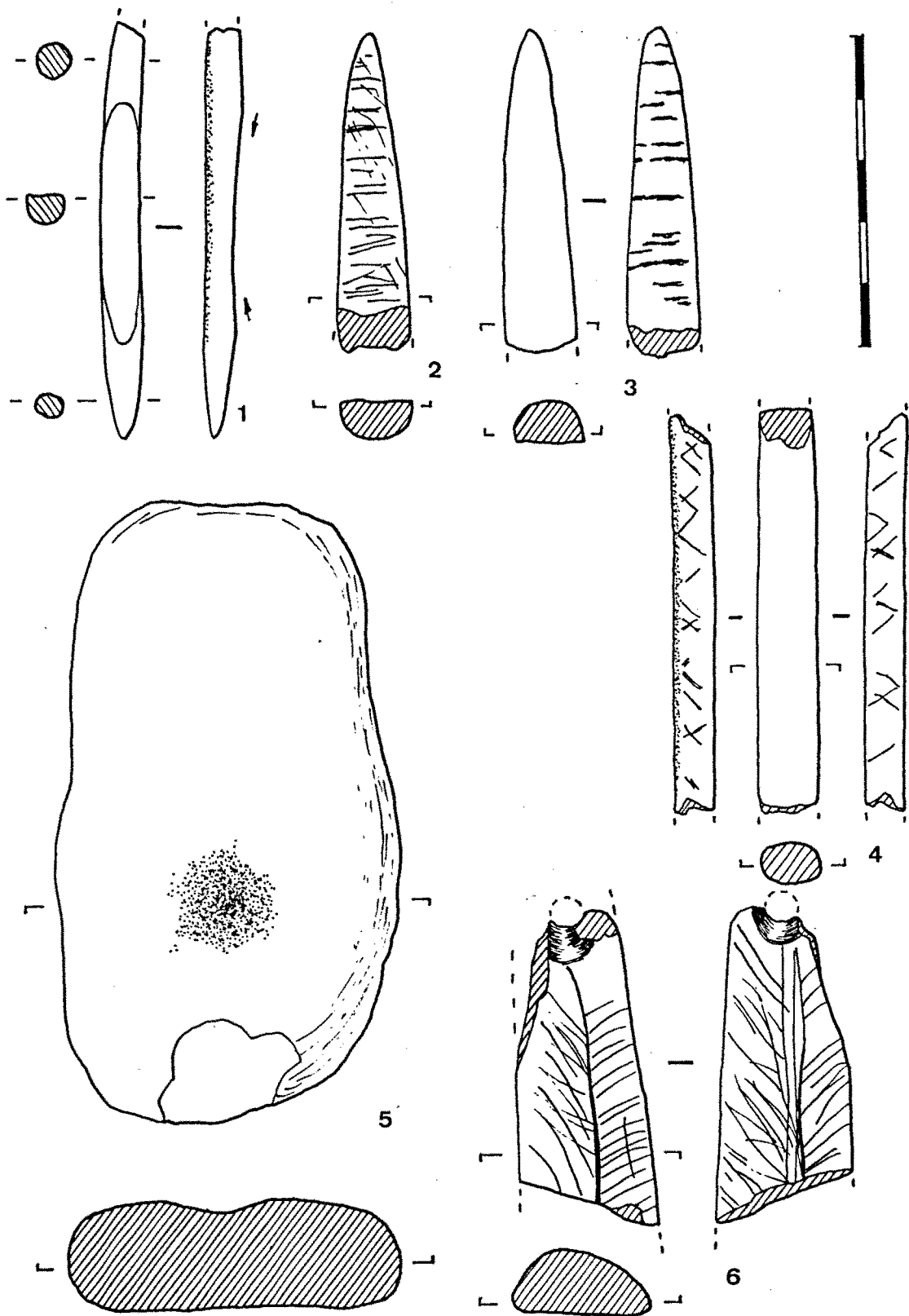


Fig. 41. Cueva de Collubil: restos en asta (1-4), yunque y colgante lítico decorado (6).

estas, únicamente parece aconsejable un estudio de conjunto de las industrias. En este sentido no nos parece demasiado sensata una valoración diferenciada de parte de los materiales, basada en la pátina más clara o el mejor estado de conservación (P.Utrilla 1981:56), pues estas diferencias pueden corresponder tanto a variaciones verticales como horizontales, sobre todo en un yacimiento con frecuentes fenómenos de cementación lateral.

En cuanto a las industrias, sorprende la disimetría entre las líticas y óseas, no sólo en el número de piezas (parecen escasas las 162 piezas líticas frente a las 138 óseas), sino también cualitativamente (únicamente se recogieron 5 buriles). Por su parte la inexistencia de laminillas debe achacarse al sistema de excavación y de criba.

Estamos plenamente de acuerdo con M.R. González Morales en la existencia de un horizonte Magdaleniense Superior en Collubil, y ello a pesar de la inexistencia de arpones en la colección. De hecho no dejaría de extrañar la aparición de estas piezas en un yacimiento situado a tanta altitud, en un paisaje tan abrupto, y bastante alejado de cauces fluviales, donde en principio cabe suponer que se empleaban estas piezas.

El principal argumento para la justificación del horizonte cultural propuesto, viene dado por la frecuencia de las bases de doble bisel entre las azagayas, con proporciones en el conjunto total de Collubil incluso superiores a los muchos otros conjuntos del Magdaleniense reciente Cantábrico, época en la que parece abundar más esta solución de enmangue. Matizando más esa fechación, quizá pudiera pensarse en un Magdaleniense Superior inicial, o no muy evolucionado, por la presencia -aunque no demasiado abundante- se secciones subtrapezoidales entre las azagayas, la frecuencia alta de varillas plano-convexas y la falta de elementos líticos evolucionados como raspadores ungiformes. La presencia de una azagaya de monobisel largo puede deberse tanto a una perduración en ese momento, como a la existencia de un horizonte Magdaleniense anterior en Collubil.

La industria lítica no es demasiado expresiva cronológicamente, pero puede apoyar la fechación cultural propuesta su relativamente alto índice de laminaridad (Il p. retocadas:30,2), sobre todo teniendo en cuenta la falta de laminillas y la frecuencia de la cuarcita. Este índice de Collubil, parece semejante al Il de tamaños medio-grande de otros yacimientos del Magdaleniense Superior asturiano, principalmente Riera 21-23 y Cueto de la Mina B.

Por último, debe señalarse la existencia de una azagaya biapuntada de aplanamiento central (fig.41:1) y de un buril con retoque complementario de tipo muy semejante al "invasor", elementos que permiten sospechar la existencia también de un horizonte Solutrense Superior en el yacimiento.



### 3. COMARCA DE LA LLERA.

#### 3.1. Cueva de Bricia.

1. Situación. En el término de Posada (Llanes). La cueva de Bricia es la más occidental del complejo formado por este yacimiento y los de Cueto de la Mina (del que sólo dista unos 250 m.), La Riera y Trescalabres, en la ladera Sur del macizo de la Llera.

Coordenadas: 1 10°03" / 43 25°31". I.G.C. 1/50.000. Hoja 31:"Ribadesella". Alt.: 35 m.

2. Descripción del yacimiento. La cueva es de pequeñas dimensiones ya que no sobrepasa los 15 m. de longitud. El yacimiento se situaba en el vestibulo, de unos 8 m. de profundidad y 5 m. de anchura media, quedando el resto de la cueva prácticamente incomunicado por una cortina estalagmítica. La orientación exterior del vestibulo es S-SE (fig.42).

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue excavado por F. Jordá Cerdá en 1953. Este autor cita en la Memoria de excavaciones (F. Jordá 1954) la existencia de trabajos anteriores en el yacimiento, no publicados. Posteriormente se han asignado estas excavaciones al C. de la Vega del Sella (en 1915), quien denominó al yacimiento "Cueva Rodríguez".

Con posterioridad al trabajo de campo de F. Jordá, y al margen de un pequeño sondeo de G.A. Clark -en 1969- en el conchero asturiense (G.A. Clark 1976:103), I. Barandiarán ha revisado parte de los materiales magdalenienses (1972:100), en tanto que F. Hernández Pacheco, N. Llopis Lladó, F. Jordá y J.A. Martínez (1957:26) refieren nuevamente la estratigrafía geológica y M.C. Márquez Uría ofrece algunas noticias sobre la investigación del yacimiento (1974 a y b).

Por último, el mismo F. Jordá ha recogido en varios trabajos posteriores sus conclusiones sobre los niveles magdalenienses, ampliandolas en algún caso (9).

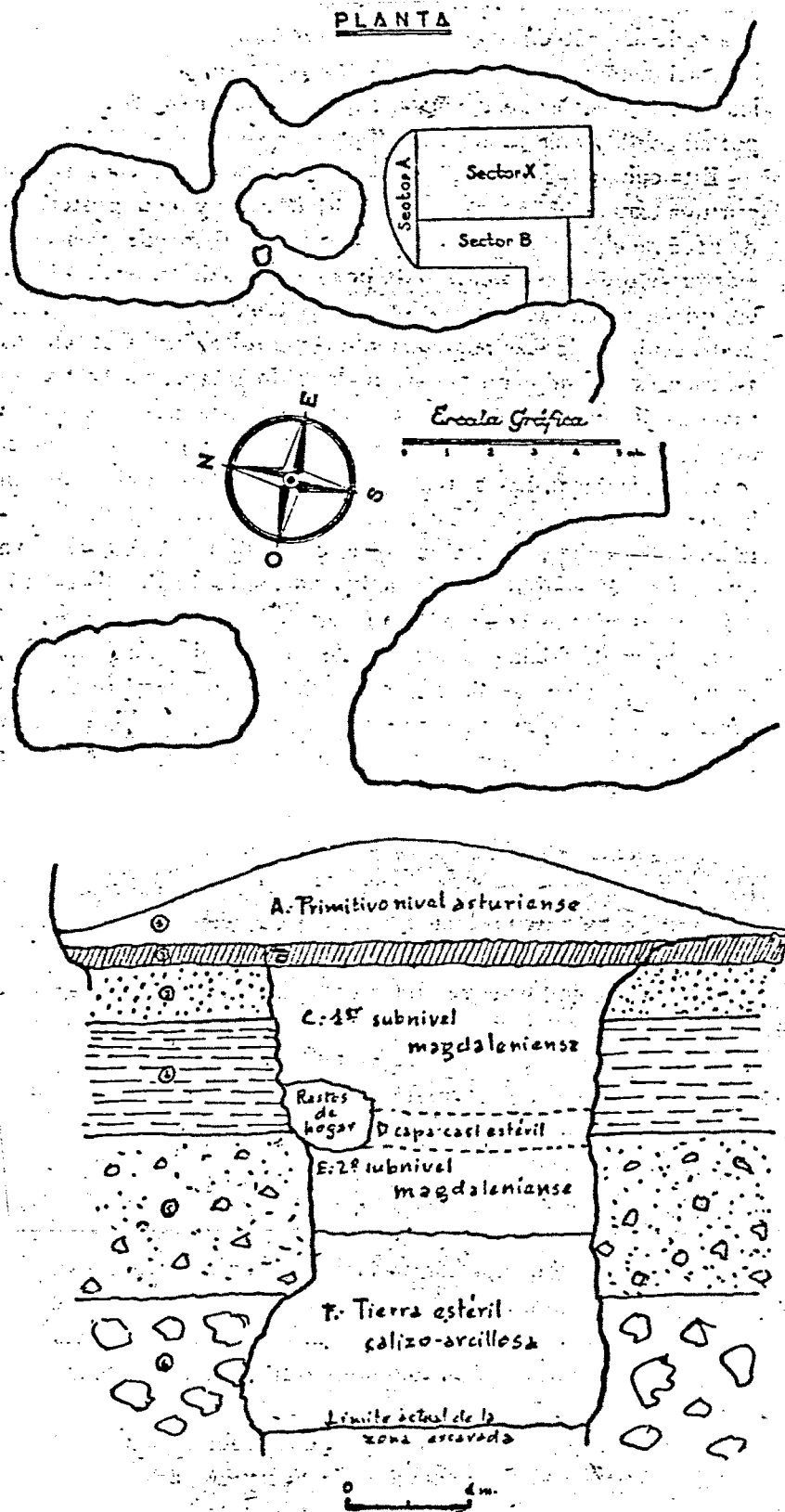


Fig. 42. Cueva de Bricia: arriba, planta y alzado; debajo, síntesis estratigráfica según F. Jordá (1953:173 y 175).

4. Estratigrafía. Según F. Jordá 1954, que se apoya en la interpretación hecha por N. Llopis Lladó, los distintos niveles arqueológicos situados en el centro del vestíbulo, habrían ido colmatando progresivamente una cubeta excavada por las aguas en el depósito geológico anterior de la cueva. De esta forma, tanto la estratigrafía primitiva (fosilizada en los laterales del vestíbulo) como los estratos más recientes situados en la cubeta (con restos de ocupación), fueron sellados finalmente por una capa de travertino y, previsiblemente, por un nivel de ocupación asturiense del que no quedan sino algunos restos de conchero en las paredes laterales (fig.42).

La estratigrafía del depósito arqueológico, según F. Jordá, es la siguiente:

- . Nivel A: "Conchero asturiense (0,20 a 0,80 m.)".
- . Nivel B: "Travertino blanco estéril (0,20-0,40 m.)".
- . Nivel C: "Primer subnivel magdaleniense con tierra arcilloso-calizas de color pardo oscuro (1,25 m.)".
- . Nivel D: "Capa casi estéril formada por las mismas tierras con algunos restos de fauna y carbones (0,40 m.)".
- . Nivel E: "Segundo subnivel magdaleniense con tierras de composición análoga (0,75 m.)".
- . Nivel F: "Tierras estériles arcilloso-calizas de coloración rojiza clara, excavada sólo en 1,60 m. de espesor."

5. Materiales. Los procedentes de las excavaciones de F. Jordá, sobre los que centraremos nuestro trabajo, se encuentran en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Oviedo. La falta de sigla individual y su ordenación actual por "capas" (o unidades de excavación), dificulta en principio su organización en los distintos niveles estratigráficos referidos por F. Jordá.

Identificando los materiales reproducidos en la publicación, hemos podido relacionar las diferentes capas con los niveles de la siguiente forma:

- . nivel C..... capas 2 ,3 y 4
- . nivel D..... capa 5 (?)
- . nivel E..... capas 6 ,7 y 8

De esta forma se han integrado en C o E, todos los materiales identificados con indicación de nivel, y por extensión aquellos otros pertenecientes a su misma capa. Con todo, un pequeño conjunto de piezas de nivel magdaleniense - que detallamos más adelante- no ha podido ser integrado en esos niveles por faltar también indicación de capa.

Por otra parte, ninguna de las piezas de la "capa 5 " ha sido identificada entre las dibujadas en la publicación de F. Jordá, por lo que su asociación con el nivel D se basa únicamente en la situación de orden de esa capa y en la escasa importancia de la industria, que es concordante con lo señalado por F. Jordá para el nivel D "casi estéril".

#### Nivel E.

(1.1.1) Pertenecen a este nivel 5 núcleos (1 de sílex y 4 de cuarcita) y 4 fragmentos nucleiformes (3 en cuarcita y uno en cuarzo).

(1.1.2) El número de restos contabilizados es de 240, repartidos en las siguientes categorías:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....119
- fragmentos de lascas > 1 cm. en sílex.....18
- fragmentos de lascas > 1 cm. en cuarcita.....85
- fragmentos de lascas > 1 cm. en cuarzo.....1
- fragmentos de láminas > 1cm. en sílex.....7
- fragmentos de láminas > 1 cm. en cuarcita.....10

Estas piezas completas están fabricadas sobre cuarcita (102:85,7%), y en menor proporción en sílex (17:14,3). En general la frecuencia de piezas en cuarcita aumenta con la anchura y el tamaño, en tanto que las piezas sobre sílex tienden a concentrarse en bandas A y B en sectores 2 a 5 (véase fig.43). De esta forma el dominio genérico de las lascas sobre las láminas es mayor entre las cuarcitas (8 láminas:7,8% de las piezas en cuarcita) que entre las piezas de sílex (6 láminas:35,3% de las piezas en sílex).

La talla cortical es dominante (65 piezas:54,6%) frente a la interna (54:45,4); en relación con ello, los talones son preferentemente lisos (80:67,2%). Los puntiformes son 25 (21,0%), los diedros 2 (1,7%), uno facetado (0,8%) y 11 dudosos o modificados (9,2%).

Entre estas piezas completas se incluyen una lasca y una lámina de reavivado, y dos recortes de buril.

(1.1.3) Las 23 piezas retocadas del nivel E suponen el 8,4% de la industria lítica de ese conjunto. De ellas, 15 están fabricadas sobre cuarcita y 8 sobre sílex.

Por grupos tipológicos, encontramos 8 buriles de escasa complejidad técnica frente a 4 raspadores. Junto a ellos, dos piezas denticuladas, dos raederas y tres puntas sobre lascas de cuarcita, sin retocar y de carácter musteroide (fig.44:1-5).

CUADRO III.21. BRICIA, nivel E: Lascas y láminas completas.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	1 (1)	1 (1)	5 (5)	8 (8)	2 (2)	1 (1)	-	18 (18)	15,1
C	-	1 (-)	4 (4)	9 (9)	25 (23)	10 (10)	1 (1)	-	50 (47)	42,0
B	-	1 (-)	5 (2)	7 (6)	17 (15)	14 (12)	1 (1)	-	45 (36)	37,8
A	-	-	1 (-)	4 (1)	1 (-)	-	-	-	6	5,0
t	-	3 (1)	11 (7)	25 (21)	51 (46)	26 (24)	3 (3)	-	119 (102)	99,9
%	-	2,5	9,2	21,0	42,8	21,8	2,5	-	99,8	

\* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

(1.2.1) Dos fragmentos distales de candil de cérvido, uno de ellos con restos de incisiones de extracción de varillas. F. Jordá (1954) apunta la posibilidad de que fuera parte de un bastón perforado, pero aunque se trate de un fragmento, parece encajar bien entre los restos de carácter industrial.

(1.2.2) Dos fragmentos óseos recortados y un fragmento de asta con posibles huellas de trabajos de extracción.

(1.2.3) Las piezas tipológicas del Nivel E son tres fragmentos de azagayas y dos de arpones en asta. Entre las primeras destaca un fragmento -creemos que proximal y apuntado- de sección circular, con acanaladura longitudinal y un motivo en zig-zag ancho y profundo (fig.4:8).

Las restantes azagayas son un fragmento medial-distal apuntado, de sección circular y decorado con dos trazos en forma de gancho, que perteneció probablemente a una azagaya corta y gruesa. Por último, un fragmento muy desgastado con dos incisiones longitudinales paralelas y de sección probablemente circular, aunque no pueda descartarse que se trate de un fragmento de varilla.

Los dos arpones son los siguientes: un fragmento distal con un solo diente y sección subcircular, con presencia de incisión longitudinal para realzar la hilera de dientes. La

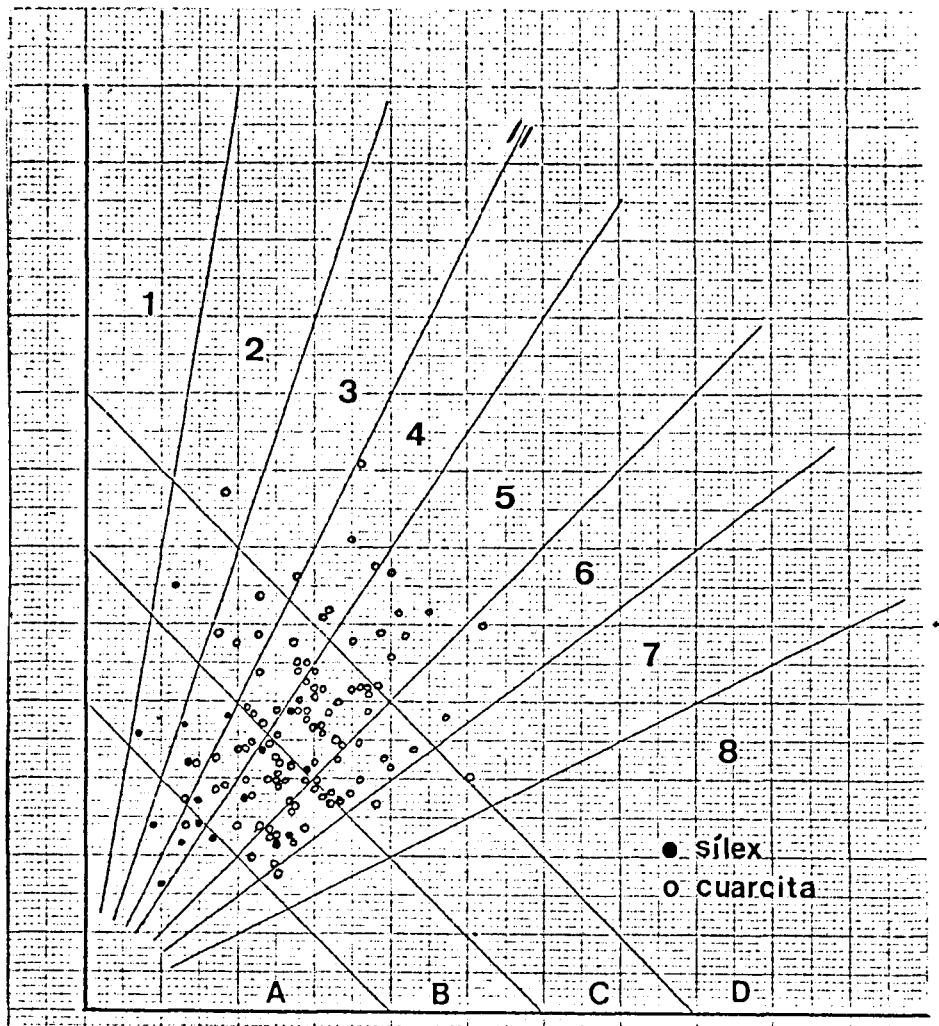


Fig. 43. Cueva de Bricia: distribución de Lascas y láminas completas del nivel E.

falta de incisión en el otro lateral, y en general, lo arcaico del procedimiento, favorece la consideración de este fragmento como de una sola hilera de dientes. Presenta además marcas sobre el diente y, oblicuas, sobre la zona distal por la cara inferior (fig.44:6).

El segundo fragmento de arpón es problemático: en nuestra opinión se trata de un fragmento proximal de base perforada -en forma circular- sobre un lateral. Lo interpretamos así por la situación y forma de la rotura: el asomo roto que presenta no sería un abultamiento simple de sujección, sino

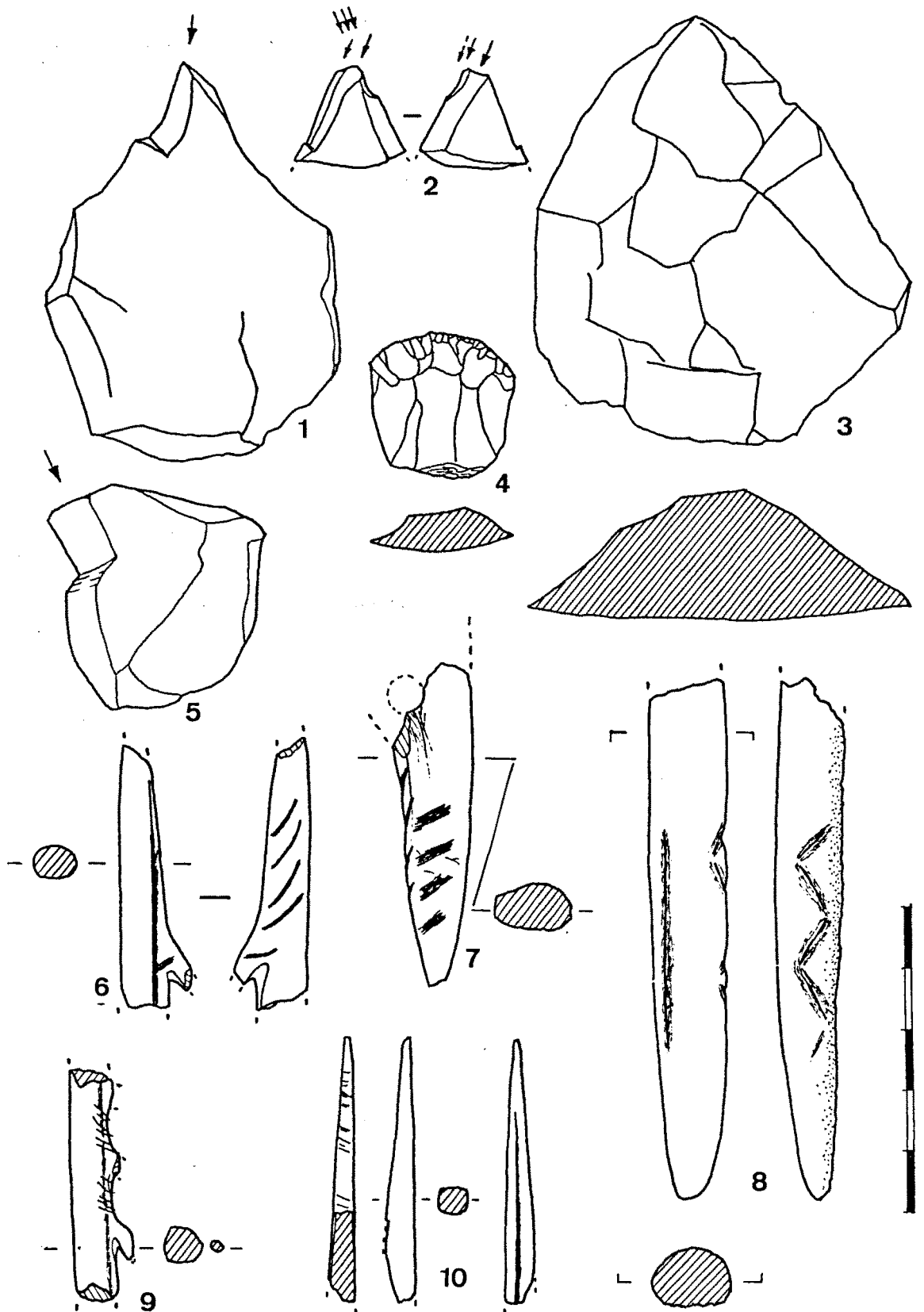


Fig. 44. Cueva de Bricia: industrias líticas y óseas del nivel E; el arpón nº 9 y la azagaya nº 10, no tienen especificación de nivel.

parte de un abultamiento lateral perforado de mayores dimensiones. El fragmento presenta marcas oblicuas paralelas en su zona inferior, y otras más finas junto a la perforación, creemos que relacionadas con su fabricación (fig.44:7).

(2.3) Seis fragmentos de diáfisis ósea presentan bien "retosques" sobre sus laterales, o bien marcas finas por su parte externa, que pudieran relacionarse con actividades de descarnado.

#### Nivel D.

(1.1) Pertenecen a la capa 5, cinco lascas y una lámina completas y mayores de 1 cm., así como cuatro fragmentos de lascas y dos de láminas, todo ello en sílex. Junto a estos restos, de talla, se conservan una lasca de sílex con retoques marginales en su zona transversal y una punta sin retocar, de técnica musteriense y sobre lasca de cuarcita.

(1.2.2) Tres fragmentos óseos recortados, dos de ellos en bisel, y en algún caso conservando la epífisis (fig.45:9).

(1.2.3) Un fragmento de punzón sobre esquirla ósea alargada, pulimentado en su extremo distal (fig.45:8).

#### Nivel C.

(1.1.1) Un fragmento nucleiforme en sílex.

(1.1.2) Todos los restos superan el centímetro de longitud. Distinguimos las siguientes categorías:

- Lascas y láminas completas.....26
- fragmentos de lascas en sílex.....10
- fragmentos de lascas en cuarcita.....19
- fragmentos de láminas en sílex.....2
- fragmentos de láminas en cuarcita.....1

Las piezas completas están fabricadas en cuarcita (19:73,1%), sílex (6:23,1%) y cuarzo (1:3,8%). En relación con la importancia de las cuarcitas y el claro dominio de las lascas (23:88,5%) sobre las láminas (3:11,5%), es muy abundante la talla cortical (12:46,1%) así como los talones lisos (16:61,5%) frente a otras posibilidades: los puntiformes afectan a siete piezas, los facetados a una y dos últimas presentan talón modificado o dudoso.

No hemos localizado entre estas piezas ningún recorte de buril, lámina de reavivado o cresta.

En relación a lo publicado por F. Jordá, parece clara la falta de restos de talla en este nivel. Muy probablemente



CUADRO III.22. BRICIA, nivel C: Lascas y láminas completas.

sector banda	1	2	3	4	5	6	7	8	t
D	-	-	1 (1)	-	1 (-)	1 (1)	1 (1)	1 (1)	5 (4)
C	-	-	2 (1)	2 (2)	1 (-)	3 (3)	-	-	8 (6)
B	-	-	-	2 (1)	3 (2)	1 (1)	1 (1)	-	7 (5)
A	-	-	-	1 (1)	2 (1)	2 (1)	1 (1)	-	6 (4)
t	-	-	3 (2)	5 (45)	7 (3)	7 (6)	3 (3)	1 (41)	26 (19)

pertenezcan a él los que por falta de indicación de nivel o capa reseñamos al final de este trabajo bajo título de "Magdalenense genérico".

(1.1.3) Solo se han contabilizado 19 piezas retocadas: 9 sobre sílex, 9 en cuarcita y una en cristal de roca, lo que evidencia a pesar de la escasez de materiales una clara selección del sílex.

Por grupos tipológicos hemos de señalar 5 buriles, en su mayor parte de ángulo sobre fractura o plano natural, aunque destaca uno en cristal de roca sobre plano retocado. Son relativamente abundantes las piezas de retoque continuo sobre uno o dos bordes (5 piezas), al margen de un denticulado y una raedera. No encontramos útiles sobre laminilla (fig.45:1-3).

(1.2.2) Tres fragmentos óseos, al parecer recortados, que deben considerarse restos industriales. Alguno de ellos es de forma apuntada, pero no por pulimento ni por uso.

(1.2.3) Son cuatro las piezas tipológicas del nivel: tres fragmentos de azagaya, dos distales y uno proximal apuntado, con secciones circulares. Las dos primeras (fig.45:4 y 6) son de asta en tanto que la tercera, muy bien pulida, es de hueso o quizá según F. Jordá, de marfil (fig.45:5).

En cuanto a la decoración, el fragmento proximal presenta tres marcas oblicuas por cada cara, anchas y poco profundas, y otras más nítidas sobre la cara superior, que pudieran constituir, con dudas, una esquematización de cabeza de cáprido invertida.

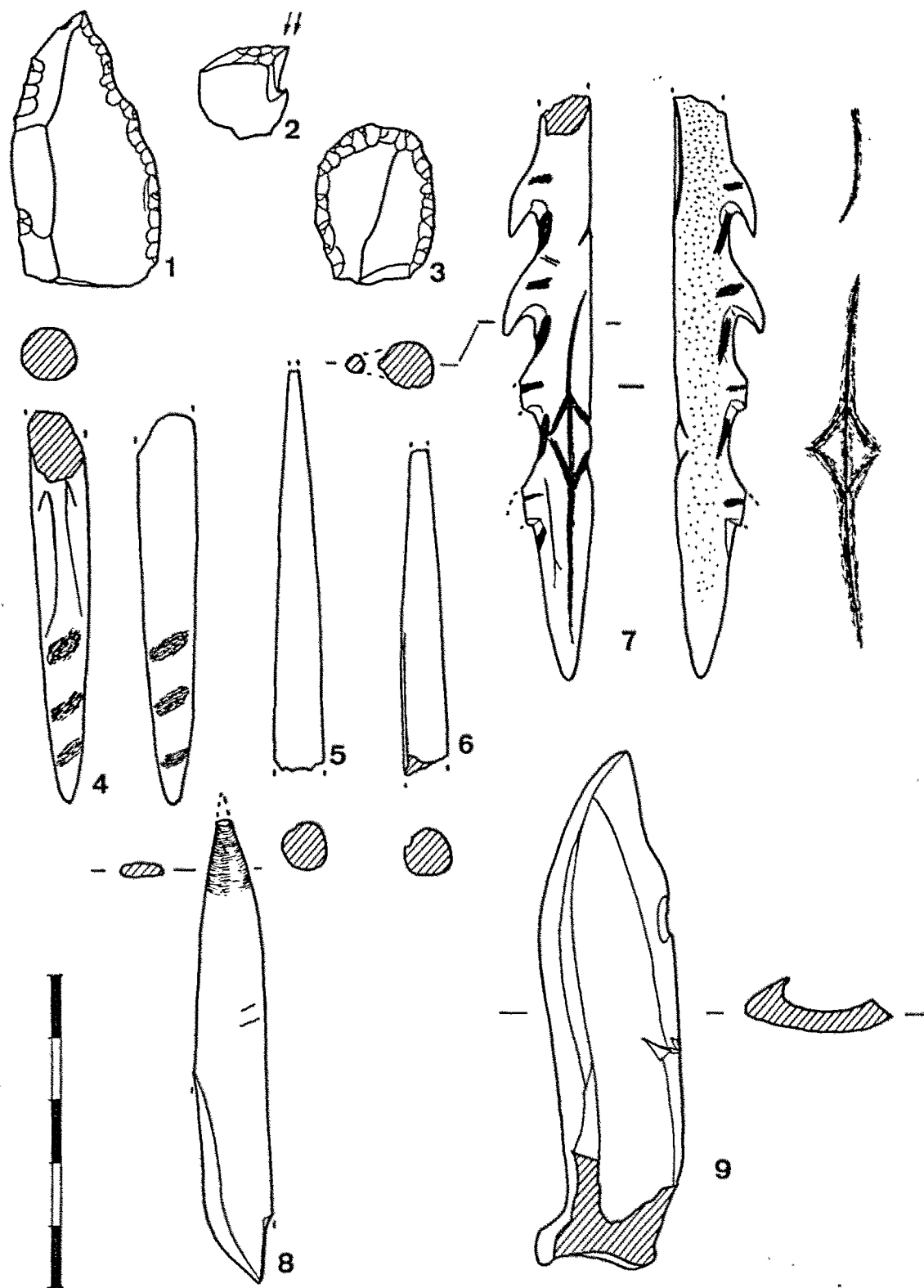


Fig. 45. Cueva de Bricia: restos líticos y óseos del nivel C (1-7); restos óseos del nivel D (8-9).

El fragmento medial-proximal de arpón en asta del nivel C (fig.45:7), de una hilera de dientes y sección subcircular es bastante interesante por no presentar sistema aparente de sujección (ni abultamiento ni perforación). Pensamos que ésta pudo realizarse sobre unos surcos -bastante desgastados- en forma de rombo, que presenta por su cara superior, precisamente entre los dos últimos dientes. El fragmento está además decorado con marcas realizadas sobre los dientes y otras oblicuas y finas entre ellos.

(2.1) Un canto rodado de caliza, con posibles huellas de uso en sus extremos, clasificable como percutor.

Nivel "Magdaleniense".

(1.1) Incluimos aquí una serie de 26 piezas situadas en las vitrinas del Museo Arqueológico y Etnográfico de Oviedo, bajo el rótulo "hojas y lascas" del Magdaleniense, aunque sin datos de nivel o capa:

- 1 núcleo en cuarcita, prácticamente agotado.
- 3 fragmentos de lascas, una en sílex y 2 en cuarcita.
- 1 fragmento de lámina en cuarcita.

- 14 lascas y láminas completas. De ellas, 13 en cuarcita y una en sílex; por otra parte 10 son lascas y 4 láminas.

- 7 piezas retocadas: 2 raspadores, un buril múltiple, una truncadura, una punta marginal, una pieza de retoque continuo y una lasca denticulada.

(1.2) Entre los materiales óseos de Bricia, hemos localizado en el Museo de Oviedo algunos no reseñados por F. Jordá en su publicación, quizá de lugares revueltos, pero en cualquier caso de época magdaleniense: un fragmento medial de arpón con una hilera de dientes, de sección subcircular y marcas finas entre sus dientes por cara superior (fig.44:9), y un fragmento distal de azagaya de asta en sección cuadrada, muy bien pulida, y decorada con una incisión longitudinal sobre una cara y otras cortas finas y oblicuas en la opuesta (fig.44:10). Entre estos materiales también se encuentra un fragmento óseo probablemente recortado.

6. Valoración previa. Lo exiguo de los materiales no permite comparar los distintos niveles del depósito magdaleniense, que por otra parte, parecen ser bastante semejantes. Industrialmente, esos niveles encajan bien en el Magdaleniense Superior-Final por la presencia de arpones, las secciones casi exclusivamente circulares de las azagayas, el dominio de los buriles sobre los raspadores o la presencia, entre estos últimos, de algunos ungiformes.

CUADRO III.23. BRICIA: Lascas y láminas completas de niveles E, D, C y "Magdaleniense genérico".

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	1 (1)	3 (3)	5 (5)	12 (11)	5 (5)	2 (2)	1 (1)	29 (28)	17,6
C	-	2 (1)	7 (5)	13 (12)	28 (25)	16 (15)	1 (1)	-	67 (59)	40,6
B	-	2 (-)	6 (3)	9 (7)	23 (17)	15 (13)	2 (2)	-	57 (42)	34,5
A	-	-	1 (-)	5 (2)	3 (1)	2 (1)	1 (1)	-	12 (5)	7,3
t	-	5 (2)	17 (11)	32 (26)	66 (54)	38 (34)	6 (6)	1 (1)	165 (134)	100,0
%	-	3,0	10,3	19,4	40,0	23,0	3,6	0,6	99,9	

De forma más particular, es destacable entre la industria lítica la importancia del empleo de la cuarcita, que se traduce entre los restos de talla en un amplio dominio de las lascas sobre las láminas, de los talones lisos, y de fuertes porcentajes de la talla cortical. Esas características de los restos de talla vienen marcados por las condiciones de la materia prima dominante, y no tanto por rasgos culturales específicos, de forma que los restos de talla en sílex se comportan, en términos generales, de forma similar a los de otros yacimientos magdalenienses más orientales sin esa abundancia de cuarcita; esto es, con mayores porcentajes de láminas, talones puntiformes, etc.

En segundo lugar, destaca la práctica inexistencia de laminillas entre los restos de talla, relacionada con la falta de útiles de dorso entre el material retocado. Sobre este aspecto ya se extrañaba F. Jordá (1954:182), que apunta una criba cuidadosa del depósito.

Sin embargo, dado que el sílex se comporta de forma similar a otros yacimientos cantábricos, y que no creemos en diferencias funcionales tan acentuadas, pensamos que también aquí, como en La Riera o Cueto de La Mina, debió haber laminillas -retocadas o no-, cuya recogida quizá dificultó la naturaleza sedimentológica de los niveles (de base arcillosa). También es posible que fenómenos de inundación o surgencia de aguas -en relación con esa naturaleza sedimentológica apuntada- hayan barrido el instrumental más pequeño, o que

el muestreo que presenta toda excavación se haya efectuado en una zona poco significativa.

Entre las piezas tipológicas magdalenienses consideradas en su conjunto (51 piezas), hemos señalado ya el dominio de los buriles (IB:29,4) sobre los raspadores (IG:21,6). Los primeros son de formas muy simples, con dominio absoluto de los fabricados con un solo golpe de buril sobre plano natural o fractura, tanto en sílex como en cuarcita.

Entre los raspadores es destacable la presencia de dos unguiformes, no muy típicos por su tamaño aún algo grande, junto a otros preferentemente atípicos o sobre lasca.

Por otra parte, tienen bastante entidad las piezas en ocasiones denominadas de "sustrato". Nos referimos a piezas de retoque continuo sobre uno o dos bordes, raederas o denticuladas. Son piezas que en este yacimiento están potenciadas por la utilización alta de la cuarcita -a pesar de la selección del sílex entre las piezas retocadas- y van a presentar aquí mayores dimensiones que en otros yacimientos donde también se fabrican (quizá en menor proporción) pero en sílex.

Donde la diferencia respecto a otros yacimientos orientales pudiera no estar sólo derivada de la utilización de diferentes materias primas, es en el empleo de puntas sobre lasca de cuarcita no retocada en este yacimiento. Quizá para explicar este tipo de piezas, al arcaísmo y tosquedad aparente de la industria derivada del empleo de la cuarcita, haya que sumar otros factores como la situación geográfica del área, o bien factores de orden funcional más concretos.

Dicho de otra forma, la frecuente utilización de la cuarcita puede explicar directamente una mayor tosquedad de la industria, dimensiones más grandes e incluso la potenciación de cierto tipo de piezas: raederas, perforadores sobre lascas grandes o raspadores sobre lascas, que aparecen en mayores porcentajes.; incluso permite suponer una selección de la calidad del sílex trabajar menor que en zonas donde no hay cuarcita y sí más sílex (oriente cantábrico).

Sin embargo, no sabemos hasta que punto el empleo de la cuarcita puede explicar la fabricación de piezas específicas, que no aparecen en áreas más orientales, como las puntas sobre lasca no retocada. La aparición, por otra parte, de estas piezas en la cueva de Bricia, no es esporádica ya que son cuatro y están distribuidas en los tres niveles magdalenienses.

Conviene señalar por último la aparición de algunas piezas muy típicas en sílex de buena calidad. Nos referimos por ejemplo a algún raspador unguiforme o sobre lámina retocada, y a algunos pocos buriles diedro central o diedros múltiples que contrastan, por la calidad de su ejecución, con el

resto de la industria lítica retocada.

Esas características "típicas" de parte del instrumental lítico o del conjunto de las industrias óseas del yacimiento, parecen diluirse en caracteres más toscos relacionados fundamentalmente (aunque quizá no de forma exclusiva como hemos expuesto) con el empleo extensivo de la cuarcita. En este sentido es curioso observar cómo, junto al empleo exclusivo de la cuarcita en raederas (n.77), perforadores o picos bastante atípicos (n. 23-24), piezas denticuladas (n.75) o puntas sin retocar (incluidas entre los "Diversos", n.92), hay piezas consideradas como de "sustrato" pero muy abundantes en el Magdaleniense Superior-Final, como las piezas de retoque continuo (n. 65-66) fabricadas en Bricia en igual medida en cuarcita o sílex, o cómo la cuarcita se emplea de forma casi exclusiva para la fabricación de algunos buriles sencillos (de los 9 sobre fractura o plano natural -n. 30 de la lista del Paleolítico Superior-, 8 son de cuarcita).

En cuanto a la industria ósea, es suficiente dada la aparición de varios fragmentos de arpón circular, para situarla en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, pero demasiado escasa para mayores precisiones dentro de ese contexto.

F. Jordá (1954:192-193) propone una clasificación de estos restos en el Magdaleniense VIa (por la angulosidad de los dientes), que parece bastante arriesgada, ya que los datos existentes, aunque no demasiado significativos, tienden a una cronología algo anterior: los dos arpones reconocibles son de una hilera de dientes, y los otros dos (del nivel E) también lo parecen. Así, en el fragmento proximal (fig.44:7) la perforación afecta a un abultamiento al parecer simple, lo que nos remite con bastante probabilidad a una hilera de dientes.

Teniendo en cuenta la escasa importancia cuantitativa de la industria y la situación y caracteres del yacimientos, parece clara la consideración de la cueva de Bricia como yacimiento de ocupación ocasional, relacionado con los vecinos de Cueto de La Mina y La Riera, con más importantes depósitos del Magdaleniense Superior-Final. Los elementos de juicio son escasos, pero parece que las diferentes ocupaciones del yacimiento (más importantes en su nivel inferior que en el superior) pueden no abarcar un lapso demasiado amplio de tiempo a tenor de la semejanza industrial. Por otra parte, los caracteres industriales citados parecen excluir una cronología muy temprana dentro del Magdaleniense Superior-Final (caso de Tito Bustillo nivel Ic) o, por el contrario, muy reciente (tipo Riera 24-26). Parece bastante probable que la formación de los niveles E-D-C de Bricia sea más o menos paralela, sobre todo, al B de Cueto de La Mina. Sedimentológicamente, el nivel de base de Bricia (F estéril) parece semejante al C de Cueto de la Mina y a parte del conjunto 21-23 de La Riera.

### 3.2 Cueto de La Mina.

1. **Situación.** Es el asentamiento central del conjunto abierto en la cara Sur del macizo de La Llera, en el barrio de Bricia de Posada de Llanes. Se sitúa a poco más de 10 m. sobre el curso actual del río Calabres, del que dista unos 30 m. La costa está sólo a 1,7 km. actualmente.

Coordenadas: 1 10'00" / 43 25'32". I.G.C. 1/50.000. Hoja 31: "Ribadesella". Alt.: 35 m.

2. **Descripción.** El yacimiento se sitúa en un abrigo rocoso orientado al Sur, del que se han desprendido grandes bloques calizos. A ese abrigo se abren dos pequeñas salas consecutivas, no muy amplias y en dirección Norte, prolongadas luego hacia el W por una estrecha gatera.

3. **Historia de la investigación.** El yacimiento fue descubierto y excavado por el C. de la Vega del Sella a finales de 1914 y durante el año siguiente. La publicación de estos trabajos en 1916, fue además de rápida, extremadamente correcta y rigurosa para lo habitual en esas fechas. F. Jordá efectuó un corte en 1960, al parecer sobre tierras revueltas, pero en cualquier caso con materiales solutrenses, y en la actualidad el yacimiento está siendo excavado por M. de la Rasilla Vives. Sobre los niveles y materiales magdalenienses de la excavación de Vega del Sella, destacan los trabajos de J. González Echegaray (1960), I. Barandiarán (1972), T. Chapa (1975 a y b), P. Utrilla (1981), y la revisión de la fauna de P.M. Castaños Ugarte (1982).

4. **Estratigrafía.** La excavación de 1914-1915 se desarrolló en tres áreas: el interior de la cueva, una zanja transversal frente a la entrada y otra siguiendo la pared W del abrigo. Los niveles superiores (A y B) sólo aparecían intactos en el interior de la sala, habiendo sido barridos del exterior por inundaciones; el desnivel se rellenó con materiales heterogéneos, en buena parte postpaleolíticos. A partir del nivel C, de matriz arcillosa, el paralelismo estratigráfico entre las diferentes áreas es más claro.

Los niveles superiores del abrigo de Cueto de La Mina, en síntesis son:

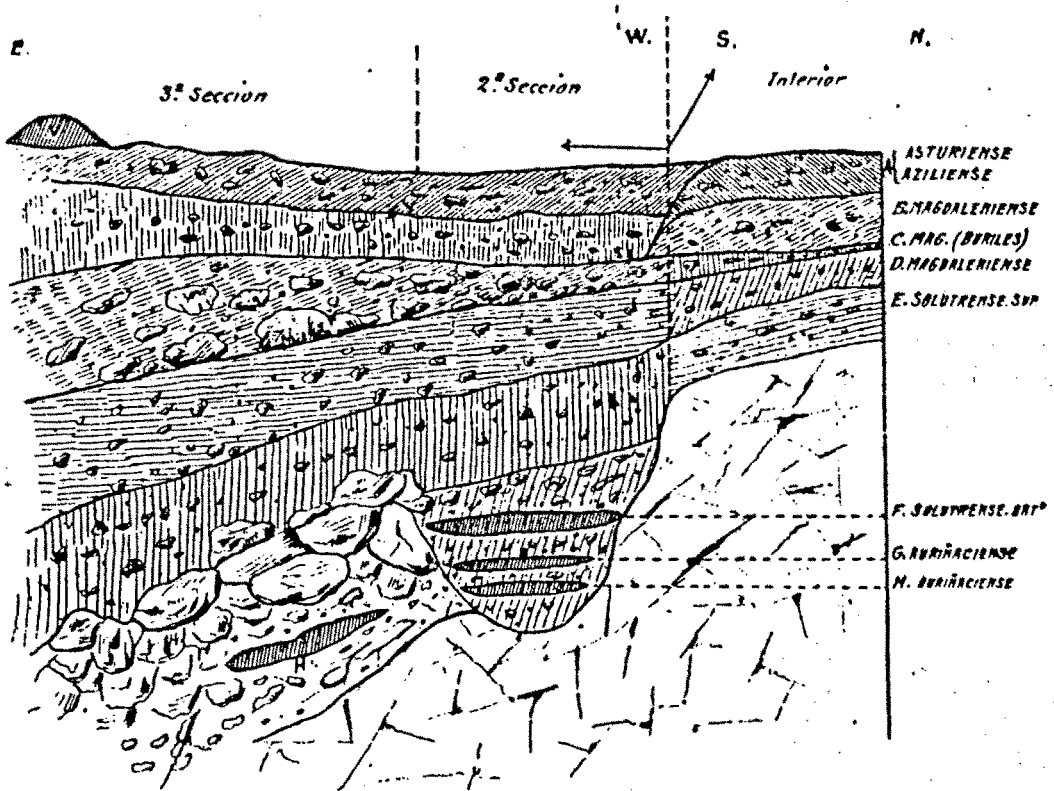
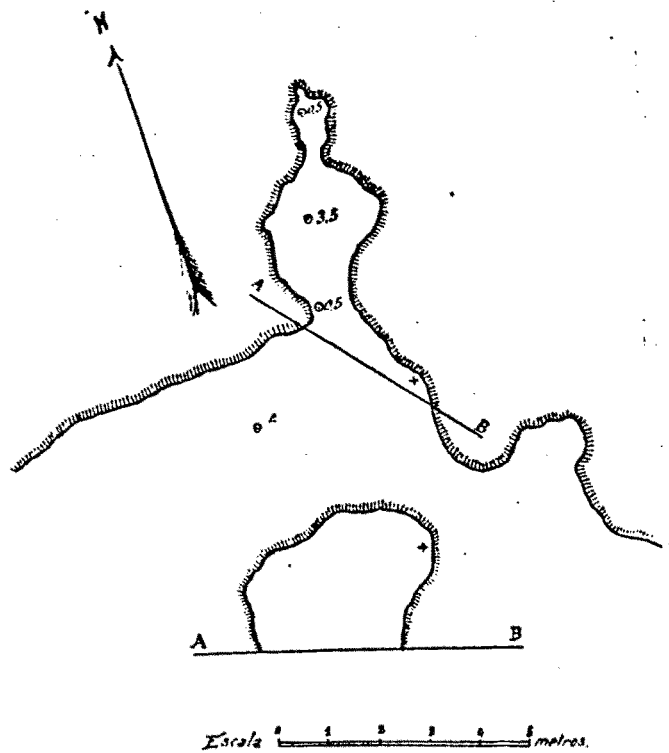


Fig. 46. Cueto de La Mina: planta del yacimiento y corte estratigráfico, según el Conde de la Vega del Sella (1916:13 y 15).



. nivel A: Capa superficial compuesta "casi exclusivamente de residuos de mariscos", de época Asturiense. Entre este conchero y el nivel B, Vega del Sella (1916) cita la aparición de materiales azilienses, aunque no pudiera aislar estratigráficamente este horizonte industrial.

. nivel B: Capa de unos 50 a 60 cm. de espesor. Más oscura que la anterior, con abundantes mariscos e industrias del Magdaleniense Superior.

. nivel C: Capa de base arcillosa rojiza, según Vega del Sella "resultado de un conjunto de desprendimientos de la pared superior del abrigo y de deslizamientos de arcilla". En el tercer área de excavación, frente a la pared W, contenía grandes bloques de piedra; en la segunda algunos lentejones con industria, en tanto que penetraba en cuña, cada vez más débil, al interior de la cueva. Magdaleniense.

. nivel D: Capa de unos 50 cm. de potencia, de coloración oscura. Magdaleniense Inferior.

5. Materiales. Referimos a continuación los materiales del nivel B, procedentes de la excavación del C. de la Vega del Sella en 1915, y depositados en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

(1.1) Se constata una clara selección en los materiales líticos conservados: entre los restos de talla, los núcleos y lascas-láminas completas son más abundantes que los fragmentos correspondientes y no se recogieron microlascas inferiores a 1 cm. Por otra parte, es clara la conservación preferente de láminas frente a las lascas: así, entre las piezas completas alcanzan el 71,6% (véase fig.47), y entre los fragmentos conservados suponen el 81,2%.

Estas relaciones entre lascas y láminas contrastan con la presente en las piezas retocadas, entre las que -descontando las piezas sobre núcleo- las láminas suponen sólo el 44,7% (71 piezas), frente al 55,3% (88 piezas) de las lascas. Esta relación es bastante semejante a la de otros yacimientos del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, y parece por tanto más aceptable. Teniendo en cuenta la selección habitual de láminas entre las piezas retocadas, el porcentaje real de éstas (entre los restos de talla), debió ser aún inferior a ese 44,7%.

Así pues, la industria lítica retocada parece en principio estar menos seleccionada, aunque las 191 piezas conservadas parecen muy escasas frente al impresionante ajuar óseo del nivel B (119 piezas tipológicas), sobre todo si comparamos esa proporción con la de otros yacimientos contemporáneos del Cantábrico.

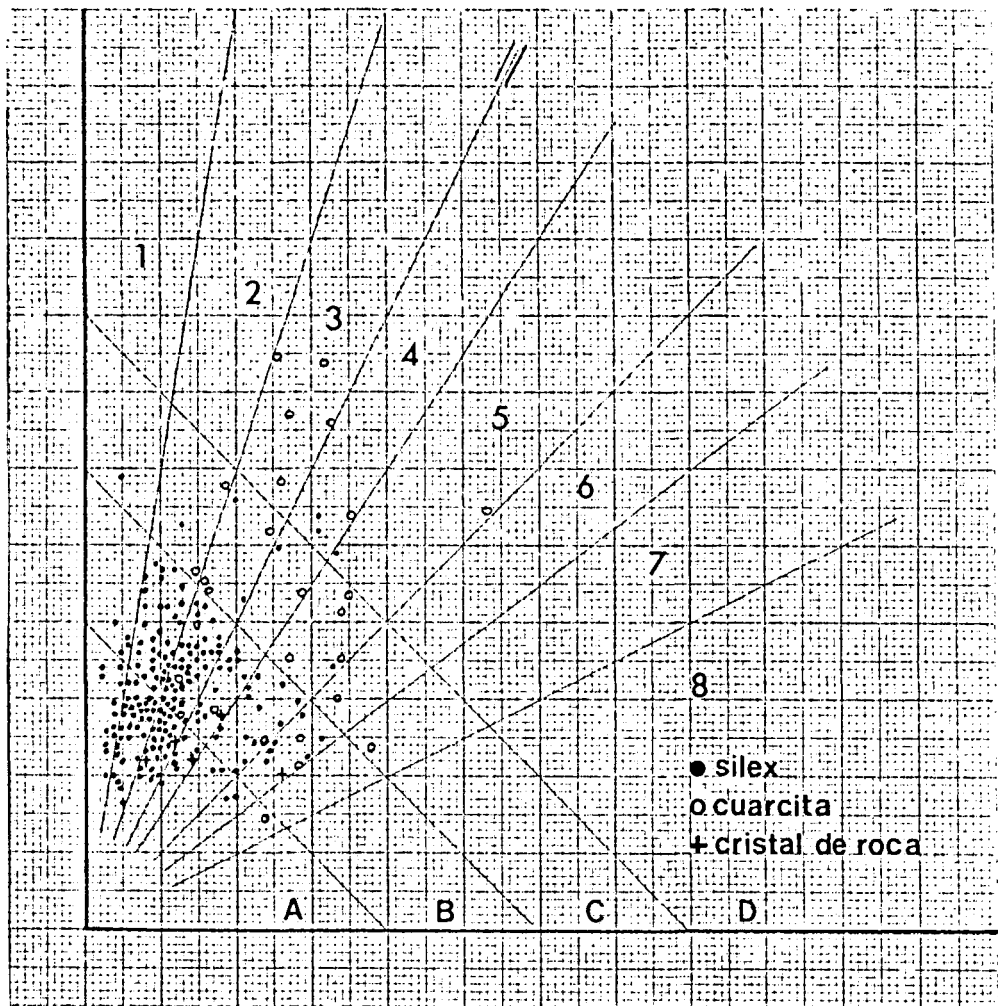


Fig. 47. Cueto de La Mina: distribución de Lascas y láminas completas del nivel B.

En principio parece escaso el utillaje sobre laminilla conservado (16 piezas:8,4%) y probablemente también el de piezas poco complicadas (láminas de retoque continuo, muescas, etc.) que en parte debieron correr una suerte pareja a la de los restos de talla.

Las 191 piezas retocadas conservadas están fabricadas sobre sílex (155:81,2%), cuarcita (34:17,8%) o cristal de roca (2:1,0%). La utilización de la cuarcita se centra sobre todo en raspadores, piezas de retoque continuo sobre lascas, y raederas, algún denticulado y sóloamente un buril sobre fractura. Son característicos algunos raspadores sobre lascas de cuarcita de buen tamaño, a menudo de decorticado primario,

con retoque profundo y amplio sobre un frente convexo extendido frecuentemente a los laterales (fig.4:2). En cristal de roca encontramos una punta de dorso sobre laminilla y un fragmento de lámina con truncadura recta.

Las categorías del soporte muestran un porcentaje muy alto, para lo que es usual en el Magdaleniense Superior, de piezas sobre núcleos más o menos agotados (32 piezas:16,7%). Por su parte, 88 piezas (46,1%) están fabricadas sobre lascas o fragmentos y 71 (37,2%) sobre láminas. Las laminillas sólo suponen el 8,4% del total.

Por grupos tipológicos destaca inmediatamente el alto porcentaje de raspadores (IG:40,8), muy superior además al de los buriles (IB:19,9). En ese porcentaje tan alto interviene, aunque no decisivamente, el buen número de raspadores nucleiformes que en nuestra opinión presenta el nivel B (25 piezas). Aun sin contabilizar este tipo, los raspadores seguirían dominando a los buriles. Por otra parte, la abundancia y el dominio de los buriles en el nivel subyacente (C), confirma la inexistencia de diferencias de recogida entre uno y otro tipo de piezas, por lo que la relación expuesta para el nivel B debe ser real a pesar de lo inusual en contextos del Magdaleniense Superior-Final.

Dentro del grupo tipológico de los raspadores, además de los tipos ya citados (raspadores sobre lascas grandes de cuarcita y nucleiformes) son muy importantes los carenados (IGA:11,0) que incluyen tres piezas en hocico, y los raspadores sobre lasca, que a pesar de la existencia de piezas de frente simple sobre lámina -retocada o no- e incluso de algún raspador ungiforme, dan un aspecto bastante arcaico al conjunto.

Entre los buriles destacan claramente los diedros (IBd:13,6) sobre los fabricados sobre truncadura (IBt:2,1), contabilizándose hasta seis piezas fabricadas sobre núcleo o fragmento.

Los útiles de borde rebajado son escasos, destacando junto a algunas puntas de dorso (nunca de tipo aziliense) y varias laminillas de dorso, dos piezas clasificables como "flechettes". El bajo índice de piezas sobre laminilla (Ill:8,4) parece achacable a la antigüedad de la excavación y a un sistema de recogida no demasiado riguroso. Sin embargo extraña el buen número de laminillas no retocadas conservadas de este nivel (69 frente a 16 retocadas), lo que supone un bajo índice de selección de este tipo de soporte para la fabricación de útiles, y permite suponer que el porcentaje real de piezas sobre laminilla no era tan alto como en otros yacimientos excavados más recientemente (La Riera nivel 24 por ejemplo), aunque sí mayor que el actualmente presentable.

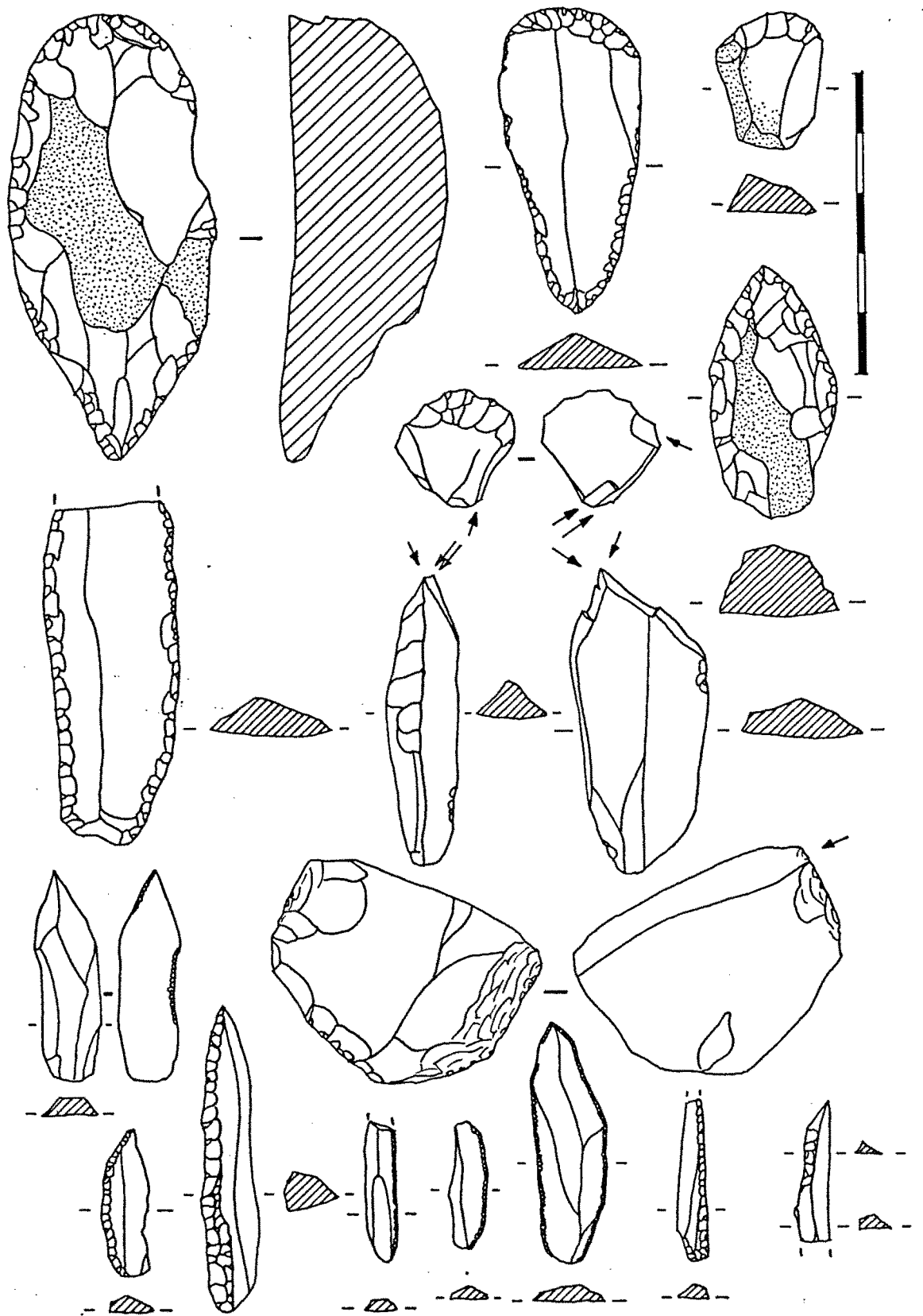


Fig. 48. Cueto de La Mina: piezas líticas retocadas del nivel B.

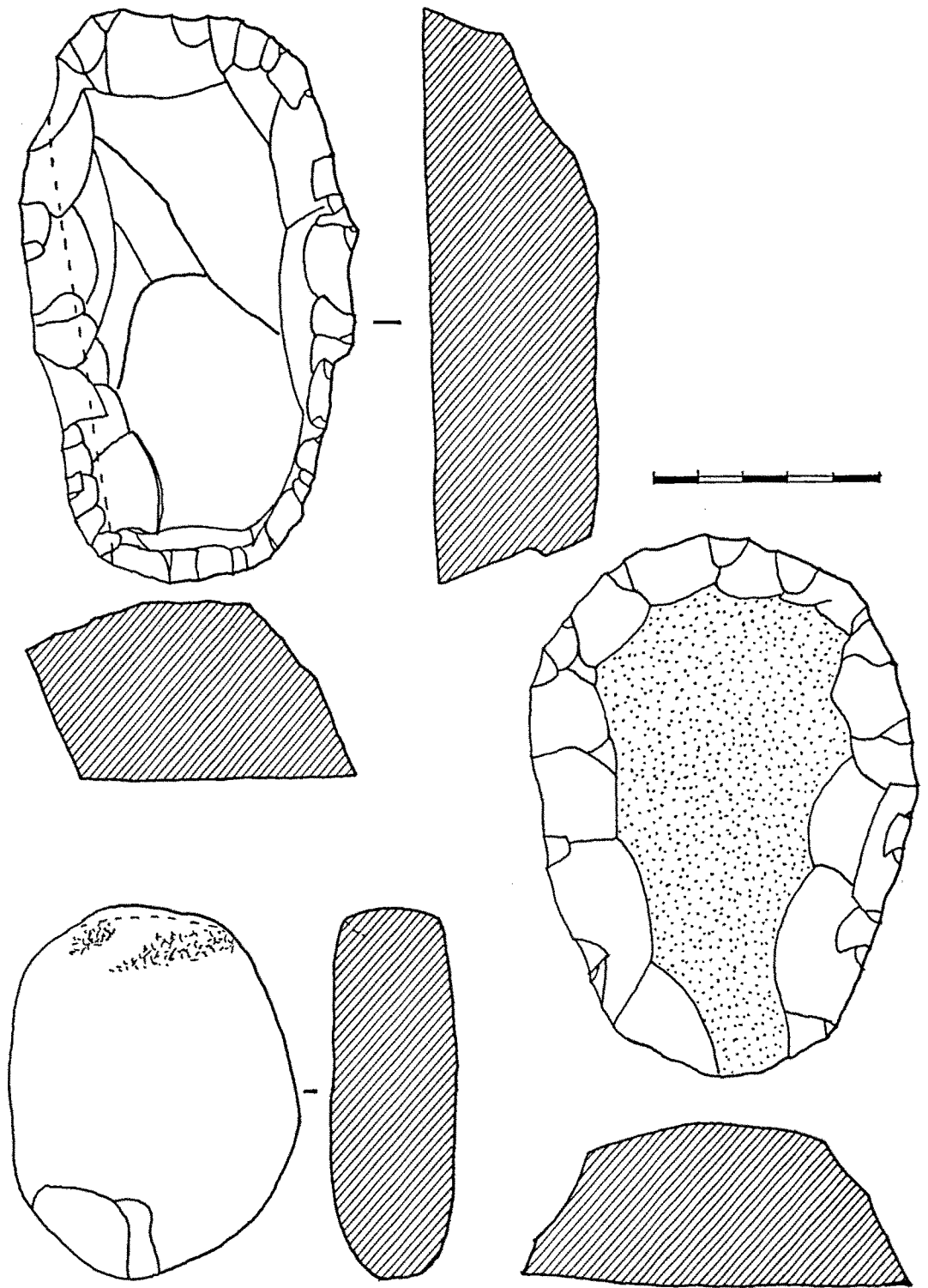


Fig. 49. Cueto de La Mina: piezas líticas del nivel B.

Por último, parece también exiguo en relación a otros yacimientos contemporáneos, el número de piezas de retoque simple sobre lasca o lámina, o bien de muescas y denticulados; destaca no obstante la aparición de cinco auténticas raederas.

(1.2) El total de piezas óseas examinadas del nivel B es de 113. A ellas deben añadirse 18 útiles más (total de 131) publicadas y reproducidas en los diferentes trabajos sobre Cueto de La Mina, que han desaparecido en diferentes momentos de la colección del Museo de Ciencias Naturales. Por otra parte, hemos de señalar la existencia en ese Museo de un lote de 36 piezas óseas, que en su mayor parte deben corresponder al nivel B, aunque muy probablemente mezcladas con otros conjuntos (10), por lo que no las incorporamos a los recuentos. La distribución de las 131 piezas valoradas en el nivel B es la siguiente:

(1.2.1) Cuatro fragmentos distales de candil de cérvido, de 5,7 cm. de longitud media. Uno de ellos presenta incisiones claras de carácter industrial.

(1.2.2) Siete fragmentos de varilla industrial de asta con secciones de tipo rectangular o subtrapezoidal. Presentan las consabidas marcas de recorte. Junto a ellas, un fragmento de diáfisis ósea recortada.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 119; entre las apuntadas destaca una buena colección de 62 azagayas o fragmentos en asta (11). Sus secciones están muy diversificadas pues aun dominando las circulares y sus variantes (44 piezas), es importante el número de cuadrangulares (11 piezas) y está presente también la triangular (una pieza). Seis fragmentos en muy mal estado son de difícil adscripción.

Las bases reconocibles son 7 en monobisel, 2 en doble bisel, 5 apuntadas, 5 redondeadas y 7 recortadas. Cabe señalar la inclusión entre las primeras de un fragmento de monobisel recortado en el fuste. Por otra parte la longitud de los biseles no parece destacada, excepto en una pieza de sección subcircular aplanada con monobisel de 6,1 cm. (fig.51:8).

Presentan decoración o aditamento funcional 26 de estas piezas (41,9%), destacando entre ellas una pieza biapuntada de sección circular con protuberancia basilar e incisiones longitudinales paralelas (fig.51:4).

Entre los punzones encontramos tres piezas sobre fragmento óseo de cabeza reservada a las que pueden añadirse otras cuatro sobre metapodio lateral de ciervo sin apenas

transformación (por ejemplo en fig.52:7). Asimismo, aparecieron 7 fragmentos aguzados sobre esquirola o diáfisis ósea y un punzón completo en hueso, de base redondeada y decorado con marquitas transversales (fig.52:9). No hemos localizado en la colección de Madrid un fragmento apuntado con marcas transversales cortadas por otras oblicuas publicado anteriormente y muy semejante a algún ejemplar de Tito Bustillo (Vega del Sella 1916, lámina XL,11).

Las piezas clasificables como varillas plano-convexas son muy escasas en este nivel B, y en algún caso dudosas: únicamente pueden citarse un fragmento de varilla en asta sin acabar de trabajar (presenta aún estrias de extracción en un lateral, pero su cara superior está pulimentada), un pequeño fragmento medial (que pudo pertenecer también a un monobisel de azagaya) y dos piezas más actualmente desaparecidas del Museo de Ciencias Naturales (12).

Entre las piezas aplanadas revisamos un fragmento óseo recortado y utilizado en un extremo como paleta (fig.52:11), y un pequeño fragmento de asta de sección aplanada y bordes afilados, con marcas convergentes sobre ambas caras (fig.51:6), que también pudo pertenecer a un colgante.

Piezas dentadas. Si incluimos los 10 arpones publicados y actualmente desaparecidos del Museo de Ciencias Naturales de Madrid (13), serían 24 las piezas pertenecientes a la Familia de los dentados. Entre ellas sorprende la presencia de un útil en asta, de sección circular y base en doble bisel atípico (sin llegar a formar biseles), con escalón de recorte, y clasificable morfológicamente y en sentido estricto como protoarpón (fig.52:1)(14).

Esta pieza presenta en su parte distal dos dientes mínimos (y restos de un tercero), muy juntos y apenas destacados; la zona medial, bastante rodada, conserva dos series paralelas de pequeños abultamientos ("tubérculos") conseguidos mediante cortas incisiones transversales y recortes excisos, de sentido contrario en una y otra serie.

Probablemente, las diferencias entre el motivo de la zona medial y los dientes de la distal, se deriven del diferente diámetro del fuste en ambas zonas, de forma que donde éste es menor los mismos recortes transversales dan ese acabado en forma de diente. En cualquier caso, el mal estado de conservación impide una mayor precisión.

Desde una óptica funcional, no creemos que la pieza tenga relación con los auténticos arpones, trabajados además de forma muy diferente (recortes laterales) en este mismo nivel como veremos a continuación, y sí con las azagayas, entre las que puede encontrarse este motivo decorativo (también en varillas) en piezas de *Ermittia* o *Urtiaga* o, algo

diferentes, en El Valle, Coímbre y Castillo.

Tres fragmentos de varilla en asta, dos de ellos proximales, presentan restos del trabajo de extracción de dientes (fig.53:1-3). Las tres piezas abandonadas se trabajaron de idéntica forma: se rebajó en grosor el lateral donde se alojarían los dientes, por una (fig.53:1-2) o ambas caras (fig.53:3); la zona adelgazada queda limitada por una fuertes incisiones longitudinales -en escalón- que pueden apreciarse en muchos arpones terminados. Posteriormente comenzaron a marcarse los dientes mediante cortes oblicuos y biselados, partiendo del borde en la zona rebajada.

Los 10 arpones o fragmentos, en asta, conservados actualmente en el Museo de Ciencias Naturales son los reproducidos en fig.53:4-13. Todos ellos son de una hilera de dientes, frecuentemente bien separados del fuste en sección por ranuras longitudinales (al igual que las varillas descritas). En cuanto a las bases, encontramos una de abultamiento simple (fig.53:8), dos perforadas de abultamiento lateral (fig.53:4 y 12), una de base redondeada sin sistema de sujeción aparente (fig.53:9) y una de doble abultamiento (fig.53:10). A ellas deben sumarse las de los útiles desaparecidos: dos bases de abultamiento simple y tres de perforación sobre abultamiento, siempre sobre arpones de una hilera.

La decoración de estas piezas incluye las consabidas marcas sobre algunos dientes, trazos longitudinales sobre el fuste o la base -de forma paralela (fig.53:6-7) o incurvadas formando motivos casi cerrados (fig.53:10)-, y marcas helicoidales en la base (fig.53:12), probablemente de carácter funcional.

Utiles perforados. Sólo se conserva actualmente uno de los tres magníficos bastones perforados publicados por Vega del Sella (1916:lám.39), habiendo desaparecido los decorados con esquematizaciones de peces y de cabras. El conservado (fig.54) también en extremo de candil de cérvido, está decorado con incisiones profundas en la zona próxima a la perforación.

Asimismo, a los dos fragmentos de aguja en hueso revisados (uno de ellos -de base redondeada sin perforar- estaría mejor clasificado como alfiler), hemos de añadir un fragmento medial y una aguja perforada completa reproducidos por el C. de la Vega del Sella (1916:lám.40,números 5-6).

Entre los colgantes se conservan tres incisivos de ciervo perforados, sin decorar, y un fragmento de diente de ciervo con dos muescas sobre el borde de la corona que quizá estuvo perforado. Vega del Sella cita en este nivel colgantes en concha que no hemos localizado (1916:52).



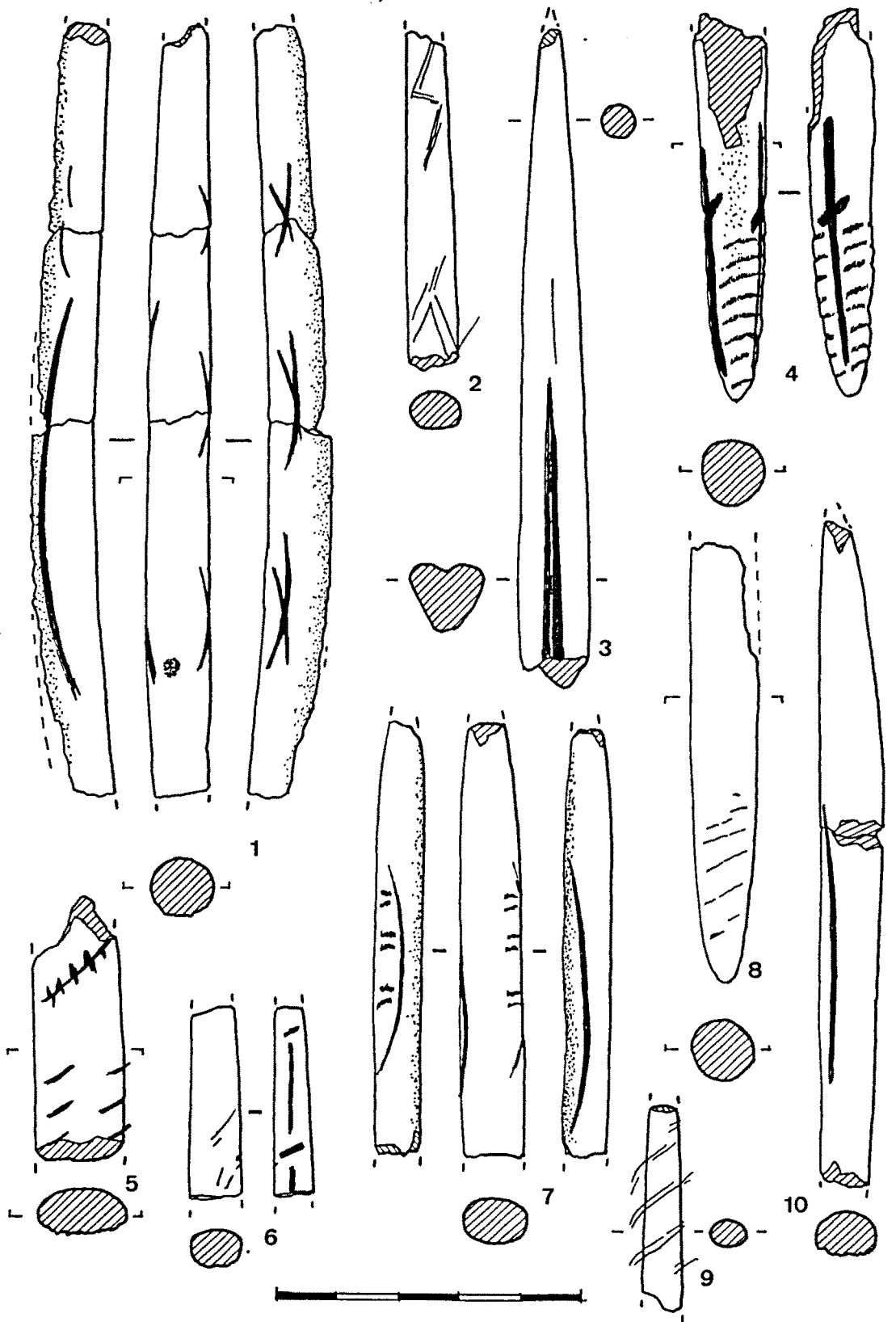


Fig. 50. Cueto de La Mina: azagayas del nivel B.

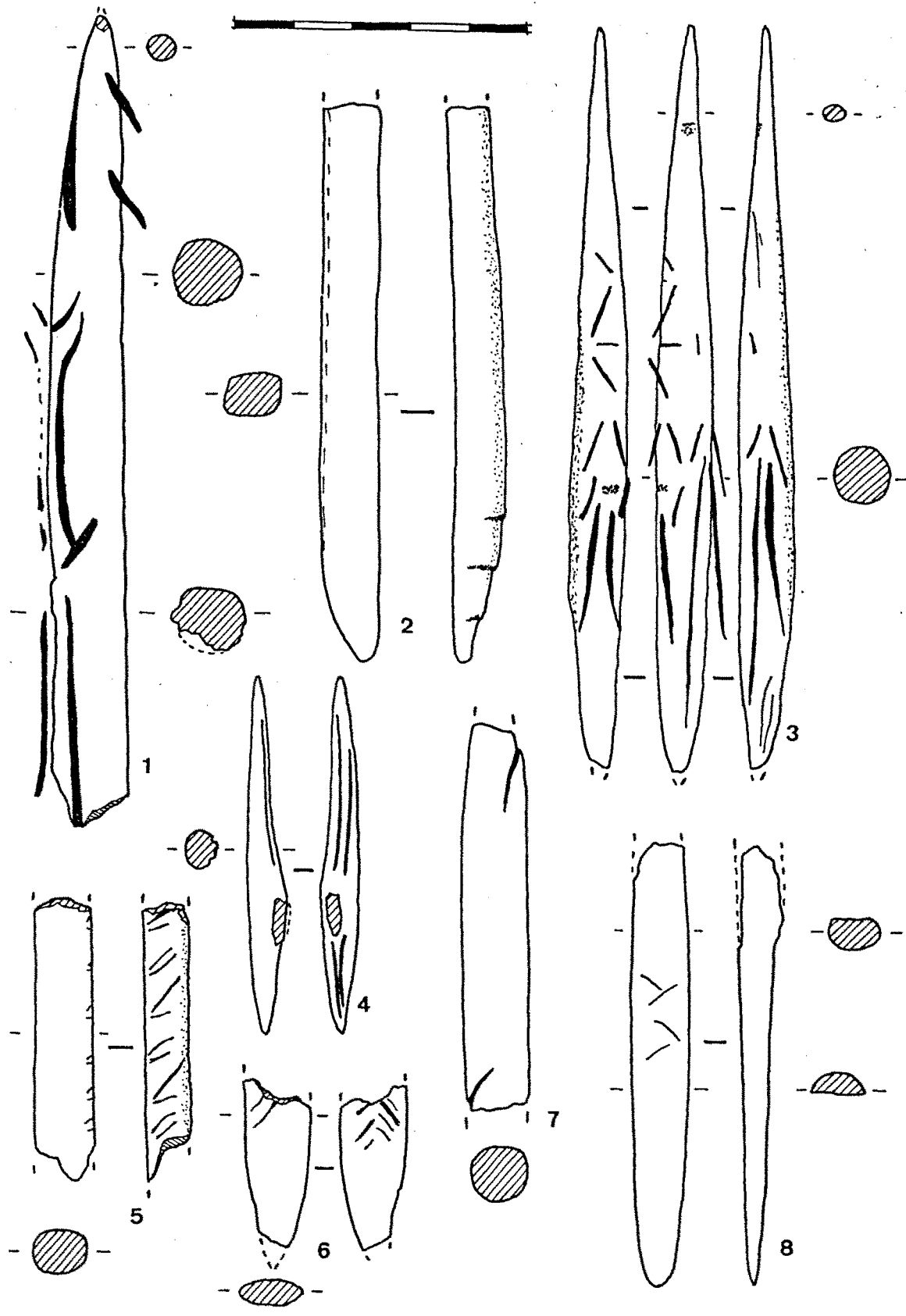


Fig. 51. Cueto de la Mina: azagayas (1-5, 7-8) y plaquita de asta grabada (6), del nivel B.

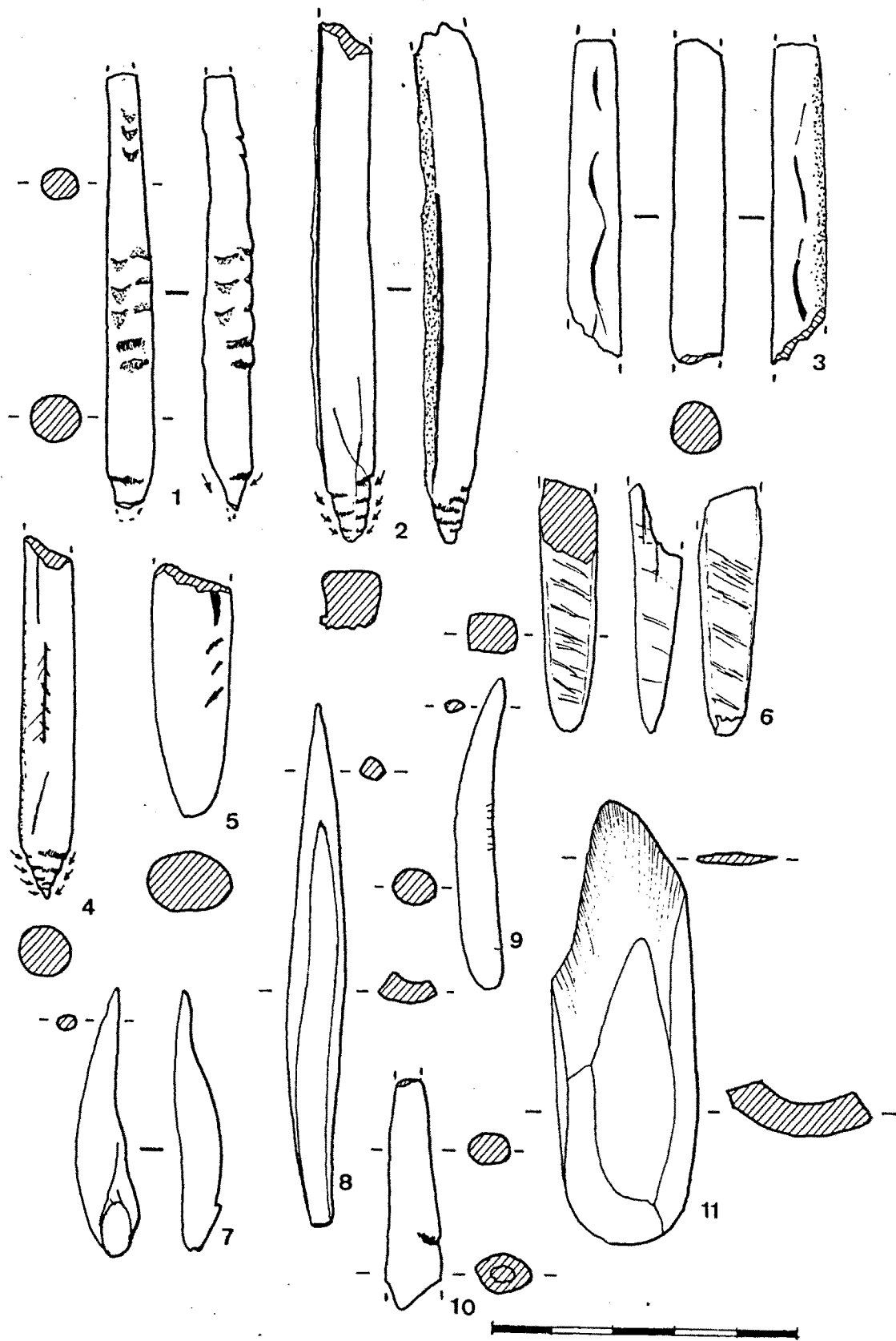


Fig. 52. Cueto de La Mina: industrias óseas del nivel B.

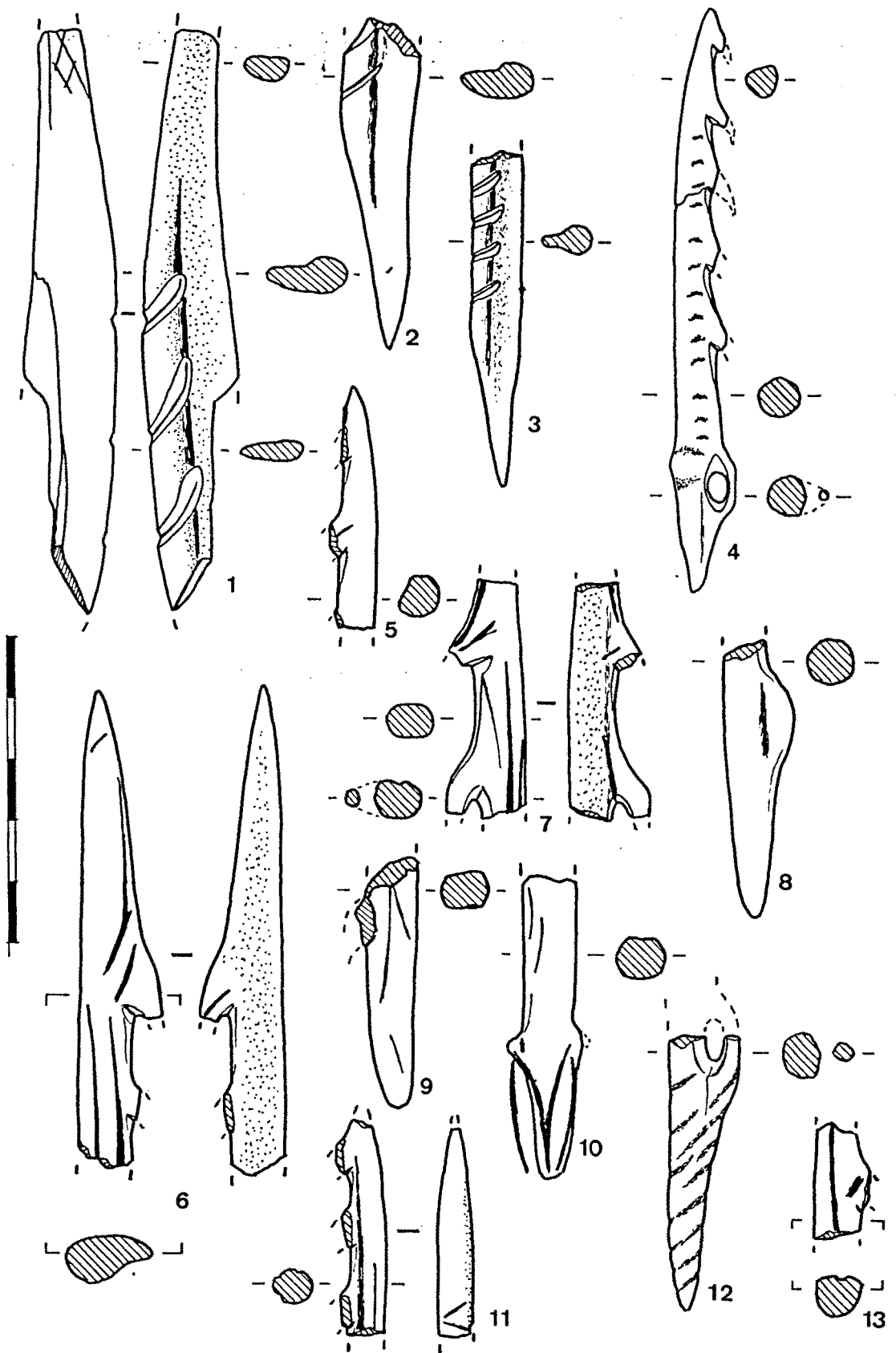


Fig. 53. Cueto de la Mina: industrias óseas del nivel B.

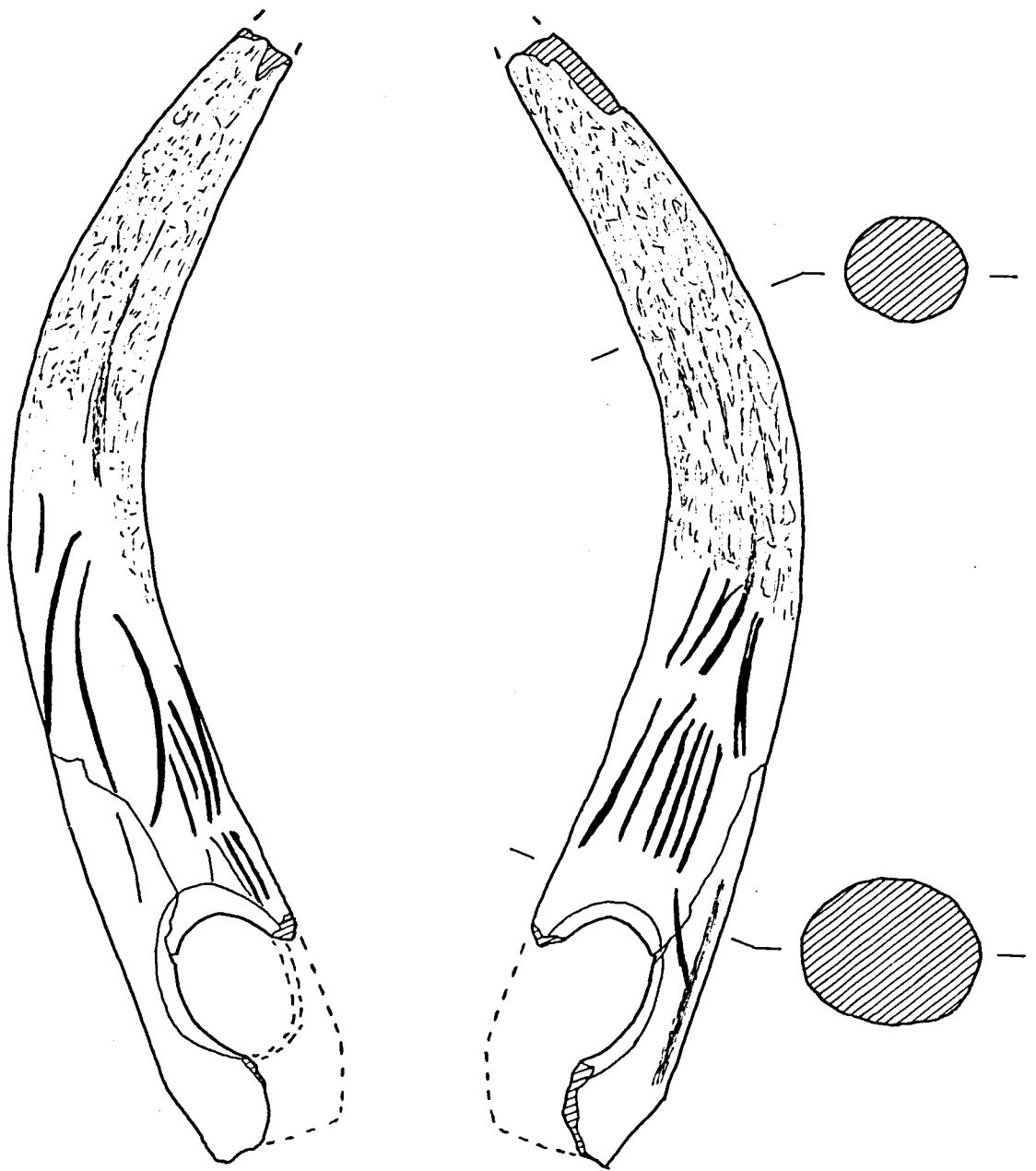


Fig. 54. Cueto de La Mina: bastón perforado del nivel B.

(2.1) Entre los útiles modificados por uso encontramos un canto rodado calizo empleado como percutor y uno de cuarcita con huellas de piqueteo y algún desconche (percusión) y huellas de abrasión en un extremo (pulidor, fig.49).

6. Valoración previa. La colección de arpones documentada en el nivel B de Cueto de La Mina es suficiente para su datación en el Magdaleniense Superior-Final. Sin embargo los restos industriales de la capa no permiten una adscripción mucho más precisa dentro de ese periodo.

No parece tratarse de un Magdaleniense Superior muy antiguo como el representado en Tito Bustillo o en Riera 21/23 probablemente. Sobre todo las industrias óseas, con una mínima presencia de varillas plano-convexas y de secciones subtrapezoidales entre las azagayas, o con una alta proporción de arpones y punzones, y la presencia entre los primeros de una base en doble abultamiento, parecen sobre todo propias de los horizontes intermedios en el desarrollo del Magdaleniense Superior-Final.

Entre las líticas, la alta proporción de raspadores frente a los buriles, y la presencia de algún ungiforme, tienden a indicar una cronología avanzada dentro del Magdaleniense Superior-Final, aunque no tardía o final (ausencia de puntas azilenses).

La atribución del nivel C al Magdaleniense Medio y/o Superior inicial, parece clara en función de la alta frecuencia de buriles y varillas plano-convexas (hasta 10 piezas según T. Chapa 1975, o 15b según P. Utrilla 1981), en ocasiones decoradas con motivos curvilíneos.

### 3.3 Cueva de La Riera.

1. Situación. La cueva de La Riera se abre a sólo 50 m. al W del abrigo de Cueto de La Mina, en el mismo acantilado sur de La Llera. Como ese abrigo, La Riera se sitúa muy próxima al río Calabres (unos 40 m.), pero se abre a menor altura sobre él (unos 5 m.), con más frecuentes problemas de alteración sedimentaria por tanto.

Coordenadas: 1 9'59" / 43 25'47". I.G.C. 1/50.000. Hoja 31: "Ribadesella". Alt.: 30 m.

2. Descripción del yacimiento. La cavidad es de breves dimensiones: una vez excavado el yacimiento, se apreció una entrada de poco más de 5 m. de anchura, orientada al E-SE, tras la cual se desarrolla una galería de unos 17 m. de longitud y 7 m. de anchura media en dirección NW. El yacimiento corresponde al vestíbulo o parte anterior de esa galería y a la zona de entrada, muy afectada por desprendimientos calizos (fig.55).

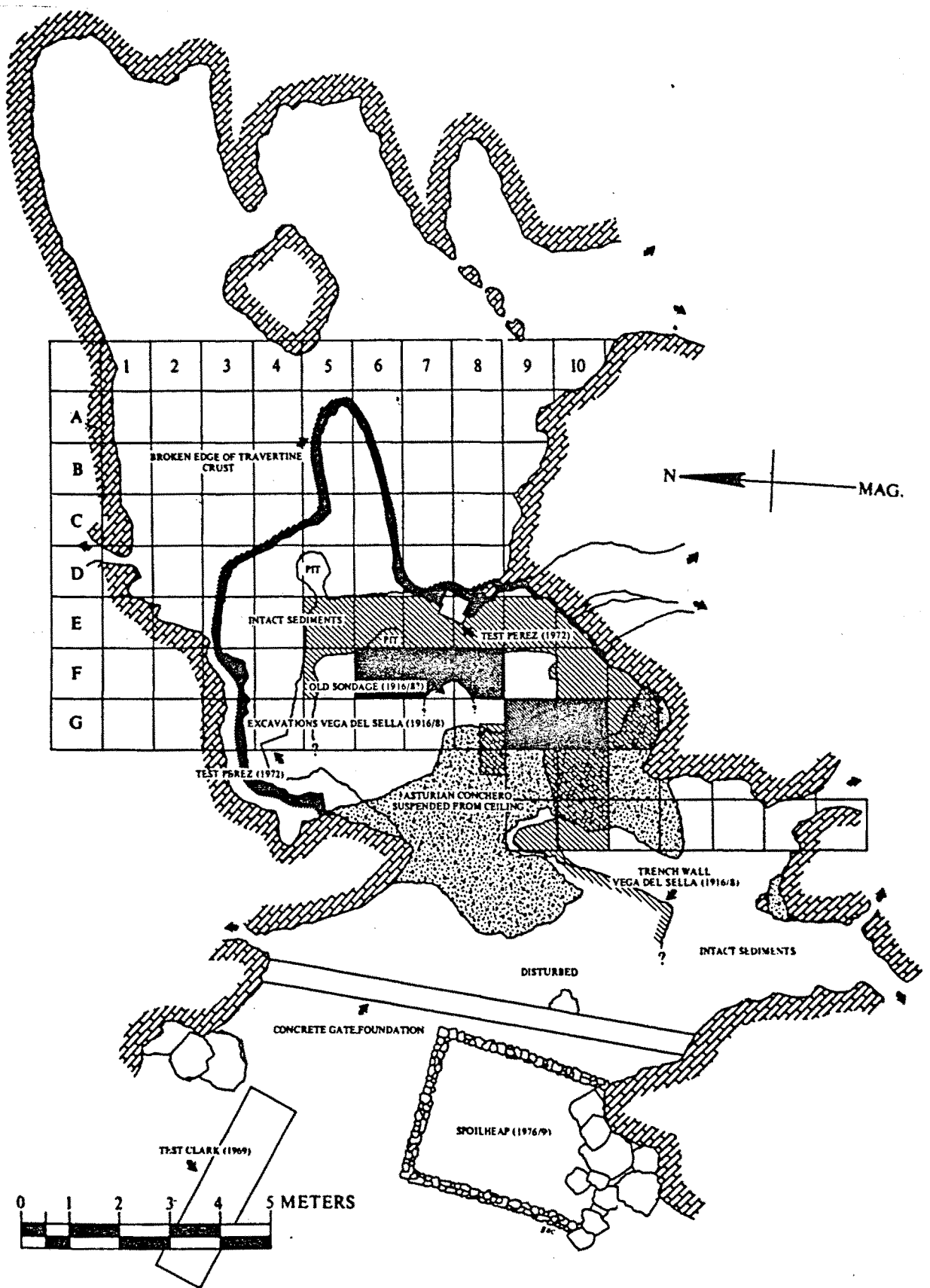


Fig. 55. Plano de la cueva de La Riera, según L.G. Straus y otros (1983).

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue descubierto por el C. de la Vega del Sella en 1916, e inmediatamente excavado en 1917-1918; la publicación de estos trabajos hubo de esperar hasta 1930 (Vega del Sella 1930). Posteriormente el yacimiento ha sufrido algunos sondeos de G.A. Clark en 1969 (publicados por este autor en 1974 a y b), y de M. Pérez y J.M. Gómez Tabanera en 1972 (J.M. Gómez Tabanera 1977). Por último, entre 1976 y 1979, se ha desarrollado una nueva e importante excavación, dirigida por L.G. Straus, G.A. Clark y M.R. González Morales.

Respecto a los materiales de época magdaleniense de las excavaciones de 1917-1918, y a su problemática, fueron revividos por I. Martínez Navarrete (1976), I. Barandiarán (1972), que publicó detalladamente algunas figuraciones muebles, y P. Utrilla (1981).

Las excavaciones de 1976-1979, cuentan por el momento con un buen número de publicaciones parciales, previas a la memoria extensa, en las que junto a los análisis industriales y culturales de L.G. Straus, G.A. Clark y M.R. González Morales, se integran diversos trabajos sobre fauna, vegetación o sedimentología (véase como aproximación más completa y reciente Straus y otros, 1983).

4. Estratigrafía. Para la época que aquí nos interesa, e inmediatas, Vega del Sella (1930:9) refiere los siguientes niveles:

- . nivel de arcilla roja, subyacente al Asturiense.
- . nivel Aziliense.
- . nivel Magdaleniense Superior, con arpones. Está separado del Aziliense por "una débil capa de coloración más clara" (Vega del Sella 1930:25).
- . nivel de arcilla roja, con útiles del "Chelacheleunse", de carácter intrusivo.
- . nivel Magdaleniense Superior, con punzones de sección cuadrangular.
- . nivel Solutrense Superior.

Al margen de problemas particulares como la pretendida fechación Achelense de algunos útiles subyacentes al Magdaleniense Superior con arpones, ya ampliamente tratados en la historiografía (por ejemplo, P. Utrilla 1981:108), esa secuencia general ha sido verificada en sus líneas esenciales por la obtenida en las excavaciones de 1976-1979, mucho más precisa y matizada. Resumimos a continuación esta nueva estratigrafía con la valoración cronológica y cultural propuesta por L.G. Straus y otros (1983), en base al análisis de



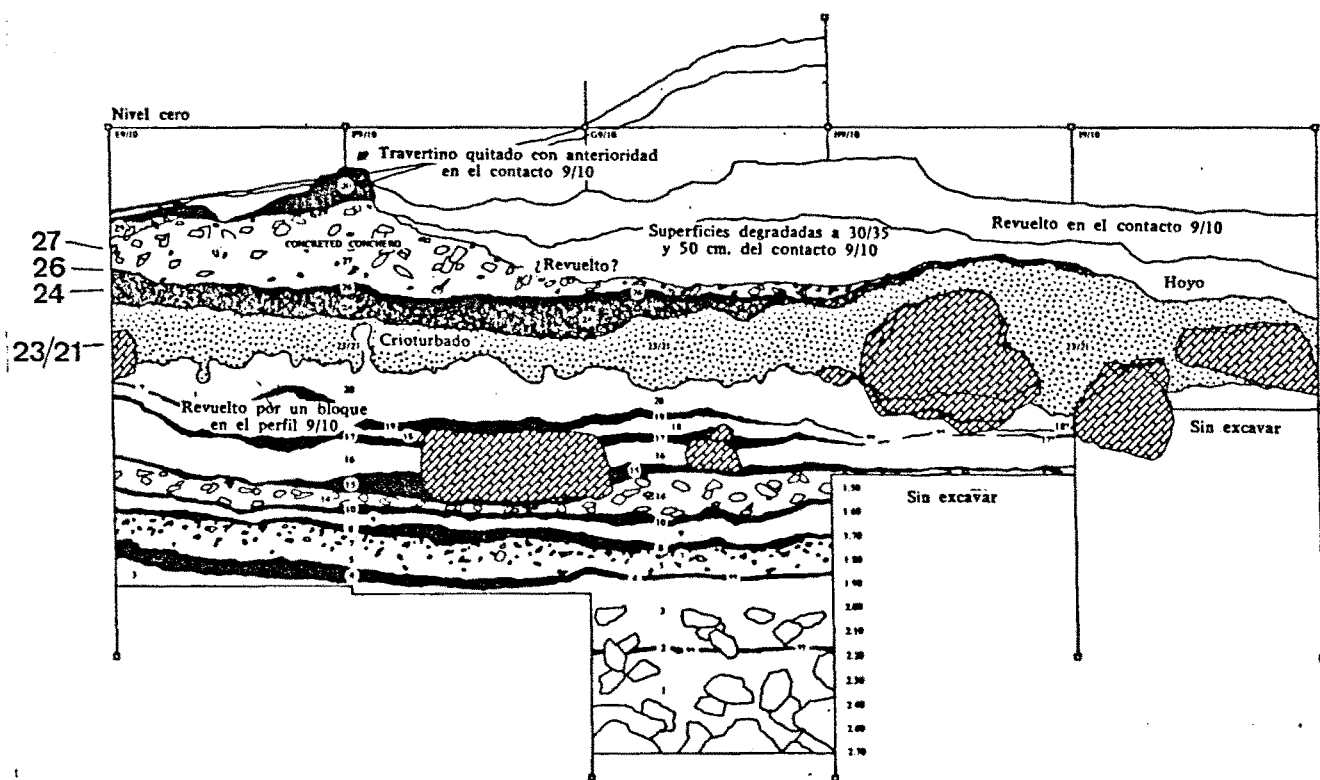
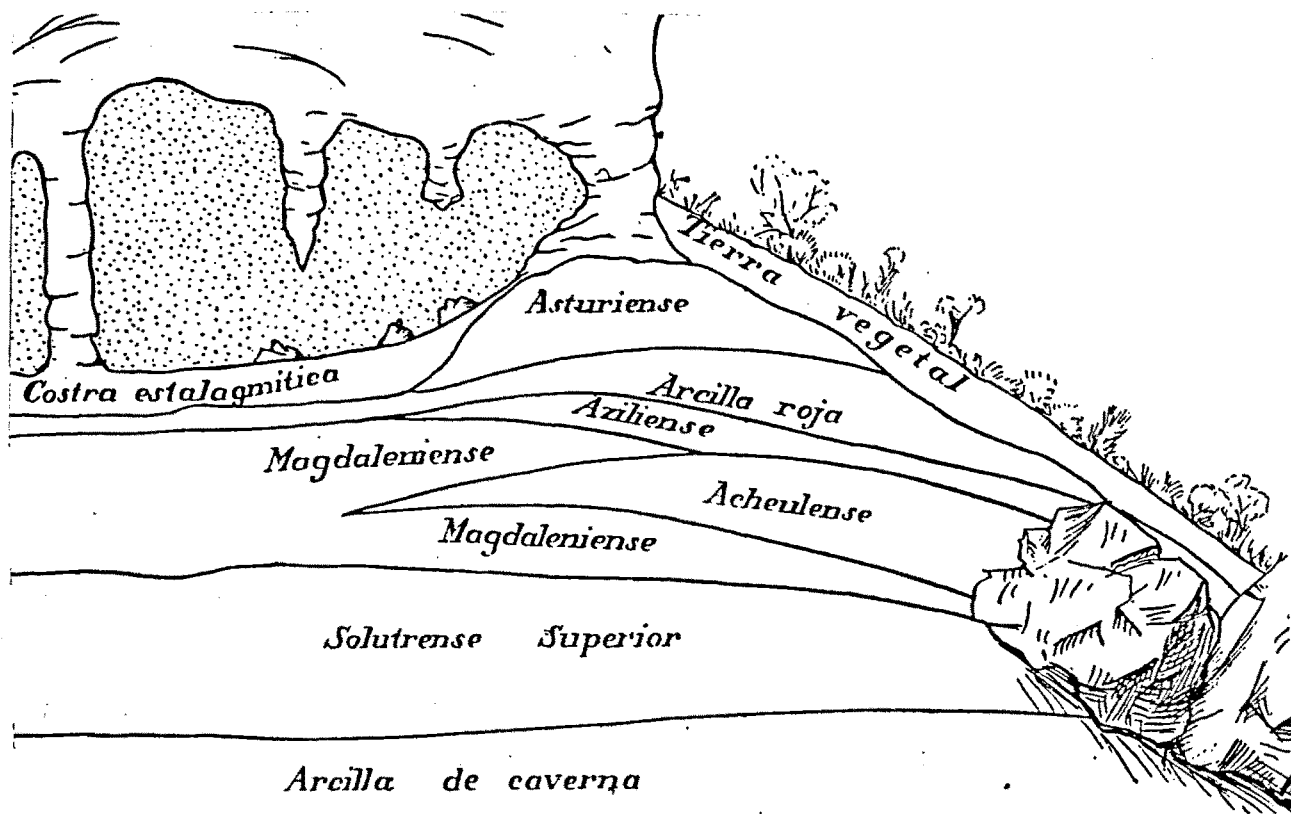


Fig. 56. Cortes estratigráficos de la cueva de La Riera: excavaciones de 1917-1918 (de Vega del Sella 1930:8), y de 1976-1979 (de L.G. Straus y otros 1983:21).

industrias, dataciones absolutas, sedimentología, fauna o pólenes:

- n/29. Asturiense Deposición en condiciones templadas y húmedas. Preboreal
- n/28. Aziliense
- n/27. Magd. Sup. Alternancia entre fenómenos de gelifracción y posible inundación, en condiciones frías y/o húmedas. Dryas III
- n/26. " o
- n/25. Aziliense.
- n/24. Magd. Sup.
- n/23. Magd. Sup. Arcillas de inundación y cantos de gelifracción: humedad marcada y clima relativamente frío. Allerod o Bolling. (Dryas II s. polen)
- n/22. "
- n/21. Magd. Sup. Congelifracción y posterior inundación.
- n/20. Magd. Inf. Frío y seco. Junto a la parte sup. del 19 e inf. del 21, se integra en: Inter Lascaux-Angles.
- n/19. Magd. Inf. Sedimentológicamente unitario, oscilación templada de Lascaux.
- n/18. "
- n/17. Solutr.

**5. Materiales.** Nuestro trabajo se ha centrado en las industrias de los niveles 27 a 21 de las excavaciones recientes, todos ellos convenientemente depositados en el Museo Arqueológico de Oviedo. Debe señalarse cómo los niveles 21-23 se han estudiado conjuntamente al no diferenciarse bien en los diferentes cuadros del área excavada, particularmente el nivel 22, más discontinuo que los otros dos. El número de evidencias industriales de esos niveles es por otra parte escasa para un análisis particular. Asimismo, no hemos localizado restos del nivel 25, que por los cortes estratigráficos publicados parece únicamente un lentejón entre cuadros F/10 y 11.

#### Niveles 21-23.

(1.1) Los materiales líticos son bastante escasos en este grupo de niveles. Los 640 restos se desglosan de la siguiente manera:

(1.1.1) Son 3 los núcleos de sílex y 2 los fragmentos nucleiformes. Asimismo, un fragmento de cristal de roca con huellas de extracciones.

(1.1.2) Los cálculos globales de lascas y láminas son:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....165
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....110
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....84
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....10
  
- restos de sílex < 1 cm.....47
- restos de cuarcita < 1 cm.....12
  
- lascas y láminas completas > 1 cm.....118

Los porcentajes expresados para las materias primas dominantes señalan un predominio claro del sílex entre los fragmentos > 1 cm., y aún mayor entre los microrestos. En cuanto a la técnica de extracción, dominan las lascas, sobre todo en la cuarcita, como cabía esperar.

Entre los restos completos, aun dominando las lascas (61,9%), se advierte un índice de laminaridad bastante elevado (38,1), sobre todo por los altos valores de las laminillas (32,2%). Las materias primas muestran valores semejantes a los documentados entre los fragmentos, significando la cuarcita el 18,6% de los restos, dominantes en las bandas C y D y centrado básicamente en sectores 5 y 6.

La talla es cortical en 38 piezas (32,2%). Los talones por su parte son preferentemente puntiformes (63: 53,4%) y en menor medida lisos (44:37,3%); los modificados y dudosos (9:7,6%) y facetados (2:1,7%) están peor representados.

Por último, entre esas 118 piezas se localizaron 5 recortes de buril (en sectores 2 y 3), y una lámina de reavivado de núcleo (en sector 3).

(1.1.3) Las piezas retocadas son 88, en su mayor parte en sílex (78:88,6%); el resto de ellas está fabricado sobre cuarcita (11,4%). En cuanto al soporte técnico, encontramos un cierto equilibrio entre láminas (47 piezas:53,4%) y lascas (36:40,9%); las laminillas sólo alcanzan el 20,5%. Por último, las piezas fabricadas sobre núcleo o fragmento son relativamente abundantes (5:5,7%).

Por grupos tipológicos es notorio el dominio de buriles (18:18,1) sobre raspadores (16:12,5), entre los que sobresale la presencia relativamente abundante de nucleiformes junto a algunos ungiformes. Los buriles de este grupo de niveles destacan por su calidad técnica: entre los diedros, por supuesto dominantes, son muy poco frecuentes los fabricados

CUADRO III.24. LA RIERA: Lascas y láminas completas de capas 21/23.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	-	3 (3)	3 (3)	1 (1)	-	7 (7)	5,9
C	-	-	1 (-)	3 (2)	4 (2)	4 (3)	-	-	12 (7)	10,2
B	-	1 (-)	5 (1)	8 (1)	8 (4)	5 (1)	-	1 (-)	28 (7)	23,7
A	-	17 (-)	21 (-)	11 (1)	14 (-)	5 (-)	3 (-)	-	71 (1)	60,2
t	-	18 (-)	27 (1)	22 (4)	29 (9)	17 (7)	4 (1)	1 (-)	118 (22)	100,0
%	-	15,3	22,9	18,6	24,6	14,4	3,4	0,8	100,0	

\* Los efectivos de cuarcita se apuntan entre paréntesis.

sobre rotura o plano natural; entre los realizados sobre retoque se clasifican dos buriles arqueados. El resto del instrumental, que está muy poco diversificado, se compone principalmente de algunas piezas de truncadura recta u oblicua, con retoques laterales en uno o dos bordes, y de muescas y denticulados. El utillaje de dorso, bien representado, se compone básicamente de laminillas simples, siendo muy escasas las puntas de dorso. Por último, entre los diversos se han clasificado algunas lascas con retoques abruptos y un pico sobre canto de cuarcita, con retoques bifaciales y talón reservado.

(1.2.2) Un pequeño fragmento medial de varilla de asta, de sección subrectangular y carácter industrial, con una incisión longitudinal por su cara superior (fig.58:7). Asimismo, un fragmento de diáfisis ósea apuntado con recortes y con algunos "retoques" laterales inversos.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 10, en su mayor parte fragmentos de azagayas en asta (8 piezas). Destacan en este conjunto 5 fragmentos mediales o distales de sección subtrapezoidal (fig.58:1,2,3,4 y 6), un fragmento de sección circular y base en monobisel, un fragmento proximal con base en monobisel y sección rectangular (fig.58:5) y, por último, un

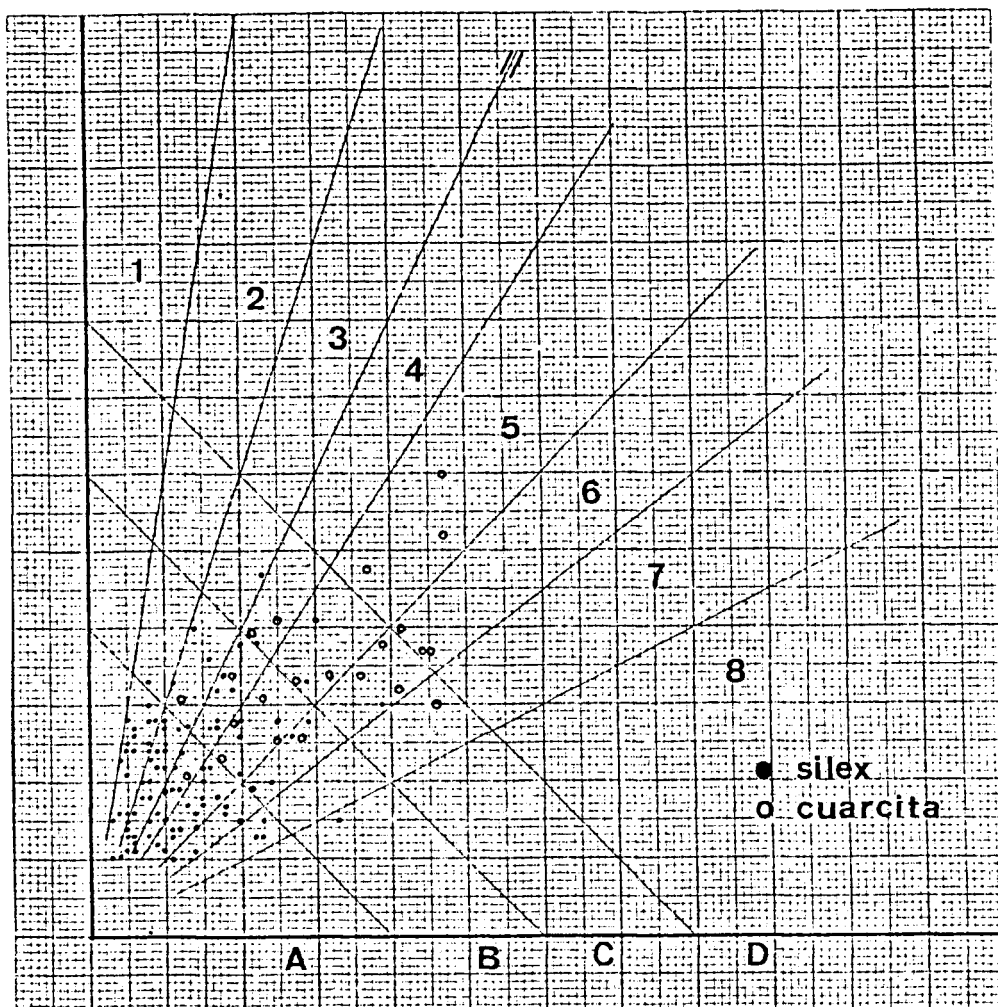


Fig. 57. La Riera: distribución de Lascas y láminas completas de niveles 21/23.

fragmento medial de punta fina de asta con sección circular.

Sólo tres de estas ocho piezas presentan decoración o aditamento funcional: líneas longitudinales finas en algún caso cortadas por otras transversales, en motivo de difícil definición por lo exiguo de los fragmentos conservados (fig.58:2-3).

Un fragmento de varilla en asta, de sección planoconvexa muy alterada, y un fragmento medial de aguja en hueso de sección circular completan la pequeña colección recuperada en niveles 21-23.

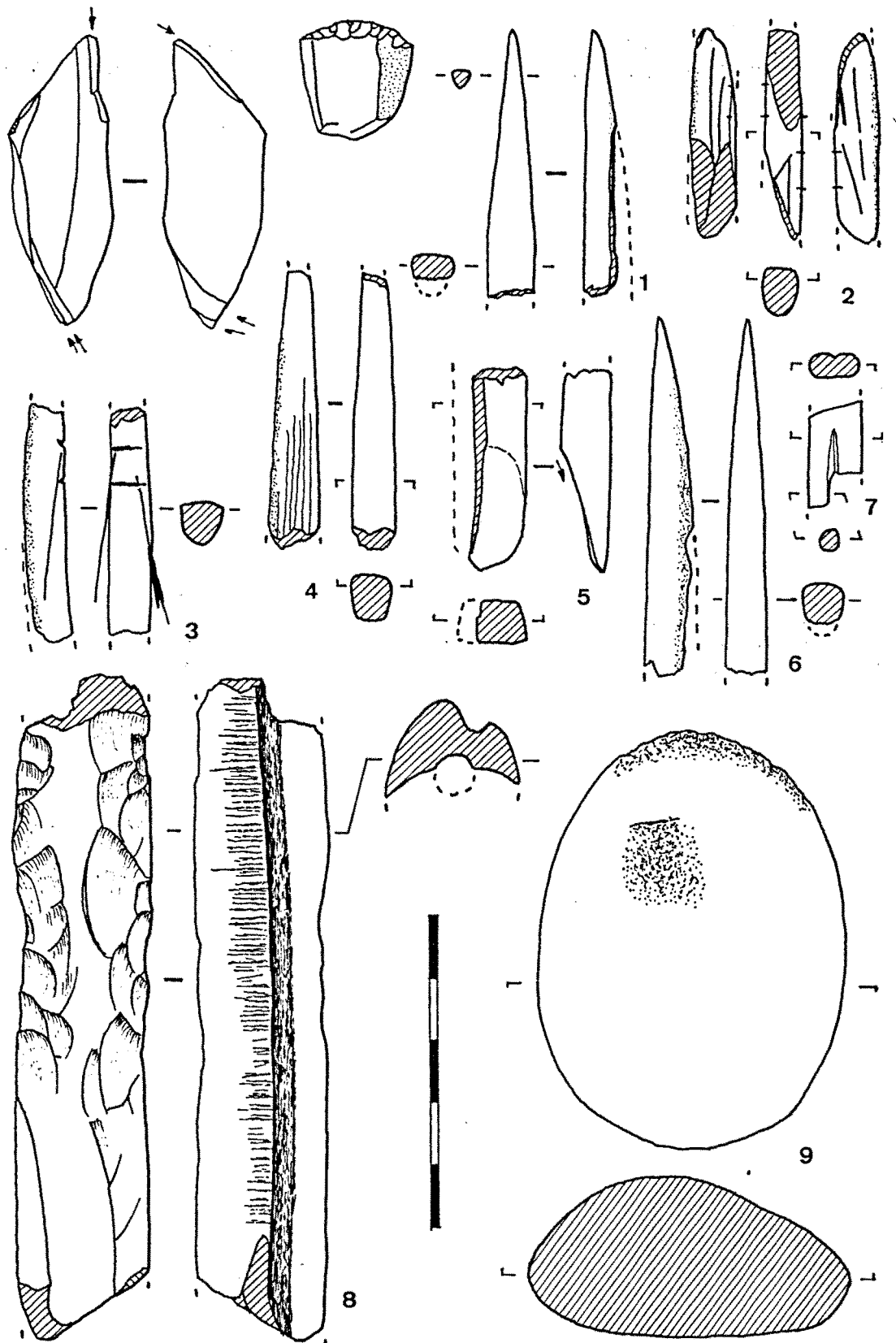


Fig. 58. la Riera: restos de niveles 21/23.

(2.1) Entre los útiles modificados por uso se integra un tensor sobre diáfisis ósea (fig.58:8), y cinco cantos rodados de diferente carácter: un fragmento alargado de caliza con restos de colorante rojo en la rotura, tres cantos -dos de arenisca y uno de cuarcita- con huellas distales de su empleo como machacadores (uno de ellos empleado también como yunque, en fig.58:9), y un último útil sobre canto alargado de cuarcita con restos de piqueteo y levantamientos semejantes a los producidos por retoque, pero que creemos involuntarios, posiblemente usado como percutor-retocador (fig.64:1).

(2.3) Un fragmento de costilla con tres marcas oblicuas sobre una cara, seguramente producidas en labores de descarnado.

#### Nivel 24.

(1.1) Los restos líticos son 3.150.

(1.1.1) Hemos localizado tres núcleos y nueve fragmentos de sílex, tres fragmentos nucleiformes de cuarcita y uno en cristal de roca.

(1.1.2) Los cómputos globales de lascas y láminas son como sigue:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....	668
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....	377
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....	458
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....	75
- fragmentos de lascas de cristal de roca > 1 cm....	3
- restos de sílex < 1 cm.....	598
- restos de cuarcita < 1 cm.....	126
- restos de cristal de roca < 1 cm.....	1
- lascas y láminas completas > 1 cm.....	558

Entre los restos completos el índice de laminaridad sigue siendo relativamente elevado (11:27,2), alcanzando las laminillas el 17,2%. En relación con ello, el sílex sigue siendo el material más empleado (418:74,9%), seguido de la cuarcita (140:25,1%).

La talla de estas piezas es interna en 407 (72,9%) y cortical en 151 (27,1%). Los talones por su parte presentan un cierto equilibrio entre puntiformes (264:47,3%) y lisos (251:45,0), frente a otros tipos como facetados (10:1,8%), diedros (5:0,9%) y modificados (28:5,0%). Incluidas entre estas piezas completas hemos contabilizado 5 láminas recorte de buril, 5 de reavivado de núcleo y 5 de cresta.

CUADRO III.25. LA RIERA: Lascas y láminas completas del nivel 24.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	3 (2)	4 (3)	14 (13)	3 (3)	1 (1)	-	25 (22)	4,5
C	-	2 (-)	7 (4)	10 (5)	17 (13)	4 (4)	1 (1)	-	41 (27)	7,3
B	-	12 (1)	32 (4)	28 (55)	60 (23)	20 (9)	-	-	152 (42)	27,2
A	2 (-)	20 (1)	74 (2)	65 (10)	107 (23)	47 (9)	22 (4)	3 (-)	340 (49)	60,9
t	2 (-)	34 (2)	116 (12)	107 (23)	198 (73)	74 (25)	24 (6)	3 (-)	558 (140)	99,9
%	0,4	6,1	20,8	19,2	35,5	13,3	4,3	0,5	100,1	

\* Los efectivos de cuarcita se señalan entre paréntesis.

(1.1.3) Son 270 las piezas retocadas correspondientes a este nivel: 236 son de sílex (87,4%), 33 de cuarcita (12,2%) y una de cuarzo-cristal de roca (0,4%).

En cuanto al soporte técnico, es clara la especialización laminar del nivel (II:63,7, frente a las lascas, II:34,4), fundamentalmente por el alto número de piezas sobre laminilla (III:40,7). Por contra, son muy escasas las piezas sobre núcleo o fragmento (1,9%).

Raspadores (IG:11,1) y buriles (IB:12,2) aparecen bastante equilibrados, destacando entre los primeros el alto número de unguiformes frente a carenados y nucleiformes, escasos. Es notoria por otra parte la presencia de dos piezas de escotadura, algunas de borde rebajado total o parcial sobre lámina y "gravettes" atípicas. Al margen de truncaduras, piezas de retoque continuo o muescas y denticulados, de proporciones bastante usuales, la tónica del nivel viene dada por el alto índice de piezas sobre laminilla (III:40,7). En su mayor parte se trata de simples laminillas de dorso, pero parece significativa la presencia de algunas puntas azilien-ses, el aumento de las "microgravettes" respecto al 21-23, o el hallazgo de varias bipuntas de doble dorso profundo (fig.60).



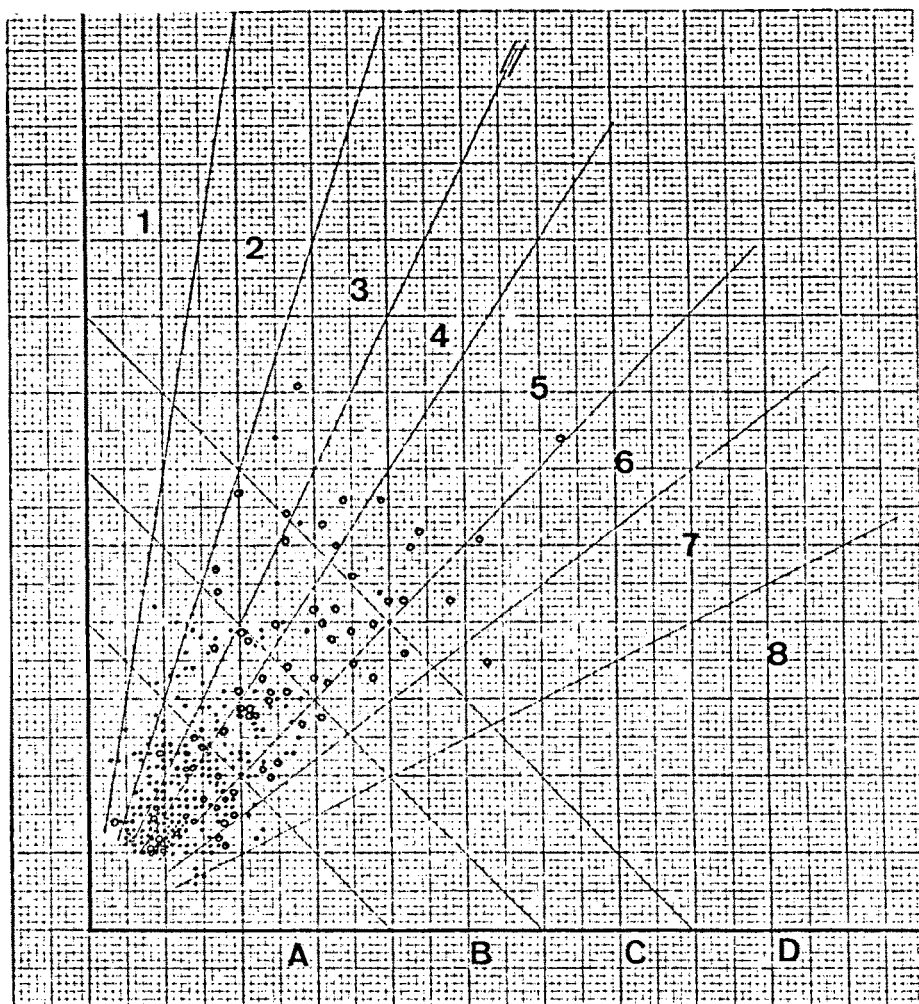


Fig. 59. La Riera: distribución de Lascas y láminas completas de nivel 24, cuadro F/10

(1.2.2) Incluimos aquí dos fragmentos de varilla industrial de asta y una esquirra con recortes del mismo material. Asimismo, un fragmento de diáfisis ósea con tres surcos profundos, en V, quizá de carácter industrial (fig.60:11).

(1.2.3) Entre las piezas tipológicas (un total de 24 evidencias), encontramos 4 azagayas de asta y dos piezas de reducidas dimensiones (puntas finas), una de ellas en hueso. Las primeras son de secciones subcirculares aplanadas (2 piezas) o subcuadrangulares (2 piezas, una de ellas asimismo aplanada). No se conserva ninguna base.

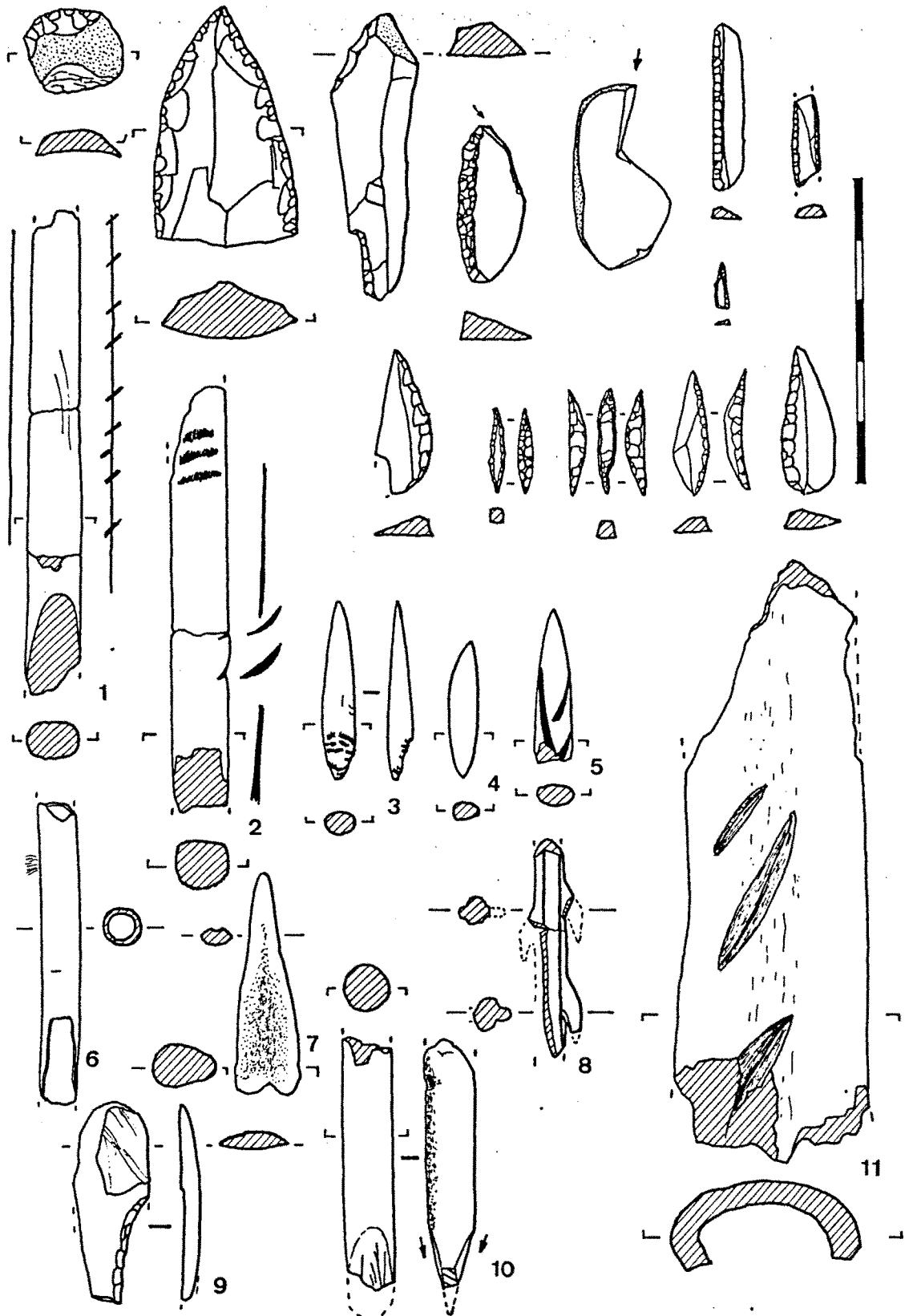


Fig. 60. La Riera: restos del nivel 24, a excepción de la azagaya nº 10, de la serie 24-27.

Tres de esas piezas presentan decoración, a base de líneas longitudinales, en ocasiones interrumpidas -o separadas- por trazos oblicuos ordenados en "espiga" (fig.60:5).

Hemos citado ya la existencia de dos puntas finas, una en asta y con base recortada (fig.60:3), y la segunda en hueso, también de sección subcircular y biapuntada en sus extremos (fig.60:4).

Los punzones están proporcionalmente muy bien representados: junto a uno completo de base reservada (fig.60:7), existen 4 fragmentos óseos probablemente aguzados (en dos de ellos falta su extremo), y uno más en asta.

Entre los aplanados se clasifican tres pequeños fragmentos: dos de extremo redondeado de posibles espátulas (fig.60:9) y un fragmento medial de plaquita ósea decorada con una sorprendente e indefinible representación animal, recientemente publicada por M.R. González Morales (1983), que en cualquier caso refleja en su forma de representación convencionalismos propios del Magdaleniense Superior-Final (así el detallismo en la figuración del pelaje) (fig.65:1).

En las excavaciones recientes sólo se localizó un pequeño fragmento medial de arpón en asta, de doble hilera de dientes muy bien separados del fuste mediante incisiones longitudinales (fig.60:8).

Entre las piezas perforadas, hay dos fragmentos de aguja en hueso, uno de ellos proximal, y cuatro colgantes: dos sobre canino de cérvido, uno sobre incisivo, y un cuarto con dos perforación doble sobre *Trivía europaea*.

Por último, son de más difícil clasificación una pequeña esquirra ósea bien pulida y con algunas marcas, y un fragmento de tubo de hueso de ave, quizá recortado en un extremo y con algunas marquitas laterales (fig.60:6).

(2.1) Un canto rodado de arenisca con un borde facetado probablemente por su empleo como pulidor.

(2.3) Hemos clasificado tres fragmentos óseos con marcas cortas y finas, del tipo producido en trabajos de descarnado.

Nivel 26.

(1.1.1) Tres núcleos de sílex y tres fragmentos nucleiformes del mismo material.

(1.1.2) Los restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....	169
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....	89
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....	330
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....	53
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....	4
- microrestos < 1 cm. en sílex.....	96
- microrestos < 1 cm. en cuarcita.....	223
- microrestos < 1 cm. en cuarzo.....	3
- lascas y láminas completas > 1 cm.....	197

CUADRO III.26. LA RIERA: lascas y láminas completas del nivel 26.

séctor	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1 (-)	4 (4)	4 (4)	-	-	9 (8)	4,6
C	-	-	3 (3)	7 (4)	17 (14)	5 (3)	-	-	32 (24)	16,2
B	-	3 (-)	9 (5)	15 (7)	31 (21)	7 (4)	-	-	65 (37)	33,0
A	-	6 (3)	15 (4)	19 (8)	30 (13)	19 (8)	2 (41)	-	91 (37)	46,2
t	-	9 (3)	27 (12)	42 (19)	82 (52)	35 (19)	2 (1)	-	197 (106)	100,0
%	-	4,6	13,7	21,3	41,6	17,8	1,0	-	100,0	

\* Los efectivos en cuarcita se apuntan entre paréntesis.

El aumento del empleo de la cuarcita en este nivel (106 lascas y láminas completas:53,8%), en detrimento del sílex (46,2%), que ya se ha documentado entre los fragmentos, está relacionado con el descenso del Índice laminar (18,3 entre las piezas completas).

La talla es por su parte interna en 130 piezas (66,0%) y cortical en 67 (34,0%), y los talones son preferentemente

lisos (99:50,3%) y puntiformes (41,1%), apareciendo también algunos diedros (2:1,0%), facetados (1:0,5%), y modificados (14:7,1%).

Incluidas entre estas piezas completas > 1 cm., hay una lámina de cresta en sílex, no encontrándose recortes de buril o reavivados de núcleo completos en este nivel.

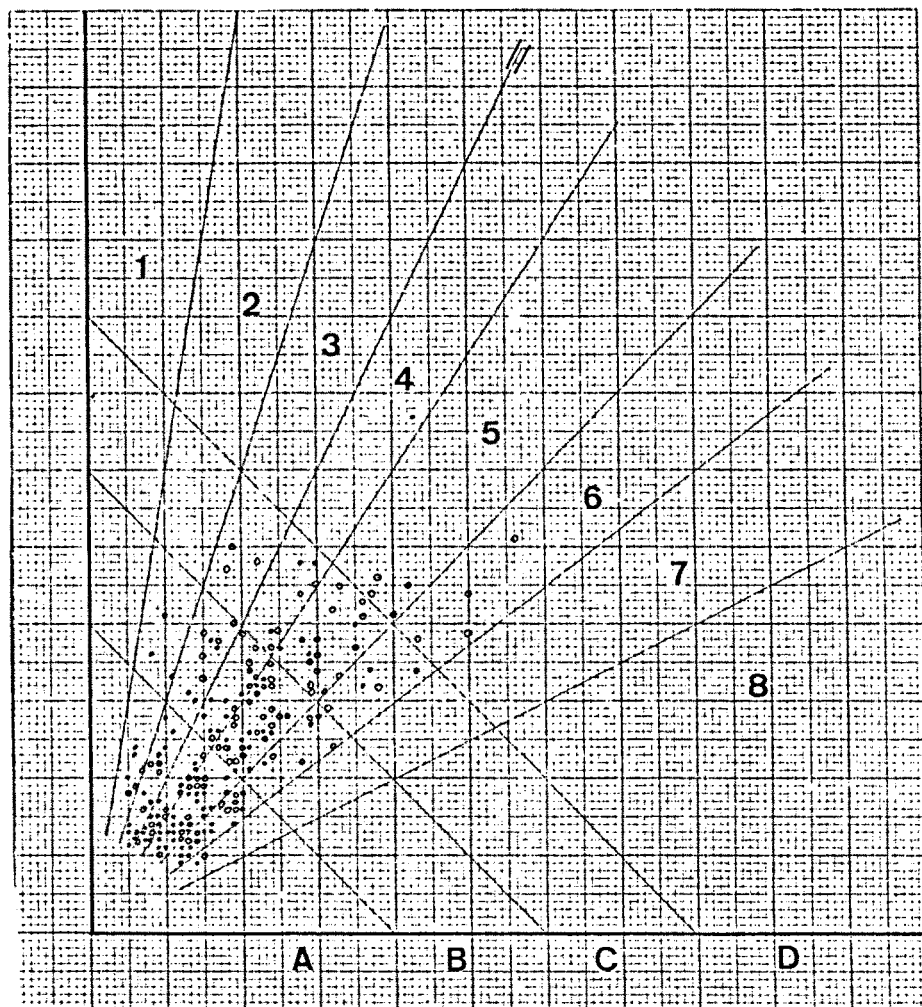


Fig. 61. La Riera: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 26.

(1.1.3) Las materias primas seleccionadas para la fabricación de las 81 piezas retocadas, presentan valores muy semejantes a los de conjuntos anteriores: 72 útiles en sílex (88,9%), y

9 en cuarcita (11,1%), a pesar del fuerte incremento de cuarcita señalado entre los restos de talla.

En cuanto al soporte técnico de estas piezas, 46 están fabricadas sobre lámina (I1:56,8), 34 sobre lasca (IL:42,0%) y uno sobre núcleo (IN:1,2). Las laminillas (I11), alcanzan el 33,3% global.

Por grupos tipológicos destaca el dominio ahora de raspadores (IG:14,8) sobre los buriles (IB:8,6), siendo los ungiformes el tipo mejor representado entre los primeros. Al margen de algunas truncaduras y láminas de borde rebajado, son de resaltar los valores de las piezas de retoques continuos en uno o dos bordes, así como de muescas o denticulados o -y a diferencia de niveles anteriores- de piezas astilladas. Los útiles microlaminares son bastante abundantes como ya hemos visto, destacando entre ellos la relativa abundancia de microgravettes.

(1.2) Los restos óseos son extremadamente escasos: un fragmento distal de candil de cérvido con restos de pulimento, y entre las piezas tipológicas, un fragmento medial de azagaya de asta y sección circular, y un fragmento medial de hueso pulimentado en sección circular, probablemente perteneciente a un punzón.

(2.1) Un canto rodado de cuarcita con restos de su uso como machacador o percutor en dos extremos opuestos (fig.64:3).

(2.4) Un canto alargado, muy semejante a algunos empleados como compresores, pero sin huella alguna de modificación o uso (fig.64:4).

#### Nivel 27.

Sedimentológicamente se distinguieron dos partes, superior e inferior, que han quedado reflejadas en las industrias depositadas en el Museo Arqueológico de Oviedo. Sin embargo ofrecemos un estudio conjunto de las industrias de este nivel 27 por ser las líticas retocadas demasiado escasas para un estudio estadístico individualizado de cada subnivel.

(1.1.1) Contabilizamos 4 núcleos y 7 fragmentos nucleiformes de sílex, 4 núcleos y 11 fragmentos de cuarcita, y hasta 20 fragmentos de cuarzo-cristal de roca con alguna huella negativa de extracción.

(1.1.2) Los restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....	376
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....	116
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....	578
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....	138
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1cm.....	22
- fragmentos de láminas de cuarzo > 1 cm.....	2
- microrestos < 1 cm. en sílex .....	92
- microrestos < 1 cm. en cuarcita.....	131
- lascas y láminas > 1 cm. completas.....	342

CUADRO III.27. LA RIERA: Lascas y láminas completas del nivel 27.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	7 (5)	11 (11)	4 (4)	1 (1)	-	23 (21)	6,7
C	-	4 (1)	2 (2)	13 (11)	17 (13)	10 (10)	7 (7)	-	53 (44)	15,5
B	-	4 (1)	13 (4)	21 (13)	41 (33)	24 (12)	4 (4)	-	107 (67)	31,3
A	-	9 (3)	26 (7)	29 (13)	56 (22)	29 (10)	10 (4)	-	159 (59)	46,5
t	-	17 (5)	41 (13)	70 (42)	125 (79)	67 (36)	22 (16)	-	342 (191)	100,0
%	-	5,0	12,0	20,5	36,5	19,6	6,4	-	100,0	

\* Los efectivos de cuarcita y cuarzo se señalan entre paréntesis.

La talla laminar supone por tanto sólo el 17,0%, frente a las lascas; las laminillas alcanzan el 10,2% global. Entre los materiales empleados domina la cuarcita (190:55,6%) sobre el sílex (151:44,2%); en cristal de roca encontramos únicamente una lasca completa (0,3%).

La talla es interna en 208 piezas (60,8%) y cortical en 134 (39,2%). Los talones por su parte, son lisos (216:63,2%), y ya bastante alejados, puntiformes (110:32,2%) preferentemente; los diedros (5:1,5%), facetados (1:0,3%) y modificados (10:2,9%), presentan valores muy bajos como es habitual.

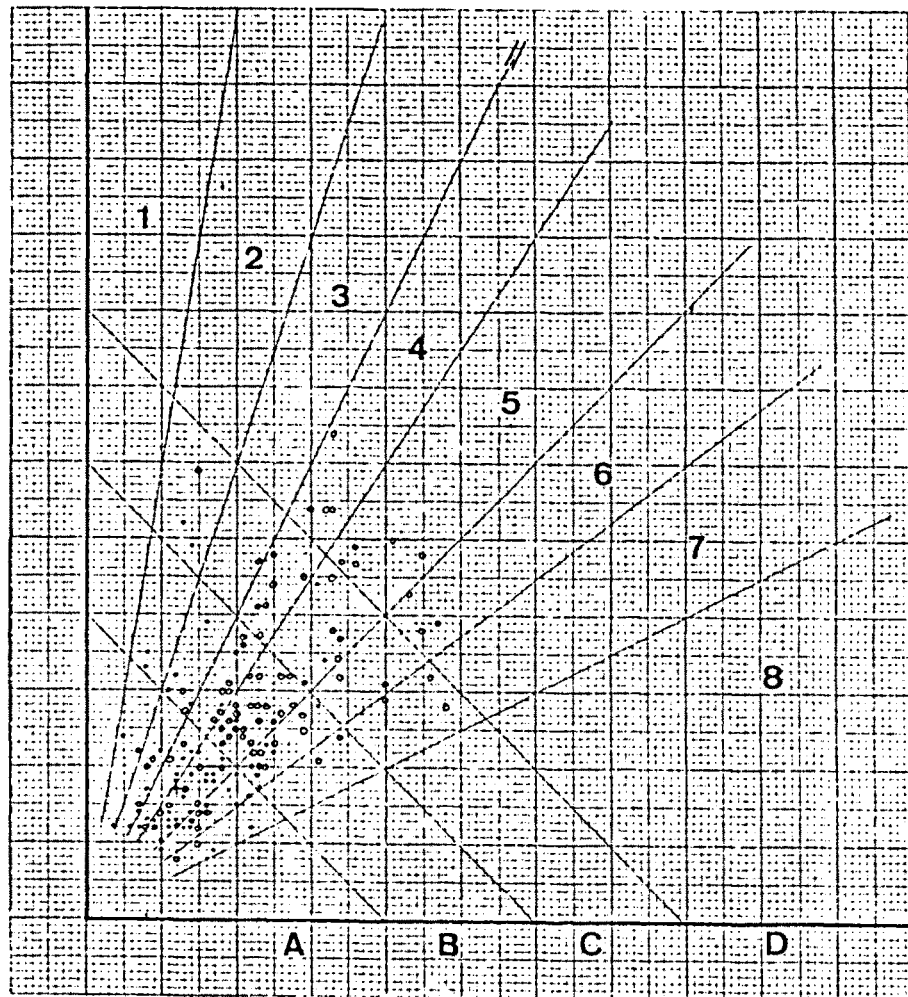


Fig. 62. La Riera: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 27 inferior.

Incluidas entre estas piezas completas, se contabilizaron dos laminillas recorte de buril y dos piezas de reavivado de núcleo.

(1.1.3) Las 110 piezas retocadas clasificadas en este nivel, se fabricaron en su mayor parte en sílex (100:91,9%), y en muy diferente medida en cuarcita (10:9,1%). Técnicamente destaca el ligero dominio de las lascas (56:50,9%) sobre las láminas (52:47,3%), en su mayor parte de pequeñas dimensiones (111:38,2). Las piezas fabricadas sobre núcleo son únicamente dos (IN:1,8).



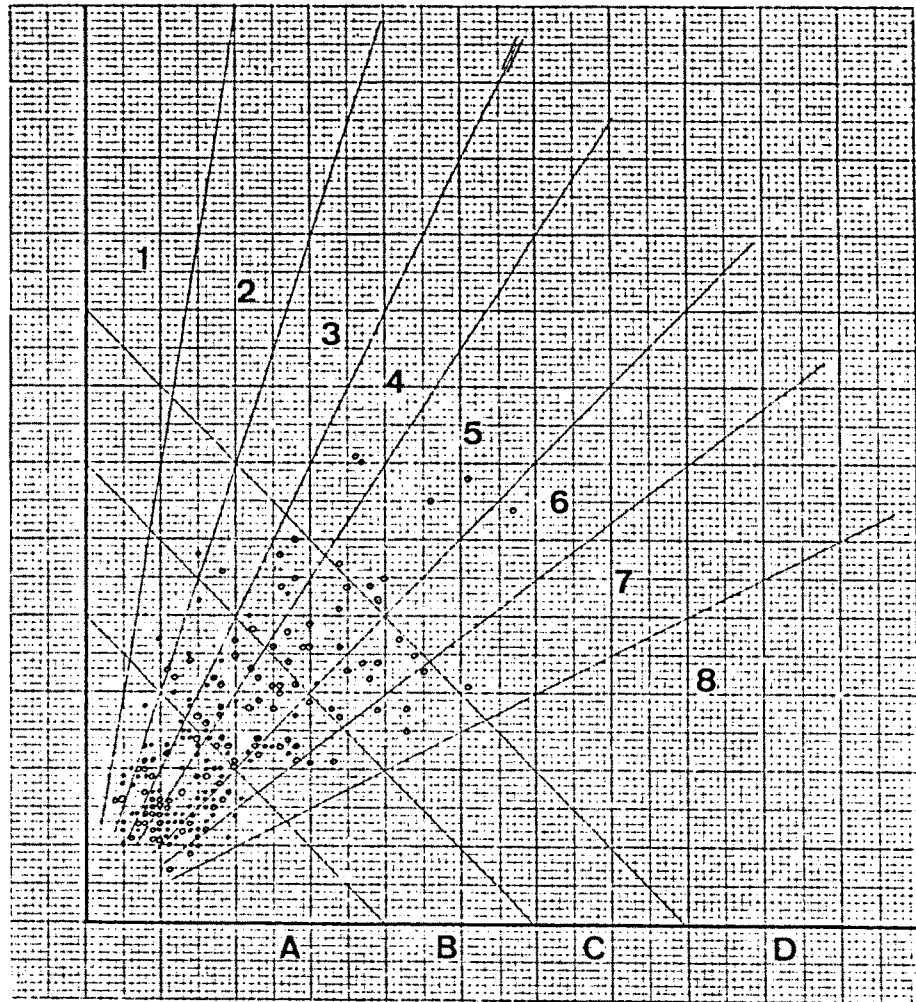


Fig. 63. La Riera: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 27 superior.

Por grupos tipológicos, raspadores y buriles mantienen un cierto equilibrio, aun dominando los primeros (IG:14,5 / IB:13,6), entre los que sobresalen numéricamente los de tipo unguiforme. Los buriles son de escasa complicación técnica, en su mayor parte conseguidos sobre fractura o plano natural. El utillaje microlaminar sigue presentado valores elevados, con porcentajes ahora relativamente altos, y bastante significativos cronológica y culturalmente, de puntas azilienses.

(1.2.2) Un pequeño fragmento de asta, resto industrial, y tres esquirlas óseas con posibles restos de recortes.

(1.2.3) Únicamente dos fragmentos de azagayas en asta, de secciones subcirculares (aplanada en una de ellas) y sin decoración.

(2.1) Se conserva una buena colección de ocho cantos con huellas de diferentes usos: 3 de ellos (2 en cuarcita y uno en arenisca) muestran restos de pigmento sobre una cara, seguramente resultado del tratamiento del mineral y no restos de pintura, aunque es cuestión que no podemos asegurar. Dos cantos rodados han sido empleados como percutores-machacadores por las huellas que presentan en un extremo o en los bordes (fig.10:5). Asimismo, otras dos piezas pueden definirse como yunques -uno de ellos, fragmentado, con ciertas dudas- por el piqueteo presente en el centro de las caras planas, y por último se recuperó también un pulidor sobre canto de arenisca con faceta lateral.

6. Nivel Magdaleniense (excavación del C. de la Vega del Sella). No son demasiado abundantes los materiales de las excavaciones de 1917-1918 conservados en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Hemos reducido nuestra revisión a lo más significativo, y así reproducimos en fig.65:2 y 3, dos fragmentos de arpón magdaleniense en asta. El número 2 es de una hilera de dientes -se aprecian las zonas desconchadas del inicio de dos dientes- y abultamiento proximal simple, aunque en el lateral opuesto presenta un ligero resalte o intento de doble abultamiento. La base está decorada con trazos oblicuos y destaca, sobre todo, un trazo longitudinal sobre el fuste cortado por otros trazos o puntos cortos. Se trata de un motivo que aparece también sobre un arpón tardío, posiblemente de La Paloma, y que desarrollado en forma más compleja, resulta uno de los elementos decorativos más característicos de la transición Magdaleniense-Aziliense.

Un segundo arpón, que Vega del Sella (1930) no cita ni reproduce, es el representado en fig.65:3, de doble hilera de dientes bien separados del fuste. Desde luego responde al mismo tipo de arpón que el fragmento aparecido en las excavaciones recientes, en nivel 24 (fig.60:8), y bien pudiera tratarse de dos fragmentos de una misma pieza, aunque no tengamos seguridad.

No hemos localizado en el Museo un tercer arpón de las excavaciones de 1917-1918 (Vega del Sella 1930, fig 18:2). Se trataba de un arpón completo de una hilera de dientes -muy bien separados del fuste asimismo-, y perforación sobre abultamiento lateral en la base.

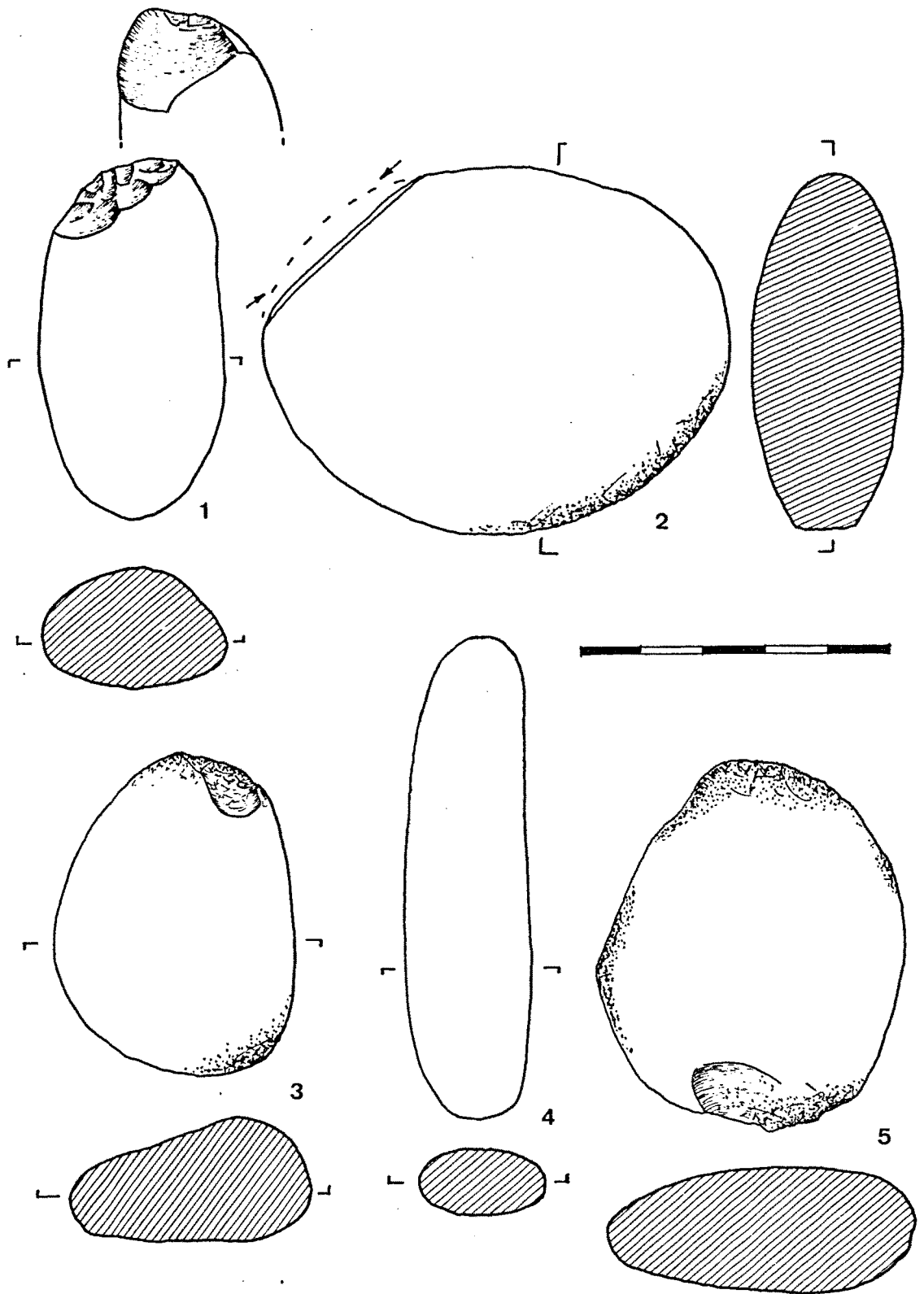


Fig. 64. La Riera: accesorios líticos de niveles 21/23 (nº1), 24 (nº 2), 26 (nº 3-4) y 27 (nº5).

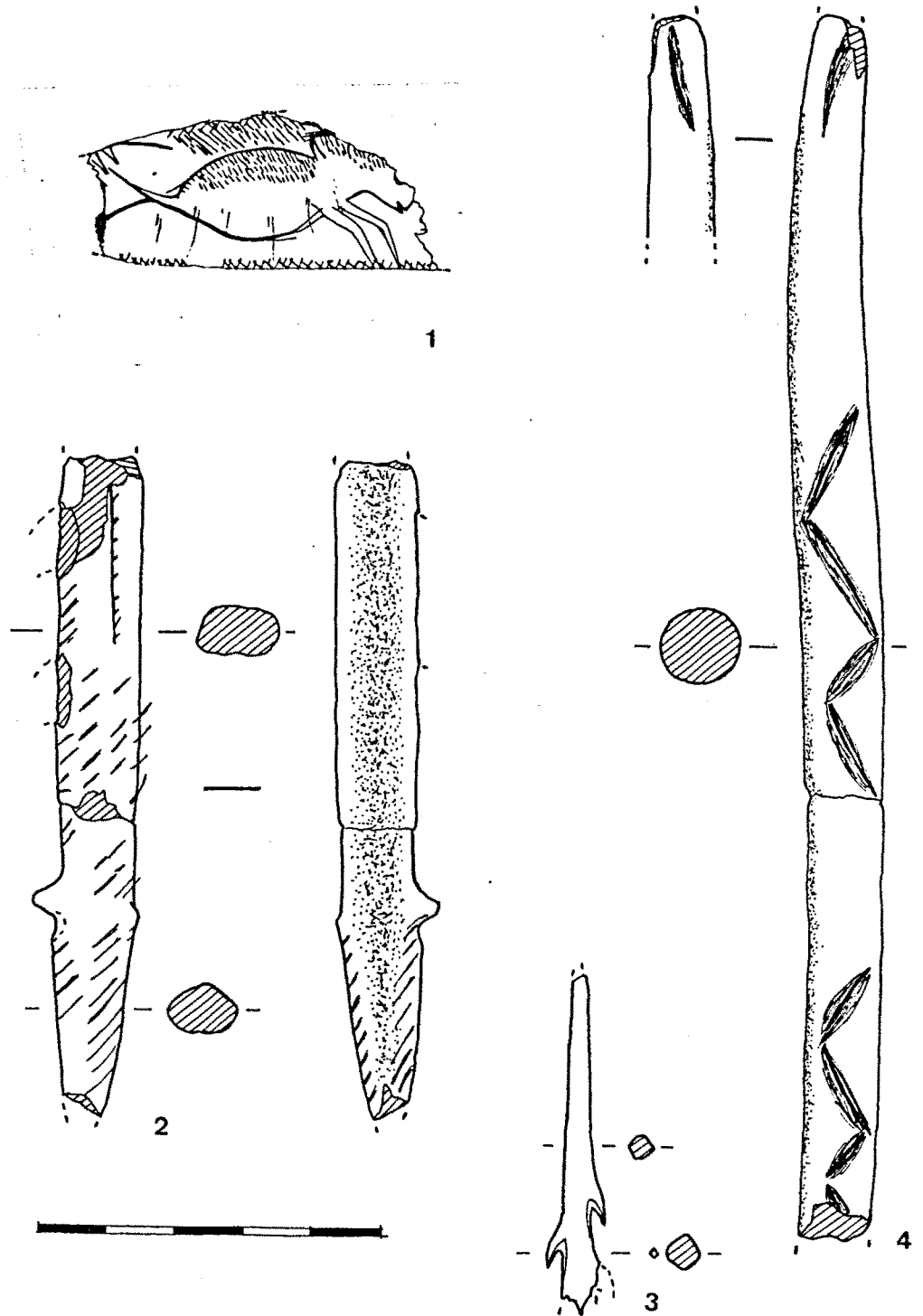


Fig. 65. La Riera: Placa ósea decorada del nivel 24 (nº 1), arpones magdalenenses de las excavaciones antiguas (nº 2 y 3), y azagaya decorada del nivel "Aziliense" (nº4).

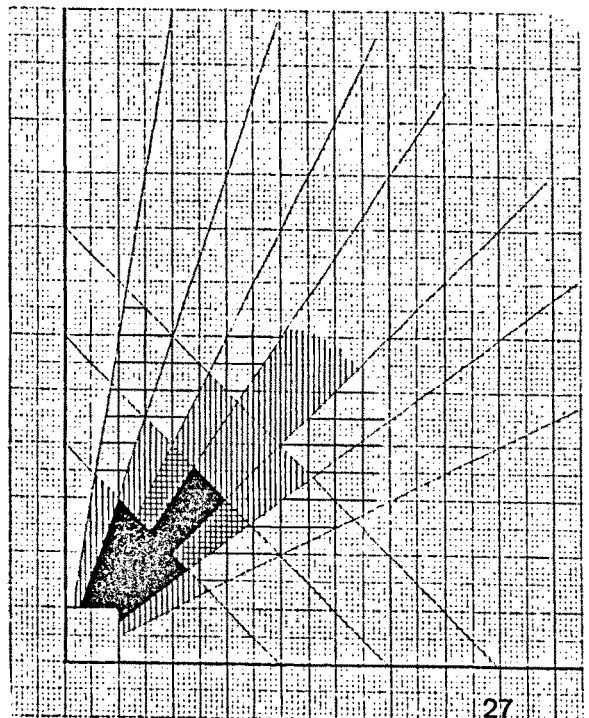
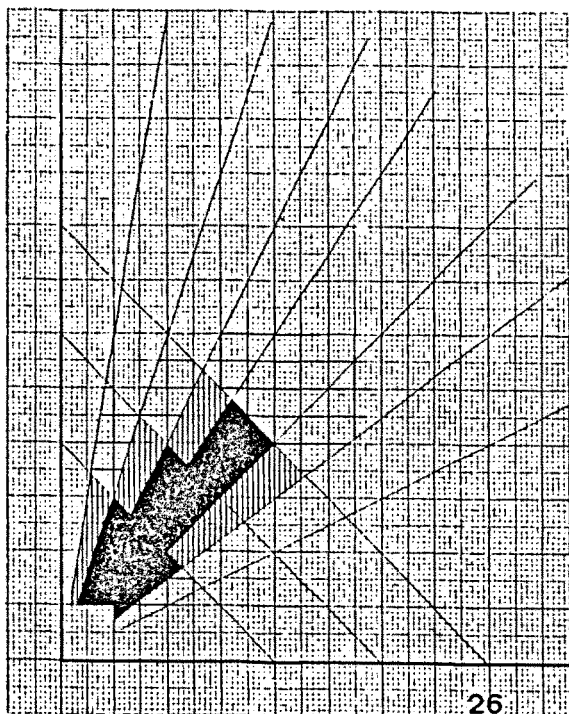
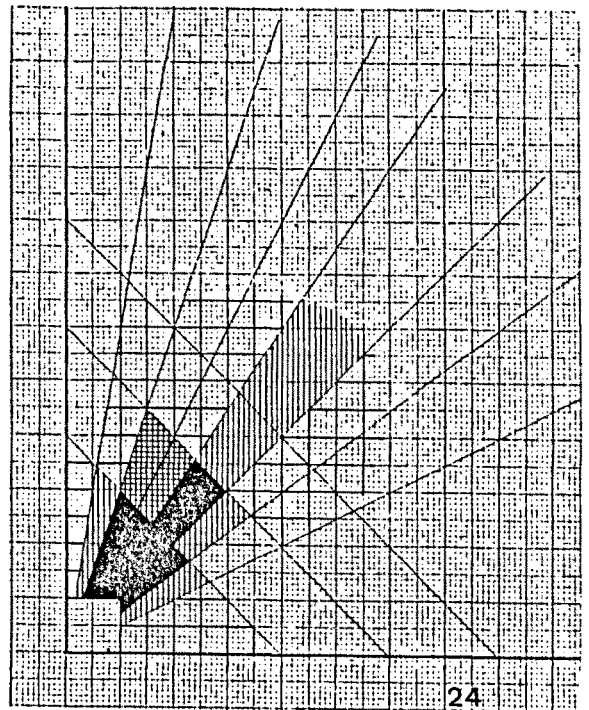
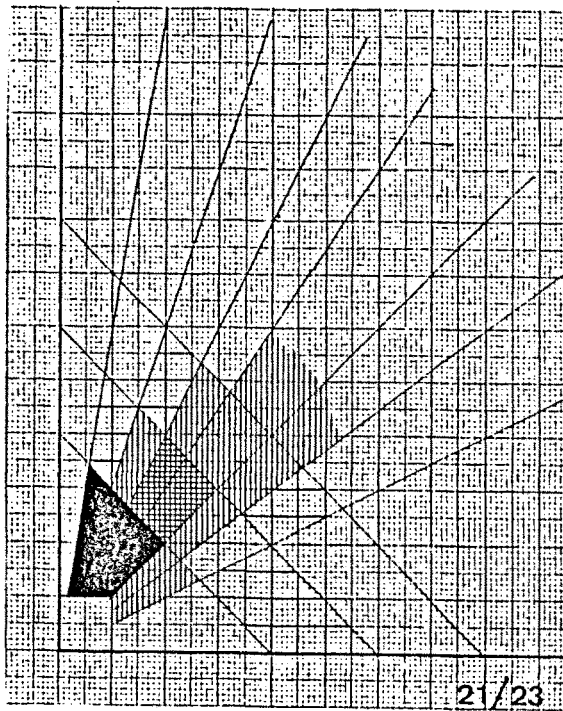


Fig. 66. Lá Riera: distribución de Lascas y láminas completas según niveles. La trama negra corresponde a porcentajes superiores al 7,5 %, el cuadrículado denso a 5-7,5 %, el rayado a 2,5-5 %, y el cuadrículado amplio a menos de 2,5 %.

## 7. Valoración previa.

7.1 Industrias líticas: dinámica de materias primas y soporte técnico. Las materias primas y el soporte técnico de las industrias de La Riera, niveles 21/23 a 27, se han descrito en tres grandes bloques: restos de talla fragmentados, lascas y láminas completas > 1 cm. y en las piezas retocadas. Los valores de cada tipo de soporte, o de las diferentes materias primas, según niveles y en una visión dinámica, no son necesariamente iguales en cada uno de esos tres grupos, debido a la diferente naturaleza de los restos. Así, son de preveer entre las piezas retocadas mecanismos de selección, tanto de materias primas (sobre todo el sílex), como de determinados soportes (láminas), respecto de los otros dos grupos de restos de talla señalados. Esos dos grupos, en sus valores y en la dinámica de estos, se parecen mucho más entre sí que respecto a las piezas retocadas; con todo, son también previsibles diferencias entre ellos basadas en la mayor o menor facilidad de fractura según materias primas y según categorías de soporte (lascas/láminas).

Nuestro propósito es mostrar las interrelaciones entre esos grupos de materiales, según niveles y en una visión diacrónica, pretendiendo, en último término, mostrar las diferentes tendencias en la fabricación de utensilios líticos entre los niveles 21/23 y 27.

Probablemente sean las materias primas la principal variable a analizar en esos tipos de restos citados.

Puede abstraerse del Cuadro III.28 un claro incremento de la talla de la cuarcita a lo largo de la secuencia analizada, desde una representación modesta en 21/23 y sensiblemente mayor en 24, a la aceleración del proceso que suponen los valores del 26, mantenidos en el nivel 27. Estos dos últimos niveles parecen separarse de los anteriores por el empleo extensivo de este material.

Sin embargo, las tendencias no son iguales en los diferentes tipos de restos: mientras que los fragmentos > 1 cm. y las lascas y láminas completas se comportan de forma semejante y permiten formular los cambios indicados, la proporción de piezas retocadas en cuarcita no refleja en absoluto los incrementos en su talla, debiéndose suponer por tanto que los soportes de cuarcita retocados están cada vez más seleccionados y son más idóneos a la función prevista, mientras que es probable que suceda lo contrario en el caso del sílex.

Por su parte, los microrestos muestran la inversión de valores señalada entre 21/23-24 y 26-27, donde la cuarcita presenta valores dominantes que deben referirse, en mayor medida, a restos del trabajo de extracción de lascas y láminas, que no a esquirlas de retoque, dado el bajo índice que las piezas retocadas sobre cuarcita mantienen en estos ni-

veles superiores.

CUADRO III.28. LA RIERA: restos líticos según materias primas.

	A	B	C	D	
	Sílex	79,7	74,5	81,4	88,6
21/23	Cuarcita	20,3	25,5	18,6	11,4
	Cuarzo	-	-	-	-
	Sílex	82,6	66,1	74,9	87,4
24	Cuarcita	17,4	33,7	25,1	12,2
	Cuarzo	-	0,2	-	0,4
	Sílex	30,1	40,0	46,2	88,9
26	Cuarcita	69,9	59,4	53,8	11,1
	Cuarzo	-	0,6	-	-
	Sílex	41,3	39,9	44,2	90,9
27	Cuarcita	58,7	58,1	55,6	9,1
	Cuarzo	-	2,0	0,6	-

A: microrestos

B: fragmentos de lascas y láminas.

C: Lascas y láminas completas.

D: piezas retocadas.

Respecto a la evolución en estos niveles de los distintos tipos de soportes, la conjunción de los valores de las diferentes muestras (tipos de restos) tomadas en cada nivel, es mucho más compleja como veremos a continuación.

De los microrestos, < 1 cm., de los que prescindiremos en adelante, hemos de señalar cómo, en nuestra opinión, sus valores en La Riera según niveles, se refieren sobre todo a diferentes condiciones de sedimentación (más que a posibles diferencias cuantitativas en la talla o en el retoque de útiles). El porcentaje de microrestos, respecto al total de las industrias líticas, es del 9,2 en 21/23, 23,0 en 24, 25,7 en 26 y 11,5 en 27. Esto es, se separan dos niveles previsiblemente mejor sedimentadas (24 y 26), de otros más afectados por arroyadas (sobre todo (21/23), erosión superficial, brechificación (nivel 27) y otros factores que pueden haber reducido su proporción de microrestos.

Centrándonos ya en los soportes técnicos, resumimos en los siguientes cuadros los valores proporcionales de los diferentes conceptos (fragmentos de lascas y láminas, y piezas completas).

CUADRO III.29. LA RIERA.

	fL	fl	L	l	(11)	(1 m-g)
capas 21/23	67,5	32,5	61,9	38,1	(32,2)	(5,9)
nivel 24	71,4	28,6	72,8	27,2	(17,2)	(10,0)
nivel 26	78,0	22,0	81,7	18,3	(10,7)	(7,6)
nivel 27	79,2	20,8	83,0	17,0	(10,2)	(6,8)

Los valores de L y l por niveles, son bastante semejantes en ambos tipos de restos como cabría esperar. Diacrónicamente destaca de inmediato el claro descenso de la talla laminar desde el 21/23 al 26-27, que se muestran bastante equilibrados, aunque mantienen entre ellos la tendencia al descenso. La semejanza entre 26 y 27 se observa también en los valores de las laminillas y láminas de tamaño medio-grande. Estas dos formas de soporte laminar presentan una tendencia al descenso equilibrada en el nivel 27 en el caso de las laminillas, y valores más oscilantes en el caso de las láminas de tamaño medio-grande.

El descenso global de la talla laminar señalado entre los restos de talla está relacionado con el incremento de la cuarcita, sobre todo en 26 y 27. Sin embargo, la cuestión es compleja: si en las dos muestras de restos de talla (fragmentos y piezas completas > 1 cm.) examinamos la evolución de los diferentes soportes técnicos según materias primas, observamos cómo entre los restos de cuarcita existe una clara tendencia al aumento de la talla laminar, aunque aparentemente resulte contradictorio.

El hecho de que la tendencia apuntada al aumento del l sobre cuarcita se constata en las dos muestras analizadas, y tanto en los índices globales como en los restringidos, permite aceptar con cierta seguridad esa tendencia, sobre todo hasta 24-26, ya que en el nivel 27 se aprecia una mayor variabilidad entre los resultados de las dos muestras.

La contradicción planteada se resuelve teniendo en cuenta que el IL global de restos de talla aumenta (Cuadro III.29) porque el ritmo de incremento de la cuarcita es



bastante mayor que el de las láminas dentro de esa materia prima.

CUADRO III.30. LA RIERA: fragmentos y piezas líticas completas según soportes y materias primas.

	fL	fl	L	l	
	Sílex	44,7	29,8	44,1	37,3
	(r)	(60,0)	(40,0)	(54,2)	(45,8)
Capas 21/23.	Cuarcita	22,8	2,7	17,8	0,8
	(r)	(89,4)	(10,6)	(95,5)	(4,5)
	Cuarzo	-	-	-	-
	Sílex	42,3	23,8	50,2	24,7
	(r)	(63,9)	(36,1)	(67,0)	(33,0)
Capa 24	Cuarcita	29,0	4,7	22,6	2,5
	(r)	(85,9)	(14,1)	(90,0)	(10,0)
	Cuarzo	0,2	-	-	-
	Sílex	26,2	13,8	35,5	10,7
	(r)	(65,5)	(34,5)	(76,9)	(23,1)
Capa 26	Cuarcita	51,2	8,2	46,2	7,6
	(r)	(86,2)	(13,8)	(85,8)	(14,2)
	Cuarzo	0,6	-	-	-
	Sílex	30,5	9,4	32,5	11,7
	(r)	(76,4)	(23,6)	(73,5)	(26,5)
Capa 27	Cuarcita	46,9	11,2	50,3	5,3
	(r)	(80,7)	(19,3)	(90,5)	(9,5)
	Cuarzo	1,8	-	0,3	-

Ahora bien, tanto entre los fragmentos como entre los restos completos, independientemente de las variaciones porcentuales de materias primas, hemos constatado una tendencia evolutiva contraria en el sílex y la cuarcita: al aumento de las láminas en la cuarcita y al descenso en el sílex. Para explicar esa tendencia contrapuesta hemos arbitrado dos mecanismos, de ellos creemos que sobre todo es válido el segundo (b):

a) Es posible que exista una influencia de las formas y hábitos de talla impuestos por la cuarcita en el trabajo del sílex. Hemos de tener en cuenta que son los mismos artesanos, presumiblemente, quienes tallan tanto uno como otro material, y que es posible que tiendan a no diferenciar demasiado los modos técnicos. De esta forma los valores altos del IL, en cualquier nivel analizado y por comparación con los de otras áreas de la región Cantábrica, se explican en el caso de la cuarcita por sus caracteres materiales y su abundancia en el área asturiana, y en el del sílex, por la influencia que en su forma de trabajo pudo ejercer la cuarcita, y de ninguna manera por los "fenómenos de arcaísmo" o pervivencias de "sustratos" manejados en ocasiones.

Diacrónicamente, hemos de suponer que cuanto mayor sea el empleo de la cuarcita, mayor será la influencia de unas formas concretas de trabajo en el sílex, de forma que pudiera ser el aumento progresivo del empleo de cuarcita en los niveles examinados de La Riera, lo que explicara, indirectamente, no solo el aumento global del IL, sino también la elevación del IL sobre sílex, material cada vez más escaso.

b) es posible que la disminución porcentual del sílex en el volumen global de restos de la secuencia (sobre todo en 26-27), implique una recogida de materias primas más centrada en un territorio próximo al yacimiento a partir sobre todo de esos niveles (teniendo en cuenta las peculiaridades petrográficas de la zona, con muy abundantes cuarcitas).

Pero además ese fenómeno implicaría un descenso en la calidad media del sílex a tratar -en cuanto que va a estar menos seleccionado para su procesamiento-, y no tanto de la cuarcita. Se trabajarían peores nódulos de sílex, que en último término tenderían a una mayor frecuencia de lascas a partir sobre todo de 26 y 27.

La cuestión es desde luego compleja, pero creemos con los datos y argumentación expuesta, haber justificado que el aumento del IL global señalado, al menos hasta el nivel 26 no se ajusta a las tendencias u objetivos reales en la talla, que hasta ese nivel, parecen dirigidas a la obtención de un mayor número de láminas. Esto parece claro en el caso de la cuarcita, y en el del sílex, solo en la medida en que:

a) el creciente uso de la cuarcita provoque en su talla una mayor influencia de formas de trabajo extrañas.

b) la menor calidad de los nódulos tratados (derivada de una menor amplitud del área de recogida) imposibilitara tal incremento laminar.

En ese sentido, consideramos mucho más expresivas de las auténticas tendencias de talla, las diferencias entre niveles con un porcentaje similar de cuarcita, como el paso de 26 a 27. Los valores están aquí mucho más equilibrados que en los

estratos anteriores, y en todo caso se aprecia una ligera tendencia al descenso de la talla laminar, que en ese momento de transición al Aziliense se documenta entre los restos de talla de otros yacimientos cantábricos (oscilando entre el freno en el aumento de la talla laminar, típico de niveles magdalenienses, o el ligero aumento de las lascas, y ordenándose bastante bien estas variaciones de Este, las primeras, a Oeste, en esos horizontes de transición o ya Azilienses).

El diferente grado de selección de los distintos restos de talla como soporte de piezas retocadas, que es un mecanismo hasta ahora no utilizado, también ayuda a comprender la oposición entre las tendencias señaladas en la talla del sílex y las que consideramos reales, como veremos más adelante.

El soporte técnico de las piezas retocadas manifiesta tendencias parcialmente diferentes a las señaladas entre los restos de talla:

CUADRO III.31. LA RIERA: soporte técnico de las piezas retocadas.

	21/23	24	26	27
IL	40,9	34,4	42,0	50,9
I1	53,4	63,7	56,8	47,3
(I11)	(20,5)	(40,7)	(33,3)	(38,2)
(I1. m-g)	(32,9)	(23,0)	(23,5)	(9,1)
IN	5,7	1,7	1,2	1,8

Debemos recordar que las variaciones del uso de la cuarcita entre estas piezas retocadas es mínimo (oscila entre el 9,1% y 12,2%), de forma que su intervención en los movimientos de los distintos soportes no es demasiado significativa.

Se aprecian valores muy bajos de las piezas sobre núcleo, pero reflejan tendencias que creemos significativas culturalmente entre el Magdaleniense Superior inicial (niveles 21/23, al menos en parte) a la transición al Aziliense (nivel 27). De esta forma son relativamente altos los valores del IN en 21/23, descendiendo mucho posteriormente y con una cierta tendencia al aumento en el nivel 27.

Por su parte, las láminas presentan, en cualquier nivel, valores muy superiores a los señalados entre los restos de

talla, debido a su fuerte selección como soporte de útiles retocados. En una visión dinámica, el I1 global muestra un aumento entre el conjunto de niveles 21/23 y el 24, con una cierta tendencia posterior a su reducción. En esos movimientos, el papel de las laminillas y de las láminas de tamaño medio-grande, es bastante diferente. Mientras las primeras determinan con su fuerte subida el aumento del I1 global en 24, y se mantienen posteriormente en valores altos, el I1 m-g. presenta una tendencia a la reducción, con valores altos en los niveles Magdalenienses, sobre todo en el 21/23, y una fuerte reducción en el nivel 27, que presenta una estructura de los soportes técnicos ya de tipo aziliense en nuestra opinión.

El más alto índice de láminas de tamaño medio-grande en 21/23, entre las piezas retocadas, coincide desde luego con la mayor frecuencia del sílex entre los restos de talla y con las mayores posibilidades de selección de soportes idóneos para su retoque en la secuencia analizada; probablemente, corresponde a los horizontes cronológicos en los que el área de aprovisionamiento de materias primas ha sido mayor.

7.2 Aspectos técnicos de la talla. El tipo de talla (que hemos diferenciado a su nivel más primario), y los talones documentados entre las lascas y láminas completas > 1 cm., muestran una dinámica acorde con el incremento de la cuarcita y de las lascas, ya señaladas anteriormente.

CUADRO III.32. LA RIERA: talla y talones de lascas y láminas completas.

Talla:	21/23	24	26	27
I	67,2	79,2	66,0	60,8
C	32,2	27,1	34,0	39,2
Talón:				
Liso	37,3	45,0	50,3	63,2
Puntiforme	53,4	47,3	41,1	32,2
Facetado	1,7	1,8	0,5	2,9
Diedro	-	0,9	1,0	0,3
Modificado/ dudoso	7,6	5,0	7,1	1,5

Así, aumentan progresivamente las piezas con restos de corteza, con la salvedad del nivel 24 (en la que quizá intervenga el número de restos analizados, muy superior al de otros niveles), sin que puedan establecerse diferencias en el carácter de la talla entre los distintos niveles con esos datos.

Los talones por su parte, muestran un claro incremento de los lisos, relacionable con el aumento de las lascas. Nos parece significativo sin embargo la disociación existente entre el mínimo incremento del IL entre 26 y 27, y el fuerte aumento de los talones lisos en esos momentos de transición Magdaleniense-Aziliense, que también pueden comprobarse en otros yacimientos cantábricos.

7.3 Grupos tipológicos. A lo largo de la secuencia examinada, la relación entre restos de talla y piezas retocadas es cada vez más desfavorable a estas últimas, que suponen el 13,7% del total de restos en 21/23, el 8,6% en 24, 6,5% en 26 y 5,7% en 27. Este descenso porcentual de las piezas retocadas, debe entenderse, entre otras cuestiones, en relación al aumento global en la talla de la cuarcita, que no se refleja como ya hemos visto entre los útiles retocados.

Un segundo aspecto es la evolución del porcentaje de las piezas múltiples (número de tipos primarios en clasificación analítica - número de piezas físicas.  $100/\text{número de piezas físicas}$ ). El resultado es de 4,5 en 21/23, 5,2 en 24, 4,7 en 26 y 1,8 en 27, separándose bastante claramente este último nivel de los anteriores, ya en un estadio avanzado del proceso de azulinización. Este escaso índice de piezas múltiples en el nivel 27 debe entenderse junto a la mayor utilización de piezas sin retocar, o al aumento de los útiles retocados sobre lasca, aspecto ya tratados pero representativos, en nuestra opinión, de una concepción de las labores de talla y retoque más directa y pragmática, o menos "ritualizada", y propia ya de modelos epipaleolíticos.

En cuanto a la dinámica de los grupos tipológicos, la relación IG/IB parece bastante expresiva de las pautas culturales de ese período cronológico, oscilando desde el dominio de los buriles en momentos fechables en un Magdaleniense Superior no evolucionado (21/23), a un mayor equilibrio en las fases más avanzadas (nivel 24), que parece decantarse en favor de los raspadores en la transición al Aziliense (26 y 27). Resulta también significativo, entre los raspadores, la representación cada vez mayor del tipo ungiforme, aún afectando a todos los niveles, o el descenso de los nucleiformes entre 21/23 y 24 (véanse recuentos en Apéndice II).

Entre los buriles puede entreverse una tendencia a una mayor rapidez en su fabricación, o a un menor perfeccionismo técnico. Aunque los datos son muy escasos para una elabora-

ción estadística, los resultados que presentamos nos parecen indicativos de lo que sucede en la transición Magdaleniense Superior-Aziliense. Las cuatro clases analíticas de buriles, según G. Laplace (1974:130) (sobre plano o fractura, retoque, diedros y de parada), presentan los siguientes valores:

CUADRO III.33. LA RIERA: clases analíticas de buril

	21/23	24	26	27
B 1	2 (11,8)	19 (46,3)	4 (50,0)	10 (62,5)
B 2	4 (23,5)	13 (31,7)	2 (25,0)	2 (12,5)
B 3	11 (64,7)	9 (22,0)	2 (25,0)	3 (18,7)
B 4	-	-	-	1 (6,3)
t	17	41	8	16

En su mayor parte los buriles están realizados sobre sílex, pero es de destacar -en relación con las tendencias apuntadas- cómo el nivel 27 muestra ya una presencia significativa de buriles en cuarcita (4 piezas de un total de 16), a diferencia de los niveles anteriores.

Los niveles de La Riera presentan un componente microlítico bastante acusado. En términos generales, éste parece aumentar extraordinariamente en el nivel 24, manteniéndose en los posteriores (26 y 27) con valores bastante altos. Nos parece significativo, en relación con lo que sucede en otros yacimientos de esta época, el aumento progresivo de las puntas de dorso sobre laminilla, en relación a las simples laminillas de dorso. Entre las primeras aumentan sobre todo las puntas de tipo aziliense, más o menos carenadas. Esas tendencias son paralelizables, dentro de las laminillas de dorso, con un progresivo desequilibrio -desde un punto de vista analítico- entre las piezas de dorso marginal (LD.1) y el profundo (LD.2), que es ya casi exclusivo en los momentos de transición al Aziliense.

7.4 Las industrias óseas. Es demasiado escasa en los diferentes niveles para su comparación estadística interna o respecto a otros yacimientos. Sin embargo son significativas del período cultural que representa la aparición de algunas piezas y determinadas asociaciones.

Así, desde un punto de vista técnico y morfológico, el fragmento de arpón aparecido en el nivel 24, parece corresponder a momentos avanzados del Magdaleniense Superior-Final (por su doble hilera de dientes), pero no terminales por cuanto su sección es de tipo circular, no aplanada en absoluto y, en relación con ello, presenta unos dientes muy bien separados del fuste. Estos caracteres son bien coherentes con los de otros arpones aparecidos en 1917-1918: de una o dos hileras de dientes pero bien separados del fuste todos ellos, e incluso con tendencia al doble abultamiento proximal en uno de ellos.

Nos parece asimismo significativo culturalmente, el buen número de fragmentos óseos aguzados o que previsiblemente forman parte de punzones, en ese nivel 24. Las secciones de las azagayas, bastante aplanadas, parecen también coherentes con ese momento avanzado, al igual que las convenciones de representación empleadas en la plaquita decorada.

En el conjunto de niveles anteriores, 21/23, destaca el dominio de secciones subtrapezoidales en las azagayas, que parecen sobre todo abundantes en momentos muy iniciales del Magdaleniense Superior.

Por último, los niveles de transición, 26 y 27 (este último ya prácticamente Aziliense, aunque no hayan aparecido arpones característicos hasta el nivel siguiente, el 28), destacan únicamente por la gran reducción de estas industrias, fenómeno bastante propio de ese momento cultural.

7.5 Cronología. El inicio de la secuencia industrial examinada presenta bastantes problemas de fechación. Parecen coincidir lo suficiente los diferentes datos empleados por L.G. Straus y otros (1983), para fechar el inicio de la secuencia Magdaleniense de La Riera (niveles 18 y 19) en la oscilación de Lascaux con ciertas garantías. El nivel 20 por su parte, de condiciones de sedimentación frías, es integrado por esos autores, junto a la parte superior del 19 y la inferior del 21, en el inter Lascaux-Angles, de condiciones ambientales frías. No entendemos sin embargo, a qué responde la utilización de la oscilación templada de Angles como límite, y no otra, si el paquete suprayacente de niveles (21/23) es fechado por esos autores en Allerod (o quizá Bolling o Angles).

Particularmente nos parece más correcta la atribución de las capas 21/23 a horizontes anteriores al Allerod, en función del carácter de las industrias examinadas, bien diferenciadas de las de niveles superiores; con un grado de azilización muy superior. Ese grupo de niveles (21/23) debe corresponderse, en parte, con el nivel C del vecino abrigo de Cueto de La Mina, en principio de semejantes condiciones sedimentológicas e industriales.

Por otra parte, una de las dos dataciones del nivel 23

(UCR-1274D:12.620  $\pm$  300 BP) es bastante anterior a la cronología de Allerod. La otra fechación del nivel 23, utilizada por Straus y otros (1983), de 10.340  $\pm$  560, encajaría en Dryas III o finales de Allerod en todo caso, y nos parece contradictoria con los caracteres culturales de ese grupo de niveles, propios de un Magdaleniense Superior inicial, fechable con mayor garantía en Bolling, aunque no puedan excluirse prolongaciones en Dryas II dado el carácter de fauna y polen de este grupo de niveles.

En nuestra opinión, el nivel 24 debió depositarse básicamente en momentos avanzados de ese Dryas II, y no en el III como proponen L.G. Straus y otros (1983), dado el carácter avanzado pero no terminal de sus industrias, con cierto parentesco con las del nivel B de Cueto de La Mina, en tanto que los niveles 26 y 27 probablemente se depositaron en Allerod y Dryas III.

Parece encajar bien la fechación de 10.630  $\pm$  120 BP del nivel 27 en Dryas III, con sus caracteres culturales, ya prácticamente azilienses, en tanto que parecen antiguas las otras dos (12.270  $\pm$  400 BP). La fechación del nivel 24 parece por el contrario excesivamente reciente (10.890  $\pm$  430 BP) si fuera cierta nuestra propuesta de fechación en el Dryas II.

Las líneas anteriores deben entenderse como "impresiones" sobre la cronología del depósito de La Riera, basadas sobre todo en el carácter de las industrias revisadas de niveles 21/23 a 27. En el capítulo IV.1, abordamos con mayor profundidad la problemática cronológica de ésta y de otras secuencias cantábrica.